

KIM IL SUNG

O B R A S

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

O B R A S

38

Junio de 1983-Diciembre de 1984

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PYONGYANG, COREA

1995

Í N D I C E

ENTREVISTA CON PERSONALIDADES DE LOS CÍRCULOS CIENTÍFICOS DE LA INDIA

12 de junio de 1983..... 1

DISCURSO RESUMEN PRONUNCIADO EN EL VII PLENO DEL VI PERÍODO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

16 y 17 de junio de 1983..... 21

1. Para alcanzar la meta de la química y la de 1 500 millones de metros de tejidos..... 21
2. Para mejorar y reforzar el transporte ferroviario..... 38

MENSAJE DE FELICITACIÓN AL XIII CONGRESO INTEGRAL DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE COREANOS EN JAPÓN

27 de junio de 1983..... 55

SOBRE LA LUCHA DEL PUEBLO COREANO PARA HACER REALIDAD LA IDEA JUCHE

Charla con la delegación del Partido Aprista Peruano
30 de junio y 1 y 5 de julio de 1983..... 60

FRUSTREMOS LAS MANIOBRAS DE AGRESIÓN Y DE GUERRA DE LOS IMPERIALISTAS Y DEFENDAMOS LA PAZ Y LA INDEPENDENCIA

Discurso pronunciado en el banquete en honor a los delegados a la Conferencia Mundial de Periodistas contra el Imperialismo, por la Amistad y la Paz *3 de julio de 1983* 103

**MENSAJE DE FELICITACIÓN A LOS OBREROS, TÉCNICOS,
EMPLEADOS Y LOS MIEMBROS DEL GRUPO DE LAS TRES
REVOLUCIONES EN LA GRANJA DE PATOS DE KWANGPHO**

31 de julio de 1983 111

**SOBRE LA CONCENTRACIÓN DE LAS FUERZAS EN CINCO
FRENTE DE LA CONSTRUCCIÓN ECONÓMICA SOCIALISTA**

Discurso pronunciado en la reunión de consulta con los funcionarios del
sector económico *19 de agosto de 1983* 114

**MENSAJE DE AGRADECIMIENTO A LOS CONSTRUCTORES
DEL TALLER DE ENRIQUECIMIENTO No. 3 DEL COMBINADO
MINERO DE KOMDOK**

4 de septiembre de 1983 133

**EL PODER DE LA REPÚBLICA ES GENUINO PODER POPULAR
Y BANDERA DE UNIDAD Y COHESIÓN DE LAS MASAS
POPULARES**

Discurso en el banquete ofrecido en homenaje al aniversario 35 de la
fundación de la RPDC *9 de septiembre de 1983* 136

**QUE LOS PAÍSES NO ALINEADOS Y EN VÍAS DE
DESARROLLO EDIFIQUEN LA CULTURA NACIONAL BAJO LA
BANDERA DE LA SOBERANÍA E INDEPENDENCIA**

Discurso en el banquete ofrecido en honor de los participantes en la
Primera Conferencia de Ministros de Educación y de Cultura de los Países
No Alineados y Otros en Vías de Desarrollo *26 de septiembre de 1983* 148

**PARA EL DESARROLLO DE LA CULTURA NACIONAL EN LOS
PAÍSES EMERGENTES**

Discurso ante los participantes en la Primera Conferencia de Ministros de
Educación y de Cultura de los Países No Alineados y Otros en Vías de
Desarrollo *27 de septiembre de 1983* 158

**TAREAS ACTUALES PARA MEJORAR Y FORTALECER LA
ADMINISTRACIÓN DE LA MANO DE OBRA**

Charla con dirigentes del Consejo de Administración
26 de octubre de 1983 172

MENSAJE DE AÑO NUEVO

1 de enero de 1984..... 182

**PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR
Y DE LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS CON EL EXTRANJERO,
Y UN MAYOR DESARROLLO DEL COMERCIO EXTERIOR**

Resoluciones de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular
Democrática de Corea *26 de enero de 1984*..... 192

**HAGAMOS REALIDAD LA ORIENTACIÓN DEL PARTIDO DE
DESARROLLAR DE MANERA MULTIFACÉTICA Y
DIVERSIFICADA EL COMERCIO EXTERIOR**

Charla con altos funcionarios del sector del comercio exterior
13 de febrero de 1984 210

**PARA ELEVAR EL ESPÍRITU REVOLUCIONARIO, PARTIDISTA
Y DE CLASE OBRERA, Y EL CARÁCTER POPULAR ENTRE LOS
FUNCIONARIOS**

Charla con los altos funcionarios del Consejo de Administración
13 de marzo de 1984..... 223

**CONVERSACIÓN CON EL SECRETARIO GENERAL DE LA
CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL
COMERCIO Y DESARROLLO, Y SU COMITIVA**

15 de marzo de 1984..... 239

**CHARLA CON LA DELEGACIÓN DE LA AGENCIA SOVIÉTICA
TASS**

31 de marzo de 1984..... 251

PARA CRIAR EN GRAN ESCALA LA TRUCHA IRISADA

Charla con los trabajadores de la rama pesquera <i>26 de abril de 1984</i>	260
---	-----

ENTREVISTA CON EL PRESIDENTE DEL PARTIDO SOCIAL- DEMÓCRATA DE DINAMARCA

<i>5 de mayo de 1984</i>	267
--------------------------------	-----

MENSAJE DE FELICITACIÓN A LA IV CONFERENCIA DE ACTIVISTAS DE PROPAGANDA DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE COREANOS EN JAPÓN

<i>27 de junio de 1984</i>	280
----------------------------------	-----

PARA MEJORAR Y REFORZAR LA ADMINISTRACIÓN TÉCNICA

Orden No. 33 del Presidente de la República Popular Democrática de Corea <i>30 de agosto de 1984</i>	284
---	-----

CONSTRUYAMOS MUCHAS CENTRALES HIDROELÉCTRICAS PARA AUMENTAR LA GENERACIÓN DE ELECTRICIDAD

Palabras a los responsables del sector de la industria eléctrica <i>17 de septiembre de 1984</i>	288
---	-----

CONVERSACIÓN CON LA DELEGACIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA DE JAPÓN

<i>19 de septiembre de 1984</i>	300
---------------------------------------	-----

ALGUNOS PROBLEMAS PARA LA CORRECTA APLICACIÓN DEL SISTEMA DE AUTOFINANCIAMIENTO

Discurso en la sesión del Comité Permanente del Consejo de Administración de la República Popular Democrática de Corea <i>13 de noviembre de 1984</i>	311
---	-----

**MATERIALICEMOS CABALMENTE EL SISTEMA Y EL MÉTODO
ORIGINALES DE ADMINISTRACIÓN ECONÓMICA**

Conversación con los dirigentes del Consejo de Administración y de los departamentos económicos del Comité Central del Partido *5 de diciembre de 1984* 326

**DISCURSO RESUMEN EN EL X PLENO DEL VI PERIODO DEL
COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA**

10 de diciembre de 1984..... 351

**ALGUNAS TAREAS QUE SE PRESENTAN ANTE LOS SECTORES
DE LAS INDUSTRIAS EXTRACTIVA, MECÁNICA Y QUÍMICA**

Discurso en la reunión consultiva con altos funcionarios de los sectores de las industrias extractiva, mecánica y química *21 de diciembre de 1984* 377

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL DIRECTOR Y
REDACTOR JEFE DE LA REVISTA *POLÍTICA INTERNACIONAL*
DE YUGOSLAVIA**

28 de diciembre de 1984..... 388

ENTREVISTA CON PERSONALIDADES DE LOS CÍRCULOS CIENTÍFICOS DE LA INDIA

12 de junio de 1983

En nombre del Comité Central de nuestro Partido, del Gobierno de la República, de todo el pueblo coreano y en el mío propio les doy una calurosa bienvenida a nuestro país.

Considero un hecho positivo que hayan venido varias personalidades de los círculos científicos de la India.

Siempre he respetado y apreciado mucho a los científicos y profesores. Ellos se responsabilizan con la importante tarea de educar a las masas populares que son la fuerza impulsora del desarrollo de la comunidad de los seres humanos. También ustedes son personalidades que instruyen al relevo que se encargará del futuro de la India, y forman a los hombres en una ideología sana. Me alegra mucho este encuentro y les felicito por la gran contribución que hacen para formar a los jóvenes de su país como excelentes constructores.

La visita de ustedes coadyuvará a estrechar la amistad entre los pueblos coreano e indio y fortalecer la solidaridad de los pueblos del mundo que luchan por la independencia y la paz.

Les estoy agradecido por el alto elogio y admiración que han acabado de expresar hacia nuestro país, nuestro pueblo y a mi persona. Aunque inmerecidas, sus alabanzas sirven de gran estímulo para nuestro pueblo y para mí.

Si hasta ahora nuestro pueblo ha obtenido relevantes éxitos en la

revolución y la construcción, ha sido porque ustedes y otros pueblos progresistas del mundo nos han prestado apoyo y solidaridad. En adelante, trabajaremos aún mejor para responder a sus estimulantes palabras.

Ustedes, al ver los logros de nuestro pueblo en la revolución y la construcción, unánimemente expresaron que han llegado a conocer con claridad lo grande que es el poderío creador de las masas populares guiadas por el Partido y el Líder, lo cual es una valoración muy acertada.

La fuerza del pueblo es, en efecto, grande, inagotable. Esta es una verdad que he experimentado en carne propia dirigiendo la lucha revolucionaria. He podido comprobarla durante la batalla que sostuve contra los imperialistas japoneses y norteamericanos y en la conducción de la revolución y construcción socialistas.

Cuando, junto a unos cuantos compañeros y con pocas armas, emprendimos la lucha contra los imperialistas japoneses, éramos débiles. Ellos nos llamaron entonces “un mijo flotante en el mar”. Se burlaban de nosotros, preguntándonos si podríamos enfrentarnos con tan escasa fuerza al gran imperio japonés y regaron toda clase de mentiras en contra nuestra. Sin embargo, no nos rendimos ante sus amenazas y chantajes, ni nos dejamos llevar por su falaz propaganda. Si bien formábamos un grupo reducido y no teníamos armas dignas de mención, desplegamos una ardua y prolongada lucha, con plena convicción de que saldríamos victoriosos si combatíamos uniéndonos con el pueblo y apoyándonos en sus fuerzas, y así logramos derrotar al imperialismo japonés y restaurar la patria.

Hacía menos de 5 años que el país se había liberado de la dominación colonial del imperialismo japonés, cuando los imperialistas yanquis nos lanzaron la agresión armada.

Al desencadenar la guerra en Corea, los imperialistas yanquis y los reaccionarios surcoreanos fanfarronearon de que en un solo día ocuparían toda nuestra República, asegurando que almorzarían en Pyongyang y cenarían en Sinuiju, ciudad fronteriza de nuestro país.

Desde luego, en esa época nuestro Ejército Popular era

numéricamente débil, incomparable con el enemigo. Apenas tenía decenas de miles de efectivos. Los imperialistas yanquis llevaron al frente centenares de miles de soldados suyos y de ejércitos de otros 15 países satélites. No obstante, no le cogimos ningún miedo a esa invasión armada. Nuestro pueblo era incomparablemente más poderoso que en el período de la Lucha Armada Antijaponesa. Contábamos con la experiencia de haber vencido a los imperialistas japoneses con escasas fuerzas, y poseíamos fuerzas armadas revolucionarias regulares, herederas de las brillantes tradiciones de la Revolución Antijaponesa. Además, teníamos a un pueblo excelente que confiaba sin límites en nuestro Partido y nuestra República y amaba ardorosamente a nuestro régimen.

Aunque el lustro transcurrido desde la liberación era poco tiempo, había experimentado una vida digna y feliz como dueño del poder, de las fábricas y del campo y llegó a comprender de modo profundo lo valiosos que eran nuestro Partido y nuestra República. Fue por eso que cuando los imperialistas yanquis y sus lacayos prendieron el fuego de la guerra, luchó con heroísmo, firmemente unido en torno al Partido y al Gobierno de la República para defender el régimen popular democrático que le ofrecía una auténtica existencia, y finalmente les bajó los humos a los soberbios imperialistas yanquis. Se vieron obligados a rendirse y firmar el Acuerdo de Armisticio de Corea en el mismo lugar donde habían desatado la guerra agresiva contra nuestra República.

La situación de nuestro país era asimismo muy difícil cuando, después del triunfo en la Guerra de Liberación de la Patria, iniciamos la rehabilitación y la construcción. Bárbaros bombardeos del imperialismo yanqui habían reducido a cenizas las ciudades y el campo. Un ejemplo elocuente de la magnitud de la destrucción es la ciudad de Pyongyang. Durante la guerra los imperialistas norteamericanos arrojaron sobre ella más de 428 mil bombas, cifra que superaba en mucho al número de pyongyangeses de aquel tiempo. Incluso lanzaron a diestro y siniestro bombas incendiarias hasta en los montes, donde, como consecuencia, no quedó ningún árbol ileso.

El daño causado por la guerra fue en realidad muy grave. No quedó nada. Después del cese del fuego sólo contábamos con nuestras manos. Sin embargo, de ninguna manera nos desanimábamos ni vacilábamos ante las dificultades. Creímos en la fuerza del pueblo. Convencidos de que mientras existieran el territorio, el Partido, el Poder popular y el pueblo, era del todo posible levantar un próspero Estado para éste sobre la tierra de la patria, pusimos manos a la rehabilitación y construcción de postguerra. Aunque los imperialistas yanquis se jactaron de que Corea no podría resurgir ni al cabo de cien años, construimos aquí, no en cien años sino en menos de 20, un poderoso Estado socialista con una industria moderna y una economía rural desarrollada.

El histórico triunfo de nuestro pueblo en la ardua Lucha Revolucionaria Antijaponesa y en la severa Guerra de Liberación de la Patria, así como los sobresalientes éxitos en la construcción de una nueva sociedad en la postguerra, son pruebas elocuentes de lo inmenso que es el poderío del pueblo que tomó en sus manos su destino.

La idea Juche de nuestro Partido postula que las masas populares son protagonistas de la revolución y la construcción y tienen la fuerza que las impulsa. En todo el proceso histórico de la revolución y la construcción la hemos tomado invariablemente como guía y hecho realidad de manera consecuente, gracias a lo cual hemos obtenido resonantes victorias. Por eso, nuestro pueblo sigue sin vacilar esta idea.

En el país está bien establecido el régimen socialista, mejor aún que el democrático popular de antes de la guerra. Todos viven felices por igual, libres de preocupaciones por el alimento, la ropa y la vivienda, y reciben tratamiento médico y estudian a sus anchas sin gastar ni un *jon*, gracias a los sistemas de asistencia médica y de enseñanza obligatoria gratuitas. Además, con la abolición total de los impuestos hace tiempo que el pueblo no conoce ni siquiera lo que significan. Cualquiera que sea, participa con ahínco en las actividades políticas del Estado, donde ejerce sus derechos de independencia y lleva una existencia llena de esperanzas.

Aquí el Partido cree en el pueblo y el pueblo cree en el Partido, y los dos están unidos sólidamente en una sola alma y voluntad. En la historia de ningún otro país podrán encontrarse tal pueblo, tal partido, tal unidad y cohesión.

Ustedes dijeron que han visto aquí que las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres, y realmente es así.

Hace mucho promulgamos la Ley de Igualdad de Derechos del Hombre y la Mujer para ofrecer a ésta las mismas posibilidades legales en todas las esferas de la vida social, y hoy estamos luchando para resolver totalmente esa cuestión.

En la actualidad, las mujeres representan no menos del 48 por ciento de la fuerza laboral en la economía nacional. Les confiamos trabajos acordes a su capacidad. Principalmente, se dedican a los sectores de la industria ligera, agricultura, comercio, servicios públicos, salud pública y enseñanza.

No se puede decir que al implantar esa igualdad de derechos se solucione enteramente el problema de la mujer. Para alcanzar el objetivo, además de emanciparla socialmente, es indispensable imbuirle mayor conciencia revolucionaria y de clase obrera y garantizarle las condiciones necesarias para que participe sin preocupaciones en las actividades estatales y sociales.

A fin de que las mujeres se incorporen ampliamente en el trabajo hay que aplicar con acierto el sistema de vacaciones antes y después del parto y criar a los niños a expensas del Estado.

En nuestro país no se da el caso de que no pueden incorporarse al trabajo porque tienen que quedarse en casa para cuidar a sus hijos; aquí funcionan casas cuna y jardines de la infancia en todos los lugares, en particular, en las fábricas, empresas y granjas cooperativas. Los dejan allí cuando van al trabajo para recogerlos después de la jornada. Periodistas o actrices que a veces deben separarse varios días de sus familias, los llevan a las casas cuna o círculos infantiles semanales. En esos establecimientos los atienden mejor que en el hogar. Varios millones de párvulos crecen allí, por cuenta del Estado y la sociedad.

Además, para crear las condiciones que les permitan incorporarse al trabajo es esencial aliviarlas de su pesada carga doméstica.

Cuando las mujeres, después de cumplir sus tareas en los centros de trabajo al igual que los hombres, deben seguir realizando múltiples quehaceres domésticos como preparar la comida o lavar la ropa, no puede afirmarse que se ha alcanzado su verdadera emancipación. Por eso, en el informe que rendí al V Congreso del Partido expuse como una de las tres tareas de la revolución técnica liberarlas de sus pesadas labores hogareñas. Para ello canalizamos esfuerzos hacia el rápido desarrollo de las industrias de alimentos y de artículos de uso diario, y la construcción y adecuada explotación de gran número de lavanderías, restaurantes y otros establecimientos de servicio.

Su incorporación a centros de trabajo les permite forjar la conciencia revolucionaria y de clase obrera. Al facilitar su amplia participación en la construcción socialista nuestro Partido persigue, fundamentalmente, el objetivo de imbuirles esa conciencia.

Una vía importante para alcanzarlo es forjarlas por medio del trabajo y la vida orgánica. Si están encerradas en sus hogares, sin participar en estas actividades, no pueden realizar su concientización revolucionaria y de clase obrera. En la familia al marido le es difícil darle esta formación a su mujer, pero en una organización pueden hacerlo bien. Las mujeres que trabajan y participan en la vida de las organizaciones del Partido o de los trabajadores, pueden adquirir esa conciencia recibiendo la educación y la crítica.

En ningún caso nos dejamos cegar por los éxitos en la lucha revolucionaria y la labor de construcción. Ahora planteamos como la tarea general de nuestra revolución transformar a la sociedad según la idea Juche y aceleramos con mayor fuerza la construcción del socialismo y del comunismo bajo la bandera de las tres revoluciones.

Las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, constituyen la vía fundamental para transformar toda la sociedad conforme a la idea Juche y la línea general de la edificación del socialismo y del comunismo.

Con miras a construir con éxito el socialismo y el comunismo es

imprescindible conquistar simultáneamente dos fortalezas, es decir, la ideológica y la material. Si conquistamos sólo una, no podremos edificar la sociedad comunista. Para alcanzarlas tenemos que desplegar con ímpetu la revolución ideológica, la técnica y la cultural en su conjunto.

En la lucha práctica de la revolución y la construcción, nuestro pueblo se convence de que esta línea de las tres revoluciones presentada por nuestro Partido es la más correcta para edificar con éxito el socialismo y el comunismo.

La revolución ideológica se encamina a pertrechar a todos los miembros de la sociedad con la idea Juche, idea comunista, y convertirlos en auténticos comunistas que combatan bajo la consigna: “¡Uno para todos y todos para uno!”. Sólo impulsándola con energía es posible verificar su concientización revolucionaria y de clase obrera y hacerlos comunistas, firmes en el aspecto ideológico.

En el período transcurrido nuestro Partido trazó la orientación de priorizar con firmeza la revolución ideológica y la materializó de manera consecuente. Gracias a ello, se han obtenido relevantes resultados en la educación y transformación de todos los integrantes de la sociedad en comunistas. No exageramos al decir que hoy nuestro pueblo está dotado casi totalmente con la conciencia revolucionaria y de clase obrera en la esfera de la vida ideológica.

La revolución técnica tiene como objetivo desarrollar las fuerzas productivas y emancipar a los trabajadores de las faenas duras y difíciles.

Aun después de instaurado el régimen socialista, a causa del atraso técnico y económico dejado por la vieja sociedad siguen en pie los trabajos duros y difíciles en diversos sectores de la economía nacional y perduran las diferencias entre el pesado y el ligero, entre el agrícola y el industrial y entre el físico y el intelectual. Por tanto, hay que desplegar con bríos la revolución técnica para eliminar esas diferencias y emancipar de las faenas duras y agobiadoras a los trabajadores ya libres de la explotación y la opresión.

Una vez establecido el régimen socialista avanzado, la

presentamos como una tarea importante y venimos impulsando con dinamismo la lucha por emancipar a los trabajadores de las labores pesadas y difíciles.

Ante todo, nos esforzamos con tesón para acelerar la revolución técnica en el campo, de manera que los campesinos trabajen con facilidad con la fuerza de las máquinas como los obreros. Hasta ahora hemos asentado una sólida base material y técnica para realizar la mecanización de la economía rural mediante el cumplimiento de las tareas de la revolución técnica contenidas en la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”. Sin embargo, aún no hemos concluido la mecanización de la economía rural al no completar el acondicionamiento de la tierra cultivable. A mi juicio, se necesitará algún tiempo para arreglar todas las tierras labrantías para que las máquinas agrícolas trabajen libremente en ellas. En un año muy poco tiempo puede destinarse a esta tarea, pues no puede efectuarse en las temporadas de cultivos. Si habilitamos 300 mil hectáreas de marismas, convertiremos en huertas frutales las parcelas inclinadas, donde no puede introducirse la mecanización.

La revolución técnica la aceleramos con dinamismo también en otros sectores de la economía nacional. Por eso hacemos fácil el trabajo difícil y disminuimos la diferencia entre el trabajo pesado y el ligero.

En la actualidad, nuestro pueblo realiza ingentes esfuerzos para alcanzar los 10 objetivos de largo alcance de la construcción económica socialista para la década de 1980, aprobados en el VI Congreso del Partido. Cumplir estas metas propiciará un cambio trascendental tanto en el desarrollo económico del país como en la emancipación de los trabajadores de las faenas duras y agobiadoras.

Esos 10 objetivos que planteamos son: alcanzar cada año, desde finales de la década del 80, 100 mil millones de kilovatios-hora de electricidad; 120 millones de toneladas de carbón; 15 millones de toneladas de acero; 1.5 millones de toneladas de metales no ferrosos; 20 millones de toneladas de cemento; 7 millones de toneladas de abonos químicos; mil 500 millones de metros de tejidos; 5 millones

de toneladas de productos marítimos, 15 millones de toneladas de cereales, así como transformar en diez años 300 mil hectáreas de marismas.

Tenemos condiciones y posibilidades para lograrlos. En nuestro país existen sólidas bases de la economía independiente y un gran pueblo armado con la idea Juche y que lucha contra viento y marea para llevar a efecto la política y la línea del Partido. Además, contamos con un gran destacamento de talentosos científicos y técnicos que hemos preparado desde la liberación.

Estamos aplicando medidas para alcanzar uno por uno, o sea con el método de liquidar por partes, esos 10 objetivos.

Dedicamos enormes esfuerzos para conquistar la meta de 15 millones de toneladas de cereales y transformar 300 mil hectáreas de marismas.

Para habilitar marismas y utilizarlas para sembrar es indispensable resolver el problema del agua. A este fin estamos levantando grandes compuertas en el curso inferior del río Taedong. De las cinco que emprendimos, dos se concluyeron y el resto está en plena construcción.

Después de efectuado el Pleno del Comité Central del Partido en Hamhung en agosto del año pasado, nos entregamos de lleno a la lucha para conquistar la meta de 1.5 millones de toneladas de metales no ferrosos. En esa reunión discutimos las medidas al respecto. En respuesta a las resoluciones del Pleno, nuestros trabajadores construyen un gran centro de enriquecimiento de minerales no ferrosos, capaz de concentrar 10 millones de toneladas, en la zona de Komdok, de la provincia de Hamgyong del Sur, donde existen inagotables yacimientos. A escala mundial serán pocas las plantas de enriquecimiento con las dimensiones de ésta. Ahora está en la etapa de culminación, y su apertura ofrecerá una segura perspectiva para alcanzar el objetivo del millón y medio de toneladas de metales no ferrosos.

Dentro de algunos días convocaremos al VII Pleno del VI Período del Comité Central del Partido, en el cual se debatirán las vías para

llegar a las metas de la química y de los mil 500 millones de metros de tejidos. Si producimos en total 270 mil toneladas de fibras, dedicando mayores esfuerzos a lograr las cifras señaladas para la industria química, podremos alcanzar con certeza 1 500 millones de metros de tejidos.

A partir del año próximo consagraremos esfuerzos a la conquista de la meta de 15 millones de toneladas de acero.

No necesitamos inversiones de otros países para alcanzar los 10 objetivos en perspectiva de la construcción económica socialista. Para lograrlo nos apoyamos en las bases de la economía nacional independiente socialista que hemos preparado. Esto es una prueba elocuente del enorme poderío con que nuestro pueblo, armado con la idea Juche, acelera la construcción socialista.

A juzgar por el elevado ánimo combativo de nuestro pueblo y los éxitos, consideramos que se cumplirán con seguridad esas 10 metas presentadas en el VI Congreso del Partido.

La revolución cultural es una lucha para eliminar el atraso en esta esfera dejado por la vieja sociedad y crear la cultura del socialismo y el comunismo.

Su tarea más importante es promover la labor docente para elevar el nivel cultural y técnico de todos los miembros de la sociedad y formar un gran número de cuadros nacionales. Nuestro Partido le ha dedicado siempre una atención primordial y la ha desarrollado sin interrupción, conforme a las condiciones reales de la profundización de la revolución y su construcción.

En primer lugar, pusimos el énfasis en elevar el nivel de conocimientos generales del conjunto de integrantes de la sociedad. Ya en los primeros días que siguieron al armisticio, cuando la situación del país era muy difícil, implantamos la enseñanza primaria obligatoria; luego, con cierta consolidación de la base económica, la secundaria obligatoria, y ahora la general obligatoria de 11 años. Por eso, hoy en nuestro país casi todos los hombres de menos de 60 años poseen conocimientos generales superiores al nivel de los graduados de la secundaria.

Además, nos hemos esforzado sin descanso para fomentar la formación de cuadros nacionales.

Los intelectuales desempeñan un papel muy grande en el desarrollo social. Por supuesto que la principal fuerza motriz de la revolución es la clase obrera y el campesinado. Pero, solo con su fuerza es imposible hacer avanzar con éxito la sociedad. Sin tener intelectuales que posean tecnologías modernas y ricos conocimientos, no se puede desarrollar ni la economía, ni la cultura. Sobre todo, para lograr un rápido progreso los países otrora coloniales y semif feudales como el nuestro, deben contar con sus propios cuadros nacionales.

Cuando nos propusimos fundar la primera universidad después de la liberación, algunos preguntaron cómo podríamos hacerlo si no había nada. Sostuve entonces que, aunque fuera difícil nuestra situación debíamos instaurarla para el futuro de la nación, y más adelante, implantar la enseñanza obligatoria gratuita.

La falta de profesores constituyó el problema más serio para establecer la universidad. En esa época, en el Norte del país apenas existían unos cuantos científicos y técnicos graduados de institutos superiores. Por eso, orienté traer a intelectuales del Sur. Después de la liberación los imperialistas yanquis impedían el desarrollo de la economía nacional de Corea del Sur para convertirla en su colonia. Sus intelectuales patrióticos se pasaron a nuestro lado al oír que en el Norte se construía un Estado soberano e independiente.

Abierta la Universidad como primer paso para la formación de cuadros nacionales después de la liberación, uno a uno reunimos a intelectuales dispersos en distintas localidades y, tomándolos como “reproductores”, empezamos a preparar a otros. Después, establecimos varios institutos superiores y, a medida que maduraban las condiciones, aumentamos sin cesar su número. Como resultado, hoy las filas de intelectuales se han ampliado a 1.2 millones. Ellos, formados por nuestro Partido, son trabajadores de 40 a 59 años que pueden desplegar a plenitud su capacidad. Ahora se desempeñan con entusiasmo, pasando noches en vela, en bien de la patria y el pueblo, en diversos sectores de la economía nacional. Esto testimonia cuán

acertado fue el haber preparado cuadros nacionales aun en las condiciones más difíciles.

Desde los primeros días de la liberación hemos dado suma importancia a los intelectuales y aplicado una correcta política al respecto.

Después de liberado el país, con la fusión del Partido Comunista y del Partido Neodemocrático fundamos el Partido del Trabajo, de carácter masivo. En aquel tiempo, en nuestro país existían pocos partidarios del comunismo. Si hubiéramos aceptado sólo a los adeptos del comunismo, sin fusionar esas dos organizaciones, no habríamos podido ampliar y fortalecer con rapidez nuestro Partido como un partido político de masas. Así procedimos, y admitimos, masivamente, a los elementos avanzados de los obreros, campesinos y trabajadores intelectuales.

Cuando fundamos el Partido del Trabajo, consideramos a los trabajadores intelectuales como una parte importante de la fuerza motriz de nuestra revolución y los definimos como un componente del Partido al igual que los obreros y campesinos. En su emblema aparecen el martillo, la hoz y el pincel, que simbolizan a los obreros, campesinos e intelectuales que integran a nuestro Partido.

Gracias a la acertada política del Partido en cuanto a la formación de cuadros nacionales y a la intelectualidad, en nuestro país fue solucionado totalmente este problema. Son intelectuales educados y forjados por el Partido después de la liberación, quienes administran y manejan de modo excelente al Estado y la sociedad y desarrollan la economía, la cultura, la ciencia y la técnica.

En estos momentos la enseñanza se sitúa en una etapa tan alta que plantea como objetivo la intelectualización de toda la sociedad y se empeña por alcanzarlo. En la “Tesis sobre la educación socialista” destacué la necesidad de llevar el nivel de cultura y conocimientos de todas las personas a la altura de los graduados universitarios. Si ustedes tienen tiempo, les aconsejo que la lean.

El número de los que estudian en nuestro país atestigua con nitidez cuánta energía invertimos en la educación. Actualmente, 3.5 millones

de niños crecen en las casas cuna y los jardines de la infancia, a expensas del Estado y de la sociedad, y 5 millones de alumnos estudian gratis en las escuelas de todos los niveles, desde la primaria hasta la universidad. En total, 8.5 millones de niños y jóvenes crecen y estudian por cuenta del Estado y de la sociedad, cifra que es casi la mitad de la población de nuestro país. Es cierto que esto viene a ser una gran carga para el Estado, pero no lo consideramos como tal. No hay tarea más importante y digna que instruir como futuros constructores a los integrantes de la generación que crece.

A medida que se impulsa con energía la revolución cultural, desaparece gradualmente el viejo modo de vida y en toda la sociedad va implantándose un ambiente sano y culto. Los trabajadores llevan una vida culta, disfrutando a sus anchas de actividades en cines, teatros, casas de deportes o estadios donde van después de terminar la jornada. Nuestro pueblo vive muy sanamente. Aquí no hay borrachos que arman escándalos, ni gariteros, ni tampoco ladrones.

En Japón residen varios centenares de miles de compatriotas, de ellos cien mil regresaron al Norte de Corea. Años atrás, me encontré con una japonesa que contrajo matrimonio con un coreano y junto con su marido vino a nuestro país, y le pregunté cuál era lo positivo que encontró aquí, a lo que contestó que en Japón su esposo jugaba con frecuencia al azar, por lo que ella sufría por falta de dinero para comprar alimentos, y cuando tenía cierta cantidad la consumía en bebidas y luego la molestaba, pero después de repatriado, renunció al juego y aun cuando bebía de vez en cuando no la molestaba sino que la amaba, lo cual le gustaba mucho. Y agregó que ella trabajaba y recibía un trato como ser humano, y esto también le gustaba. Considero que es un ejemplo que muestra el ambiente sano de nuestra sociedad.

Quisiera referirme ahora al problema de la reunificación de nuestro país.

No somos pesimistas sino optimistas con respecto a la perspectiva de la reunificación de la patria. Por supuesto que esto no puede solucionarse con facilidad ya que las tropas norteamericanas siguen

ocupando al Sur de Corea. Pero tanto los habitantes del Norte como los del Sur desean por unanimidad la reunificación y toda la nación coreana confluye a la lucha por esta causa, razón por la cual se reintegrará sin falta el territorio.

Si observamos la actual situación de Corea del Sur, podemos constatar que se inclina a favor de la reunificación de la patria.

En otros tiempos, entre los surcoreanos se dejaban sentir en gran medida las ideas de adoración y temor a Estados Unidos. Sin embargo, estas desaparecen poco a poco de la mente de los jóvenes estudiantes y demás sectores del pueblo y se eleva la conciencia antiyanqui y de independencia. También lo reconocen las autoridades surcoreanas.

Cambia la comprensión de los jóvenes estudiantes y los científicos sobre la parte Norte de Corea. En el pasado el imperialismo yanqui y las autoridades surcoreanas hicieron una amplia y maligna propaganda, diciendo que los norcoreanos eran esbirros de otro país. Al comienzo, los surcoreanos se dejaron embaucar por ella. No obstante, con el paso del tiempo ellos llegaron a comprender que no somos lacayos de nadie, sino verdaderos patriotas que luchamos sólo en defensa de los intereses de la nación y que nuestra República es el país más independiente en el mundo.

En la actualidad, los jóvenes estudiantes y otros sectores de la población del Sur de Corea combaten con valentía bajo la consigna de la independencia antiyanqui y la democratización antifascista para liberarse de la dominación colonialista del imperialismo yanqui y la gobernación fascista de sus lacayos. Esto es resultado legítimo de la prolongada dominación colonial fascista del imperialismo yanqui en el Sur de Corea.

Para justificar su ocupación militar, los imperialistas norteamericanos vociferan que intentamos “agredir al Sur”. Pero los pueblos del mundo no creen en ello. No tenemos intención ni capacidad de efectuar la “agresión al Sur”. Corea del Sur cuenta con muchas más fuerzas armadas y habitantes que la parte Norte de Corea. También tiene gran cantidad de armas modernas, de producción

norteamericana, y mantiene permanentemente a más de 40 mil efectivos estadounidenses. La “amenaza de agresión al Sur” que pregonan los imperialistas norteamericanos es una mentira absurda; no es sino para engañar a la población surcoreana y a otros pueblos del mundo que exigen la retirada de sus tropas y preparar un pretexto para mantenerlas allí indefinidamente.

Aunque tejen toda clase de intrigas para detentarla como su eterna colonia, como base militar agresiva, ellos no podrán evitar el fracaso. Los creadores de la historia son las masas populares y no hay fuerza que pueda impedir su lucha por la independencia nacional y la soberanía. Si la población surcoreana se concientiza y se levanta al unísono, las tropas norteamericanas no podrán menos que retirarse, y si se logra esto, la patria se reunificará por la fuerza unida de la nación.

La experiencia de la revolución de Irán nos enseña con claridad que si un pueblo, tomando conciencia, se pone en pie de lucha contra el imperialismo y la dominación, puede lograr la victoria. Según dijeron los iraníes, allí existieron 70-100 mil soldados norteamericanos y el ejército nacional estuvo equipado con modernas armas de Estados Unidos y sometido al mando de los asesores militares de ese país. Sin embargo, los dirigentes de la revolución islámica de Irán despertaron a su pueblo y lo movilizaron al combate antiyanqui, logrando así el triunfo de la revolución tras expulsar al imperialismo norteamericano. Con este hecho podemos llegar a la conclusión de que si concientizamos a las masas populares y organizamos y movilizamos sus fuerzas inagotables, no habrá nada irrealizable.

En el VI Congreso del Partido propusimos el proyecto de fundar la República Confederada Democrática de Coryo, teniendo en cuenta la existencia real de diferentes regímenes en el Norte y el Sur y el anhelo de todo el pueblo coreano por la reunificación.

Esta propuesta consiste en reunificar la patria mediante la instauración de una república confederativa en la cual el Norte y el Sur, sobre la base de tolerancia y reconocimiento recíprocos de las

ideologías y regímenes particulares, conformen un gobierno unificado nacional con participación igualitaria y, bajo su jurisdicción, ejerzan autonomías regionales.

Prevedemos que tal Estado unificado establezca una asamblea nacional confederada suprema con igual número de representantes del Norte y el Sur y un adecuado número de delegados de los compatriotas en el extranjero, la cual organizará un comité permanente confederado con la misión de dirigir a los gobiernos regionales del Norte y el Sur y atender el conjunto de trabajos del Estado confederativo. La presidencia de esa asamblea podrían ocuparla por turno los delegados del Norte y el Sur.

Ustedes preguntaron si la reunificación del país por vía confederativa no causaría algún problema porque el Norte y el Sur administran la economía con métodos socialistas y capitalistas, respectivamente; les digo que, aunque sea así, no sería un gran problema.

Como quiera que la República Confederal Democrática de Coryo será un Estado unificado nacional que se fundará sobre la base de los principios de que el Norte y el Sur no imponen su ideología ni régimen uno a otro, ni violan los intereses recíprocos, aun después de reunificado el país de esa manera, los capitalistas surcoreanos no tendrán nada que perder. La orientación política de la República Confederal Democrática de Coryo define que el gobierno confederativo debe reconocer y proteger por igual distintas formas de propiedades en ambas partes y que no debe limitar ni perjudicar las propiedades y las actividades empresariales de los capitalistas si no persiguen el acaparamiento y los actos entreguistas, sino que contribuyen al desarrollo de la economía nacional.

En Corea del Sur no hay ahora grandes monopolistas. Los capitalistas surcoreanos poseen, generalmente, fábricas que montan equipos con piezas traídas de Estados Unidos, Japón y otros países. Por lo tanto, aunque se establezca la República Confederal Democrática de Coryo, los capitalistas surcoreanos no perderán nada, ni surgirá ningún problema.

Tampoco los capitalistas extranjeros que invirtieron fondos en el Sur saldrán perjudicados. Actualmente, allí hay muchas empresas que funcionan con inversiones de los capitalistas de otros países, entre ellos Japón, Estados Unidos, Alemania Occidental y Francia. En la orientación política de la República Confederal Democrática de Coryo está estipulado que el Estado confederal no debe tocar el capital extranjero invertido en Corea del Sur antes de la reunificación del país, sino seguir asegurando su concesión.

Ustedes preguntaron cómo se trató a los capitalistas después de la liberación de Corea; les digo que en aquel entonces no existían grandes capitalistas de nacionalidad coreana. Los que existían, se reducían a algunos nacionales. A causa de la prolongada dominación colonialista del imperialismo japonés, importantes ramas de nuestra economía se veían monopolizadas por su capital, el desarrollo en esta esfera estaba seriamente restringido y los bienes de los capitalistas aborígenes eran insignificantes. Cuando promulgamos en agosto de 1946 la Ley de la Nacionalización de las Industrias, confiscamos sólo la propiedad del Estado japonés, de los japoneses y de los coreanos traidores a la nación, dejando intacta la de los capitalistas nacionales. No sólo no les expropiamos sus bienes, sino, más bien, promovimos en la medida de lo posible sus actividades empresariales. Era necesario hacerlo y producir grandes cantidades de artículos de consumo popular, ya que después de la liberación la economía estatal no estaba en condiciones de satisfacer plenamente las demandas de la vida del pueblo.

A la par que fomentábamos las actividades empresariales de los capitalistas nacionales, empezamos a crear en gran escala fábricas y empresas estatales. En ese preciso momento, los imperialistas yanquis desencadenaron la agresiva guerra contra nuestra República. Sus bárbaros bombardeos redujeron a cenizas las fábricas y empresas de los capitalistas aborígenes. A fin de cuentas, los bienes de estos no los confiscamos, sino que los destruyeron los agresores imperialistas yanquis.

Una vez privados de sus recursos durante la guerra, después del

cese del fuego ellos no pudieron reconstruir por cuenta propia su economía destruida ni sobrevivir. Por eso, procuramos que el banco del Estado les prestara fondos para que organizaran cooperativas. Después de organizarlas ellos se mantenían produciendo y vendiendo trajes de punto, calcetines, zapatos y cosas por el estilo.

Gracias a la correcta dirección de nuestro Partido los capitalistas nacionales, liberados de su pasada situación en que vivían de la explotación de mano de obra ajena, se transformaron en trabajadores socialistas que producían directamente bienes materiales.

También los artesanos se incorporaron a la economía cooperativa.

Casi todas las cooperativas formadas con los comerciantes y empresarios privados y con los artesanos después del armisticio se desarrollaron gradualmente y se han convertido en fábricas de mediana y pequeña capacidad, y muy pocas mantienen su forma original. Ahora existen las cooperativas y brigadas de trabajo domiciliario en las que las amas de casa producen artículos bordados y otras minucias de uso diario con materiales que les suministra el Estado; esta es también una forma de la economía cooperativa.

Ustedes inquirieron con qué cubrimos el presupuesto financiero del Estado sin recaudar impuestos; lo hacemos, principalmente, con las ganancias de las fábricas y empresas estatales.

En lo que respecta a la posesión de los medios de producción, en nuestro país, como sociedad socialista, sólo existen las formas socialistas, es decir, la propiedad de todo el pueblo y la cooperativista. La primera constituye la parte principal de la economía nacional y la segunda está limitada casi a las zonas rurales. El ingreso presupuestario del Estado se nutre del ingreso de transacción, la ganancia de las empresas estatales, el fondo de amortización, el ingreso de tarifa de servicios, la ganancia empresarial de las organizaciones cooperativas, y el ingreso del seguro social, de los cuales estos dos últimos no tienen gran peso. En el presupuesto del Estado lo básico es el ingreso de transacción y la ganancia de las empresas estatales. Administramos y gestionamos el Estado, principalmente, con esos fondos que emanan de sus empresas. Aunque se recaudaran impuestos personales, estos serían

insignificantes y casi no aportarían a la administración y gestión del Estado.

Ustedes expresaron que en la Granja Cooperativa de Chongsan vieron cultivar sin dejar en barbecho ni una pulgada; en nuestro país existen muchas montañas, mientras son reducidas las tierras cultivables. Por eso hace mucho tiempo que el Partido enarboló para los campesinos la consigna de no dejar en barbecho ni un palmo de tierra, y para los soldados el lema de no ceder ni una pulgada de tierra al enemigo. En cumplimiento de esa consigna los campesinos se esfuerzan para extender la siembra, aunque sea un *phyong* más y cultivar mejor así sea una simple mata.

No solo no dejan en barbecho ni un palmo de tierra, sino que además cultivan bien, de manera científica y técnica, según lo exigen los métodos apropiados a las condiciones del país. Los datos indican que algunos años antes en un país que se decía ocupaba el primer lugar del mundo en la agricultura, el rendimiento en arroz por hectárea alcanzó 5.8 toneladas. Sin embargo, nosotros en la actualidad pasamos sensiblemente las 7 toneladas.

Como los imperialistas cacareaban que los países socialistas no sabían cultivar, en 1964 presenté la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país” y volcamos ingentes esfuerzos en la solución de esa cuestión. Con el despliegue dinámico de la lucha por llevarla a cabo hemos obtenido relevantes éxitos y comprobado que también en la producción agrícola el régimen socialista es incomparablemente ventajoso con respecto al capitalista. Gracias al buen cultivo, no solo nos autoabastecemos de alimentos, sino que también exportamos excedentes de arroz.

La economía rural socialista debe ser administrada, necesariamente, con métodos socialistas. Como la sociedad socialista está basada en el colectivismo, para construirla exitosamente todos los trabajadores deben participar honestamente en la labor común, ayudándose unos a otros. Si los campesinos no proceden así, es imposible desarrollar con rapidez la economía rural socialista y cultivar bien la tierra.

A fin de que los campesinos participen a conciencia en el trabajo común, realizamos muchos esfuerzos para intensificar su educación ideológica. Aunque se han transformado en trabajadores socialistas, si no es suficiente la educación ideológica, resultará que en su mente crezca el egoísmo individualista que obstaculiza participar a conciencia en el trabajo común en bien de la sociedad y el colectivo.

Para contribuir a que mantengan una actitud honesta en este trabajo, no les entregamos extensas parcelas privadas. Si se las damos, es posible que no participen bien en la labor común, mientras prestan más atención a su propiedad. Según el número de sus familiares, les proporcionamos 20 ó 30 *phyongs* para cultivar sólo verduras.

Aplicar con acierto la política de acopio de cereales es importante para motivar a los campesinos a participar bien en el trabajo común con un alto interés por la producción. Establecer precios demasiado bajos para el acopio de cereales conduce a que ellos no se interesen por el trabajo común. Por eso, los fijamos altos en el sentido de que ellos se beneficien. Ahora, el Estado les compra el arroz a 60 *jones* el kilogramo, y lo suministra por 8 *jones* a los obreros y empleados. El Estado se encarga del déficit entre el precio de acopio y el de suministro.

En nuestro país también a los campesinos se les aplica el tratamiento médico gratuito, a sus hijos se los educa a expensas de la sociedad y el Estado que, además, les construye viviendas.

Nuestros campesinos le están muy agradecidos al Estado por asegurarles esos beneficios, y para recompensarlo trabajan a conciencia y con honestidad, incorporados en la economía colectiva.

Estoy muy satisfecho por esta charla, sin cumplidos, con ustedes.

Les deseo que puedan volver a nuestro país para descansar y pasar días alegres.

**DISCURSO RESUMEN PRONUNCIADO
EN EL VII PLENO DEL VI PERÍODO
DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO
DEL TRABAJO DE COREA**

16 y 17 de junio de 1983

En el presente Pleno abordamos como el primer punto de la agenda la manera de alcanzar la meta de la química y la de 1 500 millones de metros de tejidos, y como el segundo hicimos el balance de la ejecución de las resoluciones del XVIII Pleno del V Período del Comité Central del Partido y examinamos las tareas para mejorar y afianzar de manera decisiva el transporte ferroviario.

Como en los informes quedaron claras las tareas y los que intervinieron se comprometieron a ejecutarlas, voy a destacar sólo algunos asuntos.

**1. PARA ALCANZAR LA META DE LA QUÍMICA
Y LA DE 1 500 MILLONES DE METROS
DE TEJIDOS**

De los asuntos incluidos en la agenda de la presente reunión el principal es la conquista de la meta de la química y la de 1 500 millones de metros de tejidos.

El cumplimiento de estos objetivos cobra una enorme importancia para mejorar con rapidez la vida del pueblo y poner plenamente de manifiesto la superioridad de nuestro régimen socialista.

En nuestro país la economía socialista ha llegado a una elevada etapa de desarrollo y el nivel de vida de la población es muy alto.

Nuestra industria pesada tiene una sólida base técnico-material y la segura perspectiva de progresar con mayor rapidez. También la producción agrícola ha escalado a un nivel muy alto. Hemos solucionado magníficamente el problema de la alimentación para los habitantes y si se transforman en adelante 300 mil hectáreas de marismas, llegarán a tener mayor abundancia, alimentándose mejor.

En nuestro país, el sector económico relativamente retrasado es la industria ligera. Todavía no producimos suficiente tejido como para poder cubrir las necesidades de la población, y la situación en cuanto al calzado y otros artículos de primera necesidad es precaria.

Debemos fomentar con decisión la industria ligera para resolver el problema del vestido de la población y aumentar la fabricación de diversos artículos de uso diario para suministrárselos en suficientes cantidades. Sólo así podremos mejorar sustancialmente su vida y demostrar en mayor grado la superioridad de nuestro régimen socialista.

Nuestro país es conocido ampliamente en el mundo como la patria del Juche, un paraíso del pueblo.

En la actualidad vienen muchos extranjeros, quienes, por unanimidad, aprecian altamente nuestro régimen socialista y desean mucho tener lo que tiene nuestro pueblo, pues contamos con la idea Juche, correcta doctrina rectora para la revolución y la labor constructiva, con justos lineamientos y políticas de soberanía, de autosostén y de autodefensa, que encarnan este pensamiento, y disfrutamos de una dichosa existencia bajo el ventajoso régimen socialista.

Hace poco estuvo aquí, un grupo de vicerrectores, profesores y doctores de universidades e institutos superiores, y otras personalidades de los círculos académicos de un país y me entrevisté

con ellos durante varias horas. Al expresar sus impresiones afirmaron que Corea es una sociedad ideal, un perfecto paraíso terrenal socialista, construido bajo la bandera de la inmortal idea Juche. Apuntaron que la sociedad coreana es sana y civilizada, los habitantes están animosos y llenos de fe, las ciudades son limpias, y todos disfrutan de iguales derechos y una existencia dichosa, y manifestaron que esta emocionante realidad sólo existe en Corea, que no hay igual en ningún otro país.

No es nada extraño que los extranjeros admiren tanto a nuestro país. Nuestro pueblo no tiene preocupación por la comida, la ropa ni la vivienda y todos viven felices, beneficiándose de la enseñanza y asistencia médica gratuitas. Aquí no hay mendigos ni haraposos, ni tampoco borrachos que perturben el orden. No existen ni impuestos ni casos de opresión y explotación de los habitantes o de arrestos infundados. Por eso, los que vienen afirman que es el “paraíso” o el “edén”.

También los compatriotas radicados en EE.UU. se quedan admirados al visitar la parte Norte de Corea. Manifiestan que, aunque se dicen que el “paraíso” está en el cielo nadie ha estado en él, pero que aquí está el verdadero “paraíso”. Uno de ellos precisó que el Norte de Corea es el “paraíso terrenal” a que aspiran los creyentes chondoístas. Su padre fue una de las principales personalidades de esta religión y él mismo se desempeñó como su jerarca en Corea del Sur.

Aun con el nivel actual, nuestro país es objeto de elogios por parte de los extranjeros y los connacionales residentes en ultramar. Pero no debemos sentirnos satisfechos con esto. Todavía no hemos llevado al nivel satisfactorio la industria ligera ni preparado suficientes establecimientos de servicio para la población.

Nos compete encauzar una gran fuerza en la industria ligera para marcar un viraje transcendental en la producción de los artículos de consumo popular, de manera que dentro de algunos años podamos mejorar radicalmente la vida del pueblo y después efectuar el VII Congreso del Partido.

Lo importante para fomentar la industria ligera es aumentar la producción de tejidos, de artículos de uso diario y de alimentos. Pero, aquí se plantea la necesidad de conquistar la meta de la química para incrementar tanto la fabricación de tejidos como la de artículos de uso diario. Nuestro país aprovecha las fibras químicas como principales materias primas para la producción textil, y mucha cantidad de cloruro de vinilo, de polietileno y de otras resinas sintéticas para la elaboración de los artículos de uso diario. Hacen falta grandes cantidades de estas resinas también para confeccionar mucho calzado. Así, la industria ligera y la química están en estrecha relación, razón por la que en el presente Pleno se abordó como un solo punto la conquista de la meta de la química y la de 1 500 millones de metros de tejidos.

Para incrementar la producción de tejidos en nuestro país es indispensable solucionar el problema de las fibras por medio del fomento de la industria de vinalón.

Como se mencionó en el informe, para resolverlo realizamos estudios y otros muchos esfuerzos durante largo tiempo. Y llegamos a la conclusión de que en nuestro país la fibra más rentable es el vinalón.

Esta fibra se obtiene de materias primas nacionales, de las cuales la principal es el carburo de calcio, producido con cal y antracita que abundan aquí.

El terileno, el nylon y otras fibras químicas son derivados del petróleo. Por eso, no debemos optar por su producción para resolver el problema. En el caso de aquellos países que las sacan del petróleo importado están sufriendo muchas pérdidas como consecuencia de la crisis petrolera mundial.

El vinalón es una fibra química autóctona, descubierta aquí y que se obtiene con tecnología propia.

Fue inventado por nuestro doctor Ri Sung Gi. Antes de la liberación él estudió sobre la materia en Japón y publicó su tesis al respecto. Supongo que se podrá encontrar en las bibliotecas renombradas de otros países. Al emanciparse el país el doctor vino

para el Sur de Corea, pero las autoridades de Syngman Rhee no lo saludaron ni le aseguraron las condiciones de trabajo investigativo porque querían crear una industria dependiente mediante la introducción de tecnología y capital de EE.UU., en vez de tratar de asentar una independiente con el desarrollo de su propia ciencia y tecnología. Varias veces expresó a una organización revolucionaria sudcoreana su deseo de pasar a la parte Norte de Corea. Por eso, decidimos traerlo, y todavía en medio de las dificultades de la Guerra de Liberación de la Patria, le preparamos el laboratorio y otras condiciones para que continuara sus estudios sobre el vinalón.

Al culminarlos y hacerse posible producir industrialmente el vinalón, acometimos con decisión y audacia la construcción de una fábrica en Hamhung.

El vinalón, además de que se basa en materias primas y tecnología del país, es una fibra que conocemos bien ya que la estamos produciendo desde hace más de 20 años.

Al comienzo construimos el Complejo de Vinalón 8 de Febrero con una capacidad de 20 mil toneladas, y después agrandándola gradualmente, aumentamos su capacidad a 50 mil. En este decursar acumulamos mucha experiencia en la producción y se elevó a ojos vistas el nivel técnico de su industria.

Ahora, este complejo da buen rendimiento. Dicen que saca al día 180 toneladas y si sigue marchando así, podrá llegar a las 60 mil anuales.

La industria del vinalón es una creación propia, que nos proporciona orgullo.

Un problema que se presenta para desarrollarla es que consume mucha electricidad para la producción de carburo de calcio.

También otros países, aunque quisieran tenerla, no pueden crearla, lo cual se debe principalmente a la dificultad de asegurar la electricidad para la obtención del carburo de calcio, si bien se debe también a no poseer bastantes yacimientos de cal y antracita de calidad como el nuestro. Por este mismo motivo no pudimos levantar otra fábrica más, si bien sentimos la escasez de fibras.

Con el fin de aliviar la difícil situación de la electricidad con la rebaja de la norma de consumo en la producción del carburo de calcio, orientamos introducir el método de insuflar oxígeno en este proceso. Ya en el IV Congreso del Partido se dio la tarea de estudiar este método, pero hasta hace poco no se prestó debida atención a su cumplimiento. Últimamente, sólo después que volvimos a subrayar el asunto, los científicos se han dado plenamente a los estudios necesarios y, según me informan, están obteniendo buenos resultados.

Además, se nos ha abierto la posibilidad de resolver el problema de la electricidad mediante la construcción en amplia escala de centrales.

Ahora el Combinado de Maquinaria Pesada de Taeon produce gran cantidad de equipos de calidad para la generación eléctrica, y es óptima la perspectiva de incrementar la extracción de carbón para alimentar las termoeléctricas. Actualmente, el Comité Central del Partido y el Gobierno de la República realizan enormes esfuerzos para aumentar de modo considerable la capacidad del Complejo Carbonífero de la Zona de Anju. El Partido acaba de importar modernos jumbos y tomar las medidas para fabricarlos en gran número en el país. Si con el tiempo se le suministran muchas de estas máquinas, podrá elevar su capacidad anual al nivel de 70 millones de toneladas. En este momento está extrayendo en un día 15 mil toneladas y nos proponemos llegar en la primera etapa a las 20 mil y en las otras sucesivas a las 30, 50, 70, 100, 150 y 200 mil. Si se extraen 200 mil toneladas diarias, se podrá llegar a 70 millones al año. Tenemos en perspectiva llevar su capacidad hasta 100 millones de toneladas.

Dado que existe la posibilidad de producir por propia cuenta modernos equipos generadores e incrementar en gran medida la extracción de carbón, podremos levantar otra fábrica de vinalón, de gran envergadura, y alcanzar sin problema la meta de 1 500 millones de metros de tejidos.

Para conquistar esta meta tenemos que levantar en la zona de Sunchon otra fábrica de vinalón con capacidad para 100 mil toneladas.

Esto es factible ahora dado que se puede prevenir la contaminación del río Taedong por el agua residual, motivo por el que después de la guerra renunciamos a un plan de construcción de una fábrica química en esa zona.

Allí abundan la piedra caliza y la antracita de calidad que se necesitan para la producción de vinalón. Así, pues, es posible asegurarlas en cantidades suficientes a la fábrica que se construirá.

No es difícil levantarla con una capacidad de 100 mil toneladas. Antes, cuando no teníamos nada, logramos edificar con nuestra propia fuerza la moderna Fábrica de Vinalón 8 de Febrero. Ahora nuestra industria es incomparablemente más poderosa.

La reciente edificación del centro de enriquecimiento No. 3 del Combinado Minero de Komdok constató nítidamente, una vez más, cuán poderosas son nuestra industria y la fuerza de nuestros militantes del Partido y nuestra clase obrera. En fiel acato a las resoluciones del Pleno del Partido, efectuado en Hamhung en agosto del año pasado, nuestra clase obrera culminó en el corto espacio de tiempo, menos de un año, esa obra, necesaria para alcanzar la meta de 1.5 millones de toneladas de minerales no ferrosos. Los funcionarios del sector propusieron inaugurar dicho centro en junio, pero les aconsejé que lo hicieran en agosto, después de someterlo un mes más a pruebas. Ponerlo en funcionamiento en agosto será también un éxito formidable. Creo que en el mundo sería único el hecho de que en un lugar montañoso se edificara en menos de un año una gran planta de enriquecimiento con capacidad para 10 millones de toneladas, dotada de equipos fabricados por cuenta propia. De esto se asombrará todo el mundo. Sería recomendable que cuando se inaugure vayan a verla todos los miembros del Comité Central del Partido.

En comparación con esta obra, construir en la zona de Sunchon una fábrica de vinalón con capacidad para 100 mil toneladas, podría considerarse tan fácil como, por así decirlo, tomarse un vaso de agua.

Debería tenerse bien trazado con antelación el proyecto para esta obra de manera que se pueda iniciar después de terminada la cosecha otoñal del presente año.

A partir de la segunda mitad de este año habrá que comenzar primero los trabajos de reconstrucción y ampliación de las minas destinadas a abastecer de piedra caliza y antracita a la fábrica de vinalón y disponer en cada una el sistema de acarreo de esas materias hasta la fábrica por cinta transportadora.

En otros tiempos la construcción de las fábricas transformadoras precedía a la explotación de las minas que les aseguraran las materias primas, razón por la cual no podían funcionar normalmente. Por la misma causa, o sea por falta de piedra caliza y antracita, el Complejo de Vinalón 8 de Febrero se veía afectado en la producción. Pero, últimamente sale mucho vinalón como resultado de que criticamos a los funcionarios del sector e hicimos que se le suministraran suficientes cantidades de antracita y piedra caliza de alta ley.

Es preciso organizar la evaluación colectiva del proyecto de la fábrica de vinalón para perfeccionarlo.

Entre nuestro personal técnico hay la tendencia a detestar este procedimiento, y no es justo. Sólo pasando por este proceso el proyecto se perfecciona, eliminando defectos.

En la actualidad, tanto en la edificación de las fábricas como en la producción de equipos, el problema está en los diseños. En el caso de los equipos, por ejemplo, no salen buenos, aunque hay toda la posibilidad de mejorar su calidad, si se diseñan bien. Para la Central Eléctrica Taedonggang pensábamos fabricar los cuatro generadores en el país, pero, cambiando de idea decidimos hacer por cuenta propia sólo dos e importar los otros dos. Eran de la misma capacidad, pero los comprados eran pequeños y de precisión, mientras los fabricados en el Combinado de Maquinaria Pesada de Taean, toscos, burdos. Sin embargo, según afirman, éstos también funcionan de modo satisfactorio, lo que está muy bien. Uno no puede llenarse con la primera cucharada. No obstante, no debemos sentirnos satisfechos con esto. Aun cuando hagamos una máquina, también nosotros tendremos que construirla útil y bonita, gastando poco acero como en los países desarrollados. Y para ello es preciso perfeccionar los diseños organizando en amplia escala sus evaluaciones colectivas.

Si edificamos una fábrica de vinalón con capacidad para 100 mil toneladas, podremos producir, en total, 160 mil incluyendo los 60 mil del Complejo de Vinalón 8 de Febrero. Y de incrementar la producción de viscosilla, fibra de seda artificial, orlón, movilón, nylon y algodón, podremos obtener, en suma, 270 mil toneladas de fibras y mejorará también la composición de éstas.

Y con tal cantidad de fibras podemos producir, sin problema, 1 500 millones de metros de tejidos. Alcanzada esta meta, corresponderán a cada habitante 83, suficiente para confeccionar al año 10 juegos de prenda por persona, además de que se destine cierta cantidad a la industria y otras ramas.

Cuando transformemos 300 mil hectáreas de marismas para solucionar con mayor satisfacción el problema de la comida, y con la construcción de una fábrica de vinalón con una capacidad de 100 mil toneladas, resolvamos por completo hasta el asunto del vestir, la vida de nuestro pueblo alcanzará un nivel muy alto. La edificación de esta fábrica significará otro proyecto trascendental para que nuestro pueblo disfrute de bienestar de generación en generación.

Para levantarla en la zona de Sunchon se deben efectuar inmensas obras: reconstrucción y ampliación de las minas de piedra caliza y de antracita y la construcción de una central termoeléctrica. Esta es imprescindible para entregar electricidad y vapor en la cantidad requerida a la fábrica en cuestión. Además de los procesos de producción de vinalón, hace falta disponer de los de obtención de abonos nitrogenados y metanol con el aprovechamiento del gas que emana al producir el carburo de calcio.

A fin de terminar con rapidez estas obras de envergadura, es preciso que todo el Partido y todo el país las acometan con fuerza, como se procedió cuando se construía el centro de enriquecimiento No. 3 del Combinado Minero de Komdok.

Alcanzar la meta de 1 500 millones de metros de tejidos, exige aumentar cuanto antes la capacidad productiva de las fábricas textiles.

La capacidad de hilado que el país tiene ahora no es suficiente

para elaborar toda la fibra que se entrega. Los funcionarios del Comité de Industria Ligera planearon aumentarla elevando la rotación de las bobinas de las hiladoras y reforzando algunos procesos en las textileras y si aun así no se alcanza, complementarla con una nueva fábrica, lo cual es muy importante.

Ante todo, hay que incrementar las posibilidades de hilado de las textileras existentes.

Es importante aumentar la velocidad de rotación de las bobinas de las hiladoras. Con esto será posible acrecentar sensiblemente las capacidades de hilado sin construir otras fábricas. La aumentaron de 6-8 mil a 10-12 mil, pero tienen posibilidad de elevarla más. Si la cosa marcha bien, será posible elevarla a 15-16 mil. A los comités provinciales del Partido les compete tomar a su cargo esta tarea e impulsarla con dinamismo.

Las fábricas textiles se esforzarán para rectificar los procesos irracionales o reforzar los que lo requieren para incrementar la capacidad de producción.

La Fábrica Textil de Sariwon es importada y moderna, pero, según me informan, por falta de un seguro suministro de agua de uso industrial, no rinde al máximo en la temporada de sequía. Tal fenómeno puede ocurrir en otras fábricas similares. De eso no me informaron hasta ahora ni el Comité de Industria Ligera, ni el Departamento de Asuntos Económicos No. 2 del Comité Central del Partido ni tampoco el comité del Partido en la provincia de Hwanghae del Norte. Nuestros funcionarios no están al tanto de la situación en las fábricas porque no van allí con frecuencia y, en el caso de hacerlo, no se encuentran ni hablan con los obreros, y regresan después de dar una vuelta y escuchar sólo las opiniones de los directores. Los funcionarios directivos deben poseer el hábito de conocer bien el estado real de las instancias inferiores y de esmerarse en la vida económica del país como si fuera la suya propia.

Es necesario precisar otra vez y concretamente la capacidad productiva de las fábricas textiles existentes y encontrar la posibilidad de incrementar su potencia de hilado. Los funcionarios deben hacerlo

no desde las oficinas, calculando la actual capacidad y cuánto se puede aumentar por medio de cierta elevación de la velocidad de rotación de las bobinas, sino entre los obreros y exhortándoles en las reuniones partidistas a manifestar su entusiasmo revolucionario. Así se hallarán muchas posibilidades de mejorar la situación en la Fábrica Textil de Sariwon y otras análogas que no normalizan la producción. En las textileras hay todavía muchos recursos latentes. Su completo aprovechamiento permitirá incrementar de modo considerable la actual capacidad de hilado.

Para elevarla con rapidez hace falta construir más fábricas textiles modernas y esto implica preparar una potente planta que produzca sus equipos. Es imposible cubrir las necesidades con la actual manera de producirlos en pequeñas cantidades.

Acondicionar una gran fábrica de ese tipo no es una tarea difícil. Basta con instalar más máquinas-herramienta en una de las máquinas textiles existentes. Hay que dar preferencia a la entrega de máquinas-herramienta necesarias a este fin.

El Comité de Industria Ligerá podría montar una gran fábrica de equipos de hilar, tomando por matriz la de Sinuiju, cuyo potencial podría crecer mucho, con tal que se le agreguen edificios que se usaban en otro sector y se hagan algunas construcciones más.

Se necesita ampliar también la Fábrica de Máquinas Textiles de Pyongyang.

El Consejo de Administración deberá elaborar con acierto planes para ampliar estas dos fábricas y hacer que la ciudad de Pyongyang y la provincia de Phyong-an del Norte impulsen con energía las obras.

Como no estamos en condiciones de producir por cuenta propia todas las instalaciones textiles, una parte debemos importarla. El Consejo de Administración deberá precisar las que pueden fabricarse en el país y las que hay que importar y, sobre esta base, esmerarse en el trabajo organizativo para asegurarlas.

Alcanzar con éxito la meta de la química y la de 1 500 millones de metros de tejidos, demanda que los comités provinciales del Partido

ejecuten de modo consecuente las tareas asignadas a sus respectivas áreas.

El de la provincia de Hwanghae del Sur debe esforzarse por producir 20 mil toneladas de algodón. Con esto podemos dejar de importarlo.

Allí, en la península de Ongjin se deberán crear granjas especializadas en el cultivo del algodón con 20 mil hectáreas en total. No hay que sembrarlo ahora mismo sino más tarde, después de que se habiliten unas cuantas decenas de miles de hectáreas de marismas. A la Academia de Ciencias Agrícolas le compete ayudar activamente a esta provincia a cultivar bien el algodón.

El comité del Partido en la provincia de Hamgyong del Sur tiene que culminar este año la ampliación del Combinado Minero de Komdok y acometer enseguida la tarea de alcanzar la meta de la química y la de 1 500 millones de metros de tejidos.

Dentro de esta tarea la parte que le corresponde a esa provincia consiste en estabilizar la entrega de vinalón a nivel de 60 mil toneladas, instalar un nuevo proceso de producción de movilón, construir una fábrica de caucho sintético de varias decenas de miles de toneladas de capacidad y obtener 100 mil toneladas de cloruro de vinilo preparando otra línea productiva.

Si cumple, podrá llegar a las 80 mil toneladas de fibras. El hilo de vinalón habrá que fabricarlo cuando esté completamente seguro desde el punto de vista tecnológico.

La edificación de la fábrica de caucho sintético es la tarea más importante del comité del Partido en la provincia de Hamgyong del Sur. Como no producimos caucho, no podemos hacer calzado, neumáticos ni mangueras en las cantidades requeridas. Por eso, es preciso levantar esa fábrica en la zona de Hamhung, con propiedad.

Se necesita encontrar las soluciones pertinentes para abastecerla de suficiente soda cáustica y carburo de calcio. Las briquetas que utilizará de combustible, bastará con llevárselas de la zona de Sunchon. Por tanto, es innecesario levantar una fábrica expresamente para eso en la zona de Hamhung.

Ante el comité del Partido en la provincia de Phyong-an del Sur se presentan dos grandes tareas: construir una fábrica de vinalón en Sunchon y ampliar en gran escala las minas carboníferas en la zona de Anju. Deberá asir sus riendas e impulsarlas con fuerza.

Para que esa provincia pueda ejecutar con éxito estas obras de envergadura, hará falta reforzar el personal de las empresas de construcción, enviándoles más desmovilizados. El Ministerio de las Fuerzas Armadas Populares, luego de analizar el asunto con el sector interesado, destinará a la provincia de Phyong-an del Sur el número requerido de desmovilizados.

Deben tomarse medidas para transportar a tiempo las cargas de la zona de Sunchon.

Cuando se incremente la capacidad de la Fábrica de Cemento de Sunchon, será difícil trasladar todo su producto. Si a esto se le suman los fertilizantes químicos y el carbón que salen del lugar, la carga a acarrear sería de 10 millones de toneladas, imposible de trasladar sólo con trenes. Para hacerlo también por barco, es imperioso acelerar la construcción del Complejo Hidráulico de Nampho y de las presas de compuertas Tong-am y Hadan. Sólo de esta manera coincidirá la terminación de estas obras con la de las fábricas en la zona de Sunchon, y se dará solución satisfactoria al transporte de las cargas de allí. Al comité del Partido en la provincia de Phyong-an del Sur le incumbe prestar ayuda sustancial para terminar en las fechas previstas estas obras hidráulicas.

Cuando estén listas, planeamos llevar en barcos los fertilizantes químicos que se produzcan en la zona de Sunchon a las provincias de Hwanghae del Sur y del Norte. Por eso Hwanghae del Sur deberá preparar un pequeño muelle en las cercanías del puente del río Jaeryong y ampliar el existente en la comuna Sinhwanpho, donde se puedan descargar. Hay que habilitar otro en la ciudad de Sariwon de la provincia de Hwanghae del Norte, tarea que ya se ha impartido.

Para los cargamentos que se despacharán de Sunchon a Haeju se aprovecharán los ferrocarriles.

Alcanzar la meta de la química y la de 1 500 millones de metros

de tejidos es una tarea bien analizada y menos difícil que transformar las marismas. Cumplirla o no, dependerá enteramente de cómo se empeñen los funcionarios.

Contar con el Combinado de Maquinaria Pesada de Tae'an, el Complejo de Maquinaria de Ryongsong, la Fábrica de Maquinaria de Ragwon, la Fábrica 8 de Agosto y otras grandes plantas mecánicas, nos da la posibilidad de producir por nuestra cuenta cuantos equipos se necesitan para conquistar las metas de la química y de tejidos. Además, esos equipos no son grandes. Nosotros mismos hemos construido enormes equipos para el centro de enriquecimiento No. 3 del Combinado Minero de Komdok.

La única dificultad es cómo conseguir los separadores de oxígeno para instalar en la fábrica de vinalón y en la de caucho sintético. No veo otra solución que importarlos. La Fábrica de Maquinaria de Ragwon está empeñada en producirlos, pero le llevará cierto tiempo hacerlos con la calidad requerida. Por eso, es preciso que, por una parte, esa fábrica siga esforzándose con este fin y, por la otra, se tomen medidas para importarlos.

En esas dos fábricas deben instalarse unos cuantos separadores de oxígeno con una capacidad de 10 mil metros cúbicos cada uno, y para comprarlos se necesitará mucha divisa. Hay que ganar más divisas para conseguirlos. Una vez importados e instalados en ambas fábricas, podremos recompensar sus costos en menos de un año. El Consejo de Administración debe ver el problema en perspectiva y adoptar medidas para comprar dichos equipos.

Me han informado que todavía hay dificultades técnicas para depurar el gas que sale de la producción del carburo de calcio y utilizarlo en la del fertilizante y metanol, por lo que se impone apremiar los estudios necesarios.

Este proceso se está probando en la planta piloto de la Fábrica Química de Chongsu, pero como el comité del Partido en la provincia de Phyong-an del Norte no le presta atención, no se le aseguran en las cantidades requeridas ni siquiera las materias primas. Al referido comité del Partido le corresponde asir las riendas de las pruebas de

depuración de gas en esa planta y orientarlas bien para solucionar cuanto antes los problemas técnicos.

Para conquistar la meta de la química y la de 1 500 millones de metros de tejidos, es preciso que el Ministerio de Construcción se desempeñe con propiedad.

Pero hasta la fecha no lo ha hecho. El ministro de Construcción, aunque tiene conocimientos y experiencias en la esfera de su trabajo, no la orientó correctamente. Por consiguiente, no pocas obras predestinadas no pudieron terminarse en el tiempo fijado o resultaron mal ejecutadas.

Este organismo tiene con alto sentido de responsabilidad que asegurar las construcciones predestinadas para la conquista de las metas de la industria química y de tejidos.

Consultará con diligencia con los comités y ministerios interesados sobre asuntos de construcción. Por lo pronto, prestará ayuda para rehabilitar y ampliar las minas de piedra caliza y de carbón, mientras confeccione diseños y haga otros preparativos necesarios. Deberá determinar los procedimientos para mejorar la técnica de soldadura. Habrá que movilizar hacia la Fábrica de Vinalón de Sunchon a los soldadores que trabajaron en la construcción del Combinado Químico Juventud de Namhung.

Es imprescindible, además, aumentar con rapidez la producción de cobre.

Por la escasez de este metal, no se pueden producir en grandes cantidades cosas como motores y cables. Por consecuencia, las fábricas mecánicas no pueden acabar sus productos por falta de motores y, aunque se construyen fábricas, no se inauguran a tiempo porque carecen de cables. El insuficiente suministro de cobre dificulta también la reparación de barcos. Hay muchos otros casos en que la producción se ve perjudicada por el mismo motivo. Dondequiera lo demandan. Para dar respuesta al difícil problema del cobre es indispensable aumentar su producción de modo decidido.

Y a este fin hace falta encauzar las fuerzas hacia las minas cupríferas con ricos yacimientos en la provincia de Ryanggang.

Ellas, según dicen, tienen dificultades en la extracción por el insuficiente suministro de tubos sin costuras. Al Consejo de Administración le toca asegurarles incondicionalmente, desde el próximo mes, los equipos e insumos que necesiten. Sobre todo, el Ministerio de Industria Metalúrgica deberá entregarles tubos sin costuras, según los índices del plan.

Sería bueno que el próximo año la provincia de Ryanggang se esfuerce por producir más cobre del previsto en el plan.

También las minas cupríferas en la provincia de Hamgyong del Sur deberán incrementar su producción.

El Comité Estatal de Planificación tendrá que analizar una vez más y concretamente la cantidad de cobre que se podrá obtener el próximo año.

Si el año venidero se alcanza el índice de cobre previsto en el plan, será posible cubrir la demanda interna y destinar alguna cantidad a la exportación para ganar divisas. Solo si el próximo año obtenemos muchas divisas, nos será factible comprar a otros países el petróleo y el caucho natural, así como separadores de oxígeno y ciertos materiales necesarios para la construcción de grandes fábricas.

El cobre no debe venderse en bruto sino elaborado en chapas o tubos, porque así aporta más divisas. Habrá que acondicionar adecuadamente la fábrica filial de laminación de la Fundición de Metales No Ferrosos de Nampho para sacar abundantes volúmenes de esos productos.

Para mejorar con rapidez la vida de la población mediante el desarrollo de la industria ligera es preciso elevar el sentido de responsabilidad y papel de los funcionarios directivos.

Ahora nuestros funcionarios partidistas y los dirigentes económicos no prestan profunda atención a la vida del pueblo, ni se empeñan en poner en práctica la orientación del Partido consistente en fomentar con rapidez la industria ligera para el mayor bienestar de la población.

Asigné directamente a los secretarios jefe del Partido en las provincias y los directivos económicos la tarea de acopiar a tiempo la

chufa y la *phalwol* recogidas el año pasado y procesarlas adecuadamente para consumo de los habitantes. Pero ellos no la cumplieron como es debido.

Nos hemos esforzado mucho para que la población consuma aceite. Con el objetivo de dar respuesta a la cuestión del aceite estudiamos diversas posibilidades y realizamos experimentos hasta que en el último tiempo presentamos la orientación de aprovechar la chufa. Así fue como el año pasado la cultivamos en extensas áreas y recolectamos bastante. Pero esto casi no benefició porque los dirigentes no se esmeraron en la organización de su procesamiento.

Lo mismo ocurre con la *phalwol*, según he visto revisando los datos referentes a su acopio y elaboración.

La *phalwol* es una planta muy útil. Contiene una substancia centenares de veces más dulce que el azúcar y su abundante ingestión no provoca la diabetes. Con la venta de refrescos, jaleas y helados hechos de base de esta substancia, se alegrarán mucho los habitantes. Pero, como nuestros funcionarios no están firmemente dispuestos a servir al pueblo, no acopiaron ni procesaron a tiempo la *phalwol* recogida.

La causa de que la chufa y la *phalwol* no se hayan acopiado ni elaborado a tiempo, consiste enteramente en que los dirigentes no han prestado atención a estas tareas ni se han esmerado en el trabajo organizativo correspondiente.

Los funcionarios del Consejo de Administración y del sector de la industria ligera se desempeñan descuidadamente y los secretarios jefe del Partido en las provincias y los distritos no hacen ingentes esfuerzos para llevar a la práctica la orientación del Partido. Los trabajadores del Departamento de Asuntos Económicos No. 2 del Comité Central y de las secciones homólogas de los comités provinciales del Partido no critican sino toleran a los directivos económicos, aunque incumplen las tareas asignadas por el Partido. Tampoco los funcionarios de la Federación General de los Sindicatos, Unión de Trabajadores Agrícolas y de otras organizaciones de trabajadores se interesan por el fomento del bienestar del pueblo.

En la actualidad los funcionarios de los órganos del poder descuidan la vida de los habitantes.

Los del Comité Popular Central y los presidentes de los comités populares a todos los niveles, siendo encargados de atender la vida del pueblo, deberían preocuparse y esforzarse más que nadie para mejorarla, pero no van con frecuencia ni a las fábricas de la industria ligera ni tampoco gestionan como es debido los comités de dirección de la observancia de la legalidad. Los presidentes de los comités populares deberían sentir remordimiento de conciencia por estar matando el tiempo sin hacer casi nada, a pesar de que disfrutan de la confianza del Partido y de altos tratos estatales.

Las procuradurías y otros organismos de justicia tienen que cuestionar y combatir a tiempo la inconsecuencia de los directivos en la ejecución de la política económica del Partido, pero no actúan así.

Al Comité Popular Central, el Consejo de Administración y la Procuraduría Central les corresponde volver a revisar en detalle el estado de acopio y procesamiento de la chufa y la *phalwol* y tomar las medidas pertinentes.

2. PARA MEJORAR Y REFORZAR EL TRANSPORTE FERROVIARIO

Mejorar y reforzar el transporte ferroviario es una cuestión muy importante para fomentar con celeridad la economía nacional en conjunto.

El ferrocarril es, por así decirlo, la arteria del país y la vanguardia en la economía nacional. La exitosa marcha del transporte ferroviario ayuda a impulsar con fuerza la producción y la construcción y a desarrollar rápidamente todos los sectores de la economía, tal como la satisfactoria circulación de la sangre en el cuerpo humano fomenta su crecimiento físico y le asegura la vida misma.

En vista de la gran importancia del transporte por ferrocarril, nuestro Partido ha prestado una profunda atención a su desarrollo. Particularmente, en el XVIII Pleno del V Período de su Comité Central abordó con seriedad el asunto de mejorarlo y adoptó medidas de trascendencia. En sus resoluciones se señalan claramente las vías y medios concretos para lograrlo.

Pero, en el sector no las verificaron como es debido. Durante cierto tiempo se habló ruidosamente del transporte concentrado y en contenedores, pero últimamente se abandonó todo. Como no se ejecutan las acertadas resoluciones del Pleno del Comité Central del Partido, es imposible que mejore el transporte ferroviario.

En los últimos tiempos no se desenvolvía bien esta actividad, por lo que subrayé en varias ocasiones la necesidad de mejorarla, pero casi no se nota el progreso.

Ahora el ferrocarril, afectado, por así decirlo, por la arteriosclerosis, es incapaz de transportar a tiempo los productos que salen de diversos sectores de la economía nacional. Como no logra acarrear oportunamente materias primas, combustibles y otros insumos, obstruye mucho la producción y la construcción. En las estaciones se amontonan minerales enriquecidos de plomo, zinc y cobre, cuando las fundiciones de metales no ferrosos no funcionan a plena capacidad por falta de ellos; y mientras en las minas y las estaciones se acumulan montones de carbón, las fábricas y empresas no pueden normalizar la producción por no alcanzarles este combustible. Por la misma causa, la Tenería de Pyongyang, según me he informado ayer, no puede procesar las pieles, aunque las tiene amontonadas por varios miles de toneladas. Así, es natural que no se confeccionen zapatos de cuero en las cantidades requeridas.

Como el transporte ferroviario no marcha bien, tuvimos que abordar el tema otra vez en el presente Pleno. Debemos mejorarlo decididamente, de lo contrario, no podremos fomentar con rapidez nuestra economía.

El que no se mejore el transporte ferroviario no se debe solamente a su personal, sino también, en gran parte, al Departamento de

Construcción y Transporte del Comité Central del Partido y el Consejo de Administración, los cuales se limitaron a criticar a los trabajadores del sector por tal motivo y no fueron a la base para analizar punto por punto sus labores. Aun cuando sus funcionarios iban al terreno, no se adentraban profundamente en la realidad sino regresaban después de permanecer en las oficinas de las direcciones ferroviarias. Una vez en las instancias inferiores, deberían estar en las locomotoras y las estaciones para averiguar en detalle cómo realizan su tarea los maquinistas, cómo dirigen en las estaciones la circulación de los trenes y distribuyen los vagones de mercancías, pero no proceden así, motivo por el que no logran detectar con acierto lo que dificulta al transporte ferroviario. Y entonces no pueden adoptarse medidas apropiadas para mejorarlo.

Según he averiguado y analizado, la causa de que el transporte ferroviario no esté al nivel requerido se relaciona con la insuficiente capacidad de su personal para organizar y mandar, con su indisciplina y con el bajo nivel técnico y de capacitación de los que trabajan en él. Estos tres son los defectos principales de que adolece el sector.

Primero, los funcionarios del transporte ferroviario no logran organizar y dirigir con tino el acarreo.

La capacidad que le hemos preparado es muy grande. Las vías férreas se extienden a casi todas las zonas del territorio nacional y su electrificación está por terminar. Al electrificarse en los últimos años los tramos Kowon-Pongsan y Sariwon-Haeju puede considerarse terminado, en lo fundamental, este proyecto en las líneas principales. Si los funcionarios del sector organizan y dirigen bien el transporte, logrando aprovechar con eficacia la capacidad creada, será del todo posible cubrir la necesidad de acarreo de la economía nacional.

Pero, como no están a esta altura, durante todo un mes no saben con exactitud cuántos vagones de mercancías hay, dónde están, ni cómo se utilizan, y apenas en los primeros días del siguiente mes se agitan para arreglar la situación. Pierden más de diez días para poner bajo control los vagones dispersos y ordenar la situación y durante algún tiempo los ferrocarriles funcionan normalmente, pero a finales

del mes vuelven a enmarañarse. Este fenómeno se repite todos los meses, razón por la cual no puede normalizarse ese transporte.

Segundo, en el ferrocarril no hay disciplina.

Su personal, si bien viste de uniforme, no respeta los reglamentos laborales, motivo por el que no dejan de ocurrir accidentes.

Tercero, es bajo su nivel técnico y de capacitación.

Es probable que haya otros factores por los que deja de desear el transporte ferroviario. Podría ser, por ejemplo, la escasez de vagones de mercancías o la poca dureza de los rieles. Pero, estas son, en todos los casos, secundarias. La causa principal de que no mejore radica en la baja competencia y preparación de su personal.

Muchos militan en el Partido, y no se puede considerar que no ejecutan intencionalmente las orientaciones de éste sobre el transporte. Esto ocurre porque no tienen suficiente competencia y preparación. A mi juicio, lo correcto sería analizar así las causas de la insuficiente marcha del trabajo en el transporte ferroviario. Ahora hemos acertado, creo, en localizar sus problemas.

Lo primero y segundo que quiero subrayar en el presente Pleno es la necesidad de elevar el nivel de competencia y preparación del personal. La producción de gran cantidad de locomotoras y de vagones de mercancías y el cambio de rieles no son suficientes para resolver todos los problemas. Como las personas manejan el transporte ferroviario, la vía principal para mejorarlo está en su habilidad con que lo mantengan en funcionamiento.

Es preciso, ante todo, elevar su capacidad de organización y de mando.

Si no se hace, no vale la pena por muchas locomotoras y vagones de carga que se produzcan. Aunque estos medios no alcancen, si el personal posee una alta capacidad de organización y dirección, será posible asegurar con éxito el transporte. En especial, el moderno transporte de gran envergadura por ferrocarriles requiere una minuciosa organización y mando.

Como he dicho repetidamente a los cuadros del Ejército Popular, no se puede calificar de grandes comandantes a todos, aunque se

traten de los que durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria llegaron a la línea del río Raktong. Aunque ellos constituyen la médula de nuestro Ejército Popular por haber sido forjados en medio del fuego, no poseen en realidad más que la experiencia de haber combatido con rifles modelo 38 y otras armas convencionales. En la guerra moderna en que se introducen cantidades de aviones, tanques y otras armas y equipos técnicos modernos, valiéndose sólo de esa experiencia, no podrán mandar regimientos o divisiones. Así también, sólo con la experiencia de haber servido en el ferrocarril cuando circulaban unas cuantas locomotoras de vapor, no pueden manejar el moderno transporte ferroviario de gran envergadura. Para administrarlo con propiedad es imperioso aumentar decididamente la capacidad de organización y de mando de su personal.

Esto no le incumbe sólo a quienes ocupan cargos responsables en el sector. Para manejar el ferrocarril según un sistema de mando unitario, se necesita que todo su personal tenga el conocimiento y la competencia correspondientes. Con el fin de lograr que cualquier integrante del Ejército Popular pueda mandar unidades, después de la guerra di la orientación de capacitar todo el ejército como uno de cuadros. Los trabajadores del ferrocarril tendrán que asimilar conocimientos y competencia para gestionarlo con destreza.

En el sector hay que implantar una disciplina tan rigurosa como en el Ejército Popular.

El ferrocarril tiene que funcionar según reglamentos. Su gestión ha de ser reglamentada de modo consecuente y en la circulación de los trenes hay que observar estrictamente el orden establecido.

Para reglamentar la administración del ferrocarril se precisa que su personal conozca al dedillo las reglas vigentes. Si le preguntamos, artículo por artículo, sobre ellas, pocos podrían contestar correctamente, aunque no lo sabemos con exactitud por no haberlos sometido a pruebas. En el Ejército Popular se realizan periódicamente estudios de los reglamentos internos, los de combate y otros. También en el ferrocarril se deben intensificar tales estudios

de manera que todo su personal conozca los reglamentos correspondientes y trabaje y actúe según sus requerimientos.

Hace falta elevar decididamente el nivel técnico y de calificación de los trabajadores ferroviarios.

Para lograr que ellos adquieran conocimientos y capacidad que les permitan manejar con destreza el ferrocarril, es preciso, ante todo, revisar y mejorar la formación de cuadros del sector. Sólo cuando se realice eficientemente esta labor y así se preparen numerosos trabajadores competentes, será posible reglamentar la explotación del ferrocarril.

El Instituto Superior de Ferrocarriles tiene que determinar correctamente el contenido docente y elevar la calidad de la enseñanza.

A mi juicio, hay problemas con la docencia en este centro. Cada año salen de allí muchos graduados, pero pocos saben manejar debidamente el ferrocarril. Estoy enterado de que no pueden confeccionar ni la hoja de ruta, ni tampoco desempeñan bien el papel de jefe de tráfico. Esto nos hace pensar que allí no imparten adecuadamente las materias de Administración y de Operación de Ferrocarriles.

El Instituto Superior de Ferrocarriles no debería limitarse a enseñar pura tecnología. Tendrá que esmerarse en preparar a sus alumnos para que puedan dirigir la circulación de los trenes y administrar los ferrocarriles.

En las escuelas de oficiales y las academias del Ejército Popular se enseñan a los cadetes no solamente el arte militar sino también los métodos de administrar y dirigir las unidades. En las primeras se les instruye concretamente en los deberes que corresponden a los jefes de sección y de compañía en la administración de las unidades: cómo revisar las armas y pasar revista a las tropas, cómo impartir clases y de qué manera organizar la marcha y dirigir el combate. Y les hacen consolidar lo aprendido en ejercicios prácticos. Por eso, sus egresados administran y mandan con eficiencia secciones o compañías.

También el Instituto Superior de Economía Nacional enseña en

detalle a los matriculados la manera de administrar y manejar fábricas y empresas.

El Instituto Superior de Ferrocarriles intensificará decididamente la instrucción de las asignaturas de Administración y Operación de Ferrocarriles. La materia de Administración será impartida no sólo a los estudiantes de la facultad correspondiente sino también a los demás, de modo que sus egresados, sin excepción, puedan administrar y dirigir con destreza los ferrocarriles.

Habrá que mejorar la docencia en los institutos especiales de ferrocarriles.

Parece que en ellos se enseñan en mucha proporción cuestiones técnicas como la estructura de la locomotora, y no es correcto. Tienen que adiestrar a los estudiantes en la Administración de Ferrocarriles.

El análisis del personal ferroviario nos hace conocer que son pocos los egresados del Instituto Superior de Ferrocarriles y tampoco hay muchos que hayan cursado estudios en los institutos especiales de ferrocarriles. De entre los jefes de estaciones y el personal de operaciones y de cabina de mando, pocos han recibido instrucción especializada.

Entre los funcionarios con formación especializada y los que no la tienen hay notable diferencia en el trabajo. También en el caso de los jefes de sección, vemos que los adiestrados en las escuelas de oficiales administran mucho mejor sus secciones que sus homólogos promovidos directamente de las unidades.

Hay que establecer dichas escuelas en las zonas donde radican las direcciones de ferrocarriles para formar personal de mando de base necesario a la administración ferroviaria. No estaría mal que las direcciones de ferrocarriles impartieran cursillos de corta duración con el fin de adiestrar ese personal. En Kaechon, según me he enterado, no hay instituto especial de ferrocarriles, pero como allí se encuentra una dirección de ferrocarriles es preciso que exista uno.

Hace falta recapacitar de manera planificada a los ferroviarios en activo.

Hasta ahora en el sector no se había realizado bien el trabajo de

cuadros. Al seleccionar a alguien para promoverlo no se tomaba en cuenta si tenía o no conocimientos y capacidad para administrar y dirigir el ferrocarril, sino, en muchos casos, se elegía, leyendo su historial, a quien tenía buena procedencia social y una instrucción en alguna escuela especial o en el extranjero. No se puede considerar que todos los que estudiaron en el extranjero están bien preparados.

Es necesario revisar la situación general de los cuadros del sector para recapacitar a los que no recibieron sistemáticamente una educación regular o los de bajo nivel profesional. Pero esto no debe ser motivo para revocar a la ligera a los de baja competencia.

Es necesario incorporar al curso de superación a los jefes de estación y el personal de operaciones y de cabina de mando, mecánicos de revisión, encargados de maniobras y guardavías porque desempeñan un papel muy importante. Los guardavías, por ejemplo, deben estar tan bien adiestrados que al percibir la vibración del tren puedan juzgar el estado de los rieles y las traviesas tal como un veterano comandante artillero se da cuenta del estado técnico del cañón al oír la detonación de su disparo.

Para la superación del personal en activo, habrá que organizar en el Instituto Superior de Ferrocarriles un cursillo de un semestre o de un año.

A los Departamentos de Ciencias y Educación y de Construcción y Transporte del Comité Central del Partido les corresponde analizar el sistema de enseñanza en conjunto vigente en el sector ferroviario y corregir sus deficiencias.

En el sector hay que materializar de modo consecuente la orientación de las tres formas de transporte: concentrado, en cadena y en contenedores.

Para mejorar el transporte ferroviario es preciso encauzar una gran fuerza en consolidar su base material y técnica.

Ante todo, hay que aumentar la producción de vagones de mercancías, que está rezagada en comparación con el crecimiento de los cargamentos. Como hablé en la reunión del Buró Político del Comité Central del Partido, efectuada en marzo pasado, debemos

producir anualmente, al menos, unos 5 000 y en el futuro 10 mil. Sólo de esta manera podremos satisfacer las crecientes demandas del transporte.

El Consejo de Administración y el Ministerio de Ferrocarriles impulsarán y terminarán con rapidez la obra de ampliación de la Fábrica de Vagones 4 de Junio de modo que produzca al año 5 000. Y habrá que levantar otra parecida con capacidad de unos cuantos miles de vagones en la zona de Tokchon o de Kujang. Sería bueno, a mi parecer, hacerlo en la zona de Tokchon, porque, como allí se encuentra el Combinado Automovilístico “Sungni”, las dos empresas podrían tener relaciones y colaborar. Los funcionarios del sector interesado estudiarán dónde convendría más construir esa fábrica: en Tokchon o Kujang.

Es necesario fabricar, además de vagones de mercancías comunes, muchas cisternas para transportar petróleo, ácido sulfúrico y soda cáustica, entre otras cosas.

Hace falta aumentar la construcción de locomotoras eléctricas.

A partir del próximo año, de la Fábrica de Locomotoras Eléctricas Kim Jong Thae saldrán anualmente unas decenas, pero si aun así no alcanzan, habrá que ampliarla para incrementar su capacidad productiva. Por lo que conozco, ella puede entregar más que ahora, y resulta tanto mejor cuantas más locomotoras eléctricas se produzcan.

Para que pueda construirlas en grandes cantidades es preciso abastecerla de suficiente cobre. Por falta de esa materia, no puede rendir a plenitud. Además, en la producción de locomotoras eléctricas no se consume mucho cobre. Si los funcionarios se esmeran en el trabajo organizativo, no será nada difícil asegurarlo en las cantidades requeridas. Se lo suministrarán con preferencia a esta fábrica para que pueda entregar el número de esas máquinas planificado.

Se necesita incrementar la producción de rieles pesados.

Como he subrayado hace algún tiempo en la Fundación de Hierro Hwanghae, ésta debe aumentarla cuanto antes. Si produce cada año 50 mil toneladas de rieles pesados, no se sentirá gran escasez de ellos. Los rieles pesados serán tendidos en las líneas principales

sobrecargadas, y los que se quiten, en las secundarias.

Hay que reforzar los terraplenes y usar en mayor escala las traviesas de hormigón, que duran más de cien años, mientras las de madera, tres lustros. Se deben aprovechar en la medida de lo posible, renunciando a las de madera.

Hace falta tender vías con visión de futuro.

En primer lugar, hay que concentrar la fuerza en las actuales obras de construcción de la línea en la zona septentrional interior.

Como van a entrelazar el este con el oeste, cobran suma importancia para completar más la red ferroviaria del país y garantizar el transporte en tiempo de guerra. La actual línea que se tiende a lo largo de la costa oriental no se puede aprovechar plenamente en ese caso. La Hamhung-Chongjin dio poco provecho en la pasada Guerra de Liberación de la Patria. Entonces el transporte tuvo que realizarse casi en su totalidad por las carreteras interiores. Desde el punto de vista logístico, es de vital necesidad tender en la zona interior norteña una vía férrea entre este y oeste.

Sin embargo, ahora no hay quien preste atención a esa obra. Para el tramo entre Unbong-Hyesan se han movilizad muchos militares, pero no se les aseguran suficientes máquinas. Para llevar a cabo este proyecto deben abrirse muchos túneles y acondicionar los barrancos para levantar terraplenes, lo que requiere muchas máquinas modernas, sobre todo compresores y perforadoras. Habrá que enviarlas allí con presteza.

Con el tiempo se deberá tender otra línea férrea en la costa occidental.

Si allí se habilitan 300 mil hectáreas de marismas, se formarán varios distritos. Aun suponiendo crear uno por cada 50 mil hectáreas, se establecerán 6 de esas unidades administrativas. Una vez convertidas las marismas en tierras cultivables y levantados nuevos distritos, crecerán el número de viajeros y las cantidades de cargamentos, víveres y abonos entre otros. Por eso, es preciso construir a lo largo de la costa una vía que parta de Ongjin y llegue a la península de Cholsan, pasando por Ryongyon, Unryul, el Complejo

Hidráulico de Nampho, Onchon, Jungsan y Sukchon.

Se necesita otro tramo de línea para transportar el carbón de la zona de Anju.

En su subsuelo yacen 16 mil millones de toneladas de carbón, que pueden ser explotadas durante 160 años, suponiendo extraer al año 100 millones. En adelante, el Complejo Carbonífero de la Zona de Anju deberá rendir diariamente 200 mil toneladas y entonces será un problema trasladarlas. Si bien en estos momentos se sacan por día 15 mil toneladas, no se logra llevarlas a tiempo, razón por la cual, según informan, en algunos montones arde el combustible. Nos urge construir una vía férrea para transportar a tiempo el carbón, de lo contrario, arderá inútilmente una gran cantidad.

Aunque se tienda esa línea, no será posible trasladar por tren todo el carbón que se extraiga en la zona de Anju. Por eso, hay que tomar medidas para hacerlo también por barco. En la orilla del río Chongchon que da a esa zona, debe acondicionarse un muelle, instalarse entre éste y las minas una cinta transportadora y construir las embarcaciones necesarias. Una vez hecho esto, será posible llevar por barco el carbón de la zona de Anju a Pyongyang, Songrim, Nampho y Sinuiju.

Ese producto será enviado por ferrocarril y por vía fluvial a regiones de la provincia de Phyong-an del Norte, por un lado, y por otro, a las de Nampho y Songrim.

Más tarde será imposible acarrear todo el carbón de Anju por esas dos vías, por lo cual pensamos construir allí otra central termoeléctrica que dé servicio a diversos sectores de la economía nacional.

Hay que organizar con esmero el transporte automotor.

Pero, actualmente, el Ministerio de Transporte Terrestre y Marítimo no hace lo que se requiere. Debería programarlo de tal forma que los camiones lleven cargas tanto en la ida como en la vuelta, pero como no procede así, muchos vehículos circulan vacíos.

Me informaron que hace algún tiempo se movilizaron numerosos camiones para transportar el vinalón producido en el Complejo de

Vinalón 8 de Febrero, y como no había cosas que llevar, los camiones rodaron vacíos desde Pyongyang hasta Hamhung. Si los vehículos transportan sólo los cargamentos de una parte, se despilfarra mucho combustible.

Habrá que revisar el sistema laboral en el sector del transporte automotor y rectificar las deficiencias.

En el sector de transporte se deben mantener limpios los trenes de pasajeros y los ómnibus y elevar la calidad de los servicios para los viajeros.

Se trata de una tarea muy importante que tiene que ver con el espíritu de servir al pueblo. Si se administran mal, causan inconveniencias a la población.

Una vez, en el camino de regreso de la provincia de Hwanghae del Sur, donde estuve en visita de dirección, me encontré a una anciana con un bulto sobre la espalda que caminaba hacia Jaeryong y la llevé en coche hasta allí. En el viaje le pregunté por qué no se aprovechaba del ómnibus o el tren y se torturaba yendo a pie, y me respondió que no le entraban deseos de viajar en ómnibus porque además de ser difícil comprar el pasaje, había mucha gente, y en cuanto al tren, no podía beneficiarse de él pues había más gente que para el ómnibus, y por eso en vez de cansarse para utilizar esos medios prefería andar a pie, tomando el aire fresco.

Los trabajadores del sector de transporte deben estar conscientes de que serán objetos de censura por parte de los habitantes si no mantienen la higiene de los trenes y los ómnibus y no les prestan buenos servicios.

El año pasado, luego de informarme de cómo funcionaban los trenes de pasajeros, indiqué modernizarlos en una reunión del Buró Político del Comité Central del Partido. Además, exigí que hasta que mejorara ese servicio, los secretarios jefe del Partido en las provincias y demás cuadros viajaran en los vagones comunes junto con la población. Después de la reunión, dichos secretarios se esmeraron en organizar el trabajo, como resultado de lo cual se construyeron buenos vagones de pasajeros y se rehabilitaron otros muchos.

En adelante también los cuadros viajarán, por lo general, una o dos veces por trimestre en vagones comunes. Entonces captarán a tiempo los inconvenientes que tienen los habitantes y se empeñarán en solucionarlos.

Al Comité Central del Partido, el Consejo de Administración y los comités provinciales del Partido les compete plasmar de continuo, bajo su responsabilidad y a carta cabal, la orientación del Partido sobre la necesidad de modernizar los trenes de pasajeros y mejorar los servicios.

Sólo con el esfuerzo del personal del sector es imposible dinamizar plenamente el transporte ferroviario. Es preciso que todo el Partido, todo el país y todo el pueblo le presten activa asistencia.

Las medidas que deberán ser puestas en práctica en el sector serán por el momento para llevar pronto a sus destinos los cargamentos que están amontonados en las estaciones, sobre todo, los fertilizantes, porque estamos en plena temporada de regarlos en los arrozales y otros campos. Si no alcanza el ferrocarril, habrá que movilizar, además, los camiones.

A continuación, abordaré otras tareas económicas para cumplir de inmediato.

Es necesario adoptar soluciones para normalizar el suministro de explosivos y detonadores a las minas.

Por su escasez las minas no logran ejecutar debidamente sus planes de producción de carbón y de otros minerales. Ya estamos en junio y todavía no han recibido explosivos, detonadores ni mechas en las cantidades previstas. Por eso, continúan pendientes esos problemas.

El Consejo de Administración y los sectores correspondientes tomarán enérgicas medidas para que se abastezca regularmente a las minas de explosivos y detonadores, y las pondrán en práctica.

Hay que enviar periódicamente chatarra a las fábricas metalúrgicas.

Por su escasez se ven en dificultades para incrementar la producción de acero. Dicen que últimamente, después de la reunión

telefónica sobre este asunto, organizada por el Departamento de Organización y Dirección del Comité Central del Partido, se la mandan en no pocas cantidades. Los comités provinciales del Partido seguirán impulsando bajo su responsabilidad el trabajo para suministrar chatarra a las fábricas metalúrgicas. Para asegurársela regularmente habrá que fijar claras metas de recogida y promoverla a gran escala en forma de movimiento.

Se precisa realizar con tino el comercio con los países socialistas para asegurarnos petróleo de manera ininterrumpida.

Como consecuencia de que nuestros funcionarios no lo realizan como deben, esta materia no llega en las cantidades requeridas, lo que entorpece la producción.

Es importante comerciar exitosamente con esas naciones. El petróleo importado de ellas es mucho más barato que el del mercado capitalista. Resulta más económico traerlo de los países socialistas a cambio de nuestros productos que conseguirlo a altos precios en los países capitalistas gastando valiosas divisas.

Los comités y ministerios del Consejo de Administración y los comités provinciales de dirección económica procurarán que se produzcan sin fallar según lo planificado y se despachen con prontitud los renglones para exportar a los países socialistas.

Ha de tomar medidas pertinentes para asegurar la producción en la temporada de lluvia.

De especial importancia es hacer perfectos preparativos para poder normalizar la producción de carbón y electricidad en ese período. En el sector de la industria carbonífera hay que aplicar enérgicas medidas desde ahora para la producción en la temporada de lluvia. Y a la industria eléctrica le toca hacer los preparativos para poner en plena función las centrales hidroeléctricas. Cada año, en esa temporada se afectan la producción y transporte de carbón, cuya consecuencia se deja sentir en la generación de electricidad. Por eso, es conveniente explotar a toda capacidad las termocentrales en la temporada de sequía cuando se asegura el carbón, y las hidrocentrales desde la segunda decena de julio, cuando hay mucha lluvia. En la temporada

de lluvia las centrales termoeléctricas deben reparar y reajustar los generadores. Sólo de esta manera será posible normalizar la generación de electricidad y suministrarla en cantidades suficientes a diferentes sectores de la economía nacional.

Es necesario hacer que las fábricas y empresas mantengan bien sus equipos.

Ellas descuidan este trabajo, aunque subrayamos el asunto en el III Pleno del VI Período del Comité Central del Partido. Como no reparan ni arreglan a tiempo las instalaciones, ocurren con frecuencia averías.

Sería necesario que los directivos estudien otra vez las resoluciones del referido Pleno. Y a los comités del Partido en los comités y ministerios del Consejo de Administración, en las provincias y en las fábricas les corresponde hacer balance de la ejecución de esas resoluciones y adoptar providencias para mejorar el mantenimiento de los equipos.

Es preciso asegurar a las fábricas y empresas los envases y la madera para el embalaje.

A causa de su insuficiente suministro las fábricas y las empresas no pueden envolver sus productos ni despachar a tiempo las mercancías de exportación. El Consejo de Administración debe tomar medidas para abastecer de suficientes envases y madera para el embalaje a las fábricas y empresas.

Se necesita aumentar en gran medida la producción de cemento.

Ahora sentimos su gran escasez dado que realizamos muchas construcciones. Para resolver este difícil problema, hay que normalizar la producción en las fábricas. Si aumentamos así la producción de cemento, podremos impulsar con éxito la construcción de los importantes objetivos en proceso de ejecución.

Es imperioso normalizar cuanto antes el funcionamiento del horno de calcinación No. 3 de la Fábrica de Cemento de Chonnaeri. La causa de que la remodelación de este horno demore mucho y no se logre su funcionamiento estable radica en que el comité del Partido en la provincia de Kangwon no controla ni impulsa con energía este

trabajo. Tendrá que esmerarse en organizar las labores para culminar pronto la obra y normalizar la producción.

También en la Fábrica de Cemento 2 de Agosto se debe normalizar con rapidez la producción. Está terminando el primer semestre del año, y en el segundo se deberá ajustar bien el trabajo organizativo para producir el cemento según el plan.

A fin de que la producción en las fábricas de cemento funcione con estabilidad es necesario asegurar activamente equipos, sobre todo camiones, bulldózers y excavadoras de manera que se puedan abastecer de suficientes materias primas.

Hace falta tomar medidas para el tratamiento de metales no ferrosos y exportarlos.

Con la terminación de la ampliación del Combinado Minero de Komdok, crecerá sensiblemente la producción de plomo y zinc. Dado que nuestro país posee plantas procesadoras de metales no ferrosos, debemos vender esos metales, incluyendo el plomo y el zinc, no en brutos sino elaborados. Así ganaremos más divisa. También en el caso del cobre, si se exporta en tuberías o chapas, vale casi el doble que, en bruto, y en hilos cupríferos esmaltados vale todavía más.

Como nosotros vendemos el plomo y zinc en bruto, otro país los adquiere para revender transformados, obteniendo muchas ganancias. Nuestros trabajadores comerciales no son hábiles. Ya en esta actividad no deben ocurrir esas pérdidas.

Los metales no ferrosos transformados pueden exportarse en grandes cantidades a los países del sureste de Asia. Los que compran esos metales en bruto son principalmente los países con industria desarrollada. Si los exportamos elaborados, es posible que esos países no los compren, pero sí, y mucho, los del sureste de Asia. Vendiéndoles en grandes cantidades minio y otras cosas hechas de plomo, podremos traer a cambio caucho, petróleo, aceite de palma y otros renglones que nos hacen falta.

Hay que exportar esos metales no en bruto, sino convertidos en minio, chapas y tuberías de cobre, cables, e hilos cupríferos esmaltados, entre otros. Se deben vender también chapas de acero

galvanizadas. En el sector de la industria mecánica hay que producir y exportar motores de pequeño tamaño y diversos tipos de máquinas de metales no ferrosos.

Si en adelante exportamos productos de esos metales de segunda, tercera y cuarta transformaciones, nuestro país se hará muy rico.

Es tarea del Ministerio de Comercio Exterior activar los esfuerzos para hallar mercados y vender una mayor cantidad de metales no ferrosos elaborados.

En la ejecución de la línea económica del Partido se debe elevar el papel de los departamentos de asuntos económicos de éste.

Actualmente, atrapados por el practicismo económico se ocupan nada más de las tareas inmediatas y no adoptan soluciones, con visión de futuro, para llevar a cabo dicho lineamiento. Deberán encontrar los medios para lograrlo y dedicarse con tesón para intensificar la dirección partidista sobre las actividades económicas.

MENSAJE DE FELICITACIÓN AL XIII CONGRESO INTEGRAL DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE COREANOS EN JAPÓN

27 de junio de 1983

Con motivo del XIII Congreso Integral de la Asociación General de Coreanos Residentes en Japón (Chongryon), evento de gran significado que marcará un nuevo hito en el desarrollo del movimiento de los coreanos en Japón, envío una calurosa felicitación, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, el Gobierno de la República y en el mío propio, a los participantes y a los 700 mil connacionales que viven en ese país.

En los tres años transcurridos desde el anterior congreso de la Chongryon hasta la fecha, la organización ha realizado sobresalientes esfuerzos para profundizar y completar el proceso de implantación de la idea Juche en sus filas, en acatamiento de la orientación del Partido; ha sido un período que nos llena de orgullo, durante el cual el enérgico impulso de todas sus actividades patrióticas, según los postulados de esta doctrina, permitió llevar el movimiento de los coreanos en Japón a una etapa más alta.

Con ilimitada lealtad a la patria socialista, a nuestro Partido, los funcionarios de la Chongryon y otros compatriotas se entregaron en cuerpo y alma al cumplimiento de las tareas patrióticas de esta organización y, en particular, vigorizaron la “campana de innovación patriótica de 300 días”, imprimiendo un ascenso sin precedentes a su movimiento.

De acuerdo con las exigencias de este movimiento en desarrollo, la Chongryon reforzó el trabajo dirigido a establecer el sistema de ideología Juche en sus filas, como resultado de lo cual hizo de todos sus trabajadores y compatriotas fervorosos defensores y activos ejecutores de esta doctrina, y de todas sus organizaciones colectivos genuinamente revolucionarios de tipo jucheano.

La Chongryon afianzó como nunca el sistema de ideología Juche en su seno, consolidó como granito la unidad y cohesión ideovolitivas de sus filas y orientó a sus trabajadores y compatriotas a cumplir de modo destacado las tareas patrióticas, aglutinados con una sola alma y voluntad en torno a nuestro Partido y al Gobierno de la República, lo cual constituye su más apreciable éxito durante el periodo que se analiza.

Al fortalecer y desarrollar aún más la enseñanza nacional entre los compatriotas y defender resueltamente su derecho como ciudadanos de nuestra República y otros derechos nacionales democráticos, ha llegado a disfrutar de su profunda confianza y amor.

Ha sido firme su lucha para detener y frustrar las intrigas de los imperialistas norteamericanos y la camarilla títere sudcoreana enfiladas a fabricar “dos Coreas” y provocar otra guerra, intensificó el trabajo de unidad nacional entre todos los sectores de compatriotas y dio activo apoyo y estímulo a la población sudcoreana en su sagrado combate patriótico en pro de la independencia, la democracia y la reunificación.

Realizó ingentes esfuerzos para promover la amistad y solidaridad con el pueblo japonés y estrechar los lazos con otras naciones progresistas, lo que contribuyó en buena medida a crear un favorable ambiente internacional para la reunificación de la patria y a nutrir las filas de los partidarios y simpatizantes con nuestra revolución.

En la etapa que se examina, las organizaciones de la Chongryon y los compatriotas vencieron con valentía obstáculos y dificultades, y se apuntaron un inapreciable mérito ante la patria y la nación al llevar a feliz término las tareas programáticas planteadas por su XII Congreso Integral.

Satisfecho por todos estos triunfos y éxitos de la Chongryon en el curso del fortalecimiento y desarrollo del movimiento de los coreanos residentes en Japón gracias a la exitosa aplicación de la idea Juche de nuestro Partido, transmito mi cálido agradecimiento al compañero presidente y demás cuadros de esta organización, así como a los compatriotas residentes en Japón.

El XIII Congreso Integral de la Chongryon es significativo por cuanto se efectúa en momentos en que se operan cambios trascendentales en la lucha revolucionaria de nuestro pueblo y en el movimiento de los coreanos radicados en Japón.

Hoy, nuestra revolución avanza a un ritmo extraordinario y ante nuestro pueblo se abre un horizonte más luminoso.

Los que habitan en la patria, con ilimitada fidelidad al Partido y a la revolución y elevado entusiasmo, hacen enérgicos esfuerzos por crear la “velocidad de la década del 80” bajo la bandera de las tres revoluciones e imprimen otro auge fenomenal a todos los frentes de la edificación socialista.

Bajo la bandera de la lucha antiyanqui por la independencia, la población sudcoreana libra con energía una justa lucha patriótica, para poner fin a la ocupación y subyugación de su territorio por el imperialismo yanqui, democratizar su sociedad, y lograr la reunificación de la patria.

Gracias a la política independiente y las activas gestiones exteriores de nuestro Partido y del Gobierno de la República, va creciendo cada día más la solidaridad internacional con nuestra revolución.

A todos los cuadros de la Chongryon y demás compatriotas les corresponde participar con más dedicación en las actividades patrióticas para profundizar y llevar a planos superiores el movimiento de los coreanos radicados en Japón en consonancia con la exigencia del desarrollo de nuestra revolución y el gigantesco avance del pueblo en la patria.

El fortalecimiento y desarrollo de este movimiento, y el porvenir de los compatriotas en ese país serán garantizados irrevocablemente

sólo a través de la transformación de la Chongryon según la idea Juche.

En fiel y constante cumplimiento de esta orientación, las organizaciones de la Chongryon a todos los niveles deben establecer con mayor fuerza el sistema de ideología Juche en su seno y convertir a sus trabajadores y demás compatriotas en fervientes revolucionarios de tipo jucheano, en auténticos patriotas que ante cualquier circunstancia difícil se mantengan invariable e infinitamente fieles a la patria y compartan un mismo destino con nuestro Partido.

De modo particular, tienen que profundizar el trabajo de identificar sus filas con la idea Juche para preparar sólidas bases para el desarrollo posterior del movimiento de los coreanos radicados en Japón.

La Chongryon debe prestar una profunda atención a consolidar sus filas de cuadros, fuerzas medulares de ese movimiento y educadores de las masas de compatriotas. Debe constituir firmemente sus organizaciones a todos los niveles con trabajadores competentes, leales a la patria y al Partido, y que disfrutan de la confianza de los connacionales.

Así como tiene que convertir a todas sus organizaciones en colectivos genuinamente patrióticos profundamente arraigados entre los compatriotas y, en particular, reforzar de modo decisivo sus comités ramales y subramales para tener su sólido terreno entre las masas.

En especial, la Chongryon prestará gran atención al trabajo con los integrantes de las jóvenes generaciones.

Estos son protagonistas que se encargarán del porvenir del movimiento de los coreanos en Japón. De su formación dependerán el futuro y las perspectivas de este movimiento.

Las organizaciones de la Chongryon a todos los niveles deben intensificar entre ellos la educación en la idea Juche y en el patriotismo socialista, de manera que conozcan a las claras lo valiosa que es la patria y sean fieles a ella y al Partido, generación tras generación.

La reunificación de la patria constituye el anhelo supremo de nuestra nación y una importante tarea de la Chongryon.

Le toca apoyar y estimular resueltamente a la población surcoreana en su sagrada lucha contra el imperialismo yanqui y sus lacayos, estrechar la amistad y solidaridad con el pueblo japonés, así como desarrollar las relaciones de amistad con otros pueblos progresistas del mundo.

En el camino por el que la Chongryon y los compatriotas residentes en Japón avanzan enarbolando la bandera de la idea Juche, sólo habrá victorias y gloria.

Convencido de que el XIII Congreso Integral de la Chongryon será una ocasión trascendental para llevar a una etapa más alta el movimiento de los coreanos radicados en Japón y exhortar con energía a sus trabajadores y demás compatriotas a la lucha por la reunificación independiente y pacífica de la patria y la victoria de la causa revolucionaria del Juche, deseo de todo corazón que sus trabajos sean coronados por el éxito.

SOBRE LA LUCHA DEL PUEBLO COREANO PARA HACER REALIDAD LA IDEA JUCHE

Charla con la delegación del Partido Aprista Peruano

30 de junio y 1 y 5 de julio de 1983

Doy una calurosa bienvenida a la delegación del Partido Aprista Peruano que nos visita.

Les agradezco que visitaran a nuestro país pese a la gran distancia.

Aunque nos vemos hoy por primera vez, tengo la impresión de ver a viejos amigos, porque mantenemos desde hace mucho criterios y posiciones políticos similares.

Para mí es una gran alegría conocer al Secretario General, el compañero Alan, y a otros dirigentes principales de su partido y tener la posibilidad de establecer excelentes relaciones de amistad entre nuestros dos partidos.

Este encuentro nuestro será una importante coyuntura para optimizar las relaciones entre ambos partidos y profundizar la amistad entre sus dirigentes.

En nombre del Comité Central de nuestro Partido, de todo el pueblo coreano y en el mío propio saludo una vez más calurosamente su visita a nuestro país.

Agradezco al compañero Secretario General, Alan, por sus cordiales y generosas palabras sobre nosotros.

Usted ha dicho que las masas populares son dueñas de su destino y las que crean la historia, y que por eso los mismos pueblos

latinoamericanos son protagonistas de la lucha para lograr la liberación y la independencia en América Latina y para alcanzar su unidad; considero excelentes tal criterio y convicción de ustedes y los apoyo enteramente.

Las masas populares son dueñas de su destino y artífices de la historia. Gracias a su papel se forja la historia y se desarrolla la sociedad. Ellas son capaces de derrotar y vencer cualquier imperialismo y construir una nueva sociedad conforme a sus aspiraciones y demandas en cualesquier circunstancias difíciles.

En toda la etapa que hemos recorrido, desde el inicio de la revolución hasta la fecha, hemos siempre sostenido la lucha apoyándonos firmemente en la fuerza de las masas populares, con la invariable convicción de que ello permite resolver cualquier problema que presenten la revolución y la construcción.

De esta forma, en el pasado libramos la lucha armada contra el imperialismo japonés, rechazamos la agresión armada del imperialismo yanqui contra la parte Norte de Corea después de la liberación y efectuamos la restauración y construcción de posguerra. Durante la Guerra de Liberación de la Patria, los imperialistas yanquis redujeron nuestro país a cenizas. Después del cese del fuego ellosregonaban que Corea no podría volver a levantarse ni en cien años. Pero nos entregamos a la restauración y construcción con la convicción de que podríamos alzarnos de entre los escombros mientras existieran el territorio, el pueblo y el Poder popular, y el Partido que dirigiese a las masas. Pese a los augurios de los imperialistas norteamericanos, nuestro país se restableció por completo, en pocos años, de las heridas de la guerra y se ha convertido en un poderoso país socialista en el corto período de menos de cuatro lustros. Si pudo resurgir tan rápidamente tras superar los estragos de la conflagración, ello fue justamente por la enorme fuerza del pueblo.

Si las masas populares despliegan sin reservas su fuerza y talento creadores, con plena conciencia de ser protagonistas de la revolución y la construcción, no hay tarea irrealizable. Esta es una valiosa verdad

que descubrimos durante la conducción de la lucha revolucionaria y la labor de construcción.

Si ustedes quieren que les explique nuestras modestas experiencias, podemos hacerlo.

Estoy muy complacido por encontrarme con tan destacados compañeros de lucha como ustedes, que comparten con nosotros un mismo criterio e ideal.

Agradezco sinceramente al compañero jefe de la delegación y a los demás integrantes por haber expresado su plena simpatía por la idea Juche y su activo apoyo a nuestro pueblo en su lucha para hacerla triunfar.

El compañero jefe de la delegación acaba de expresar que no es posible desarrollar un país por la vía independiente si se depende de los imperialistas y capitalistas, y pienso que comprende un problema muy importante.

Actualmente, los gobernantes de algunas naciones, empapados del servilismo a las grandes potencias y el misticismo tecnológico, no confían en las fuerzas de su pueblo, y miran sólo a los países desarrollados; procediendo así no se puede construir una nueva sociedad independiente.

Hace unos años, una delegación de un país asiático nos visitó. Después de recorrer varios lugares, les concedí una audiencia, y en ella su jefe expresó que era un misterio que en Corea las fábricas, tanto grandes como pequeñas, fueran administradas por los mismos coreanos, mientras que, en su país, hasta las más diminutas eran manejadas por extranjeros. Entonces le dije que desde siempre los pueblos asiáticos han demostrado tener talento y ser laboriosos; que aun ahora su artesanía es superior a la de los europeos, lo cual prueba su habilidad maravillosa; que si en la época contemporánea están atrasados, ello es a causa de que no se efectuó en el pasado la revolución industrial como en los países europeos, porque el feudalismo era muy fuerte y frenaba el desarrollo social; que para alcanzar a esos países industrializados, deben abandonar primero la idea de apoyarse sólo en otros sin confiar en la propia capacidad.

Si se encauza correctamente la fuerza del pueblo, es posible hacerlo todo por cuenta propia, sin recurrir a la ayuda extranjera.

Nuestro país logró fabricar por sí solo locomotoras eléctricas, movilizando la fuerza del pueblo. Cuando nos propusimos esta tarea, el embajador de un país europeo acreditado en el nuestro, afirmando que Corea no era capaz de hacerlo, nos aconsejó que compráramos las producidas en su país. Pero nos decidimos a fabricarlas con nuestras propias manos. Encomendé a los jóvenes técnicos la tarea de hacer el diseño, les alenté y resolví todos los problemas que plantearon. Así, al final poseemos una excelente locomotora eléctrica. Con las locomotoras fabricadas por nosotros impulsamos de lleno la electrificación del transporte ferroviario en el país.

Movilizando la fuerza del pueblo, hemos construido, también por nuestra propia cuenta, todos los edificios modernos que tenemos, como este Palacio de las Convenciones Kumsusan. Actualmente nuestro pueblo posee una alta técnica arquitectónica, adquirida en el proceso de construir muchas cosas sobre los escombros de la guerra.

Según nuestra experiencia, para desarrollar el país con los propios esfuerzos, sin depender del extranjero, es necesario, ante todo, formar muchos cuadros nacionales.

Inmediatamente después de la liberación, nuestro país sufría una aguda escasez de cuadros nacionales como consecuencia de la dominación colonial del imperialismo japonés. Contaba sólo con unas decenas de graduados universitarios, con el agravante de que, de ellos, apenas unos cuantos estudiaron una especialidad tecnológica, pues la mayoría se había formado en Derecho o Letras. Los japoneses no enseñaron la tecnología a los coreanos; por eso, tras la liberación no teníamos hombres capaces de manejar la industria.

Dedicamos, pues, grandes esfuerzos a la formación de los cuadros nacionales, planteándola como la tarea primordial para la construcción de una nueva sociedad.

Sobreponiéndonos a múltiples dificultades, comenzamos esta labor por el establecimiento de la universidad. Cuando, inmediato posterior a la liberación, propusimos fundarla, hubo quienes dijeron

que era imposible hacerlo sin nada en las manos. Pero no vacilamos en lo más mínimo, y reunimos a profesores e intelectuales de todo el país, e incluso de la parte Sur. Por otra parte, levantamos los edificios de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae y de la Universidad con los fondos adquiridos con el arroz que los campesinos, llevados por su patriotismo, donaron al Estado de la primera cosecha que rindieron las tierras recibidas en virtud de la reforma agraria. La Escuela está destinada a instruir a los hijos de nuestros compañeros caídos en la lucha revolucionaria.

Después de la Universidad establecimos otros centros de enseñanza superior, y aun durante la Guerra de Liberación de la Patria, cuando la situación del país era muy difícil, continuamos la formación de cuadros nacionales.

Gracias a la acertada política educacional del Partido, en nuestro país, donde antes no existía ni una universidad, se han levantado hoy más de 180 centros de enseñanza superior, y el número de técnicos y especialistas ha aumentado de unas decenas después de la liberación a un millón doscientos mil en la actualidad.

Los intelectuales desempeñan un importante papel en la lucha revolucionaria y la labor de construcción. Podemos realizar cualquier tarea que nos planteemos, porque tenemos a ese gran ejército de un millón doscientos mil intelectuales.

Ustedes me han preguntado qué proceso hemos seguido en la formación de la idea Juche y su conceptualización teórica; y voy a referirme brevemente a ello.

Al comenzar la lucha revolucionaria yo veía en las masas populares a los protagonistas de la revolución y planteé la idea de que debíamos llevarla a cabo con nuestros propios esfuerzos, apoyándonos en ellas. Así apoyándonos en las fuerzas de las masas populares, guiándonos por esa idea, afrontamos más de 20 años de dura lucha contra los imperialistas japoneses, la construcción de una nueva patria después de la liberación, la Guerra de Liberación de la Patria en tres años contra los invasores imperialistas yanquis, el restablecimiento y la edificación de posguerra y la revolución

socialista. En las diversas etapas de la prolongada lucha revolucionaria hemos comprobado lo correcto de esta idea.

Nuestra lucha para formar la idea Juche y aplicarla en la revolución coreana estuvo acompañada por la batalla contra el servilismo a las grandes potencias.

Este servilismo tiene profundas raíces históricas en nuestro país.

Geográficamente es un país peninsular situado entre grandes naciones. A su alrededor están China, la Unión Soviética y Japón. Y más allá del océano, Estados Unidos, país enemigo.

La nación coreana es inteligente, con una larga historia. Antiguamente, aquí se desarrolló todo, incluyendo la cultura, y ustedes lo podrán apreciar nítidamente si visitan el Museo de Historia. También son bellos los paisajes y abundantes los recursos naturales. Esto despertó la codicia de grandes países vecinos, quienes trataron de ponerla bajo su influencia desde hace mucho tiempo, y también de Estados Unidos, que difundió el cristianismo aquí con ese propósito.

Al analizar la historia, veremos que, entre los gobernantes en las postrimerías de la dinastía feudal de Josen, último Estado feudal en nuestro territorio, surgieron muchos serviles a las grandes potencias. Ellos se dividieron en grupos en pro de Qing, prorrusos y projaponeses, que intentaban introducir la ideología y la cultura de Qing, las fuerzas rusas y las japonesas, al amparo de los países respectivos. Originalmente, Japón empezó a desarrollarse influenciado por nuestra cultura. Pero cuando realizó la revolución industrial y rápidamente logró un gran desarrollo, surgió entre nuestra gente la tendencia a adorarlo y tratar de cobijarse bajo su amparo.

Cuando otros efectuaban la revolución industrial, los gobernantes feudales de nuestro país no se esforzaban para desarrollarlo, dedicándose sólo a las riñas sectarias manipulados por grandes Estados. En aquel entonces, los reformistas de aquí también intentaron efectuar reformas burguesas y la revolución industrial, pero fracasaron por la represión de los gobernantes feudales. En consecuencia, el país no pudo avanzar y se quedó atrasado, entonces germinó en la mente de muchos coreanos la nociva idea de considerar

bueno, sin más ni más, todo lo de las naciones grandes.

Finalmente, nuestro país se arruinó por culpa de esos servilistas. En 1910 se convirtió en total colonia de Japón, y en condición de tal vivió nada menos que 36 años. Los imperialistas japoneses, que se apoderaron de Corea, ejercieron una cruel política colonialista, pero no pudieron doblegar a los coreanos.

Este pueblo se levantó contra la dominación colonial del imperialismo japonés y libró la lucha de liberación nacional, pero los grupos sectarios que emergieron de sus filas perjudicaron seriamente el desarrollo de esa lucha.

Los nacionalistas, divididos en varios grupos y confiando en los grandes países, en vez de luchar apoyándose en las fuerzas de las masas populares, se dedicaban sólo a las disputas. Algunos intentaban lograr la independencia de Corea con la ayuda de China, otros, con la de la Unión Soviética, y algunos de los que habían estudiado en Japón se hacían ilusiones con este país esperando que nos “regalara” la independencia. Hubo, además, quienes idolatraban la “doctrina de autodeterminación nacional” de Wilson, considerándola correcta.

También existieron comunistas que, aunque pretendían participar en la lucha antijaponesa de liberación nacional, no querían hacer la revolución apoyándose en las masas populares, sino que también divididos en varios grupos se enfrascaban en disputas sectarias. Todos estos grupos, que se consideraban “ortodoxos”, rondaban la sede de la Internacional en busca de su reconocimiento. Uno realiza la revolución según su propia voluntad, y no necesita la aprobación de nadie. Si lleva a feliz término la revolución en su país, con toda seguridad la Internacional lo reconocerá. Entonces, ¿para qué andar para obtenerlo?

Al analizar de manera crítica esta situación del movimiento nacionalista y el incipiente movimiento comunista de nuestro país, sentí fuertemente la necesidad de desplegar la lucha apoyándonos en la fuerza de nuestro pueblo y resolver nuestros problemas bajo nuestra propia responsabilidad. Para llegar a concebir esa idea recibí mucha influencia revolucionaria de mi padre.

Mi padre fue uno de los precursores del movimiento antijaponés de liberación nacional en nuestro país. En el otoño de 1917 se produjo el conocido “caso de las 105 personas”, cuando la policía del imperialismo japonés arrestó de golpe a 105 participantes en la lucha de liberación nacional. La mayoría de ellos eran miembros de la Asociación Nacional Coreana. Mi padre, que era su fundador, también fue detenido y sufrió más de un año de cárcel. Ya en libertad, y aunque su salud era precaria, continuó el movimiento de liberación nacional. Después volvió a ser arrestado por luchar contra el imperialismo japonés, pero logró escapar cuando lo trasladaban. Como consecuencia de las torturas recibidas en la cárcel y de los sabañones sufridos en esa fuga murió en 1926, cuando yo tenía 14 años.

Mi padre sustentaba la idea de que la independencia del país no se podía alcanzar con riñas sectarias en el movimiento antijaponés de liberación nacional, sino únicamente cuando se agrupara a las masas populares y se combatiera apoyándose en sus fuerzas. Se oponía a las fracciones en este movimiento y abogaba por su unidad.

Después de su muerte, me matriculé en una escuela administrada por los nacionalistas coreanos en el noreste de China, en la cual se impartía una educación de carácter nacionalista que no me satisfacía. Originalmente, la escuela se fundó bajo la dirección de mi padre con el propósito de formar cuadros para el Ejército independentista.

Decidí entonces emprender un nuevo camino de la lucha revolucionaria y lo puse en práctica organizando la Unión para Derrotar al Imperialismo con jóvenes patriotas de la misma escuela. Posteriormente, los miembros de la Unión desempeñaron el papel medular en el combate contra el imperialismo japonés.

Después de la Unión para Derrotar al Imperialismo, fundé la Unión de la Juventud Antimperialista, la Unión de la Juventud Comunista de Corea y muchas otras organizaciones juveniles comunistas.

Cuando empezaba la lucha revolucionaria algunos compañeros me aconsejaron que fuera a Moscú a estudiar en la universidad dirigida

por la Internacional. Lo hicieron con el deseo de que yo aprendiera mucho para dirigir con más eficacia el movimiento revolucionario, pero no lo acepté. No fui allí porque consideré más útil compenetrarme con nuestro pueblo y estudiar mientras luchaba. Mis maestros no eran los de Moscú ni los de Shanghai sino nuestro pueblo.

En 1932 organicé un destacamento armado para combatir al imperialismo japonés; no teníamos experiencia en la lucha armada, pero íbamos acumulándola mientras combatíamos. En ese decursar se ampliaron las filas armadas y se unieron estrechamente los revolucionarios y los jóvenes patriotas. Mis compañeros me respetaban y yo los amaba. Apreciándonos y amándonos así unos a otros, los miembros del Ejército Revolucionario Popular de Corea desplegaron durante 15 años una enconada lucha armada contra los imperialistas japoneses.

En esta lucha no pudimos recibir ayuda de nadie. Aunque deseáramos recibirla en armas, no había quien estuviera en condiciones de hacerlo. Nos pertrechamos con las armas arrebatadas a los imperialistas japoneses y los combatimos con el apoyo del pueblo.

Los imperialistas japoneses, en su tentativa de acabar con el Ejército Revolucionario Popular de Corea, movilizando a un millón de efectivos intensificaron las “operaciones punitivas” y recurrieron a toda forma de maniobras para matar de hambre a los combatientes. Con el propósito de aislarlos de la población, crearon “aldeas de concentración” y prohibieron a sus moradores desplazarse libremente fuera de sus muros. Incluso obligaron a guardar allí las provisiones y controlaron su salida. Sin embargo, los habitantes idearon diversos métodos para hacerlas llegar a las unidades del Ejército Revolucionario Popular de Corea. En el otoño los campesinos fingían recoger papas quitando sólo los tallos y las dejaban, señalándoles después su ubicación y lo mismo hacían con el maíz recolectado, escondiéndolo en los bosques. Ayudaban a nuestro Ejército no sólo los obreros y los campesinos sino también los intelectuales y todos los demás habitantes que amaban al país.

En el período de la Lucha Armada Antijaponesa presenté la consigna: La guerrilla no puede vivir apartada del pueblo tal como el pez no lo puede fuera del agua, y exigía que los combatientes mantuvieran estrechas relaciones con la población. El Ejército Revolucionario Popular de Corea pudo salir victorioso de la larguísima lucha contra el imperialismo japonés por haber estrechado los lazos con el pueblo y disfrutado de su activo apoyo.

A través de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa llegamos a saber claramente cuán poderosas son las fuerzas del pueblo y a convencernos de que podíamos alcanzar de modo infalible la victoria en la lucha revolucionaria si la desarrollábamos confiando y apoyándonos en esas fuerzas.

Tan pronto como se liberó el país en 1945, emprendimos la tarea de fundar el Partido. En octubre de ese mismo año proclamamos su fundación ante el mundo al crear el Comité Organizador Central del Partido Comunista de Corea del Norte. Posteriormente, de acuerdo con la situación imperante en el país y las exigencias del desarrollo de la revolución, orientamos convertir el Partido Comunista en un partido masivo del pueblo trabajador y lo realizamos en un breve tiempo.

En los años posteriores a la liberación, en nuestro país eran escasos los comunistas preparados, la clase obrera era todavía incipiente y el pueblo carecía de una justa comprensión acerca del comunismo. Como consecuencia de la perversa propaganda anticomunista que los imperialistas japoneses desarrollaron durante mucho tiempo entre nuestra población, no pocas personas veían en los comunistas lacayos de la Unión Soviética.

Para que en esas condiciones el Partido Comunista pudiera arraigarse profundamente en los amplios sectores del pueblo trabajador, era preciso transformarlo en un partido masivo admitiendo no sólo a los comunistas preparados y los miembros de avanzada de la clase obrera sino, además, y en gran escala, a los mejores componentes del campesinado y la intelectualidad trabajadora. Así fue como en 1946 lo convertimos en el Partido del Trabajo, capaz de

asimilar a todos los elementos progresistas provenientes de las masas trabajadoras. Desde entonces hasta hoy ha venido desarrollándose incesantemente como partido unificado de las masas del pueblo trabajador.

El martillo, la hoz y el pincel grabados en el emblema de nuestro Partido simbolizan los obreros, los campesinos y los trabajadores intelectuales que lo componen.

Durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria sentimos la acuciante necesidad de oponernos al dogmatismo y el servilismo a los grandes países y de levantar firmemente la bandera de la idea Juche.

Después de la liberación, con miras a la construcción de la nueva Corea, enviamos a numerosas personas a estudiar en otros países e hicimos volver a muchos coreanos que actuaban en el extranjero, pero entre ellos se manifestaron el dogmatismo y el servilismo a las grandes potencias. Ellos consideraban las cosas ajenas mejores que las nuestras y trataron de introducirlas mecánicamente. Incluso durante la guerra propusieron aplicar los métodos de combate de otros países sin tener en cuenta las condiciones locales. Nos opusimos a esta tendencia. Aquellos métodos usados durante la Segunda Guerra Mundial, cuando en los extensos campos europeos se atacaba al enemigo con cientos de tanques, no resultaban convenientes a las condiciones topográficas del país. No poseíamos muchos tanques y, aun teniéndolos, no habríamos podido utilizarlos masivamente porque no lo permitía el relieve de nuestro suelo, de tipo montañoso con pocas planicies.

A la sazón, yo, en calidad de Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea, subrayé que debíamos pelear no con métodos ajenos sino con los coreanos, convenientes a las condiciones topográficas del país. Desarrollamos los métodos de combate guerrillero, concebidos en la Lucha Armada Antijaponesa, en conformidad con las exigencias de la guerra regular y creamos otros acordes con nuestra realidad.

Citaré un ejemplo para mostrarles cuán gravemente se manifestaron el dogmatismo y el servilismo a las grandes potencias durante la guerra.

En aquel período visité una casa de reposo perteneciente al Ejército Popular y en ella vi colgado un cuadro con un oso en medio del bosque siberiano, cubierto de blanca nieve. Por supuesto, era un buen cuadro. Pero no servía mucho para la educación de los combatientes del Ejército Popular. Dije a los que me acompañaban: sería otra cosa, si lo hubieran presentado en una exposición internacional de bellas artes, pero en esta casa de reposo no puede impresionar mucho a los combatientes; libramos la guerra no en un país extranjero, sino en el nuestro, derramando sangre, contra los imperialistas yanquis; por eso, sí hemos de pintar algo, que sea lo que sirva para educarlos en el amor a la tierra natal y a cada árbol, cada hierba de la patria; siendo esto así, ¿qué sentido tiene colgar un cuadro con un oso en medio de un bosque siberiano?; en nuestro país hay hermosos mares y montes como el Kumgang y el Myohyang, ¿no sería mejor dibujar cuadros con estos paisajes encantadores?

Aun cuando haya triunfado el comunismo a escala mundial, los coreanos seguirán viviendo aquí, en Corea, y no en lejanos países extranjeros. Por eso, es importante enseñar siempre al pueblo a amar a su terruño. Durante la Guerra de Liberación de la Patria se presentaba como un problema muy apremiante insuflar en el pueblo y los militares un intenso sentimiento patriótico.

Después de esta visita puse gran énfasis en la necesidad de dotar firmemente a todos los militantes y los habitantes de la ideología revolucionaria de nuestro Partido y del espíritu patriótico.

En esa guerra, aunque peleamos con armas atrasadas, pudimos vencer a los imperialistas yanquis pertrechados modernamente, porque nuestro Partido se opuso al dogmatismo y el servilismo a las grandes potencias, educó a todo el pueblo y los combatientes del Ejército Popular en el patriotismo y creó diversos métodos de combate propicios para las condiciones locales.

En nuestro país la necesidad de oponerse al servilismo a las grandes potencias y establecer el Juche cobró un carácter más acuciante en el período posbélico. Por eso, en 1955 hablé ante los

trabajadores de propaganda y agitación del Partido sobre la implantación cabal del Juche en la labor ideológica. En esa ocasión les dije que no debíamos ser, por supuesto, nacionalistas de estrecha visión, pero tampoco gente que ignoráramos nuestro país; que al pintar un cuadro o al cantar una melodía, debíamos pensar siempre en el gusto de nuestro pueblo. A partir de entonces exigimos con énfasis establecer el Juche.

Y así lo hicimos después de la guerra en todos los campos de la revolución y la construcción, y todo trabajo lo ejecutamos a nuestro modo. También realizamos de esta manera la cooperativización de la economía campesina individual, de acuerdo con la realidad del país, sin imitar lo foráneo. Como resultado, en nuestro país el movimiento de cooperativización agrícola se llevó a cabo en un breve lapso, sin grandes tropiezos.

Durante este proceso les dije a los cuadros que era necesario aprender de las experiencias positivas de otros países, pero primero había que probar si convenían o no a la situación del nuestro y a los intereses de nuestra revolución, y asimilar las que se podían “digerir” y rechazar las otras. Posteriormente, seguimos reiterándoles que, en cuanto a las prácticas ajenas, teníamos que introducir sólo aquellas que el pueblo necesitaba, apartando las demás, y, aun en el caso de aceptarlas, no imitarlas de manera mecánica, sino adaptándolas a la situación concreta del país. Así educamos constantemente a nuestros cuadros y trabajadores con la idea Juche.

Hasta la fecha aquí todas las tareas han marchado con éxito gracias a que hemos establecido el Juche y obrado a nuestro modo.

Hoy también solucionamos de esta manera cualquier problema ateniéndonos a la idea Juche. Nos orientamos por esta idea tanto para desarrollar la industria y realizar construcciones como para promover la agricultura de acuerdo con las condiciones del país.

Anteriormente, no pocos de nuestros especialistas agrícolas se instruyeron en el extranjero, de modo que procuramos que ellos no aplicaran en nuestra realidad al pie de la letra los métodos de cultivo allí aprendidos porque aquí las condiciones rurales eran otras y esos

métodos resultaban inadecuados y con ellos no podíamos tener éxito en la agricultura.

En un tiempo en nuestras universidades de agronomía se preparó a los estudiantes con textos traducidos de otros países; hoy, en cambio, se utilizan nuevos manuales escritos conforme a las exigencias de los métodos de cultivo adecuados a las condiciones nacionales.

Como ustedes se darán cuenta cuando asistan a los espectáculos artísticos, procedimos a nuestra manera tanto al cantar como al desarrollar la ópera.

Por supuesto, en el mundo hay muchas y excelentes obras musicales, como, por ejemplo, las de Tchaikovski. Pero, las de otros países, por muy buenas que sean, no se avienen del todo al sentimiento de nuestro pueblo. A él le gusta el arte que tenga forma nacional y contenido socialista. Nos oponemos tanto a la tendencia a aceptar mecánicamente las cosas ajenas, menospreciando las nuestras, como a la tendencia a restaurar las cosas caducas, del pasado. Mantenemos firmemente el principio de desarrollar un arte y una literatura que tengan forma nacional y contenido socialista.

En pocas palabras, hoy en nuestro país la industria, la agricultura, la construcción, el arte y la literatura se desarrollan rápidamente en conformidad con la idea Juche.

Todo trabajo marcha a pedir de boca si se la toma por guía.

Usted, compañero jefe de la delegación, ha dicho que la idea Juche no es una aplicación mecánica del marxismo sino su desarrollo creador de acuerdo con la situación actual, y considero que es una afirmación justa.

Ciertamente, no aplicamos mecánicamente el marxismo a nuestra realidad. En caso contrario, no podríamos alcanzar la victoria en la lucha revolucionaria.

Marx, que libró sus actividades en países capitalistas desarrollados como Alemania o Inglaterra, creó sus doctrinas revolucionarias sobre la base de haber analizado la sociedad capitalista. Creía que la revolución se produciría sucesivamente en importantes países capitalistas de Europa y predijo que el comunismo triunfaría pronto a

escala mundial. Pero, si bien han transcurrido más de 100 años desde que Marx y Engels publicaron el “Manifiesto Comunista”, todavía el comunismo no se realizó en ningún país. En Inglaterra el capitalismo sigue como antes.

Los capitalistas son muy astutos. Recurren a todos los medios posibles para mantener su posición. Forman aristocracia dentro de la clase obrera y por su conducto tratan de desintegrar las filas del movimiento obrero. He aquí una de las principales causas de que hoy en los países capitalistas desarrollados no estalla la revolución.

Es erróneo creer que la revolución se producirá espontáneamente con el crecimiento de la clase obrera o que se podrá realizar valiéndose sólo de esta clase. En aquellos países que no pudieron pasar normalmente por la etapa de desarrollo capitalista porque eran colonias o semicolonias, hay pocos obreros y, en cambio, los campesinos y artesanos representan la mayoría abrumadora de la población. En estos países se debe agrupar incluso a éstos para triunfar en la revolución.

A raíz de la liberación, en nuestro país eran escasos los obreros, en tanto los campesinos representaban el 80 % de la población. Por eso consideramos a estos últimos como fuerza motriz de nuestra revolución junto con la clase obrera y los unimos alrededor del Partido. En algunos países no consideran como fuerza motriz de la revolución a los intelectuales, arguyendo que pertenecen a una clase propietaria, pero nosotros los agrupamos en torno al Partido reconociendo su importante papel en la lucha revolucionaria. En cierta época los fraccionalistas antipartido se opusieron a la política de nuestro Partido respecto a los intelectuales, pero la aplicamos en forma consecuente rechazando sus maquinaciones.

Nosotros agrupamos a la totalidad de obreros, campesinos, trabajadores intelectuales y artesanos en favor de la lucha revolucionaria y las tareas constructivas. Los brillantes éxitos que obtuvimos en estos procesos prueban lo correcto de la orientación de nuestro Partido.

Las obras de Marx no señalan concretamente cómo se debe

realizar la revolución en cada país. Los comunistas deben pensar con sus propias cabezas y encontrar el método de la revolución adecuado a los intereses de su pueblo y la realidad de su país. El mejor conocedor de la situación de un país es su partido. Respecto a la revolución peruana ustedes la conocerán mejor que nadie y así ocurre también con nosotros en cuanto a la revolución coreana. Únicamente el partido del país respectivo es capaz de sacar conclusiones acertadas acerca de los problemas teórico-prácticos presentados en sus procesos revolucionario y constructivo.

No puede existir una fórmula invariable para la revolución. La matemática tiene fórmulas, pero la revolución no, pero si hubiera que observar alguna obligatoriamente, ésta sería la exigencia de pensar con cabeza propia todo problema y resolverlo con las propias fuerzas. Fuera de ésta, no puede existir otra. Llegamos a esta conclusión en el largo proceso de la lucha revolucionaria.

No es verdadero marxista, sino seudomarxista, el que asume una posición dogmática ante el marxismo y las experiencias ajenas.

En tiempos anteriores existieron también en nuestro país esos sujetos. Vivían con los pies en Corea y la mente en otros países.

Esas gentes, por mucho que se llamen marxistas, no pasan de ser unos parlanchines que engañan al pueblo con las expresiones revolucionarias. En el pasado, los de nuestro país, cada vez que pronunciaban un discurso, utilizaban términos incomprensibles para el pueblo, tales como “hegemonía”, “proletariado” e “intelectualidad”, tratando de darse aires de doctos. Esto me hizo criticarlos duramente.

El pueblo no presta oídos a la palabrería de los seudocomunistas ni les sigue.

Ustedes han señalado que están organizando a las masas de acuerdo con la realidad del Perú; obrando así todo irá bien. Considero justo su procedimiento.

Ahora voy a referirme a la política que hoy nuestro Partido aplica y a la situación del país.

Nuestro Partido ha logrado grandes victorias en la revolución y la construcción como resultado de que hasta el presente ha luchado

tomando como guía directriz la idea Juche, que se ha convertido hoy en la fe inmovible de nuestro pueblo.

Partiendo de esta realidad hemos planteado en el VI Congreso del Partido la tarea de transformar toda la sociedad según la idea Juche.

Este proceso consiste en la construcción de la sociedad comunista tomando y aplicando como guía rectora esta idea.

Para construir el comunismo es preciso modificar radicalmente al hombre y la sociedad tal como exige la idea Juche y conquistar así las fortalezas ideológica y material. Conquistando sólo la fortaleza material no se puede hacer realidad la sociedad comunista. Cuando el hombre lleva a cabo la construcción del socialismo y comunismo, sin transformar su conciencia ideológica mediante una enérgica lucha por la conquista de la fortaleza ideológica, tampoco es posible conquistar la fortaleza material. Asimismo, si sólo se lleva a buen término la construcción económica para conquistar la fortaleza material, se podrá alcanzar con éxito la ideológica. Por eso mantenemos firmemente el principio de conquistarlas simultáneamente en la construcción comunista.

Para ocuparlas hay que desarrollar enérgicamente las revoluciones ideológica, técnica y cultural, sólo así se puede construir el comunismo.

De las tres revoluciones, la ideológica es la más importante.

Ella se propone convertir a todos los hombres en comunistas mediante su educación y transformación. Para hacerla no se debe marginar a los que proceden de un medio social conflictivo. Alcanzar la meta comunista que Marx y Engels plantearon no es nada fácil. La sociedad comunista es una sociedad desarrollada donde todo el mundo trabaja según sus capacidades y recibe según sus necesidades. A fin de construirla es necesario educar y transformar en comunistas no sólo a los hombres que tienen un origen sano sino también a todos los demás miembros de la sociedad.

Para ello, es preciso imbuirles la conciencia revolucionaria y de clase obrera.

Cuando el hombre vive en la pobreza tiene un alto fervor

revolucionario y trabaja bien, pero a medida que su vida se hace abundante, va decayendo ese ánimo y le nace la adversión al trabajo. Por lo tanto, para hacerle dedicarse continua y sustancialmente a la lucha revolucionaria, es forzoso desenvolver una enérgica labor para formarles la conciencia revolucionaria y de clase obrera.

Para alcanzar este objetivo es necesario forjarle adecuadamente la conciencia ideológica independiente y el espíritu colectivista de trabajar y vivir uno para todos y todos para uno. De esta manera, se debe lograr que todos los miembros de la sociedad, tanto los que se dedican al trabajo intelectual como al físico, laboren honestamente en bien de la patria y del pueblo.

Como resultado de que hasta la fecha el Partido ha intensificado entre nuestros trabajadores la educación en la idea Juche y en el colectivismo, todos ellos conocen bien sus deberes y se desempeñan con aplicación en aras de la patria y el pueblo, de la sociedad y la colectividad.

Para dotar a todos los miembros de la sociedad con la conciencia revolucionaria y de clase obrera, es importante que estén incorporados en determinadas organizaciones.

La vida orgánica es un medio poderoso para transformar la ideología de los hombres. Les permite poseer un firme espíritu colectivista, un alto sentido de respeto a la disciplina, una fuerte propensión a la unidad y una elevada conciencia de sus deberes revolucionarios. De ahí que sea necesario intensificarla entre ellos para educarlos en la conciencia revolucionaria y de clase obrera.

Es preciso incorporar a las mujeres en la vida orgánica. Las organizaciones pueden educarlas adecuadamente, tarea que resulta difícil para sus esposos. Si las mujeres, en vez de encerrarse en sus hogares, se incorporan a la sociedad y participan en el trabajo y en la vida orgánica, adquirirán la conciencia revolucionaria y de clase obrera por el efecto de la crítica y la educación que reciban en el mismo proceso. Si se forman a través de la vida orgánica, respetarán más a sus maridos y llevarán mejor la economía del hogar y, finalmente, reinará una mayor armonía en la familia.

La vida orgánica también es imprescindible para los alumnos pequeños.

Una vez estuve en una escuela primaria. En aquel entonces pregunté a una alumna de 9 años si había recibido alguna crítica en la organización de la Unión de Niños, a lo que respondió que fue criticada en una reunión por no haber escrito correctamente lo que el maestro explicaba, pues no había sacado punta a los lápices en casa. Volví a preguntarle cuál fue su impresión al ser criticada por sus compañeras, y contestó que era muy mala. Añadió que la crítica de la organización de la Unión de Niños resultó más hiriente que el regaño del maestro, y que después de aquel suceso afilaba varios lápices en casa antes de ir a la escuela. El mismo día conversé con otra alumna, quien dijo que anteriormente era mala en las matemáticas, pero que ya sacaba buenas notas gracias a la ayuda de la organización de la Unión de Niños, que destinó a dos alumnas destacadas en esa asignatura para ayudarla en su estudio.

En nuestro país todos los miembros de la sociedad actúan incorporados en determinadas organizaciones, como la Unión de Niños, la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, la Federación General de los Sindicatos, la Unión de Mujeres, la Unión de Trabajadores Agrícolas y el Partido.

Así, se acelera la dotación de toda la sociedad con la conciencia revolucionaria y de clase obrera por el método de formar constantemente a sus integrantes e intensificar la vida orgánica entre ellos.

La revolución técnica es también otro aspecto importante de las tres revoluciones.

Dicho en términos sencillos, ella está destinada a emancipar a los trabajadores, ya libres de la opresión de los capitalistas y terratenientes, de sus faenas pesadas y difíciles, y fomentar sin cesar el bienestar material del pueblo mediante el desarrollo de las fuerzas productivas.

Un objetivo fundamental de la revolución técnica en el campo es el de eliminar la diferencia entre el trabajo agrícola y el industrial e implantar para los campesinos la jornada de 8 horas, igual a la de los

obreros. Urge liberarlos de las faenas arduas. Debemos eliminar esa diferencia mediante la realización enérgica de la revolución técnica en el campo para que todos ellos puedan dedicarse cada día 8 horas a trabajar, a estudiar y a descansar.

Hemos acelerado con energía la mecanización y la automatización de los procesos productivos para eliminar las faenas bajo altas temperaturas y otras nocivas y hacer fáciles las penosas como el acarreo, la carga y la descarga

La revolución técnica es una tarea que va a demandar largo tiempo, pero la cumpliremos de modo consecuente para acabar con la diferencia entre el trabajo intelectual y el físico.

La revolución cultural es una importante parte integrante de las tres revoluciones.

Sólo poseyendo un alto nivel de conocimientos culturales la gente puede trabajar con más eficacia y observar mejor las normas de la ética.

Hasta ahora hemos canalizado ingentes esfuerzos hacia esa revolución y logrado grandes éxitos en todas las esferas de la creación cultural. Actualmente, en nuestro país 3 millones 500 mil niños reciben atención en las casas-cuna y jardines de infancia y 5 millones de alumnos estudian en las escuelas de todos los niveles, desde el primario hasta el universitario. Si los suman, el total llega nada menos que a 8 millones 500 mil, cifra que representa la mitad de la población del país. Además de los que asisten a las escuelas regulares, hay muchos otros que estudian incorporados al sistema combinado con el trabajo. Por eso, personas de diversos países llaman al nuestro “país de la enseñanza”.

Contamos con un millón doscientos mil técnicos y especialistas, que constituyen la séptima parte de la población económicamente activa, una cifra muy elevada a escala mundial.

Nuestro pueblo ha alcanzado muy alto nivel de conocimientos culturales. Sabe distinguir lo bueno de lo malo en la cultura de otros países. Y como es alto ese nivel, aquí no existen ni alcohólicos ni ladrones.

La importante orientación que nuestro Partido presenta hoy en el cumplimiento de la revolución cultural consiste en elevar el nivel de conocimientos culturales de todo el pueblo al de los graduados universitarios. En otras palabras, intelectualizar a toda la sociedad. Esto constituye una condición indispensable para eliminar la diferencia entre el trabajo intelectual y el físico.

En 1977 presenté la “Tesis sobre la Educación Socialista”. Si materializándola consecuentemente realizamos la intelectualización de toda la sociedad, nuestro país podrá desarrollarse con mayor rapidez.

Respondiendo a una pregunta de ustedes sobre el sistema de enseñanza, les diré que aquí existe un sistema paralelo al trabajo, junto con otro para el estudio exclusivo. Pertenecen al primero los institutos superiores y los especializados fabriles. Los primeros funcionan en grandes fábricas y empresas para impartir enseñanza a los obreros después de las jornadas.

Su funcionamiento no difiere del de las universidades regulares. En ellos se imparten 4 horas de clases diarias a los trabajadores después de 8 horas de labores.

Sus graduados se califican de ingenieros, y su nivel no tiene nada que envidiar al de los egresados de las universidades regulares, especialmente el de aquellos que se graduaron en los institutos de grandes fábricas de maquinaria y químicas, pues estudiaron practicando en el mismo lugar de producción.

La construcción económica en nuestro país marcha por buen camino.

El VI Congreso del Partido presentó los diez objetivos en perspectiva de la construcción económica socialista para la década de 1980. En las postrimerías de este plazo nos proponemos producir anualmente 100 mil millones de kilovatios-hora de electricidad, 120 millones de toneladas de carbón, 15 millones de toneladas de acero, un millón y medio de toneladas de metales no ferrosos, 20 millones de toneladas de cemento, 7 millones de toneladas de fertilizantes químicos, 1 500 millones de metros de tejidos, 5 millones de

toneladas de productos del mar y del agua dulce, 15 millones de toneladas de cereales; en el mismo período también queremos desecar 300 mil hectáreas de marismas. Si cumplimos estas metas, nuestro país figurará con legítimo derecho en las filas de las naciones con mayor desarrollo económico.

Y tenemos todas las condiciones para hacerlo. Contamos con la sólida base de una economía nacional autosuficiente, que tiene enorme potencial. Si no hubiéramos poseído un firme cimiento económico, no habríamos podido atrevernos a plantearnos metas tan elevadas.

Después del VI Congreso del Partido, en los plenos del Comité Central tomamos una tras otra las medidas para alcanzar estos objetivos de la construcción económica socialista.

Allí discutimos primero la tarea de efectuar grandes obras de transformación de la naturaleza para la desecación de marismas y la búsqueda de nuevas tierras cultivables y estamos desplegando una enérgica lucha para transformar 300 mil hectáreas de marismas.

Nuestro país tiene una limitada superficie labrantía. Si se excluyen de sus tierras cultivables las huertas frutales, las áreas destinadas a los cultivos industriales y los terrenos inclinados de las zonas elevadas, el área donde se pueden recoger estables cosechas es sólo de 1.5 millones de hectáreas, en la que el año pasado produjimos 9.5 millones de toneladas de cereales.

El rendimiento de la cosecha de cereales por hectárea en nuestro país llegó a un nivel muy alto. En cuanto al arroz, ocupa el primer lugar en el mundo con 7.2 toneladas por hectárea, lo que en el futuro podremos elevar si mejoramos los métodos de cultivo.

Para incrementar radicalmente la producción cerealera, es necesario, además de perfeccionar sin parar los métodos de cultivo, ampliar la superficie labrantía. Con este propósito nos propusimos desecar 300 mil hectáreas de marismas. Cuando lo logremos, se ampliarán en la misma medida las tierras cultivables y el mapa de nuestro país sufrirá un cambio.

Las marismas desecadas resultan campos labrantíos muy fértiles

que pueden rendir 10 toneladas de arroz por hectárea con la aplicación de las medidas adecuadas. Suponiendo que éste sea el rendimiento, se podrán producir 3 millones de toneladas en esas 300 mil hectáreas de marismas desecadas. Además, la conversión de las marismas en arrozales facilita la mecanización de las faenas agrícolas.

Transformar 300 mil hectáreas de marismas no constituye gran problema para nuestro país.

Para eso ahora levantamos diques en lugares a nivel del mar, y si los construimos más allá, a 2 ó 3 metros de profundidad, podremos habilitar, no ya 300 mil, sino de 500 a 600 mil hectáreas. Cierta país gana tierras al mar a una profundidad de 80 metros, y si se compara con esto no es nada hacerlo a una profundidad de 2 ó 3 metros. Planeamos obtener 300 mil hectáreas en la primera etapa y expandirlas más después de acumular experiencias.

Para cultivar las marismas desecadas es importante solucionar el problema del agua. Con este fin estamos construyendo el Complejo Hidráulico de Nampho.

Este proyecto tiene una enorme envergadura. Tal vez no haya una presa de compuertas tan grande en el mundo. Hace poco los miembros del cuerpo diplomático acreditado en nuestro país recorrieron esa obra y expresaron su admiración diciendo que sólo en Corea se puede edificar una presa tan colosal. La presa impedirá la entrada del agua salobre por el río Taedong y almacenará un gran volumen en el curso inferior de éste, que servirá para irrigar los arrozales que crearemos en las tierras quitadas al mar. Su inauguración está prevista para 1985.

En el río Taedong ya hemos levantado dos presas de compuertas: la de Mirim y la de Ponghwa. Ahora, más arriba de esta última, se construyen otras dos. Cuando las cinco estén en activo, por el Taedong podrán navegar grandes barcos.

En el Pleno del CC del Partido celebrado en agosto del año pasado en Hamhung, se discutió cómo conquistar la meta de producción de un millón y medio de toneladas de metales no ferrosos. En respuesta a

la resolución del Pleno, nuestros trabajadores luchan vigorosamente para alcanzarla.

En esta tarea las provincias de Hamgyong del Sur y de Ryanggang desempeñan un papel importante. Hace poco construimos en la primera de ellas una nueva planta de enriquecimiento de minerales de metales no ferrosos con una capacidad para 10 millones de toneladas. Es una planta gigantesca de categoría mundial, y la montamos en un año con nuestras propias fuerzas. La estamos probando y funciona bien, y vamos a inaugurarla en homenaje del 35 aniversario de la fundación de la República. El hecho de que hayamos construido en sólo un año una planta tan grande y moderna demuestra la gran potencia de nuestra clase obrera y de nuestra industria.

Los metales no ferrosos constituyen una importante fuente de divisas para nuestro país. Aumentaremos la producción de plomo, zinc, cobre, oro, plata y otros metales no ferrosos, para cubrir la necesidad nacional y exportar el sobrante para obtener divisas.

En el VII Pleno del Sexto Comité Central de nuestro Partido, celebrado recientemente, se abordó la tarea de alcanzar el objetivo de 1 500 millones de metros de tejidos y el de productos químicos. De acuerdo con la decisión del Pleno, a partir de ahora dedicaremos grandes esfuerzos para conquistar esta última meta.

Una tarea importante para alcanzarla es aumentar la producción de fibras. La producción de 1 500 millones de metros de tejidos reclama 270 mil toneladas de fibras. Nos vemos obligados a resolver este asunto por vía industrial porque no podemos destinar grandes extensiones al cultivo de algodón a causa de la limitación del terreno cultivable.

Para solucionar la escasez de fibras desarrollamos la industria del vinalón.

El vinalón es una excelente fibra química inventada en nuestro país, y es más duradero que el algodón. La piedra caliza y la antracita, sus principales materias primas, abundan aquí; son valiosas y tienen múltiples usos; las podemos considerar un tesoro nacional.

El doctor, que descubrió el vinalón, trabaja ahora como presidente

de la filial de Hamhung de la Academia de Ciencias. Es oriundo del Sur de Corea y estuvo en Japón realizando su labor de investigación del vinalón y regresó después de la liberación. Pero el régimen de Seúl, fantoche de Estados Unidos, empeñado en introducir el capital norteamericano, no quiso desarrollar la industria nacional. Este científico propuso varias veces a las autoridades títeres surcoreanas desarrollar la industria del vinalón, pero no tuvo acogida. Entonces a través de demócratas surcoreanos, nos envió una carta expresando su deseo de pasar a la parte Norte, porque, afirmaba, el régimen de Corea del Sur era títere, mientras el nuestro, patriótico, y él quería servir a la patria y al pueblo. Así que lo trajimos junto con su familia. Aun en las difíciles circunstancias de la guerra le aseguramos todas las condiciones para que realizara con éxito su labor investigativa y le proporcionamos fondos y equipos de ensayo importados y después de la guerra construimos incluso una planta piloto. Sobre la base de sus éxitos, edificamos en Hamhung una moderna y gran fábrica de vinalón.

Así llegamos a contar con esa planta de vinalón, cuya capacidad actual es de 50 mil toneladas; vamos a construir una mayor con una capacidad de 100 mil toneladas.

Tenemos también una fábrica que elabora fibras a partir del junco; ahora su capacidad productiva es de 10 mil toneladas, pero planeamos duplicarla.

Si en nuestro país se producen 270 mil toneladas de fibras, será posible conquistar con toda seguridad la meta de 1 500 millones de metros de tejidos. Entonces, a cada habitante le corresponderán 83 metros de tejidos, cifra muy elevada.

Nos proponemos construir una gran fábrica de caucho sintético, con una capacidad de decenas de miles de toneladas, sobre la base de los éxitos en las investigaciones de nuestros científicos. En nuestro país se consumen anualmente decenas de miles de toneladas de caucho, principalmente en la elaboración de correas de transmisión, de neumáticos y diversas empaquetaduras. Como primera medida levantaremos dicha fábrica y, si resulta bien, aumentaremos su capacidad productiva.

Planeamos edificar otra planta de producción de cloruro de vinilo con una capacidad de decenas de miles de toneladas.

Según la resolución del VII Pleno del Sexto Comité Central de nuestro Partido construiremos a partir del año próximo una fábrica de fertilizantes químicos con una capacidad de centenares de miles de toneladas. La haremos con nuestra propia fuerza y técnica. Su construcción no será tan difícil, basta con tener una torre de síntesis, compresores y tubos. Antes compramos compresores a otros países porque éramos incapaces de producirlos, pero ahora los fabricamos, al igual que la torre de síntesis. Por eso podemos construir con toda seguridad la fábrica de fertilizantes químicos.

Nos esforzamos por conquistar la meta de producción de 15 millones de toneladas de acero y la perspectiva es óptima.

A partir del año próximo intensificaremos nuestra lucha para elevar la producción de acero al nivel de 10 millones de toneladas en la primera etapa. Tenemos plenas capacidades para cumplirlo, pues contamos con grandes yacimientos de minerales de hierro y en los últimos años nuestros científicos inventaron un método de producción de hierro con el combustible doméstico.

Hasta ahora importamos carbón de coque para producir hierro. Pero, si seguimos apoyándonos sólo en este combustible, no podemos desarrollar en mayor escala la siderurgia. Por eso, en varias ocasiones dije a nuestros científicos que investigaran los procedimientos de producir hierro con el combustible del país. Al principio, ellos no se aplicaron en esta tarea porque pensaban que era imposible concretarla. Entonces insistí: Si la siderurgia emplea el carbón de coque por combustible, es porque fue iniciada en un país que lo tenía en abundancia, pero si se hubiera promovido primero en el nuestro, donde no existe ese recurso, después de llevar a cabo la revolución industrial, no se habría utilizado en la producción de hierro: el empleo del carbón de coque no puede ser el único método siderúrgico; y para investigar un original método de producción de hierro es menester, ante todo, eliminar el servilismo a las grandes potencias. Posteriormente, nuestros científicos, dando prueba de su facultad

creadora, hallaron la solución. Podemos afirmar que se ha abierto totalmente la perspectiva de conquistar la meta de 15 millones de toneladas de acero.

El método de la producción de hierro inventado por nuestros científicos es más ventajoso que el basado en el carbón de coque. Si, en lugar de este mineral importado, se utiliza combustible doméstico en la producción de hierro, es posible abaratar considerablemente los costos. La ciencia es misteriosa cuando la ignoramos, pero no lo es si la estudiamos.

También es buena aquí la situación de la industria del cemento. Hay abundantes materias primas para cemento de buena calidad, por eso es del todo posible alcanzar la meta de 20 millones de toneladas.

Ustedes desean saber de qué dimensiones son nuestras fábricas de cemento; contamos con muchas instalaciones modernas, grandes y pequeñas. Las de mayor capacidad producen cada una varios millones de toneladas de cemento de calidad al año, de los cuales una parte considerable se exporta. La producción de las pequeñas fábricas locales se consume en el lugar, y algunos distritos levantan viviendas modernas en las aldeas con el cemento producido por cuenta propia. Aquí construir una fábrica de este tipo no es ya un problema.

Según me dijeron, este año en Perú la pesca no marcha bien por la presencia de fenómenos climáticos imprevistos. Actualmente, en nuestros mares se captura una gran cantidad de sardina. La presencia de corrientes cálidas atrae cardúmenes de especies que gustan de esas aguas.

Capturamos varios millones de toneladas de peces al año; también la pesca tiene amplias perspectivas.

Teniendo en cuenta la situación general presente considero que podemos alcanzar dentro del plazo previsto las 10 metas de largo alcance de la construcción económica socialista. Probablemente, estos objetivos se cumplirán casi en su totalidad en 1988.

Nos proponemos conquistar hasta 1985, y en lo fundamental, las metas más importantes de las 10 mencionadas y convocar en 1986 el VII congreso del Partido.

Ustedes han preguntado si Corea se ve perjudicada también por la crisis económica capitalista; aquí no ocurre tal cosa. Tal vez el nuestro sea el único país del mundo que no sufre las consecuencias de esta crisis. Aquí los precios de las mercancías no han subido ni una vez; son tan estables que se mantienen desde hace 10 años.

Si en algo nos afectó la crisis económica capitalista, fue cuando tuvimos que importar a altos precios, por el alza del precio del petróleo, algunas máquinas y equipos. Pero no fue nada serio.

Como importamos petróleo, no promovemos la industria que lo consume en gran cantidad, sino nos orientamos a desarrollar aquella que se basa en las materias primas autóctonas.

Hay países que producen, a base de petróleo importado, fibras químicas, artículos plásticos y energía eléctrica. Por supuesto, construir centrales eléctricas de petróleo requiere menos fondos y poco tiempo. Una vez, cuando ese combustible era barato, algunos de nuestros cuadros propusieron levantar este tipo de centrales. Pero no estuve de acuerdo, porque como no lo producíamos había el peligro de que numerosas fábricas y empresas dejaran de funcionar tan pronto como se interrumpiera por alguna causa su importación. Por eso me opuse a la propuesta.

En lugar de las centrales de ese tipo desarrollamos la industria eléctrica a base de los recursos hidráulicos y el carbón que abundan aquí. Gracias a esta medida, la generación eléctrica no se ve afectada en ningún momento por el alza del precio del petróleo en el mundo.

Gracias a la lucha por la adecuación de la industria a las condiciones del país, nuestra economía sigue desarrollándose con seguridad, sin que la llegue a rozar en lo más mínimo la fluctuación económica mundial.

Ustedes han expresado el deseo de aprender de nuestras experiencias agrícolas. Estamos en plena temporada, hemos terminado el trasplante de arroz y ahora realizamos la escarda. Este año la situación agrícola general es prometedora, y crecen bien tanto el arroz como el maíz. Se completó la irrigación hace mucho tiempo, por lo que pueden lograrse cosechas seguras, por muy dura que sea la sequía.

En nuestras tierras se cultivan intensamente el arroz y el maíz.

El maíz es una planta que rinde mucho. Cada país puede cultivarlo con distintos métodos según sus peculiares condiciones natural-geográficas, ora con el de trasplante de retoños criados en cubetas de humus o con el de siembra directa.

Este último no lo practicamos. De acuerdo con las condiciones climáticas, en el caso de practicarlo debemos cultivar una variedad temprana, pero entonces disminuye el rendimiento por hectárea. Por esta razón cultivamos el maíz mediante el trasplante de retoños criados en cubetas de humus. Así los granos maduran bien y el rendimiento es elevado.

En apariencia este método demanda más trabajo que la siembra directa, aunque de hecho no ocurre así. No necesita muchos más brazos, porque requiere una o dos escardas menos.

Para tener éxito en el cultivo del maíz se deben sembrar semillas del primer híbrido, aumentar el número de matas por *phyong*, abonar en cantidad adecuada y regar los sembrados. El maíz es una planta que requiere mucho abono y humedad. Por lo general exige de 60 a 65 % de la humedad del suelo, pero cuando comienzan a salir las mazorcas, de 80 a 85 %. Y si en esa época la humedad es suficiente, las mazorcas resultan grandes.

No soy especialista ni en agricultura ni en industria. Pero, para dirigir la construcción socialista me vi obligado a conocer tanto los métodos de cultivo como los elementos de la industria. Uno no puede dirigir a otros si es un ignorante. El pueblo exige siempre una orientación acertada. Con una correcta dirección, conveniente a sus exigencias, es como único él puede crear sin cesar cosas nuevas. Como el pueblo confió en mí y me eligió Presidente del Estado, tengo que servirle fielmente y hacer esfuerzos para orientarlo con acierto.

Ustedes se han mostrado muy interesados por mis frecuentes orientaciones sobre el terreno; para dirigir como se debe al pueblo es necesario entrar en la realidad. Si uno se encierra en la oficina, puede incurrir en el subjetivismo y burocratismo, actitudes de trabajo perjudiciales de las que deben cuidarse rigurosamente los partidos en

el poder. El subjetivismo da origen al burocratismo.

No me canso de reiterar a nuestros cuadros que el subjetivismo y el burocratismo son sumamente peligrosos para la conducción del proceso revolucionario y constructivo.

Para no caer en el subjetivismo hay que compenetrarse con los obreros, los campesinos, los intelectuales y otras masas populares y prestar oído a sus opiniones. Sólo así es posible trazar lineamientos y políticas convenientes a las exigencias populares. Si uno se compenetra con el pueblo y presta oído a su voz, puede conocer muchas cosas.

Durante la Lucha Armada Antijaponesa, visitaba siempre las unidades del Ejército Revolucionario Popular para saber lo que decían los soldados, y después de la liberación iba frecuentemente a las fábricas, las aldeas rurales y pesqueras para enterarme de las opiniones de los diversos sectores del pueblo, y hoy hago lo mismo.

Ahora me referiré brevemente a la situación de Corea del Sur y al problema de la reunificación de nuestro país.

Corea del Sur no es un Estado independiente sino una colonia completa de Estados Unidos. Los norteamericanos mienten cuando le llaman Estado independiente. Desde hace 38 años han implantado allí la ocupación armada y actúan como en su propia casa.

En la actualidad, estacionan allí sus tropas con más de 40 mil efectivos y tienen la prerrogativa de mando sobre el ejército títere surcoreano. Los imperialistas yanquis llaman a aquéllas y éste “fuerzas conjuntas surcoreano-norteamericanas”, y su comandante es un norteamericano. Son también ellos quienes colocan y destituyen al “presidente”. Si uno que toma la “presidencia” del poder títere surcoreano, no les cae en gracia, lo matan a tiros y colocan a otro.

Para disfrazar a sus tropas establecidas en el Sur de Corea, antes las denominaban “fuerzas de la ONU”. Pero, como resultado de la enérgica lucha que el pueblo coreano y otros pueblos progresistas del mundo desarrollaron para quitarles a las tropas norteamericanas ocupantes del Sur de Corea los cascos de “fuerzas de la ONU” y obligarles a retirarse, hace algunos años la Asamblea General de la

ONU adoptó una resolución que estipulaba la disolución de la comandancia de sus fuerzas estacionadas en el Sur de Corea y la evacuación de todas las tropas extranjeras. Sin embargo, Estados Unidos se esfuerza por continuar su ocupación militar bajo el pretexto de una supuesta “amenaza de agresión al Sur” desde el Norte. En el Congreso de Estados Unidos se habla ruidosamente del peligro de “agresión al Sur” con el argumento de que las fuerzas militares del Norte superan a las del Sur, lo que es una mentira para engañar a los pueblos del mundo.

Hemos declarado en reiteradas ocasiones que no tenemos la intención de “agredir al Sur”. Como ustedes habrán visto durante su visita a nuestro país, hemos construido muchas cosas y lo seguimos haciendo. No queremos la guerra ni destruir lo edificado. Nuestro pueblo reclama no la guerra sino la paz.

Si se comparan las fuerzas militares del Norte y del Sur de Corea, se puede ver claramente que no planeamos “agredir al Sur”. En esa zona hay más de 40 mil efectivos de las tropas norteamericanas y más de 700 mil hombres del ejército títere, y están emplazadas más de mil armas nucleares. Pero nuestro Ejército Popular posee apenas la mitad de los efectivos del ejército títere surcoreano. En lo que respeta a los equipos bélicos, las tropas yanquis estacionadas allí y el ejército títere surcoreano disponen de modernas armas de fabricación norteamericana, mientras nuestro Ejército Popular está pertrechado con armas de producción nacional.

Todos los hechos evidencian que el cuento acerca de la “amenaza de agresión al Sur” del que hablan ruidosamente las autoridades norteamericanas es una argucia descarada y una mentira de cabo a rabo.

Los imperialistas yanquis no quieren la reunificación de Corea. Intrigan para dividirla en “dos Coreas”, tal como Alemania se ha separado en Alemania del Este y Alemania del Oeste, y llevan a cabo una ofensiva de propaganda para justificar su maniobra. Mas, nuestro país no tiene ningún motivo para dividirse en “dos Coreas”.

Observado políticamente, el problema coreano difiere del alemán

en su carácter. Alemania es una nación vencida en la Segunda Guerra Mundial, que ella misma había provocado. Pero, nuestro país no provocó la guerra de agresión ni fue vencido. Corea era una colonia del imperialismo japonés hasta el término de la Segunda Guerra Mundial y su pueblo desarrolló vigorosamente la lucha antijaponesa de liberación nacional. Aun después de reunificada, Corea no agredirá a otros países ni tampoco amenazará a sus vecinos. Ninguno de éstos debe sentirse amenazado por nuestro país reunificado, ni China ni la Unión Soviética ni tampoco Japón.

Desde el punto de vista histórico, nuestro país no tiene motivo alguno para estar dividido en “dos Coreas”. La nuestra es una nación homogénea que tiene la misma sangre y ha venido viviendo a lo largo de milenios en un mismo territorio, con una misma cultura y lengua. Por eso, nunca debe dividirse.

Para detener y frustrar el complot del imperialismo yanqui encaminado a fabricar “dos Coreas”, y realizar cuanto antes la reunificación del país, hemos formulado en el VI Congreso de nuestro Partido una nueva propuesta.

Esta consiste en reunificar la patria mediante la fundación de una república confederativa en la que el Norte y el Sur, sobre la base de dejar intactos sus regímenes sociales, instituyan un gobierno unificado nacional con participación igualitaria y, bajo su jurisdicción, ejerzan autonomía regional con iguales facultades y obligaciones.

Al formular en el VI Congreso del Partido la propuesta de la fundación de la República Confederal Democrática de Coryo y la orientación política de 10 puntos que debe practicar el Estado unificado, destacamos la necesidad de que dicha República sea un Estado neutral. Dicho en otra forma, pusimos en claro que la República Confederal Democrática de Coryo no debe ser un país satélite de nadie sino un Estado plenamente soberano e independiente, —que no esté subordinado a ninguna fuerza extranjera—, y no alineado. Decir que nuestro país, una vez reunificado, no será un país satélite de otro significa que no lo será ni de China ni de la Unión Soviética y tampoco de Estados Unidos ni de

Japón. Para nuestro país, que está rodeado por grandes naciones, lo mejor será ser neutral después de la reunificación.

Han pasado más de 20 años desde que planteamos la propuesta de acelerar la reunificación de la patria mediante la implantación del sistema confederal del Norte y el Sur y casi tres desde que trazamos en el VI Congreso del Partido la nueva iniciativa de lograrla mediante la fundación de la República Confederal Democrática de Coryo. Mas, el país continúa dividido.

A cualquier precio tenemos que prevenir la partición de nuestro país en “dos Coreas” y alcanzar su reunificación. Si no lo logramos y dejamos a las generaciones venideras una patria dividida, nos cubriremos de culpas ante ellas y la historia.

Un paso importante para la reunificación es sustituir el Acuerdo de Armisticio por un convenio de paz y lograr el retiro de los imperialistas norteamericanos del Sur. Con esto el pueblo coreano podrá reunificar su país con sus propias fuerzas y por vía pacífica. Por eso, más de una vez hemos propuesto a Estados Unidos negociar la sustitución del Acuerdo de Armisticio por un convenio de paz. Sin embargo, hasta hoy sus autoridades no han respondido.

En vano los imperialistas yanquis siguen maniobrando para dividir a nuestro país en “dos Coreas”. Todo el pueblo coreano lucha con energía para detener y frustrar esas maquinaciones y alcanzar la reunificación.

En el Sur, el Partido Revolucionario por la Reunificación y otros partidos y grupos democráticos, los jóvenes estudiantes, en particular, los universitarios, los obreros, los campesinos y las personalidades democráticas desean sin excepción la reunificación pacífica del país y expresan su activo apoyo a nuestra orientación al respecto. Únicamente los dueños del “poder” de la dictadura militar fascista se oponen a la reunificación. Son lacayos amamantados por los imperialistas norteamericanos.

La población surcoreana se va concientizando gradualmente. Ella y las personalidades democráticas aspiran a la vida independiente, libre de la dominación del imperialismo yanqui y se oponen a la

represión fascista del poder títere. En especial, a medida que la idea Juche se difunde ampliamente entre los jóvenes estudiantes y otros sectores de la población, se acrecientan con rapidez su conciencia de independencia nacional y el sentimiento antiyanqui.

Si en el pasado los jóvenes estudiantes surcoreanos tenían una visión errónea acerca de la parte Norte de Corea, engañados por la falacia de los norteamericanos, ahora han llegado a darse cuenta de que ella mantiene con firmeza la independencia y su Gobierno es un poder genuinamente popular que sirve a toda la nación.

Los jóvenes estudiantes y la población en general de Corea del Sur no se oponen a nuestra República, sino luchan contra Estados Unidos y el poder militar fascista. Pero, cada vez que se levantan en la lucha antiyanqui y antifascista, los reprimen los norteamericanos. Fueron también ellos quienes aplastaron la masiva sublevación popular ocurrida en Kwangju en mayo de 1980. Wickham, entonces comandante de las “fuerzas conjuntas surcoreano-norteamericanas”, instigó a soldados del ejército títere a reprimir cruelmente a los habitantes patriotas sublevados, en particular a los jóvenes estudiantes.

Sin embargo, esta lucha sigue intensificándose a despecho de tan intensa represión del imperialismo yanqui y sus lacayos. En estos días en el Sur son frecuentes las revueltas de los jóvenes estudiantes. Cuando se concientice más la población surcoreana, les será difícil a los imperialistas yanquis y sus lacayos mantenerse.

El apoyo y estímulo activos de los amigos y pueblos progresistas del mundo tienen una gran importancia en el logro de la causa de nuestro pueblo para la reunificación de la patria. Ahora, en Pyongyang se está celebrando la Conferencia Mundial de Periodistas contra el Imperialismo, por la Amistad y la Paz; los participantes expresan su unánime apoyo a la reunificación de Corea.

Seguiremos luchando sostenidamente por reunificar la patria dividida según la proposición hecha en el VI Congreso del Partido.

Por supuesto, la consecución de esta causa demorará algún tiempo dado que los imperialistas yanquis siguen ocupando la parte meridional y se obstinan en fabricar “dos Coreas”. Pero, la lucha de

todo el pueblo coreano, del Norte y el Sur, para lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria se fortalece cada día que pasa, y también se torna más vigorosa la batalla de los pueblos progresistas del mundo para detener y frustrar las conjuras de Estados Unidos encaminadas a fabricar “dos Coreas”. Nuestro pueblo, apoyado y estimulado activamente por los demás pueblos, realizará inevitablemente la tarea de la reunificación de la patria.

Voy a referirme ahora a la situación internacional.

Actualmente, el panorama internacional es muy complicado.

Los países capitalistas, particularmente los desarrollados, atraviesan por una grave crisis económica originada, sobre todo, por problemas con el combustible y las materias primas. Esta crisis viene azotando desde hace mucho tiempo a Estados Unidos, Japón y los países capitalistas desarrollados de Europa. En consecuencia, aumenta el número de desempleados y se hace cada vez más difícil la vida de la población en dichos países. He sabido que actualmente en Estados Unidos hay muchos desocupados. Y también en Japón sube sin cesar el precio de las mercancías y se incrementa el número de parados.

Si examinamos la historia, veremos que, cada vez que los países capitalistas han sufrido una crisis económica, han surgido las pugnas por la conquista y se ha desencadenado la guerra a escala mundial, como ocurrió tanto con la Primera Guerra como con la Segunda. Siempre que se abocan a una crisis económica, los imperialistas tratan de encontrarle una salida en la guerra de agresión.

El actual gobierno norteamericano de Reagan practica la política de enfrentamiento encaminada a agudizar la tensión internacional en un intento de zanjar la aguda y prolongada crisis económica. Las conjuras de los imperialistas hacen que la situación internacional se tome extremadamente tensa y en diversos lugares se perturben la paz y la seguridad y crezca cada día más el peligro de que se desencadene un nuevo conflicto mundial. Existe este peligro tanto en Europa y el Medio y Cercano Oriente como en Asia y África austral. La situación de hoy, sin embargo, es distinta a cuando estallaron las dos guerras mundiales.

Después de la Segunda Guerra Mundial incontables países de Asia, África y América Latina lograron la independencia, librándose de la dominación colonial del imperialismo. Son muchas las naciones que se independizaron de Inglaterra, Francia, Italia, Holanda y Portugal. Esta es, se puede afirmar, la diferencia entre la situación internacional presente y la que imperaba cuando se desencadenó la Segunda Guerra Mundial.

Como he afirmado, la actual situación internacional exige imperiosamente lograr la independencia en todo el mundo.

Dicho explícitamente, esto significa que todos los países del orbe avancen firmemente por el camino de la independencia sin subordinarse ni obedecer a ninguna potencia o fuerza dominacionista. En la actual situación podemos tropezar con muchas dificultades en la realización de este propósito. Mas, sólo lográndolo es posible prevenir otra conflagración mundial. Las grandes potencias no quieren entrar en guerra. Aun en el caso de desatarse un conflicto entre ellas, si todos los demás países, manteniendo la independencia, no actúan según la batuta de los imperialistas y los grandes países, ni se ponen de lado de uno de ellos, esa será una contienda floja y no durará mucho tiempo. Si no existen países que sigan a las grandes potencias en conflicto, éstas se cansarán y terminarán por abandonar la guerra.

Para realizar la independencia en todo el mundo es importante lograrla en Europa, donde se hallan concentrados los países desarrollados.

Actualmente en Europa se despliega con ímpetu el movimiento antibélico, antinuclear y por la paz, contra la producción y el emplazamiento de armas de neutrón y la conflagración atómica. En los últimos años en Francia y otros países europeos los partidos socialistas y social-demócratas han tomado uno tras otro el poder, lo que constituye un fenómeno interesante.

En mis encuentros con cuadros de varios partidos socialistas y social-demócratas de Europa, que han estado de visita en nuestro país, expliqué el problema de la independencia de esa región, y todos

reconocieron la acuciante necesidad de lograrla.

Considero muy positivo que dichos partidos, después de llegar al poder, expresen opiniones diferentes a las de Estados Unidos sobre algunos problemas internacionales y no sigan ciegamente su política.

Deseamos que Europa sea completamente independiente. En otras palabras, deseamos que sus países se opongan a la guerra y ejerzan una política independiente en vez de recurrir a la política belicista obedeciendo a las grandes potencias.

Sería loable que los países capitalistas de Europa, aplicando una política independiente, apoyen la exigencia de los países en vías de desarrollo y del Tercer Mundo para establecer un nuevo orden económico internacional. Si, junto con esos países, realizan esfuerzos tesoneros para establecer un nuevo e imparcial orden económico internacional, podrán dejar atrás fácilmente la crisis económica actual y darles una gran ayuda en su lucha por la construcción de una economía nacional autosuficiente.

Para realizar la independencia en todo el mundo, es importante también alcanzarla en los países tercermundistas.

Hoy, entre los pueblos recién independizados de Asia, África y América Latina se eleva más alta que nunca la voz por la independencia. He conversado con varios jefes de Estado y numerosas personalidades de diversos países de Asia y África, y todos han expresado su deseo de avanzar por el camino de la independencia.

Ustedes conocerán bien la situación imperante en América Latina. A mi parecer, con motivo de la guerra de las Malvinas, en muchos países latinoamericanos se ha elevado el ánimo antiyanqui e intensificado la tendencia a seguir el camino de la independencia. Deseamos que todos los países de esa zona se mantengan independientes. Entonces, Estados Unidos se encontrará aislado allí. Tenemos un refrán que dice: no hay general sin soldados; Estados Unidos, por sí solo, nada podrá hacer.

Si los países tercermundistas quieren avanzar por el camino de la

independencia, deben edificar una economía nacional autosuficiente mediante una revolución económica.

Si no logran crear tal economía que pueda asegurar la independencia en este terreno, ni siquiera podrán defender la independencia política conquistada. En realidad, un país que no haya conseguido la autosuficiencia económica, no puede considerarse plenamente soberano e independiente, aunque tenga presidente y parlamento. Si está subordinado económicamente a grandes naciones, por no haber logrado la liberación y la autosuficiencia económicas, se verá dominado políticamente por ellas y su voz no será escuchada en el escenario mundial. Deberá obedecerles, de lo contrario, le harán sentir sus presiones.

No son pocos los países tercermundistas que carecen de potencial económico para garantizar su independencia política. Este es el mayor problema. Consideramos que sólo cuando logren autosostenerse económicamente construyendo una economía nacional independiente, los países tercermundistas podrán librar a sus pueblos del atraso, la miseria, el hambre y las enfermedades que les han dejado los imperialistas, y salvaguardar su independencia política.

Autoabastecerse de alimentos mediante el desarrollo de la agricultura es la cuestión más importante que deben solucionar con apremio los países del Tercer Mundo para lograr el autosostenimiento económico.

Ustedes han señalado que numerosos países de América Latina importan de Estados Unidos la mayor parte de los cereales que consumen, y han recalcado la necesidad de resolver ante todo el problema agrícola para que puedan despojarse de ese yugo económico. Considero que es una opinión acertada. En el presente, Estados Unidos aplica ex profeso una política que impide a los países latinoamericanos hacer inversiones en la explotación agrícola y les obliga a comprar sus granos.

Sólo resolviendo el asunto del alimento mediante el fomento de la agricultura, los países tercermundistas pueden sacudirse de la

opresión económica de los imperialistas y rescatar a sus pueblos del hambre y la pobreza.

Hace años, el presidente de un país africano que nos visitó me preguntó cómo se podría sacar a los pueblos del hambre y la miseria. Le referí la experiencia que acumulamos al resolver completamente el problema de los alimentos mediante el desarrollo de la agricultura bajo la consigna “El cereal es precisamente el socialismo”.

Para lograr la autosuficiencia económica mediante la edificación de la economía nacional independiente, los países en vías de desarrollo, los del Tercer Mundo, deben realizar la cooperación Sur-Sur.

Los países tercermundistas no deben depositar esperanzas en los imperialistas, en los países desarrollados, sino desbrozar mancomunadamente el camino para mantener su existencia. Los imperialistas no les regalarán jamás la emancipación económica.

Los países en vías de desarrollo han exigido un nuevo orden económico internacional, pero hasta ahora los desarrollados no han accedido a esta demanda.

La Conferencia Cumbre de 22 países del Norte y el Sur, celebrada hace algunos años en Cancún, México, no obtuvo ningún éxito por la injusta posición y actitud de los países capitalistas desarrollados para mantener el leonino y caduco orden económico internacional. También en las Conferencias Cumbre de los Países No Alineados se discutió muchas veces el tema, pero las declaraciones adoptadas no pasaron de ser líricas y no han tenido una aplicación digna de mención.

Tito visitó nuestro país cuando tenía 85 años. Platicué con él sobre el problema del fortalecimiento y desarrollo del Movimiento de los no alineados. Le dije que los países avanzados no regalarían un nuevo orden económico internacional a los en vías de desarrollo; que era preciso, por tanto, fomentar el intercambio y la cooperación entre los no alineados, y que entonces, probablemente, los desarrollados aceptarían la exigencia de establecer un nuevo orden económico internacional.

En la VII Conferencia Cumbre de los Países No Alineados, celebrada recientemente en Nueva Delhi, el jefe de nuestra delegación insistió en que los no alineados desempeñaran el papel principal en el esfuerzo por convocar la Conferencia Cumbre Sur-Sur y tomar medidas efectivas para llevar a cabo activamente la cooperación Sur-Sur. Seguiremos esforzándonos en el futuro por realizar esta cooperación.

Consideramos que es del todo posible la cooperación Sur-Sur. Hace unas decenas de años, en términos generales, que los países tercermundistas han logrado la independencia nacional y vienen construyendo una nueva sociedad, razón por la cual cada uno de ellos tiene más de una técnica y experiencia provechosas y ha sentado, en cierta medida, la base económica. Si ellos intensifican la cooperación económica apoyándose en esa base e intercambian sus experiencias y técnicas útiles, podrán desarrollar a ritmo acelerado su economía sin recibir la ayuda de los países desarrollados.

Los países en vías de desarrollo, los del Tercer Mundo, podrán efectuar el intercambio y la colaboración, sobre todo, en el dominio de la agricultura.

La explotación agrícola no requiere un elevado nivel técnico. Si los países tercermundistas intercambian sus técnicas, podrán resolver muchos problemas en el desarrollo agrícola.

En la hora actual, Estados Unidos y otras naciones capitalistas avanzadas venden a alto precio los primeros híbridos de maíz a los vías de desarrollo. Pero si éstos promovieran el intercambio entre sí, no se verían precisados a comprarlos onerosamente. En nuestro país se producen y cultivan los primeros híbridos de maíz; podemos enseñar esta técnica a otros. Si los países en vías de desarrollo promueven el intercambio y la cooperación en la agricultura, podrán desarrollarla y autoabastecerse de cereales.

Los tercermundistas pueden cooperar también en el campo industrial. Considero necesario comenzar por la industria ligera, que tiene importancia primordial para elevar el nivel de vida del pueblo. Además, podrán colaborar e intercambiar en la industria pesquera.

Sería conveniente que intercambien técnicos. Para invitar a un técnico de un país capitalista desarrollado, ellos tienen que pagarle más de mil dólares mensuales, asegurarle una buena vivienda, auto y vacaciones anuales. Pero, en el caso de que intercambiaran a sus técnicos, sería suficiente pagarles entre 100 y 200 dólares mensuales y proporcionarles comida.

Actualmente, los técnicos y especialistas en agricultura de nuestro país son enviados a Guinea, Tanzania y a otros países africanos —en número de decenas a cada uno— para ayudarles en el agro y en la formación de cuadros agrónomos, y ellos piden solamente que les suministren comida, al mismo nivel que sus moradores.

Es provechoso también intercambiar entre los países del Tercer Mundo documentos tecnológicos. Para comprar diseños de una obra de irrigación o de una máquina a los países capitalistas desarrollados, aquéllos deben pagarles una enorme suma, pero en caso de intercambiarlos entre sí no les costaría mucho.

Los países tercermundistas pueden colaborar, no sólo en la esfera económica, sino también en la educacional. Podrán construir en común las escuelas, intercambiar las experiencias respecto a los métodos de enseñanza y cooperar en la formación de cuadros nacionales.

En la salud pública podrán intercambiar la técnica farmacéutica y otras diversas técnicas y experiencias. Si efectúan en este dominio la cooperación y el intercambio, sería posible liberar rápidamente a los pueblos de las enfermedades.

En nuestro país, materializando la idea Juche, no sólo se ha logrado la independencia en la política y la autosuficiencia en la economía, sino también la autodefensa en la salvaguardia nacional. Según nuestra experiencia, preparar la capacidad autodefensiva es de suma importancia, junto con el logro de la independencia política y la autosuficiencia económica, para construir un Estado completamente soberano e independiente.

Es necesario que los países tercermundistas colaboren también en la creación de la capacidad autodefensiva.

El precio de las armas lo determina hoy el capricho del vendedor. Las naciones desarrolladas logran pingües ganancias con la venta de armamentos. Estados Unidos y algunos países desarrollados no las venden a los países pequeños que lo piden y, en el caso de hacerlo, es a precios astronómicos, y aun así se las dan de generosos. Si los del Tercer Mundo producen por su cuenta las armas, mancomunando sus fuerzas, no tendrían la molestia de quitarse la gorra y hacer genuflexiones a los países avanzados cuando se las compran a cambio de sus reservas de oro.

Hemos desarrollado la industria bélica y fabricamos no pocas armas para defender el país. Nuestra experiencia demuestra que los países pequeños pueden producir con sus propias manos cuantas armas se necesiten para el fortalecimiento del poderío defensivo.

La experiencia de la fabricación de armas la tienen no sólo nuestro país sino también otros. Muchos tercermundistas la poseen. Si cooperan, podrán producir magníficas armas convencionales, aunque no puedan hacer lo mismo con las modernas, que requieren un alto nivel técnico, pero que dejarán de ser necesarias cuando se logre la independencia en todo el mundo.

Ayudaremos siempre a los pueblos del Tercer Mundo que se esfuerzan por seguir el camino de la independencia.

Quiero terminar aquí mi explicación sobre la situación general de nuestro país y la internacional.

La presente visita de la delegación de su Partido encabezada por usted, compañero Secretario General, contribuirá decisivamente a estrechar más las relaciones entre nuestros dos partidos y fortalecer los lazos de amistad entre ambos pueblos.

Estoy convencido de que su partido, bajo su dirección, compañero Secretario General, triunfará sin falta en la lucha por hacer de Perú un país popular independiente.

Estoy muy complacido de tener en Perú, en América Latina, a compañeros de lucha tan notables como ustedes. Luchemos juntos, mano a mano, como compañeros, como compañeros de armas y como amigos, en bien de ambos pueblos y de todos los pueblos oprimidos

del planeta, para evitar una nueva guerra y lograr la independencia en todo el mundo.

Espero que en adelante nuestros dos partidos estrechen sus relaciones y efectúen visitas con más frecuencia.

Espero que ustedes vuelvan a visitar a nuestro país.

**FRUSTREMOS LAS MANIOBRAS
DE AGRESIÓN Y DE GUERRA DE
LOS IMPERIALISTAS Y DEFENDAMOS
LA PAZ Y LA INDEPENDENCIA**

**Discurso pronunciado en el banquete en honor a los delegados
a la Conferencia Mundial de Periodistas contra
el Imperialismo, por la Amistad y la Paz**

3 de julio de 1983

Estimados delegados;

Compañeros y amigos:

La Conferencia Mundial de Periodistas contra el Imperialismo, por la Amistad y la Paz, convocada en medio de la gran expectativa e interés de los periodistas y pueblos progresistas del mundo, se desarrolla con éxito gracias al alto espíritu de colaboración y los abnegados esfuerzos de los delegados.

Para nuestro pueblo constituye un motivo de gran alegría el hecho de que, en su capital, Pyongyang, que hace 14 años fue la sede de la Conferencia Mundial de Periodistas contra el Imperialismo Yanqui, tenga lugar otra vez el encuentro de estos profesionales progresistas del mundo en favor de la paz y contra el imperialismo y para fortalecer la amistad y solidaridad entre los pueblos.

Permítanme darles una calurosa bienvenida a todos ustedes que han venido de diversos continentes con el noble ideal del antimperialismo, la amistad y la paz y un ardiente sentimiento de hermandad hacia nuestro pueblo.

Es de gran importancia que los periodistas y otros hombres de prensa progresistas del mundo se reúnan para profundizar su amistad fraternal, intercambiar sus experiencias y discutir tarea de lucha y programas de acción comunes. Esta Conferencia será un importante motivo para desbaratar las conjuras de agresión y de guerra de los imperialistas, defender la paz y la seguridad en el mundo y llevar a cabo la causa de los pueblos por la independencia.

Los representantes de periodistas y otros hombres de prensa de distintos países, que se encuentran en esta Conferencia, son buenos amigos y confiables compañeros de lucha de nuestro pueblo. Hasta la fecha los periodistas y demás hombres de prensa progresistas del mundo se han mantenido al lado de nuestro pueblo en las filas de los que combaten por la soberanía y contra el imperialismo y han desarrollado dinámicas actividades para apoyarlo en sus esfuerzos por la reunificación independiente y pacífica de la patria y la construcción socialista. En el Mes de la Lucha Conjunta Antiyanqui, que coincide con la celebración de nuestro pueblo del 30 aniversario de su histórica victoria en la Guerra de Liberación de la Patria, muchos de ellos han venido hasta aquí para condenar al imperialismo yanqui y alzar sus justas voces por la paz y la independencia, lo que constituye un enorme apoyo y estímulo para nosotros.

Expreso mi profundo agradecimiento a los periodistas y demás hombres de prensa progresistas del mundo, amantes de la justicia y la paz, por su activo respaldo y apoyo a la causa revolucionaria de nuestro pueblo.

Compañeros y amigos:

Hoy la situación internacional es más complicada y tensa que nunca. Por las maniobras de agresión y de guerra de los imperialistas la paz se ve amenazada, crece el peligro de una nueva guerra, y se viola la soberanía de las naciones en diversas partes del orbe.

Los imperialistas yanquis, con su ambición de dominar el mundo, recurren abiertamente a su “política de fuerza” aumentando el armamento y reforzando a lo más los efectivos de agresión, mientras maniobran para fortalecer la OTAN, bloque militar agresivo, dislocar

nuevos tipos de armas nucleares en Europa y expandir, con fines de agresión, bases militares en el Océano Indico y en otras zonas del planeta. Los imperialistas acaudillados por los yanquis intensifican sus embestidas en diversas regiones del mundo para desatar nuevas guerras. En el Medio y Cercano Oriente y en África austral recrudescen los actos de agresión y de intervención por medio de los sionistas y de los racistas de África del Sur; y en la zona centroamericana perpetran virulentas acciones de intervención armada, de desestabilización y destrucción contra los países que han logrado la independencia nacional y marchan por el camino del antimperialismo y la soberanía.

Tienen un carácter sumamente grave y peligroso los actos de los imperialistas yanquis para provocar otra guerra en nuestro país y en otras partes del Extremo Oriente. En virtud de su agresiva estrategia para el Asia, aceleran la creación de la alianza militar tripartita con Japón y el Sur de Corea, mientras extienden sus bases militares en esta parte de Corea y en sus alrededores, donde introducen masivamente armas nucleares y otros modernos medios bélicos. Tienen estacionadas en el Sur de Corea sus tropas agresoras con más de 40 mil efectivos, más de mil armas nucleares y grandes cantidades de otros artefactos de exterminio masivo, llevan a cabo sucesivas maniobras militares de gran envergadura contra la parte Norte del país y últimamente tratan de dislocar en el Sur incluso armas de neutrones, que son objeto de unánime protesta y repudio en el mundo. En consecuencia, esa parte de Corea se ha convertido en el más peligroso polvorín de la guerra y en una base nuclear de Estados Unidos, y en nuestro país se está creando una situación tan tirante que en cualquier momento puede estallar un conflicto armado.

A causa de las intrigas de los imperialistas, especialmente de los yanquis, hoy los pueblos de nuestro planeta se encuentran en una encrucijada decisiva: la guerra o la paz, el sometimiento o la independencia. Oponerse a la agresión y la guerra, y defender la paz y la independencia deviene la tarea más apremiante y solemne para los pueblos progresistas.

Vivir en paz en un mundo libre de agresión y guerra, de sometimiento y opresión es su unánime anhelo. Sólo cuando se asegure la paz, los pueblos podrán construir exitosamente, con su trabajo creador, una sociedad feliz.

Evitar la guerra y preservar la paz es de vital importancia sobre todo para las naciones emergentes. La independencia política que conquistaron no deja de ser el primer paso para la total independencia nacional y la construcción de la nueva sociedad. La independencia política puede ser defendida a pie firme y afianzada sólo cuando esté garantizada por la autosuficiencia económica. Para consolidar la independencia nacional y crear una sociedad dichosa, deben acabar con la miseria y la pobreza que les dejaron los colonialistas, y edificar una sólida economía nacional autosostenida. Los pueblos no requieren de la guerra sino de la paz para levantar la nueva sociedad. Cuando se asegure una paz duradera en el mundo, se podrá impulsar con éxito la lucha de esos pueblos por la total independencia nacional y la construcción de la nueva sociedad.

La paz en el mundo se puede lograr y preservar sólo a través de la lucha antimperialista.

Todos los pueblos amantes de la paz, unidos estrechamente bajo la bandera del antimperialismo y la soberanía, tienen que combatir de modo resuelto contra los actos de agresión y de guerra de los imperialistas. En especial, deben enfilar su ataque contra los imperialistas yanquis, que son las principales fuerzas de la agresión y la guerra y siniestros estranguladores de la paz y la independencia, de manera que no se atrevan a atacar a su antojo a otros países y provocar conflictos. Los pueblos del mundo deben batallar tesoneramente por frenar y desbaratar los intentos de los imperialistas, sobre todo de los yanquis, dirigidos a aumentar los armamentos y los efectivos militares; por dismantelar y retirar las bases militares y las tropas dislocadas en otros países con fines agresivos; por disolver todos los bloques militares, crear y ampliar zonas desnuclearizadas, zonas de paz, en diversas regiones, y por realizar el desarme general y completo.

Con un dinámico combate por la libertad y la independencia, los pueblos deben poner fin a toda forma de colonialismo y dominación, lograr la liberación total y definitiva de las naciones y mantener con resolución la soberanía para hacer realidad la independencia en todo el mundo. Sólo cuando se implante la independencia a escala mundial, desaparecerá por completo el peligro de la guerra, se asegurará una paz duradera en el globo terráqueo y la humanidad llegará a disfrutar a plenitud de una vida feliz en un mundo tranquilo y próspero.

Los periodistas y demás hombres de prensa progresistas son soldados de la justicia que se oponen a toda clase de males sociales y actos injustos y luchan por realizar la aspiración y el anhelo de los pueblos. Enfrentando resueltamente los actos de agresión y de guerra de los imperialistas y defendiendo la paz y la independencia, deben cumplir con la sublime misión y papel que desempeñan hoy ante la historia y los pueblos.

La pluma en sus manos ha de ser un arma poderosa contra los imperialistas, y sus escritos, un alegato acusatorio contra los enemigos de la paz. Les incumbe revelar con agudeza las conjuras de los imperialistas encaminadas a incrementar sus armamentos y efectivos militares, y condenar severamente los crímenes imperdonables de los imperialistas yanquis que actúan con frenesí para hundir a la humanidad en la catástrofe de una guerra nuclear. Deben poner al desnudo la naturaleza agresiva del imperialismo y sus astutos métodos neocolonialistas, oponerse con intransigencia a su penetración ideológica y cultural y a su propaganda reaccionaria de toda índole, así como frustrar decididamente la ofensiva ideológica reaccionaria de los enemigos con otra revolucionaria.

Además, deben dar a conocer ampliamente en el mundo la justa batalla de los pueblos contra el imperialismo y por la paz y la independencia, alzar la voz de solidaridad internacional con ellos y apoyarlos y respaldarlos activamente con todo lo que esté a su alcance.

La amistad y solidaridad es deseo común de los que luchan por la paz y la independencia, y la segura garantía de la victoria. Los

pueblos progresistas pueden hacer realidad su aspiración e ideal sólo cuando se unen con firmeza en el plano político y cooperan estrechamente en el económico y técnico, fortaleciendo sus vínculos de amistad bajo la bandera del antimperialismo y la soberanía.

Los periodistas y otros hombres de prensa progresistas, a través de sus actividades profesionales, deben crear un ambiente y condiciones internacionales favorables para la unión y cooperación entre los pueblos progresistas e informar y difundir ampliamente sus éxitos y experiencias en la lucha antimperialista y la construcción de la nueva sociedad.

Los países emergentes logran hoy grandes éxitos en sus esfuerzos por construir una nueva sociedad y poseen muchas y buenas experiencias y técnicas dignas de intercambiar entre sí como signo de cooperación. Los periodistas y demás hombres de prensa progresistas, dando a conocer ampliamente esos éxitos y experiencias, contribuirán activamente al desarrollo del intercambio y colaboración económicos y técnicos entre los países emergentes y a la construcción de un mundo nuevo y próspero.

Para cumplir con su noble misión y su papel, deben estrechar su solidaridad y cooperación. Todos, inspirándose en el noble ideal de la amistad, la solidaridad y la cooperación, y visitándose mutuamente, deberán intercambiar experiencias, fortalecer la solidaridad, cooperar estrechamente y obrar de consuno en sus propias actividades.

Luchar contra el imperialismo, defender la paz y la independencia y fortalecer la amistad y la solidaridad con los diversos países de la Tierra es la invariable política exterior del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea.

En el futuro, como en el pasado, el pueblo coreano, manteniéndose firmemente en la posición antimperialista combatirá enérgicamente contra las maquinaciones de agresión y de guerra de los imperialistas norteamericanos y para preservar la paz y la seguridad en el mundo.

Nuestro pueblo apoyará y estimulará activamente a todos los pueblos que combaten en el frente antimperialista para alcanzar el objetivo común. Apoyamos con dinamismo a los pueblos de Asia,

África y América Latina, sobre todo del Medio y Cercano Oriente, de África austral y de la zona centroamericana, que luchan contra el imperialismo y las fuerzas dominantes de toda laya y por la independencia nacional y la construcción de una nueva sociedad; expresamos nuestra firme solidaridad con los países europeos en su esfuerzo para aliviar la tensión y mantener la paz y la seguridad en su continente.

La lucha del pueblo coreano por la reunificación del país es un eslabón importante de la batalla por detener y frustrar los intentos de agresión y de guerra del imperialismo norteamericano y salvaguardar la paz y la seguridad en el mundo. Sólo cuando se reunifique Corea después de expulsar de su parte Sur a las tropas norteamericanas, será posible eliminar el germen de la guerra y mantener la paz en Corea y el Extremo Oriente y, además, preservar la paz y la seguridad en el mundo entero.

En la hora actual, el obstáculo principal para la reunificación independiente y pacífica de Corea es la ocupación de su parte Sur por las tropas agresoras imperialistas yanquis y la intervención de Estados Unidos en los asuntos internos de nuestro país. Si los imperialistas norteamericanos se retiran del Sur y dejan de intervenir en los asuntos internos de nuestro país, el pueblo coreano tanto del Norte como del Sur logrará, con sus propias fuerzas mancomunadas, reunificar a la patria por vía pacífica. Al conseguir que las tropas agresoras imperialistas yanquis se retiren del Sur de Corea y alcanzar la reunificación independiente y pacífica del país bajo el activo apoyo y estímulo de los pueblos progresistas del mundo, haremos realidad la aspiración nacional y, al mismo tiempo, cumpliremos con la importante misión que asumimos ante la causa internacional del antimperialismo y la soberanía.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y su pueblo se esforzarán tesoneramente para estrechar la solidaridad con los países socialistas, los no alineados y demás pueblos progresistas del mundo, y desarrollar las relaciones de amistad y cooperación con todos los países que tratan amistosamente al nuestro.

Los periodistas y demás hombres de prensa de Corea, luchando con energía en firme unión con sus homólogos progresistas del resto del mundo, contribuirán activamente a la sagrada causa común de la humanidad para construir un mundo nuevo, libre del imperialismo y el colonialismo y de la agresión y la guerra.

Los periodistas y otros hombres de prensa progresistas son honorables precursores de la época y valientes activistas sociales y políticos. Unidos estrechamente bajo la bandera del antimperialismo, la amistad y la paz, deberán desplegar con vigor sus actividades revolucionarias elevando así más alto su justa voz en la Tierra.

Deseando de todo corazón que ustedes, los delegados, y demás hombres de prensa progresistas del mundo entero logren mayores éxitos en sus labores, quisiera aprovechar este lugar rebosante de fervor revolucionario y de sentimientos de amistad para proponer un brindis por el triunfo de la causa del antimperialismo y la soberanía, por la paz y seguridad duraderas en el orbe, por la amistad y la solidaridad de los pueblos amantes de la paz en el mundo, por la salud de los delegados a la Conferencia y de los demás hombres de prensa progresistas del mundo y por la salud de los compañeros y amigos aquí presentes.

**MENSAJE DE FELICITACIÓN A
LOS OBREROS, TÉCNICOS, EMPLEADOS
Y LOS MIEMBROS DEL GRUPO DE LAS TRES
REVOLUCIONES EN LA GRANJA
DE PATOS DE KWANGPHO**

31 de julio de 1983

Transmito una calurosa felicitación a todos los obreros, técnicos, empleados y miembros del Grupo de las Tres Revoluciones en la Granja de Patos de Kwangpho, quienes celebran con gran significación el 30 aniversario de la inauguración del centro, cuando en todos los sectores de la economía nacional se registran resultados e innovaciones sin precedentes, impulsando con bríos la batalla para implantar la “velocidad de la década del 80” en fiel respuesta al combativo llamamiento del Partido.

Esa es una honrosa granja por haber escrito nuevas páginas en la historia de la avicultura de nuestro país, y es glorificada por la profunda atención y solicitud que le dispensa el Partido.

Nuestro Partido, que tiene como supremo principio para su actividad aumentar el bienestar del pueblo, en la etapa difícil de la Guerra de Liberación de la Patria proyectó establecer un enorme centro de cría de patos en la zona de Kwangpho y envió allí a un grupo con la misión de explorar el terreno palmo a palmo. Tan pronto como vino el cese del fuego destinó a numerosos desmovilizados y técnicos a su construcción, y entregó huevos de buena raza, que fueron transportados por avión.

La Granja, establecida así por la iniciativa directa y las enérgicas medidas del Partido, ha alcanzado un notable progreso durante los 30 años transcurridos.

Sus militantes y demás trabajadores, haciendo gala del espíritu revolucionario de apoyarse en sus propios esfuerzos, mecanizaron todos los procesos, desde la recogida de huevos con vistas a la reproducción hasta la elaboración de la carne, aumentaron la capacidad productiva de carne hasta 10 mil toneladas, crearon una sólida base de elaboración de piensos en el sentido de elevar la proporción del forraje fresco, e introdujeron el sistema de híbridos de primera generación en la reproducción y mejoraron sin cesar el método de cría. En el período, la Granja sobrecumplió los planes de producción de carne y huevos, con promedios anuales de 5.7 y 13.8 %, respectivamente, lo cual contribuyó en gran medida al desarrollo de la avicultura nacional y al incremento del bienestar del pueblo.

Me siento muy satisfecho al ver los éxitos que los obreros, técnicos, empleados y miembros del Grupo de las Tres Revoluciones en la Granja han obtenido en el esfuerzo para hacer realidad la política avícola del Partido, y los valoro altamente.

Les compete continuar avanzando y realizar ininterrumpidas innovaciones, sin dormirse sobre los laureles.

Los militantes y demás trabajadores se pertrecharán a plenitud de la idea revolucionaria de nuestro Partido, la idea Juche; pensarán y actuarán siempre según sus postulados y observarán con rigor el principio de considerar como algo invariable la política del Partido, y ejecutarla incondicionalmente.

La Granja de Patos de Kwangpho encara la honrosa tarea de ponerse a la vanguardia del sector avícola y producir más carne y huevos para el pueblo. Todos sus obreros, técnicos, empleados y los miembros del Grupo de las Tres Revoluciones, guardando en lo hondo de su corazón el alto honor y sentido de responsabilidad de trabajar en aras de la prosperidad del país y la felicidad del pueblo, deben alcanzar un nuevo avance productivo trascendental para entregar más carne y huevos a los obreros y habitantes de la zona de Hamhung.

Y reducir el precio de costo y aumentar sensiblemente el valor de la producción por trabajador, para lo cual es necesario que impulsen con energía el movimiento colectivo de innovación técnica, encaminado a elevar el nivel de mecanización y automatización de los procesos productivos y mejorar las razas de patos para lograr mejores ejemplares que consuman poco y crezcan con rapidez; deben esforzarse para resolver por cuenta propia el problema de los piensos, y aplicar más adelantos científicos en la cría. Además, con el desarrollo de las técnicas de procesamiento, multiplicarán la variedad de los productos y elevarán de manera decisiva su calidad.

En la avicultura es muy importante intensificar la labor higiénico-preventiva. La Granja de Patos de Kwangpho debe incrementar la elaboración de medicamentos de uso veterinario y fortalecer la higiene y profilaxis, para que los patos no contraigan enfermedades.

La Granja es sólida base para el desarrollo avícola en nuestro país. Todo su personal habrá de administrarla bien, con una alta responsabilidad y de acuerdo con la demanda del sistema de trabajo Taean, para exhibir plenamente el potencial productivo creado y desarrollar sin interrupción su centro de trabajo.

La confianza del Partido y la esperanza del pueblo en esa Granja son muy grandes.

Tengo la profunda convicción de que también en el futuro, ustedes les responderán sin falta al cumplir excelentemente las honrosas tareas que tienen sobre sí, con ilimitada fidelidad al Partido y a la revolución.

SOBRE LA CONCENTRACIÓN DE LAS FUERZAS EN CINCO FRENTES DE LA CONSTRUCCIÓN ECONÓMICA SOCIALISTA

**Discurso pronunciado en la reunión
de consulta con los funcionarios
del sector económico
*19 de agosto de 1983***

En esta reunión de consulta, voy a referirme a algunos problemas que se presentan en la labor económica.

Ante todo, abordaré la tarea de concentrar, el año que viene, las fuerzas en cinco frentes de la construcción económica socialista.

Esos cinco frentes implican cinco zonas: Sunchon, Chongjin, Hamhung, Anju y Nampho. Si les suman la transformación de marismas y la construcción en marcha de centrales hidroeléctricas con esclusas, podríamos hablar de seis frentes, pero los principales son esos cinco. Ya que están definidos, nos resta únicamente desplegar con dinamismo una batalla de choque para lograr resonantes victorias en cada uno.

A mi juicio, el frente de la zona de Chongjin no nos dará grandes problemas. Si no desmayamos en nuestros esfuerzos ni vacilamos en introducir un nuevo proceso de producción de acero, consistente en alimentar directamente los hornos eléctricos con hierro investigado en nuestro país, podremos resolver también la fabricación de acero en la Fundición de Hierro Kim Chaek.

Igual pasa en el frente de la zona de Sunchon. No tendremos dificultades en cuanto a la fábrica de vinalón, la central termoeléctrica y el horno cerrado de carburo de calcio que vamos a levantar allí, pues ya lo hemos probado. Aunque no tenemos aún solución científico-técnica para producir abono mediante el tratamiento del gas que se genera durante la fabricación del carburo a calor de oxígeno, esto no será un gran problema. Podremos resolverlo con toda seguridad, si tenemos en cuenta que en la actualidad en el Complejo de Abonos de Hungnam se hace urea con el gas de antracita purificado. Se dice que el gas que se produce durante la elaboración del carburo es de mayor calidad que el de antracita. El principio de depurarlos será igual. Según una información, resultó exitosa la depuración del gas derivado del proceso de producción del carburo a calor de oxígeno.

Tampoco el frente de la zona de Nampho presentará mayores dificultades en el plano técnico. Para la construcción de la fábrica de chapas de acero silíceo y la de tubos de alta presión, bastará levantar las edificaciones, pues las instalaciones se traen del exterior.

Las divisas necesarias para esos cinco frentes se resolverán, en gran medida, si se lucha con bríos por el aumento de la producción de plomo y cinc, ya que ha concluido la obra de ampliación del Combinado Minero de Komdok.

Este año debemos prepararnos plenamente para conquistar esos cinco frentes y acometer en el próximo el ataque general. Lograr de este modo una relevante victoria en cada uno, nos permitirá culminar con éxito las 10 metas perspectivas para la construcción económica socialista presentadas por el VI Congreso del Partido. El enérgico impulso, a partir del año pasado, de la producción del nuevo hierro investigado en nuestro país, abrió una segura posibilidad para llegar a los 15 millones de toneladas de acero, el más importante escalón para alcanzar los objetivos restantes. Aunque es cierto que surgen algunos problemas científico-técnicos para la introducción del método de calentamiento previo, no son un obstáculo. Bastaría con echarlo a andar en el grado actual para luego perfeccionarlo asegurando la

producción. Hay que resolver los problemas científico-técnicos para elevar la calidad de ese hierro. Tampoco la conquista del objetivo de la química, otra de las diez metas perspectivas, presentará inconvenientes si marcha bien la elaboración de carburo al calor del oxígeno.

Desde la segunda mitad de este año hasta el final del próximo, nos empeñaremos en obtener destacados resultados en esos cinco frentes para asegurar las perspectivas de alcanzar los diez objetivos de largo alcance para la construcción económica socialista.

A este fin es necesario, sobre todo, implantar entre los dirigentes económicos un ambiente revolucionario propicio para materializar hasta el fin, y sin excusas, la política y la línea del Partido.

Esto es un principio esencial para las actividades del partido revolucionario de la clase obrera. Los dirigentes económicos pueden expresar libremente sus opiniones en las reuniones de análisis de asuntos económicos, pero, una vez decididos, deben ejecutarlos incondicional y puntualmente, sin ninguna discusión.

Con miras a alcanzar el próximo año triunfos sobresalientes en esos cinco frentes, es preciso, además, que los dirigentes económicos, con firme convicción en la victoria, sean certeros en la organización de la economía y en la orientación sobre la producción.

Si lo son, como desea el Partido, pueden cumplir con acierto la tarea asignada por enorme y difícil que sea. Si pierden la fe en la victoria, no pueden encontrar las vías para vencer los obstáculos que surjan, y finalmente, se convertirán en unos derrotistas, que se rinden ante ellos. Cualquiera tarea se puede llevar a buen término si se acomete seguro de la victoria. Esta es una inapreciable experiencia que he acumulado dirigiendo la lucha revolucionaria y la labor de construcción.

En el filme revolucionario *El Lucero de Corea*, ustedes conocieron que no fueron uno o dos los percances, las dificultades a las que me enfrenté en los primeros años de la revolución. En aquel entonces, aunque logramos formar a unos cuantos comunistas jóvenes, no teníamos más que las manos vacías. Como armas, contábamos

sólo con unos fusiles, incluyendo dos pistolas dejadas por mi padre. Sin embargo, no me desanimé en lo más mínimo; luché activamente para adquirir armas. Las arrebatamos al enemigo en batalla, o las compramos, o las conseguimos por conducto de Zhang Weihua, Chen Hanzhang y otros chinos. Cuando dispusimos de cierto número de armas, fundamos la Guerrilla Popular Antijaponesa con jóvenes comunistas y emprendimos la lucha armada contra el imperialismo japonés. Desde luego, existió la muerte en esa contienda, pero combatí hasta el fin, sin perder la convicción en la victoria, por eso la alcancé.

El triunfo en la Lucha Armada Antijaponesa fue motivado por nuestra convicción desde el principio en la victoria de la revolución y por combatir a nuestra manera siguiendo un camino nuevo totalmente diferente al escogido por los nacionalistas y los fraccionalistas serviles a las grandes potencias como los grupos M-L y Hwayo.

También durante la enconada Guerra de Liberación de la Patria contra los agresores imperialistas yanquis, con incommovible fe en la victoria exhorté a los miembros del Partido y a la población hacia el combate contra el enemigo. Peleamos a nuestra manera oponiéndonos al dogmatismo que intentaba introducir mecánicamente métodos de combate de otros países y creando otros idóneos a la topografía de nuestro país, gracias a lo cual obtuvimos relevantes triunfos al derrotar a esos agresores que nos superaban tanto en la técnica militar como en el número de efectivos.

Con esa firme confianza en la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria, aun bajo los foganazos de la confrontación pudimos impulsar, además, la preparación para la rehabilitación y construcción posbélica. Para formar los cuadros técnicos necesarios para esas obras, desmovilizamos a soldados del Ejército Popular que combatían en el frente y los enviamos a la Universidad y otros centros de enseñanza superior, y mandamos al extranjero a un nutrido número de técnicos con vistas al adiestramiento.

Nunca he podido olvidar un hecho acaecido en aquel tiempo. Un día revisé una lista de técnicos que irían al extranjero a adiestrarse, y

vi que excepto unos cinco, de los 66 nombres, el ministro del Interior los había rayado a todos con lápiz rojo. A la mañana siguiente lo llamé para saber el motivo. La Comandancia Suprema estaba situada en el valle Konjiri, adonde él llegó poco después. Le pregunté por qué había subrayado en rojo aquellos nombres y si tenía temor a su posible espionaje en el extranjero o a sus problemáticos orígenes sociales, a lo que respondió que procedió así para llamar mi atención, pues tenían problemas. Le sugerí: en el pasado los hijos e hijas de los obreros y campesinos coreanos ni siquiera pudieron tocar la puerta de las escuelas por falta de dinero; los más instruidos procedían de familias que tenían cierto recurso; si se pretende cuestionar a los intelectuales de nuestro país, resultará que todos son reprochables por tal o más cual motivo, como dice el refrán: En la nariz y en la oreja cabe todo, y verás que es culpable; confío en que los técnicos anotados en la lista no cometerán ningún acto de espionaje durante su adiestramiento en otros países ni se dedicarán a acciones perniciosas después de regresar a la patria; envíe la lista, junto con mi aprobación, a los organismos correspondientes del extranjero. No sé si más tarde continuó procediendo como le aconsejé, pero acató mi sugerencia, pues todos aquellos técnicos salieron. Aquel ministro del Interior no era un hombre malo. Después de la liberación confié más en él que en los demás procedentes del exterior. Era un buen hombre que me prometió hacer conmigo la revolución hasta la muerte.

A raíz de la liberación acogimos, educamos y transformamos a todos los intelectuales, incluso a los procedentes de familias terratenientes y capitalistas, para construir lo más pronto posible una nueva patria. Esta es la orientación que nuestro Partido ha mantenido invariable hasta la fecha. Considerándolos como parte de la fuerza motriz de la revolución, en su emblema el Partido plasmó, junto al martillo y la hoz que simbolizan a los obreros y los campesinos, el pincel que los representa. De los numerosos partidos comunistas y obreros del mundo el nuestro es el único que tiene tal emblema. Hoy los extranjeros se admiran ante nuestro Partido que incorporó el pincel a su insignia. Numerosas personas de otros países no tenían

claro el papel de la intelectualidad, pero ahora reconocen que forma parte de la fuerza motriz de la revolución. En la actualidad, en Corea del Sur la mayoría de quienes se ponen a la cabeza de la lucha contra el imperialismo norteamericano y la dominación fascista militar de sus titeres son intelectuales, aunque figuran obreros y campesinos. Esto testimonia lo correcta que es la política de nuestro Partido que los considera como parte de la fuerza motriz de la revolución, al igual que los obreros y campesinos.

Convencido de que, en la Guerra de Liberación de la Patria, indudablemente saldríamos victoriosos, todavía en medio del torbellino bélico hice preparar el diseño para la rehabilitación y la construcción de la ciudad de Pyongyang. A un proyectista, que para incorporarse al frente había regresado de otro país donde estudiaba, le dije: Reconozco su coraje, pero yendo al frente no mataría más que a unos cuantos yanquis; aunque usted no pelee, podemos derrotar a los agresores y alcanzar la victoria; le sugiero que vaya a la retaguardia y confeccione un proyecto para la rehabilitación y construcción de Pyongyang, le bosquejaré el plan, y cuando lo termine volverá al extranjero para completarlo. Así se preparó ese proyecto bajo el fuego de la guerra.

De igual forma se hizo el proyecto para transformar marismas de la costa occidental y abrir el canal que liga el Mar Este y el Oeste. Al informarme de que los estudiantes de la Universidad habían regresado del frente y volvían a estudiar, en abril de 1952 visité el plantel, dislocado en la comuna Paeksong, para ver cómo ellos se desempeñaban. La misma noche de mi llegada conversé con el decano de la Facultad de Geografía y unos científicos, y al día siguiente hablé ante los profesores, los empleados y estudiantes. Les dije: ganaremos sin duda la Guerra de Liberación de la Patria y ustedes deben pensar en cómo, después de la guerra, jugar un importante papel en la reconstrucción de las fábricas y empresas, ciudades y aldeas; la Universidad tiene que investigar qué cantidad de marismas existe en nuestro país y elaborar un proyecto para abrir un canal que ligue el Mar Este y el Oeste. En estos últimos años, se

emprendió la transformación de marismas y la construcción de esclusas en el río Taedong, lo cual implica la realización de esa idea que maduró en el transcurso de la guerra.

Después de tres años de guerra, en la que todo fue destruido y reducido a cenizas, dirigí la reconstrucción con la misma fe en la victoria. Entonces, no nos era sencillo rehabilitar y levantar las arruinadas fábricas y empresas, ciudades y aldeas porque no podíamos producir con nuestra fuerza un gramo de cemento, un ladrillo, ni un cachito de hierro. En esa etapa tan difícil, los fraccionalistas contrarrevolucionarios antipartido agazapados en el seno del Partido, perdida la convicción y dando tumbos, se opusieron a todo trance a la línea básica de la construcción económica socialista presentada por él. Sin embargo, organicé y movilicé a todo el Partido, el Estado, el pueblo y el ejército, convencido a pie firme de que mientras existieran el territorio, el pueblo, el Poder y el Partido podíamos efectuar con seguridad la rehabilitación y construcción. Como resultado, la tarea se realizó bien en poco tiempo, y la causa histórica de la industrialización socialista se coronó con el triunfo. Nuestro país se ha convertido en un poderoso Estado industrial socialista con una moderna industria independiente y una agricultura desarrollada que producen admiración en el mundo. La experiencia demuestra que, si hacemos a nuestra manera la revolución y la construcción, con firme fe en la victoria y mediante la organización y movilización de las masas del pueblo trabajador, no existe nada irrealizable.

No obstante, últimamente algunos dirigentes económicos, perdiendo la convicción en el triunfo, no aciertan en su gestión. Como no organizan con acierto la economía ni dirigen como es debido la producción, se obstaculiza en gran medida la edificación económica socialista.

Los responsables del Consejo de Administración y otros dirigentes económicos deben tener una inmutable confianza en la victoria de la revolución y organizar la economía y dirigir la producción con responsabilidad. A los del Consejo de Administración les corresponde

el deber de informarse cotidianamente de cómo marcha el trabajo en los cinco frentes para corregir a tiempo sus errores y dar respuesta a los problemas técnicos con previa consulta con los especialistas correspondientes.

Para alcanzar resonantes triunfos en los cinco frentes de la construcción económica socialista el año próximo, hay que intensificar la dirección partidista sobre ellos.

Del éxito en esta tarea depende enteramente el futuro de esos frentes, tal como ocurre en todos los demás trabajos. Si las organizaciones del Partido orientan como es debido a las masas productoras a poner en marcha plena su entusiasmo revolucionario y facultad creadora, se obtendrá esa brillante victoria.

Con el propósito de ejercer un sostenido control sobre esos frentes, es indispensable enviar a cada uno un grupo de dirección, del que formará parte un subjefe de departamento del Comité Central del Partido, como delegado de éste. Como responsables se seleccionarán aquellos que saben trabajar con empeño y esmero y tienen capacidad.

Como le dije ayer al compañero Kim Jong Il, no deben ser disueltos los grupos de dirección de éste enviados a la industria sino confiarles la tarea de producir y asegurar a tiempo los equipos necesarios para los cinco frentes, como sucedió cuando se efectuaba la ampliación del Combinado Minero de Komdok.

Además, urge seguir prestando ingentes esfuerzos a este combinado y a las minas de cobre de la provincia de Ryanggang.

Aunque concluimos el centro de enriquecimiento de minerales No. 3 del Combinado Minero de Komdok y la primera etapa de la reconstrucción y ampliación de las minas de cobre de dicha provincia, no podemos estar satisfechos. Tenemos que dirigirles continuamente grandes esfuerzos, puesto que les quedan muchas tareas que cumplir, sobre todo, proseguir la prospección y mejorar los métodos de producción.

El Consejo de Administración orientará a ese combinado y minas a que sigan la prospección mediante el incremento de sus fuerzas y normalicen la producción, para lo cual, repito, es necesario modificar

los métodos productivos y mejorar la gestión empresarial. En especial, prestará profunda atención al Combinado Minero de Komdok para que establezca la producción mediante una buena gestión. Ese combinado es una gran base de minerales no ferrosos que se encarga del 60-70 por ciento de la producción nacional de plomo y cinc. He sabido que sus obreros sienten alegría por trabajar en las galerías modernizadas, limpias y bien iluminadas. Antes eran oscuras y húmedas y con frecuencia se descarrilaban las locomotoras eléctricas, pero ahora no sucede. El Combinado no debe descuidar la gestión empresarial, considerando todo resuelto con la modernización de sus galerías. Sin una buena labor de administración, aunque lo modernicemos y le resolvamos problemas como los de equipos y materiales, no servirá para nada. Prueba elocuente de ello es el caso de la Mina de Musan.

En marzo de 1976, cuando estuve en la provincia de Hamgyong del Norte, vi que una enorme cantidad de máquinas y equipos de esa mina estaban averiados por la insuficiencia de la gestión empresarial. No pocos camiones de gran tonelaje estaban parados por falta de neumáticos y otros recambios, y algunos equipos del centro de enriquecimiento de minerales no se explotaban por roturas. Por eso, indiqué que le enviaran neumáticos y le mandarían técnicos del Combinado Automovilístico Sungni con la misión de arreglar los vehículos, y que las fábricas de maquinaria repararan y pusieran en orden esos equipos del centro de enriquecimiento. Más tarde, la Mina se quejó de que sus equipos estaban de nuevo averiados. Si cada año exige lo mismo, se debe a que sus dirigentes no cumplen como deben con la gestión empresarial y que el Consejo de Administración no logra mantener bajo su control las unidades dependientes.

Esta institución, en lugar de telefonar cada día a grandes empresas como la Mina de Musan, el Combinado Minero de Komdok y el Complejo Carbonífero de la Zona de Anju, para saber si su transportador de cinta y otros equipos funcionan normalmente, y resolver a tiempo los problemas, permanece cruzada de brazos sin controlarlos y plantea tal o cual situación sólo después que la producción se interrumpe. Este es un proceder más que equivocado.

Al intensificar la dirección sobre el Combinado Minero de Komdok, logrará que él realice con éxito la gestión empresarial y normalice la producción.

Hace falta establecer medidas para elaborar el plomo y el cinc que entrega esta empresa. Desde el año próximo, aumentará su volumen de producción y, si se procesan y venden, será posible ganar varias veces más divisas que cuando se ofertan en bruto.

En adelante, sumado el plomo y el cinc de otras minas, se llegará a 900 mil-un millón de toneladas anuales, con lo cual nuestro país se colocará a nivel mundial. Y si los sometemos a un segundo y tercer procesos de transformación y los exportamos, obtendremos una colosal cantidad de divisas y seremos una nación rica. Los países ricos del mundo son hoy, sin excepción, aquellos que cuentan con una industria transformadora desarrollada. Si Suiza vive en la abundancia, aunque es pequeña, es gracias a que produce y exporta, entre otras cosas, relojes de pulsera de alta calidad.

Igual pasará con nuestra nación: si bien es pequeña, será rica si fomenta la industria transformadora, pues en su subsuelo tiene abundantes recursos naturales. Sin embargo, ahora el Consejo de Administración y el Comité de la Industria de Extracción no prestan atención al procesamiento de plomo y cinc, de lo que se deriva que una enorme cantidad de estos minerales se venden sin procesar al extranjero. No los compran las pequeñas naciones subdesarrolladas industrialmente sino las grandes desarrolladas, lo cual significa que nuestro país les sirve de abastecedor de materias primas. De continuar tal fenómeno, al final sólo tendremos galerías vacías.

Nuestros funcionarios los exportan sin procesar, porque, principalmente, están influenciados aún por viejas ideas del período del imperialismo japonés y los institutos superiores no impartieron una instrucción eficiente. Como quiera que no enseñaron a los estudiantes conocimientos técnicos imprescindibles en la utilización de recursos naturales que abundan en el subsuelo de nuestro país, muy pocos de los numerosos científicos y técnicos que formamos conocen el proceso de transformación del plomo y el cinc. Aunque

les encomendé la tarea de importar una fábrica que les dé los segundo y tercer tratamientos, ni siquiera proponen cuál adquirirán.

No es tan complicado producir minio con plomo. Si se fabrica en grandes cantidades, podremos venderlo a países del sudeste de Asia y en vías de desarrollo del continente. Si es difícil manejar la trituradora de plomo importada, hay que diseñar una en el país.

Además, con el plomo se podrán hacer chapas, tubos y cables, entre otras cosas.

El jefe del Departamento de Ciencias y Educación del Comité Central del Partido quedará encargado de elaborar de inmediato un proyecto para el procesamiento del plomo y el cinc, para lo cual científicos y técnicos deben acudir al Palacio de Estudio del Pueblo a consultar los textos necesarios y, al mismo tiempo, enviar algunos al extranjero con la misión de conocerlo.

En cuanto a la fábrica de procesamiento de plomo y cinc, sería conveniente analizar su importación. Quizás en aquellos países con los que comerciamos puede haber una para los segundo y tercer tratamientos, si bien no lo conocen ahora nuestros funcionarios. Esos países no nos comprarían cinc sólo para producir chapas de hierro galvanizado. Daremos los fondos necesarios para comprarla. Desde la segunda mitad de este año hasta el final del próximo, se realizará la investigación para procesar estos metales y se tomarán medidas para importar esa fábrica para montarla en 1985.

Es aconsejable ubicarla en la zona de Tanchon. No hay que destinar a otro lugar las fuerzas constructivas ahora existentes allí, sino reforzarlas para utilizarlas en el montaje de esta planta. En lo adelante, no debe interrumpirse la construcción en el lugar.

Se precisa adoptar disposiciones para normalizar la producción en la Fábrica de Magnesia de Tanchon.

Sólo así será posible aumentar la elaboración de clínker de magnesia. Si la Fábrica produce un millón 500 mil ó 2 millones de toneladas anuales y lo vende en el exterior, podrá obtener mucha divisa. Pero, como no toma providencias para estabilizar la producción, ni siquiera asegura lo debido.

Reitero que se debe normalizar la producción en esta planta, aunque se le tenga que suministrar coque de antracita y aceite pesado. Si la calidad del clínker calcinado con ese coque es baja en comparación con la del producido con hulla, se procurará emplear aceite pesado. Sería recomendable que en lo adelante se le abasteciera de cierta cantidad de coque y al mismo tiempo, de aceite pesado, que se sacaría del petróleo importado. Al Consejo de Administración le corresponde calcular en detalle cuánto coque y aceite requiere la Fábrica y trazar planes para asegurárselos.

Es preciso, además, elaborar un plan para fabricar ladrillos refractarios con clínker de magnesita y venderlos. De esa forma se puede conseguir grandes sumas de divisas. El problema de normalizar la producción de esa planta con aceite pesado, volveremos a discutirlo en Pyongyang, cuando se debata la cuestión de la elaboración de metales no ferrosos.

Ahora bien, hace falta concluir pronto la ampliación de la Fundición de Hierro Kim Chaek y estabilizar la producción en la Fábrica Química Sungni.

Al concluir esta reunión consultiva, el primer viceprimer ministro del Consejo de Administración irá, como se ha planeado, a la zona de Chongjin, en compañía del secretario del Comité Central del Partido encargado del Departamento de Asuntos Económicos No. 1, el secretario jefe del Partido en la ciudad de Chongjin, el vicepresidente del Comité Estatal de Planificación encargado de la construcción, el subjefe del secretariado del Consejo de Administración y otros funcionarios, y allí concretará la labor organizativa para terminar dentro del próximo año las obras de ampliación de la Kim Chaek.

Igualmente es necesario tomar medidas para refinar petróleo el año que viene, según la capacidad de la Fábrica Química Sungni. Acondicionarla bien y normalizar su producción es de suma importancia para el desarrollo económico del país. Cuando ella entregue grandes cantidades de productos, como gasoil, grasa, lubricantes y toluol, nuestro país podrá mantenerse por cuenta propia sin necesidad de depender de otros en el plano económico. Si la

Fábrica Química Sungni no logra producir lubricante, grasa y gasoil, es imposible echar a funcionar normalmente los equipos mineros y las instalaciones de laminación de las fábricas metalúrgicas, ni tampoco mover el “Jaju” y otros camiones grandes, aunque se hagan muchos. No se puede sustituir el combustible para alimentar estas máquinas, por tanto, para ponerlos en movimiento, se necesita el gasoil.

Pero como ahora la Fábrica Química Sungni no funciona como es debido, no se explotan plenamente las instalaciones mineras y de laminación y se ve obstruida la producción.

El próximo año hay que procurar que esa planta refine petróleo, de acuerdo con su capacidad, a pesar de que haya que reducir algo otros renglones. El primer vicepresidente, al personarse allí o citar a los funcionarios necesarios a la ciudad de Chongjin, debe consultar con ellos y trazar el plan para asegurar, mediante la máxima explotación de esa fábrica, productos derivados del petróleo que demandan diversos sectores de la economía nacional. Ya que ahora hemos resuelto toda la divisa necesaria para esa planta, deberíamos importar rápido los materiales pendientes para la normalización de su producción y ponerla en pleno funcionamiento.

Para garantizar satisfactoriamente esos productos a los sectores económicos hay que importar para esa fábrica gran cantidad de petróleo. Sólo suministrándole suficiente petróleo, se puede explotarla al máximo. El presidente del Comité de Comercio Exterior asegurará incondicionalmente y bajo su responsabilidad, el petróleo necesario para ponerla en pleno funcionamiento.

Hace falta adoptar medidas para acondicionar bien las ciudades de Chongjin y Rajin.

En estos momentos, no son diferentes a ciudades abiertas, pues personas de otras naciones concurren al puerto de Chongjin para comerciar con japoneses. Igual pasa con el de Rajin; llegan allí gran número de foráneos que mantienen relaciones de comercio con nuestro país. Van, desde luego, al puerto de Nampho, pero, en su mayoría, a mi parecer, prefieren los otros dos. Sin embargo, aún no

están modernizadas sus ciudades. Durante algunos años en Rajin no se construyó ningún edificio alto para viviendas, digno de mención, por lo cual casi no ha cambiado de fisonomía. Eso ha provocado que entre los extranjeros que van a ese puerto surja la pregunta de por qué no se acondiciona la ciudad, cuando se hace con otras.

Hay que convertir a Chongjin y Rajin en modernas ciudades internacionales como Nampho. La ciudad de Nampho tiene un gran número de edificios altos de viviendas y un excelente hotel internacional y restaurante en la región de la isla Wau, gracias a lo cual impresiona gratamente a los extranjeros y obtiene suficientes divisas. Si se hace lo mismo con Chongjin y Rajin y así les sirven mejor, también podrán ganar divisas como Nampho y ejercer una buena influencia sobre ellos.

En Chongjin hay que edificar muchas viviendas. En los últimos años se atendió sólo la construcción de obras importantes, prestándosele poca atención a la de viviendas, por lo que la cuestión de la morada para los obreros, que se multiplicaron, se ha tomado tensa. El año que viene, con la ampliación de la Fundición de Hierro Kim Chaek aumentará el número de obreros, lo que demanda solucionar decididamente la cuestión de la vivienda. La ciudad de Chongjin debe adoptar disposiciones para levantar muchas casas en su parte sureña. Aconsejo que edifique un excelente hotel internacional y también acondicione bien un restaurante.

Además, es recomendable que la ciudad de Rajin arregle adecuadamente el hotel internacional, el club para marineros extranjeros, el cine, el restaurante y otros establecimientos. Así prestará un mejor servicio y ellos se sentirán muy contentos. A los marineros, como es natural, les gusta mucho desembarcar cuando lleguen a un puerto.

Hay que asegurar a Chongjin y Rajin suficientes artículos de calidad de la industria ligera, y hacer que acondicionen sus barrios de manera moderna, higiénica y limpia.

Para Chongjin se deben producir bonitos ómnibus y trolebuses.

Es indispensable que el Estado financie la modernización de

ambas ciudades. A mi juicio, si les exigen hacerlo por cuenta propia, sin inversiones estatales, no se solucionará el problema. Como quiera que el próximo año se deben realizar las obras encaminadas a conquistar la meta de acero y muchas otras están en ejecución, no se ha planeado la edificación de viviendas en Chongjin y Rajin, así que es forzoso incluirla en el plan y destinarles cierta cantidad de materiales. El cemento y los ladrillos deben fabricarlos ellas mismas, sin esperar que se los suministre el Estado. El primer viceprimer ministro, en su viaje a Chongjin, analizará el asunto de hacer viviendas en su parte sur y otros problemas que se presentan en el acondicionamiento de Chongjin y Rajin, para luego elaborar un plan.

Hay que controlar y dirigir con acierto los Secretariados del Consejo de Administración. Hace un tiempo el Departamento de Organización y Dirección del Comité Central del Partido averiguó que sus funcionarios no conocen con claridad la situación de las fábricas y empresas, porque permanecen en sus oficinas sin ir a ellas. Como consecuencia, caen en el subjetivismo en sus actividades.

Indiqué que hicieran una reparación general a la Fábrica de Vidrios de Nampho, pero el alto funcionario del Primer Secretariado del Consejo de Administración lo desconocía en absoluto hasta que el viceministro de la Industria de Materiales de Construcción acudió allí y le pidió que tomara disposiciones cuanto antes. Oí decir que, aunque se le explicó que estaba planteada esa tarea, preguntó: si la fábrica entra en reparación inmediata, ¿cómo se producirá vidrio cuando en nuestro país deben efectuarse la Primera Conferencia de los Ministros de Educación y Cultura de los Países No Alineados y Otros en Vías de Desarrollo, y los actos conmemorativos del 35 aniversario de la fundación de la República?; y ¿quién asumirá la responsabilidad de que esos eventos se perjudiquen por falta de vidrio? Si es un problema que él no conociera que yo había impartido la tarea de dar a esa planta una reparación general, más erróneo fue que, una vez conocido, adoptó una actitud vacilante y no tomó medidas afirmando que no podía responsabilizarse. Aunque al principio no lo sabía, cuando el viceministro se lo comunicó, debió trazar de

inmediato el plan para ejecutar esa tarea y producir el vidrio que se necesitaba urgentemente para los eventos durante dos o tres días antes de la entrada en reparación general, o informar de la situación al primer viceprimer ministro para decidir el asunto. Como los funcionarios de los Secretariados del Consejo de Administración no se desempeñan bien, deslindando sólo las tareas, mengua el prestigio de esa institución. Algunos funcionarios de los comités y ministerios afirman que no vale que existan esos Secretariados, porque si les presentan algún problema, no lo solucionan con gusto, ni informan a tiempo a su superior, teniéndolo engavetado. Pero esto no es motivo para disolverlos, pues el primer viceprimer ministro no puede controlar y dirigir por teléfono todas las fábricas y empresas del país.

Los dirigentes del Consejo de Administración no admitirán que los funcionarios de sus Secretariados se desempeñen como quiera, encerrados en sus oficinas, sin visitar la base, sino que cuando viajen por las fábricas y empresas los invitarán a acompañarles para educarlos y enseñarlos. Todos los miembros de los Secretariados, excepto los que se ocupan de la redacción de documentos, deben ir a las unidades inferiores. Sólo así, pueden conocer con claridad la situación de las fábricas y empresas, y trabajar con responsabilidad. Cuando los responsables del Consejo de Administración den las tareas a sus subordinados, deben hacerlo con la presencia de ellos. Esto les permitirá conocer el contenido de las directivas del Consejo de Administración y desempeñarse mejor.

Hay que dividir el Comité de la Industria de Extracción en Ministerio de Minería y Ministerio de la Industria Carbonífera.

Este Comité se muestra flojo. Sus dirigentes no logran controlar y dirigir con acierto el Combinado Minero de Komdok ni hacerlo con el Complejo Carbonífero de la Zona de Anju y las minas en la región norteña. Cuando se les exige incrementar la producción de minerales metálicos, desisten de la extracción de carbón, y si se les pide concentrar esfuerzos en ésta, obvian aquella.

A juzgar por los errores detectados en la reciente dirección y control del Comité Central del Partido sobre la provincia de

Ryanggung, es difícil creer que el error recaiga sólo en los dirigentes del Partido en esta provincia. Aunque éstos deben asumir la responsabilidad por vía partidista, porque son dueños de la provincia, si el Comité de la Industria de Extracción y otros comités y ministerios les hubieran ayudado con propiedad, no habrían marchado como ahora las actividades económicas allí. Por inoperancia del Comité de la Industria de Extracción, no pueden sustituirse sus cuadros por otros. Para avivar la labor del sector de la industria extractiva, es indispensable dividirlo en Ministerio de minería y el de la Industria Carbonífera, para que cada cual dirija la producción de su sector. Dada esta condición se procurará que también en la industria extractiva se establezca un comité permanente como sucede en la industria mecánica, de manera que asegure con eficiencia la operación conjunta entre los dos ministerios. El ministro de Minería asumirá a la vez la función de presidente de ese comité permanente y dirigirá regularmente sus sesiones.

Urge estudiar la vía para reforzar el comité provincial de dirección económica.

Las experiencias que hemos acumulado dirigiendo la economía durante dos años después de su establecimiento nos permiten ver que junto con puntos positivos existen algunos negativos.

Para consolidar ese comité y garantizar la orientación única de los comités y ministerios del Consejo de Administración sobre las fábricas y empresas, les transferiremos a éstos sus direcciones administrativas. Como ahora esas direcciones pertenecen a los comités provinciales de dirección económica, los comités y ministerios no pueden tomar el control de las fábricas y empresas, ni asegurar la dirección única sobre la producción. Si la cosa sigue así, resultará que los comités y ministerios no se responsabilicen hasta el fin de la producción, pues tendrán nada más que el deber de organizar la producción cooperada entre las fábricas y empresas. En lo adelante, mantendremos las direcciones administrativas sólo en los comités y ministerios, eliminándolas en los comités provinciales de dirección económica. Únicamente entonces estos podrán trabajar directamente

con las fábricas y empresas, sin necesidad de pasar por la unidad intermedia que es la dirección administrativa. Con esa medida, también se puede asegurar la orientación única de los comités y ministerios sobre las fábricas y empresas. En el caso de la provincia que cuenta con muchas fábricas y empresas del mismo sector, puede organizar esa dirección en el comité provincial de dirección económica, sin importarle que el comité o el ministerio correspondiente tenga otra igual.

En cuanto al problema del comité provincial de dirección económica, hablaré definitivamente en la reunión del Buró Político del Comité Central del Partido para el balance de la producción de agosto.

Sería recomendable convocarla para el 2 ó el 3 de septiembre, ya que se prevén muchas actividades con extranjeros por el 9 de septiembre. Otra solución es postergarla hasta después de la fiesta, pero entonces es probable que nos falte tiempo, porque debemos atender a numerosas delegaciones de otros países. De modo que aconsejo preparar la reunión para principios de septiembre.

Es loable que los funcionarios del Comité Estatal de Planificación participantes en la sesión del Comité Permanente del Consejo de Administración, luego de tomar la decisión de fidelidad, salieran para recorrer antiguos escenarios de combate revolucionario. Como trabajaban mucho sin siquiera dormir lo suficiente, es necesario que se organice bien el recorrido y se asegure que les saquen fotos.

A la reunión del Comité Permanente del Consejo de Administración eran invitados sólo los que elaboraban los planes de largo alcance, aunque habría resultado más beneficioso si hubieran sido llamados también los que trazan los de corto plazo. En otros tiempos cometimos el error de no invitar a los planificadores de las instancias inferiores a la reunión de debate de los asuntos relacionados con la elaboración del plan ni darles a conocer el propósito del Partido. Ellos no pueden captar de manera correcta mi pensamiento y propósito sólo al escuchar mis palabras referentes a la planificación sin participar en esa reunión. El pensamiento y el

propósito de uno se manifiesta también en su modo de hablar y expresión del rostro. Aun cuando se presentan tareas sencillas que debo asignar a funcionarios o asuntos sobre los que pudiera preguntarles por teléfono, siempre me entrevisto y charlo personalmente con ellos, para lograr esos objetivos. Si cuando les encargo las tareas observo su actitud y la expresión de su cara, puedo conocer si lo aceptan sinceramente o no.

Leí el proyecto de la decisión del Buró Político del Comité Central del Partido; está bien redactado. No le hice ninguna enmienda, y propongo aprobarlo intacto. También el programa de construcción lo ratifiqué tal como está por no tener otra opinión. Dado que su ejecución depende de cómo se esfuercen los funcionarios, les exhorto a que se esmeren en la labor organizativa y se desempeñen con eficiencia.

**MENSAJE DE AGRADECIMIENTO
A LOS CONSTRUCTORES DEL TALLER
DE ENRIQUECIMIENTO No. 3 DEL COMBINADO
MINERO DE KOMDOK**

4 de septiembre de 1983

Hago llegar mi cálido agradecimiento a los obreros, técnicos y empleados del Complejo de Construcción Minera, la Empresa Constructora de Fábricas Químicas No. 33 y demás empresas; a los miembros de la brigada juvenil de choque, así como a los voluntarios, los cuales llevaron a feliz término la construcción del gigantesco taller de enriquecimiento No. 3 del Combinado Minero de Komdok, cuando todos los militantes del Partido y demás trabajadores del país promueven un nuevo ascenso en la construcción socialista mediante una sostenida lucha para crear la “velocidad de la década del 80”.

Los constructores de ese taller, al impulsar a la vez, y con alto ritmo, los preparativos y la ejecución de la obra, el asentamiento de la base para la instalación de los equipos y su montaje, en respuesta a las resoluciones del histórico Pleno de Hamhung del Comité Central del Partido y haciendo gala del elevado espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas y de avanzar con tenacidad, levantaron magníficamente el taller de enriquecimiento No. 3 del Combinado Minero de Komdok, otra gran realización del país, no en el llano sino en una elevada zona montañosa, a 1 200 metros sobre el nivel del mar. Ellos y los voluntarios concluyeron con éxito, y en el corto espacio de un año, ese proyecto tan vasto, gracias a lo cual

pusieron de manifiesto a plenitud, una vez más, la inagotable fuerza creadora de nuestra clase obrera y el poderío de nuestra industria ajustada a las condiciones nacionales y establecieron un ejemplo precursor para la “velocidad de la década del 80”, un nuevo ritmo de la construcción socialista.

Con la edificación de este taller se abre una perspectiva segura para aumentar con rapidez la producción de minerales no ferrosos y alcanzar con antelación la meta de 1.5 millones de toneladas de esos metales.

Estoy muy contento porque los constructores y voluntarios, sobre todo los obreros del Complejo de Construcción Minera y de la Empresa Constructora de Fábricas Químicas No. 33, terminaron con éxito, y en breve tiempo, la edificación del taller de enriquecimiento No. 3 del Combinado Minero de Komdok, y aprecio altamente sus heroicas proezas.

Ustedes, sin vanagloriarse de los éxitos y con el mismo ímpetu y vigor, seguirán luchando con bríos para anticipar la terminación de la Fundición de Metales No Ferrosos de Tanchon y concluir en poco tiempo la Fábrica de Caucho Sintético. Los dirigentes y la clase obrera del sector de la construcción impulsarán con energía las obras con el método de acabar una tras otra materializando a carta cabal la orientación de nuestro Partido de concentrar las fuerzas en las de mayor importancia, elevarán el nivel de su mecanización y asegurarán plenamente la calidad de todas las obras.

El Combinado Minero de Komdok mantendrá mejor sus equipos e incrementará el nivel técnico y de calificación de su personal para poder explotar al máximo el nuevo taller del enriquecimiento y normalizar en un alto grado su producción. Asimismo, ampliará sin cesar la capacidad extractiva de minerales y de transporte, para lo cual es necesario que haga dinámicos esfuerzos para acelerar la construcción de galerías, introducir de plano modernos equipos extractivos y diversificar el acarreo.

Estoy firmemente convencido de que los constructores del taller de enriquecimiento No. 3 y los obreros del Combinado Minero de

Komdok, armados sólidamente con la idea Juche de nuestro Partido y exhibiendo en alto grado su fidelidad a éste y a la revolución, aportarán grandes innovaciones en la edificación de nuevos objetivos y en la producción de minerales no ferrosos.

EL PODER DE LA REPÚBLICA ES GENUINO PODER POPULAR Y BANDERA DE UNIDAD Y COHESIÓN DE LAS MASAS POPULARES

**Discurso en el banquete ofrecido en homenaje
al aniversario 35 de la fundación de la RPDC**

9 de septiembre de 1983

Queridos compañeros;

Respetados huéspedes extranjeros:

Hoy, cuando en todo el país bulle un elevado fervor revolucionario, conmemoramos, con gran orgullo y dignidad nacional, y en medio de las calurosas felicitaciones de los pueblos del mundo, el aniversario 35 de la fundación de la República Popular Democrática de Corea.

Con motivo del aniversario 35 de la fundación de la RPDC, gloriosa patria de nuestro pueblo, quisiera felicitar calurosamente a nuestra heroica clase obrera, los campesinos cooperativistas, los valerosos oficiales y soldados del Ejército Popular y la Guarnición Popular, los trabajadores intelectuales y demás sectores del pueblo, que, bajo la bandera de la idea Juche, vienen luchando con toda abnegación por el fortalecimiento y desarrollo de la patria y la victoria de la revolución.

Asimismo, hago llegar mis saludos combativos a los patriotas, los jóvenes estudiantes y demás sectores de la población surcoreana, los que, pese a la cruel represión y persecución por parte de los imperialistas yanquis y sus lacayos, luchan valerosamente por la soberanía nacional, la democracia y la reunificación de la patria bajo

consignas contra los yanquis por la independencia y contra el fascismo por la democratización.

En ocasión de esta significativa fiesta nacional envió mis cálidos saludos a todos nuestros connacionales que residen en el extranjero, particularmente a los 700 mil en Japón, que con el honor y orgullo de ser ciudadanos de nuestra República llevan a cabo una dinámica lucha por la prosperidad y desarrollo de la nación y por la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Con motivo de este aniversario 35, de numerosos países han venido altos dirigentes, delegaciones de partidos y gobiernos, representantes de las organizaciones de amistad y eminentes personalidades, portadores de profundos sentimientos de fraternidad, para expresar sus cálidas felicitaciones a nuestro pueblo. Permítanme expresar mi calurosa bienvenida y gratitud a los integrantes de estas delegaciones y a todos los demás huéspedes extranjeros.

Compañeros:

La República Popular Democrática de Corea es una gran conquista de nuestra revolución.

Los verdaderos comunistas y patriotas de Corea, tras una larga y difícil lucha revolucionaria, realizaron la histórica tarea de la restauración de la patria y sobre su tierra liberada erigieron la República Popular Democrática de Corea.

Con su fundación nuestro pueblo se convirtió, por primera vez en la historia, en un pueblo digno que forja su destino de manera independiente, como verdadero dueño del país y la sociedad, y nuestro país se presentó con plenos derechos en la arena internacional, como legítimo Estado soberano e independiente.

Durante los 35 años transcurridos, la RPDC ha recorrido un camino brillante, sembrado de victorias y gloria, y ha acumulado grandes proezas que resaltarán eternamente en los anales de la patria.

Bajo la correcta dirección del Partido del Trabajo de Corea, el Gobierno de la República ha implantado, al realizar la revolución socialista, un régimen muy avanzado, libre de explotación y opresión, y dando un fuerte impulso a la construcción del socialismo, ha

convertido a nuestra patria en un poderoso Estado socialista con una sólida economía autosostenida, brillante cultura y capacidad autodefensiva.

La RPDC es cuna de felicidad para nuestro pueblo.

En su seno tiene asegurados toda la libertad y los derechos políticos, y disfruta plenamente de una vida dichosa en el plano material y cultural. Bajo su régimen socialista los obreros, los campesinos y demás sectores de la población participan libremente en la vida estatal y social con iguales derechos, y viven felices, libres de toda preocupación. A cada uno el Estado y la sociedad le aseguran, desde el mismo día de su nacimiento, el derecho a la alimentación y las condiciones necesarias de ropa y vivienda, y le permiten estudiar cuanto quiera y disfrutar de los servicios médicos sin pagar nada, mediante el sistema de enseñanza obligatoria general y asistencia médica gratuitas. Hoy, la vida material y cultural de nuestro pueblo ha alcanzado un nivel muy alto y en nuestro país el ideal comunista se está haciendo realidad en diferentes campos.

Tenemos pleno derecho a sentir un elevado orgullo y dignidad por que en estos 35 años que hemos vivido bajo la bandera de la República ejecutamos magnas transformaciones, de importancia secular, sin precedentes en la historia del país, y levantamos sobre el hermoso territorio patrio un Estado socialista soberano, un paraíso para la felicidad del pueblo.

La RPDC es un genuino poder popular y bandera de unidad y cohesión de las masas populares.

El Gobierno de la República, que considera principio fundamental de sus actividades proteger los intereses de las masas populares, les ha venido sirviendo con lealtad. Ha aplicado toda su política acorde con su voluntad y exigencias y se ha esforzado tesoneramente por asegurarles una vida feliz. Hoy disfruta del apoyo y confianza absolutos del pueblo coreano por el abnegado servicio que le presta.

Nuestro pueblo ha amado siempre con vehemencia a su República y la ha apoyado y defendido activamente haciendo todo por ella. Con su propia experiencia ha llegado a tener la incommovible fe de que el

Poder de la República es un genuino poder popular que lucha en aras de los intereses de las masas populares y de que sólo defendiéndola resueltamente y fortaleciéndola y desarrollándola sin cesar puede disfrutar de una vida dichosa y lograr una eterna prosperidad. Hoy todo su destino lo confía a nuestro Partido y al Gobierno de la República y está firmemente unido a ellos con una sola idea y voluntad.

El Poder de la República sirve al pueblo, quien apoya a la República, y éste, el Partido y el Gobierno están unidos férreamente con una sola ideología y voluntad, lo que constituye la fuente de nuestra invencible fuerza y una firme garantía para todas nuestras victorias.

La República Popular Democrática de Corea vive una época de gran prosperidad.

Su poderío político, económico y militar está creciendo extraordinariamente y la construcción del socialismo sigue avanzando a gran ritmo. En estos momentos todo el país arde en una gigantesca lucha laboral por alcanzar las diez metas perspectivas de la construcción económica socialista, señaladas en el VI Congreso de nuestro Partido. Todos los trabajadores impulsan con ahínco las magnas obras de transformación de la naturaleza, como la conversión de 300 mil hectáreas de marismas y la edificación del Complejo Hidráulico de Nampho, que cambiarán la fisonomía de la patria, así como también ejecutan con vigor, en todas las ramas de la economía nacional, grandes construcciones destinadas a aumentar en elevada medida la capacidad productiva, y luchan para lograr un notable incremento de la producción.

Los constructores de Komdok, infinitamente fieles al Partido y la revolución, en cumplimiento de la resolución del histórico Pleno del Comité Central del Partido celebrado en Hamhung, realizaron el prodigio de terminar en el corto período de un año la vasta obra destinada a crear capacidades para tratar 10 millones de toneladas de minerales. Con la apertura de esta gigantesca planta de enriquecimiento en el Combinado Minero de Komdok, la mayor base

de minerales no ferrosos del país, queda abierta una vía que permitirá alcanzar con éxito la meta de 1.5 millones de toneladas de esos metales, y se han registrado avances trascendentales en diversos sectores de la edificación económica.

Gracias a la acertada orientación de nuestro Partido y Gobierno, y a los heroicos esfuerzos de los trabajadores, surge en todo el país la “velocidad de la década del 80”, un nuevo ritmo de edificación socialista, que asombra al mundo, y se está abriendo un amplio horizonte para poder conquistar con éxito las diez metas perspectivas.

Con motivo de la jubilosa fiesta nacional, permítanme expresar mi cálido agradecimiento a los heroicos constructores de Komdok, que como precursores son ejemplo en la batalla por la “velocidad de la década del 80”, y a los demás trabajadores del país que realizan relevantes hazañas laborales en todos los frentes de la edificación del socialismo.

Dando continuo y fuerte impulso a la construcción socialista, sin aflojar en lo más mínimo el elevado ánimo actual, debemos incrementar todavía más el poderío de la República y lograr una ilimitada prosperidad de la patria.

El Gobierno de la República, tomando la idea Juche como su inmovible guía rectora, debe mantener firmemente la posición independiente y creadora en sus actividades y desarrollar con energía las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, a fin de adelantar la victoria completa del socialismo y llevar a feliz término la histórica obra de transformación de toda la sociedad según la idea Juche.

Una tarea importante que encaramos por el momento en la edificación económica socialista para transformar a toda la sociedad de acuerdo con la idea Juche, es la de cumplir el Segundo Plan Septenal y alcanzar las diez metas de largo alcance de la construcción económica socialista para la década de 1980.

Sólo cumpliendo estas metas planteadas por el VI Congreso del Partido, podremos afianzar más aún la base material y técnica del país y mejorar radicalmente la vida material y cultural del pueblo,

abriendo así un ancho camino hacia la victoria total del socialismo.

En nuestros esfuerzos por alcanzar dichas metas debemos prestarle atención primordial a la tarea de resolver con mayor satisfacción el problema de los alimentos y la ropa, que es lo más importante y urgente para la vida de la población.

Aplicar la política comunista primero en cuanto a los alimentos y la ropa del pueblo es la firme decisión de nuestro Partido y del Gobierno de la República. Debemos impulsar con energía la conversión de 300 mil hectáreas de marismas y otras grandes obras de transformación de la naturaleza, cumplir hasta las últimas consecuencias las resoluciones del VII Pleno del VI Período del Comité Central del Partido, para conquistar con anticipación las metas de producción de 15 millones de toneladas de cereales y 1 500 millones de metros de tejidos, y dedicar mucha fuerza al desarrollo de la pesca para llegar a los 5 millones de toneladas de sus productos. De este modo quedarán satisfechas totalmente, y cuanto antes, las elevadas demandas del pueblo de alimentos y vestidos.

A fin de reforzar decididamente la base material y técnica del socialismo e imprimir un rápido desarrollo a todos los sectores de la economía nacional hay que realizar innovaciones en las ramas claves de la industria.

En esas ramas, sobre todo, la extractiva, la eléctrica y la metalúrgica, es preciso aumentar activamente la capacidad productiva de las fábricas y empresas existentes, modernizar sus instalaciones y levantar otras muchas con miras a alcanzar a todo precio las metas de producción de carbón, electricidad, acero, metales no ferrosos, cemento y abonos químicos.

La lucha por cumplir las diez metas antes mencionadas es una empresa honrosa y digna para escalar una cima más alta de la edificación del socialismo mediante el despliegue, a ritmo extraordinario, de la edificación económica.

Todos los militantes del Partido y demás trabajadores deben desarrollar continua y enérgicamente la lucha por crear la “velocidad de la década del 80” dotándose firmemente de la idea Juche y

desplegando en alto grado el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas y de luchar sin doblegarse ante la dificultad, a fin de lograr un nuevo auge en todos los frentes de la construcción socialista.

Todos los dirigentes, a tenor con el elevado ánimo de los trabajadores, deben planear con audacia la obra de la edificación económica, dirigirla con habilidad y profundizar en la organización de la labor económica para llevar a buen término las vastas tareas de la construcción económica.

Fortalecer el Poder de la República, poderosa arma de la revolución y la construcción, y elevar sus funciones y su papel viene a ser una importante garantía para conducir al triunfo la causa de la transformación de toda la sociedad según la idea Juche.

El Gobierno de la República tendrá que materializar cabalmente la idea Juche y ejercer correctamente la democracia en sus actividades, así como mejorar sin cesar métodos y estilos de trabajo de los funcionarios de los órganos de poder, para cumplir su misión y su papel como arma de la revolución y servidor del pueblo. Todo el pueblo debe amar fervientemente al Poder de la República, defenderlo con celo y realizar abnegados esfuerzos por su fortalecimiento y desarrollo.

Compañeros:

La República Popular Democrática de Corea es un poder fundado según la voluntad unánime del pueblo del Norte y el Sur de Corea, y que lucha por los intereses de toda la nación coreana.

A lo largo de estos 35 años, después de su fundación, nuestra República ha luchado con vigor por la prosperidad y el desarrollo de la nación y por su reunificación. Pero, no hemos logrado aún la reintegración de la patria, el anhelo nacional, a causa de la política de esclavización colonial de los imperialistas norteamericanos, que ocupan al Sur, y a sus maniobras para la división de nuestra nación. Ellos, pisoteando el sagrado derecho de nuestro pueblo a la autodeterminación nacional, han convertido, por completo, al Sur de Corea en su colonia y en su agresiva base militar, y realizan

obstinadamente maniobras intrigantes para perpetuar la división de nuestro país mediante la creación de “dos Coreas”.

Impedir la perpetuación de la división del país y alcanzar su reunificación es la más imperiosa, noble y suprema tarea nacional a que se enfrentan el Gobierno de nuestra República y todo el pueblo coreano.

Esta tarea ha de ser lograda según los tres principios: la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional, que expusieron comúnmente el Norte y el Sur en su histórica Declaración Conjunta en reflejo de la unánime voluntad y deseo de la totalidad del pueblo coreano.

Para reunificar la patria de manera independiente y pacífica, es insoslayable acabar con la ocupación militar y la dominación colonial del Sur por el imperialismo norteamericano, lograr la independencia de toda la nación coreana y aflojar la tensión creada en nuestro país por las maquinaciones del imperialismo norteamericano y sus lacayos para provocar una nueva guerra. Asimismo, crear condiciones reales para la reconciliación y la unidad nacionales, para lo cual es necesario ponerle fin, en el Sur de Corea, a la política de fascistización y la campaña anticomunista encaminadas a reprimir a la población y enemistar a los connacionales, y es preciso democratizar la sociedad.

La vía más racional para conseguirla conforme a los principios de la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional, es implantar un sistema confederativo del Norte y el Sur.

El VI Congreso del Partido del Trabajo de Corea hizo la trascendental propuesta de reunificar la patria mediante la creación de la República Confederada Democrática de Corea, un Estado confederal que abarque todo el territorio de nuestro país. Esta propuesta prevé instituir, sobre la base de mantener sin alteración las ideologías y los regímenes existentes en ambas partes, una Asamblea Nacional Confederada Suprema con participación igualitaria del Norte y el Sur y su órgano permanente, el Comité Permanente Confederal, y bajo su autoridad permitir al Norte y el Sur ejercer la autonomía regional.

Sería racional que la Asamblea Nacional Confederada Suprema y

el Comité Permanente Confederal, que constituirán el gobierno unificado del Estado confederativo, los dirigieran por turno los respectivos copresidentes del Norte y el Sur que se elijan en ellos.

Estamos seguros de que la propuesta de la creación de la República Confederal Democrática de Coryo es la más justa y realista para reunificar la patria de manera independiente y pacífica, en vista de la actual realidad nuestra, y por eso sostenemos que el país ha de ser reunificado necesariamente y cuanto antes, de acuerdo con esta propuesta.

Si reunificamos la patria mediante la fundación de la República Confederal Democrática de Coryo, nuestro pueblo podrá hacer realidad su anhelo de unión nacional, lograr el desarrollo uniforme del país y la prosperidad de la nación y hacer gala, en el plano internacional, de la dignidad y grandeza como una nación homogénea.

El Gobierno de la RPDC hará todo lo que esté a su alcance para lograr la auténtica unión de toda la nación coreana, que aspira a la reunificación, y fundar la República Confederal Democrática de Coryo.

Compañeros:

La República Popular Democrática de Corea es un país no alineado, independiente y amante de la paz.

El Gobierno de la RPDC ha venido aplicando invariablemente una política exterior independiente y amante de la paz y esforzándose con ahínco por fortalecer la amistad y la solidaridad con los pueblos progresistas del mundo que defienden la independencia. Nuestra República, como digno Estado soberano e independiente, contribuye activamente en la arena internacional a la sagrada causa común de la humanidad para alcanzar la independencia en todo el mundo y tiene numerosos simpatizantes e íntimos amigos en todos los continentes y regiones de la Tierra. Realmente, en los cinco milenios de historia de nuestra nación no hay época en que ella hubiera gozado de tan alto prestigio e influencia como ahora en el terreno internacional, enalteciendo ante el mundo entero su dignidad y honor. Esto es un gran orgullo y gloria para nuestro pueblo.

La causa revolucionaria de nuestro pueblo avanza con el activo apoyo y estímulo de los pueblos progresistas del orbe. Permítanme aprovechar esta oportunidad para expresar mi profundo reconocimiento y caluroso saludo a los gobiernos, partidos políticos y organizaciones sociales de los países socialistas, los no alineados y de otros diversos países del mundo, a las organizaciones democráticas y los organismos internacionales, y a todos los pueblos progresistas que apoyan y respaldan activamente la lucha de nuestro pueblo por la construcción socialista y la reunificación de la patria.

Hoy en la palestra internacional se está llevando a cabo una lucha furiosa entre las fuerzas antimperialistas e independientes y las imperialistas y dominantes, y en este proceso se patentiza cada día más la aspiración de los pueblos del mundo a seguir el camino de la independencia. Aunque la situación mundial es muy tensa y compleja a causa de las maquinaciones de agresión y de guerra de los imperialistas acaudillados por los yanquis, la historia avanza invariable y vigorosamente por la ruta de la independencia.

Lograr la independencia en todo el mundo es la aspiración común de los pueblos progresistas y su sagrada tarea combativa.

Para cumplir esta tarea todos los pueblos del mundo tienen que desplegar una lucha sostenida contra el imperialismo y la dominación, rechazar cualquier tipo de intervención exterior y mantener con firmeza la soberanía, uniéndose activamente a la impetuosa corriente de la época de la independencia y el antimperialismo.

Un problema importante que se presenta hoy en la lucha por lograr la independencia en todo el mundo es que los países no alineados y los demás países en vías de desarrollo logren la autosuficiencia económica y consoliden la independencia nacional mediante la colaboración Sur-Sur.

Sólo cuando construyan una poderosa economía nacional autosuficiente, podrán desprenderse completamente de los lazos del neocolonialismo y consolidar la independencia nacional. Para edificar tal economía tienen que realizar el intercambio y la colaboración entre sí, ateniéndose al principio de apoyarse en sus esfuerzos

colectivos. Los imperialistas y los países desarrollados del Occidente no les regalarán ningún nuevo orden económico internacional ni ninguna economía autosuficiente. Los países en vías de desarrollo no deben depositar esperanzas en la “colaboración Norte-Sur” en busca de los favores ajenos sino confiar en sus propias fuerzas y trabajar con tesón para realizar la colaboración Sur-Sur. Si la efectúan con éxito, partiendo del noble ideal de la independencia y la colaboración recíproca, podrán construir seguramente, y con sus propios esfuerzos, una economía nacional autosuficiente y lograr el fortalecimiento, el desarrollo y la prosperidad nacionales.

La República Popular Democrática de Corea, enarbolando la bandera de la independencia, la amistad y la paz, continuará, como hasta ahora, desplegando una lucha sostenida contra el imperialismo y en defensa de la paz y la seguridad en el mundo, y por el desarrollo de las relaciones de amistad y cooperación con los pueblos de los países socialistas, los no alineados y demás países del mundo.

El Gobierno de la República apoya resueltamente a los pueblos de Asia, África, América Latina, y de todos los otros países que luchan contra las maquinaciones de agresión y de guerra del imperialismo y que se esfuerzan por la paz, la independencia nacional y la construcción de una nueva sociedad, así como expresa su firme solidaridad con la lucha de la clase obrera y otros sectores populares de los países capitalistas contra la opresión y la explotación del capital.

El Gobierno de nuestra República y el pueblo coreano, unidos firmemente con el resto de los pueblos que defienden la soberanía, seguirán luchando con dedicación para lograr la independencia en el mundo.

Para la RPDC estos 35 años transcurridos son una historia de grandes cambios y creaciones, una historia de relevantes victorias.

Nuestra República vislumbra en su camino un horizonte todavía más espléndido, y el pueblo está repleto de un nuevo espíritu combativo y firme fe. Nuestro pueblo, que lucha por una causa justa bajo la dirección correcta del Partido del Trabajo de Corea, saldrá siempre victorioso.

Todos, enarbolando la bandera revolucionaria de la idea Juche y unidos estrechamente en torno al Comité Central del Partido y al Gobierno de la República, marchemos con pasos firmes para la prosperidad y el desarrollo de la RPDC y el triunfo definitivo de nuestra revolución.

Compañeros y amigos:

Permítanme aprovechar este significativo momento, cuando conmemoramos el aniversario 35 de la fundación de la RPDC, para proponer un brindis por la reunificación independiente y pacífica de la patria y la prosperidad eterna de nuestra República; por la salud de los respetables dirigentes de alto rango y los miembros de las delegaciones de partidos y gobiernos de otros países, y todos los demás huéspedes extranjeros y misiones diplomáticas que nos honran con su presencia en nuestra fiesta nacional; por la salud de nuestros veteranos revolucionarios y todos los dirigentes que han venido consagrándose a la lucha por la soberanía y la independencia de la patria y la felicidad del pueblo; por la salud de nuestros heroicos obreros, campesinos cooperativistas y trabajadores intelectuales que realizan hazañas laborales en todos los frentes de la construcción socialista; por la salud de nuestros valientes oficiales y soldados del Ejército Popular y de la Guarnición Popular, y los combatientes de la Seguridad Pública que defienden firmemente la seguridad de la República y los logros de la revolución; por la salud de los miembros de la delegación de felicitación del Partido Revolucionario por la Reunificación que comparten este lugar con nosotros para celebrar la fiesta nacional, y de todos los demás revolucionarios y patriotas del Sur de Corea; por la salud de los integrantes de las delegaciones de los coreanos residentes en Japón y en otros países que han venido a la patria socialista para felicitarnos, así como de todos los compatriotas en el extranjero; y por la salud de todos los compañeros y amigos aquí presentes.

QUE LOS PAÍSES NO ALINEADOS Y EN VÍAS DE DESARROLLO EDIFIQUEN LA CULTURA NACIONAL BAJO LA BANDERA DE LA SOBERANÍA E INDEPENDENCIA

**Discurso en el banquete ofrecido en honor
de los participantes en la Primera Conferencia
de Ministros de Educación y de Cultura de
los Países No Alineados y Otros
en Vías de Desarrollo**

26 de septiembre de 1983

Estimados ministros de Educación y de Cultura y demás huéspedes procedentes de distintos países del mundo;

Compañeros y amigos:

La Primera Conferencia de Ministros de Educación y de Cultura de los Países No Alineados y Otros en Vías de Desarrollo se ha iniciado solemnemente, en medio de la gran esperanza e interés de los pueblos progresistas y de los trabajadores de la cultura en particular, encamando el noble ideal de soberanía e independencia de los pueblos de los países emergentes.

Para nuestro pueblo es motivo de gran alegría que Pyongyang, su capital, sirva de sede para este histórico primer encuentro internacional de ministros de Educación y de Cultura de los países no alineados y otros en vías de desarrollo, destinado a buscar una fórmula eficiente para el desarrollo de la enseñanza y la cultura, que constituye una cuestión muy importante y urgente para las naciones

emergentes en la construcción de una nueva sociedad.

Permítanme brindarles una calurosa bienvenida a los ministros de Educación y de Cultura, a los representantes de los organismos internacionales y a todos los demás huéspedes extranjeros que asisten a este foro, y hago votos de todo corazón por los buenos resultados del evento.

Es de suma importancia que se reúnan los ministros de Educación y de Cultura de los países no alineados y en vías de desarrollo que aspiran a la independencia, para compartir los éxitos y las experiencias y discutir medidas y fórmulas tendentes a promover el intercambio y la colaboración en estos campos. La presente reunión servirá de importante estímulo a las naciones emergentes en su lucha por desarrollar la enseñanza, la cultura y el arte y por construir una nueva sociedad independiente, y contribuirá enormemente a fortalecer el Movimiento de los No Alineados y lograr la independencia en todo el mundo.

Compañeros y amigos:

Hoy, las naciones no alineadas y en vías de desarrollo enfrentan la noble tarea de consolidar la independencia conquistada, defender la soberanía y levantar una nueva sociedad libre y próspera. Para erigir con éxito esa sociedad soberana, deben dedicar grandes esfuerzos para el fomento de su propia cultura.

La creación de la cultura es una obra muy importante para formar a los hombres como poderosos seres sociales y hacer más cultos a los pueblos. Un importante rasgo distintivo de la nación es la cultura, y su desarrollo se logra con el desenvolvimiento de ella. Sólo cuando se forme a los hombres, dueños de la sociedad, como entes independientes y creadores mediante la intensificación de la labor educacional y el fomento de la cultura y el arte, es posible desarrollar rápidamente la sociedad y alcanzar la prosperidad de la nación.

Desarrollar la cultura nacional se presenta como una cuestión todavía más apremiante para los países emergentes que han logrado independizarse de la servidumbre colonial del imperialismo y emprendido el camino hacia una nueva sociedad. En el pasado, sus

pueblos estaban alejados de la civilización moderna, a causa de la política de los imperialistas dirigida a suprimir la cultura nacional y fomentar el obscurantismo. Mientras esos países no logren superar el atraso cultural heredado de la vieja sociedad y crear una nueva cultura nacional, no podrán librarse de su situación rezagada ni llegarán a ser completamente soberanos e independientes.

La enseñanza es una labor trascendental que decide el éxito de la construcción de una nueva sociedad y el destino de la nación. La edificación de una nueva sociedad para el fortalecimiento y desarrollo del país y para el progreso y la prosperidad de la nación ha de empezar por la educación de sus responsables: los hombres.

Para encauzar la educación en los países emergentes hay que eliminar los vestigios de la enseñanza esclavista colonial imperialista y democratizarla. Los países no alineados y en vías de desarrollo deben liquidar completamente el reaccionario sistema educacional esclavista implantado por los imperialistas y establecer uno nuevo y democrático, con el objeto de abrir un ancho camino para llevar adelante la educación nacional, de acuerdo con el requerimiento de la edificación de una nueva sociedad, y dar a todos sus miembros libre acceso al estudio.

Una tarea urgente que ha de ser realizada primordialmente en la labor educativa de los países emergentes es intensificar la formación de sus cuadros, para cubrir por sí mismos la demanda de éstos en la construcción de la nueva sociedad. Los cuadros lo deciden todo. Sólo contando con cuadros competentes es posible administrar al Estado, crear una economía nacional autosuficiente, desarrollar la ciencia, la cultura y el arte y fortalecer la capacidad defensiva de la nación. Los países emergentes deben prestar atención, a nivel estatal, a la formación de sus propios cuadros, a fin de proveer de una nutrida promoción de ellos a la administración del Estado y de la economía, a la enseñanza y la cultura, al ejército y demás sectores.

Los conocimientos del hombre implican precisamente su capacidad creadora y, por eso, a fin de preparar a las masas trabajadoras como protagonistas de la construcción de la nueva

sociedad, es preciso elevar decisivamente su nivel de conocimientos. Los países emergentes deben promover la educación de adultos de conformidad con su situación para acabar cuanto antes con el analfabetismo heredado de la vieja sociedad y elevar el nivel cultural de los trabajadores en general, de modo que ellos cumplan satisfactoriamente su papel en la edificación de la nueva sociedad. Además, mejorando la educación de las nuevas generaciones, deben formarlas como excelentes cuadros, capaces de responder por el porvenir de la nación.

La cultura y el arte progresistas son un poderoso medio para dotar a los hombres de ideas avanzadas, sembrar en ellos una noble moral y bellos sentimientos y alentarlos en la lucha por la construcción de la nueva sociedad.

Los países no alineados y en vías de desarrollo deben promover sanamente su propia cultura y arte, manteniendo con firmeza una línea revolucionaria al respecto.

Una cuestión de particular importancia para el desarrollo de una cultura y arte progresistas en los países emergentes es la de oponerse al restauracionismo y al nihilismo nacional y rechazar la penetración imperialista en la creación cultural.

El restauracionismo, que trata de rehabilitar lo anticuado y reaccionario, y el nihilismo, que niega las tradiciones y el patrimonio del país en la creación cultural, constituyen, por igual, un obstáculo para desarrollar con espíritu creador su cultura y dar vida a la identidad nacional. Sólo manteniendo vigentes las tradiciones genuinas de la cultura nacional y sus valiosos patrimonios y llevándolos adelante conforme al gusto y exigencia de la época, es posible crear una auténtica cultura y arte nacionales y desarrollarlos permanentemente.

La cultura reaccionaria del imperialismo es un narcótico espiritual que daña las conciencias ideológicas sanas y paraliza al espíritu de combate, y un veneno que destruye la cultura de los países emergentes. Estos deben ponerse en guardia para impedir cualquier penetración de la podrida cultura reaccionaria que los imperialistas

difunden, y no deben consentir su más mínima expresión en ninguna rama de la cultura y el arte.

Si los países no alineados y en vías de desarrollo quieren llevar adelante su auténtica cultura nacional, tienen que establecer cabalmente el Juche en esta esfera.

La auténtica cultura nacional que los países emergentes deben crear es la que encame el Juche. Por cultura jucheana se entiende aquella que se ajusta a las características de la propia nación y los intereses de su revolución, y cuyas creadoras y disfrutadoras son las masas populares.

Cada país debe desarrollar a su modo la cultura nacional, conforme a su realidad concreta y a la vida y los sentimientos de su pueblo, porque éste tiene su propio carácter y la promueve en condiciones y circunstancias peculiares. Valiéndose de la inteligencia y la destreza de sus pueblos, los países emergentes deben crear una cultura revolucionaria acorde con sus características nacionales y asegurar que las masas populares disfruten plenamente de todas las riquezas culturales.

Para promover aceleradamente la educación, la cultura y el arte nacionales, los países no alineados y en vías de desarrollo deben intensificar el intercambio y la cooperación internacionales en este terreno.

Los países emergentes tienen una larga historia y brillantes tradiciones culturales. Con su apreciado talento e incansable actividad creadora, los pueblos de Asia, África y América Latina han desarrollado desde tiempos inmemoriales una valiosa cultura nacional y han hecho una gran contribución a la cultura de la humanidad. Los numerosos vestigios y reliquias que se conservan en Asia, África y América Latina, representantes de la antigua cultura, son evidentes testimonios de la inteligencia y la destreza con que sus habitantes enriquecieron el tesoro de la cultura de la humanidad. Si actualmente los pueblos de los países emergentes se encuentran atrasados en el campo cultural, ello no es a causa, de ninguna manera, de que sean naciones inferiores, sino es el resultado del cruel dominio colonial del

imperialismo y de su nefasta política de supresión de la cultura nacional.

Desde que se libraron del yugo colonial del imperialismo y tomaron el camino de la creación de una nueva vida, ellos han obtenido muchos éxitos en el desarrollo de la educación, la cultura y el arte nacionales. Si intensifican el intercambio y cooperan estrechamente sobre la base de sus logros, podrán alcanzar aún mayores resultados en la creación de la cultura nacional.

Los países emergentes deben informarse unos a otros de sus éxitos y experiencias en el desarrollo de la enseñanza, la cultura y el arte nacionales y difundirlos ampliamente a través de conferencias científicas, seminarios y otras formas y métodos; realizar un vasto intercambio de delegaciones de profesores, especialistas y eruditos, de conjuntos artísticos y equipos deportivos, y cooperar en la formación de cuadros nacionales y la construcción de instalaciones educativas y culturales. También consideramos necesario que organicen periódicamente festivales artísticos y deportivos.

El que se haya confeccionado un plan de acción para la cooperación en la rama de la enseñanza y la cultura, y nombrado países coordinadores de la educación y la cultura de los países no alineados, gracias a los esfuerzos conjuntos de éstos y otros en vías de desarrollo, constituye un éxito alentador. Los países emergentes deben buscar conjuntamente las vías apropiadas y tomar medidas eficientes para llevar a la práctica las diversas decisiones adoptadas con miras a realizar cuanto antes la colaboración en el terreno de la educación y la cultura.

Compañeros y amigos:

Bajo la acertada dirección del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República nuestro pueblo ha registrado sobresalientes triunfos y acumulado valiosas experiencias en la creación de la cultura nacional.

En otra época, nuestro país estaba atrasado culturalmente a consecuencia de la política del imperialismo japonés para suprimir la cultura nacional. Después de la liberación contaba con escasos

cuadros y la abrumadora mayoría de sus habitantes eran analfabetos. Había que eliminar rápidamente este atraso cultural, para dar solución correcta a los problemas que surgían en la edificación de la nueva sociedad.

El Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República han planteado la revolución cultural como una tarea importante para levantar la nueva sociedad y han prestado gran atención al fomento de la educación, la cultura y el arte nacionales.

Han mantenido invariablemente el principio de anteponer seguramente la educación a las demás tareas en la edificación de la nueva sociedad. Aun cuando era muy difícil la situación del país, no escatimamos nada en favor de la enseñanza, y no la suspendimos ni un solo día en el duro período de la Guerra de Liberación de la Patria en que se decidía el destino de ésta.

Implantamos gradualmente el sistema de enseñanza primaria y secundaria obligatoria a medida que avanzaban la revolución y la construcción y se consolidaba la base económica del país, y ahora impartimos la enseñanza obligatoria general de once años. Aquí todos los integrantes de las nuevas generaciones, incorporados a este sistema, reciben gratuitamente la enseñanza secundaria general completa hasta llegar a la edad apta para el trabajo, y se forman como eficientes constructores del socialismo y el comunismo. Estamos esforzándonos para que, además de las jóvenes generaciones, todos los trabajadores se incorporen a un determinado sistema educacional y estudien mientras trabajan, para elevar sin cesar su nivel cultural y técnico.

Gracias a la política educativa popular del Partido y el Gobierno, nuestro país se ha convertido en el “país del estudio”, “país de la enseñanza”, donde todo el pueblo, desde los niños hasta los ancianos, se instruye y desarrolla.

Hoy, el rápido avance de la enseñanza superior ha resuelto totalmente la carencia de cuadros domésticos que tanto se hacía sentir en la edificación de una nueva patria después de la liberación. Si otrora no teníamos ni un centro docente superior, ahora hay más de

180, y hemos formado un gran ejército de un millón 200 mil técnicos y especialistas. Los cuadros que formamos en los años posteriores a la liberación manejan excelentemente todos los organismos estatales, instituciones económicas, científicas y culturales, fábricas, empresas y granjas cooperativas, y llevan a cabo con decisión las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural.

Nuestros éxitos en la labor de la enseñanza son grandes, pero es mejor todavía nuestra perspectiva. De acuerdo con la orientación, que el VI Congreso del Partido del Trabajo de Corea presentó, de intelectualizar a toda la sociedad, en nuestro país se trabaja en los preparativos para implantar la enseñanza superior obligatoria. Cuando esto se haga realidad, todos los miembros de nuestra sociedad recibirán enseñanza universitaria, formándose como comunistas integralmente desarrollados, y entonces desaparecerá la diferencia entre el trabajo intelectual y el físico, residuo de la vieja sociedad, y se hará realidad la completa igualdad social en la vida laboral de los trabajadores.

En nuestro país se desarrollan plenamente la cultura y el arte nacionales gracias a la correcta política del Partido y Gobierno al respecto.

Nuestra cultura y arte son socialistas, de carácter jucheano, con forma nacional y contenido socialista. Abriendo nuevos campos de la cultura y del arte socialista cumplen acertadamente con su misión como armas de lucha para dar educación revolucionaria a los trabajadores y estimularlos en la labor creadora y la forja de una nueva vida. Nuestro país vive ahora una época de gran prosperidad cultural y artística, sin precedentes en los cinco milenios de la historia de la nación.

Nuestras experiencias demuestran claramente que cualquier país, aunque esté atrasado en este campo, puede alcanzar grandes resultados en el desarrollo de la educación, la cultura y el arte si traza una correcta línea de creación de la cultura nacional y va ejecutándola consecuentemente, manteniéndose con firmeza en la posición independiente.

Compañeros y amigos:

En la actualidad, los imperialistas, acaudillados por los yanquis, perpetran incesantes actos de agresión e intervención contra los países emergentes y maniobran astutamente para dividir y minar el Movimiento de los No Alineados. Por sus maquinaciones este Movimiento afronta pruebas, y la lucha de los pueblos de los países emergentes por la edificación de una nueva sociedad tropieza con muchas dificultades.

La situación actual exige con apremio fortalecer y desarrollar aún más el Movimiento de los No Alineados, enfrentando los actos agresivos y divisionistas de los imperialistas.

La mejor garantía para robustecer y promover el Movimiento de los No Alineados es que sus integrantes mantengan con firmeza la independencia, se unan y cooperen estrechamente. Ellos deben seguir enarbolando la bandera revolucionaria de la independencia contra el imperialismo, fortalecer la solidaridad política y desarrollar activamente la colaboración económica y cultural.

Los pueblos de los países no alineados y de todos los países emergentes deben cerrar sus filas de combate contra el imperialismo y por la independencia y luchar con energía y al unísono para rechazar las maniobras agresivas y divisionistas de los imperialistas, defender con firmeza su soberanía nacional y llevar al triunfo la causa de la independencia en todo el mundo.

Combatir por el principio e ideal del Movimiento de los No Alineados y fortalecerlo y desarrollarlo es la invariable política exterior del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea. En adelante, como en el pasado, el Gobierno de nuestra República, enarbolando la bandera de la soberanía, la amistad y la paz, se unirá y cooperará estrechamente con los demás países no alineados y luchará con energía para fortalecer y desarrollar el Movimiento de los No Alineados. Pondrá también todo su empeño en estrechar la cooperación entre los países emergentes con el fin de desarrollar la enseñanza, la cultura y el arte nacionales, y cumplirá sinceramente con la responsabilidad y deber que le correspondan en esta esfera.

Estoy firmemente convencido de que la Primera Conferencia de Ministros de Educación y de Cultura de los Países No Alineados y Otros en Vías de Desarrollo se efectuará con éxito y obtendrá buenos resultados, en consonancia con la aspiración y la esperanza de los pueblos y hombres de cultura de todos los países emergentes.

Deseando de todo corazón que ustedes, que trabajan con abnegación por el desarrollo de la enseñanza, la cultura y el arte nacionales, logren nuevos triunfos en sus futuras actividades, propongo un brindis por un brillante éxito en la creación de la cultura nacional de los países no alineados y en vías de desarrollo; por la amistad y solidaridad de los pueblos de todos los países emergentes; por el fortalecimiento y desarrollo del Movimiento de los No Alineados; por la salud de los ministros de Enseñanza y de Cultura, de los representantes de los organismos internacionales y de los demás huéspedes extranjeros asistentes a la Conferencia, y por la salud de todos los compañeros y amigos aquí presentes.

PARA EL DESARROLLO DE LA CULTURA NACIONAL EN LOS PAÍSES EMERGENTES

**Discurso ante los participantes en la Primera Conferencia
de Ministros de Educación y de Cultura de los Países
No Alineados y Otros en Vías de Desarrollo**

27 de septiembre de 1983

Para mí es una gran alegría volver a encontrarme con ustedes, a quienes vi ayer.

Muchos ministros de Educación y de Cultura de países no alineados me han pedido entrevistas privadas. Como son numerosas las delegaciones que han asistido a la Primera Conferencia de Ministros de Educación y de Cultura de los Países No Alineados y Otros en Vías de Desarrollo, no puedo darles audiencia por separado, por eso opté por recibirlos así, en grupo. Discúlpenme por ello. Me sería imposible tener otra oportunidad para entrevistarme con ustedes, señores ministros.

Si algunos son portadores de cartas personales de sus jefes de Estado, ruego las entreguen a nuestros vicepresidentes, Primer Ministro o ministros para que me las hagan llegar. En lo que atañe a otros problemas prácticos, podrán discutirlos concretamente con nuestros funcionarios de los correspondientes sectores.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para hablar sobre algunos problemas que se presentan en el desarrollo de la cultura nacional de los países emergentes.

La Primera Conferencia de Ministros de Educación y de Cultura de los Países No Alineados y Otros en Vías de Desarrollo que celebran ustedes, tiene una gran importancia. Me alegra que en esta reunión hayan intercambiado sus buenas y fecundas experiencias acumuladas en el desarrollo de la cultura nacional y tomado nuevas determinaciones.

Los países emergentes se enfrentan a la importante tarea de hacer avanzar la cultura nacional. Sólo cumpliéndola es posible afianzar la independencia política conquistada y crear con éxito una economía nacional autosuficiente. La formación de esa cultura deviene importante garantía para la independencia política y la autosuficiencia económica del país.

La más importante y primordial tarea que se plantea en la formación de una cultura propia, es el desarrollo de la enseñanza nacional.

La experiencia de nuestro país demuestra que para construir un Estado soberano e independiente es indispensable anteponer la enseñanza nacional a todos los demás trabajos. Preparar de esta manera a las personas como poderosos seres dotados de atributos independientes y creadores y formar un gran número de cuadros propios, permitirá resolver satisfactoriamente todos los problemas en la construcción de una nueva sociedad.

Los jóvenes países independientes no deben esperar a capitalizarse para luego desarrollar la enseñanza. Si proceden así, tardarán en levantar una nueva sociedad. Les faltan recursos financieros y su capacidad económica es débil. Sin embargo, no deben postergar la labor docente, sino desarrollarla a cualquier precio y formar un gran número de cuadros nacionales, porque sólo así pueden obtener logros en la edificación económica y hacerse ricos y poderosos en un corto espacio de tiempo.

El mayor obstáculo que hoy tienen los jóvenes países independientes en su esfuerzo para desarrollar la economía nacional y convertirse en Estados soberanos e independientes es la falta de cuadros propios. Los imperialistas no crearon las condiciones para

formarlos en sus colonias. Por esta razón, todos los países independizados de la dominación colonial imperialista sufren su escasez.

Después de la liberación nuestro país contaba con un reducido número de graduados universitarios.

En la época de la dominación colonial del imperialismo japonés, aquí había, sólo en Seúl, una filial de la Universidad Imperial de Japón, que no tenía ni una especialidad tecnológica o de ciencias naturales, sino, únicamente, de humanidades, tales como Letras y Derecho.

En los estudios de Derecho de la universidad japonesa se enseñaban las leyes que defendían al emperador de Japón. Así que cuando se derrotó el imperialismo japonés, los versados en esas leyes no resultaron útiles para nada. Lo mismo sucedió con los que terminaron la carrera de Letras. ¿Acaso nosotros, que debíamos desarrollar la economía nacional y construir una nueva sociedad, podíamos permitirnos el lujo de permanecer sentados escribiendo novelas o recitando versos?

Después de la liberación en nuestro país había muchos revolucionarios, cuadros políticos, forjados en la prolongada Lucha Armada Antijaponesa. Pero ellos no sabían administrar el Estado ni manejar la economía, aunque eran hábiles en disparar los fusiles y pronunciar discursos. Por lo tanto, contando sólo con ellos no podíamos edificar una nueva patria. Necesitábamos imperiosamente intelectuales dotados de profundos conocimientos, propios cuadros técnicos.

Como era imprescindible el aporte de los intelectuales a la construcción de la nueva patria, los consideramos como las fuerzas motrices de la revolución, junto con los obreros y los campesinos, como lo simboliza la insignia del Partido del Trabajo de Corea. Los obreros y los campesinos, aunque constituyen fuerzas principales de la revolución, sólo pueden serlo efectivamente cuando aprenden de los intelectuales. La realidad de nuestro país confirma la justedad indiscutible de la política de nuestro Partido, que consideró a los

intelectuales como fuerzas motrices de la revolución, junto con los obreros y los campesinos, y los incorporó decididamente a la construcción de la nueva patria.

Luego de la liberación, a fin de emprender la construcción de la nueva patria, reunimos a los intelectuales dispersos por el país y, además, facilitamos que se repatriaran los que residían en el extranjero. Ante el anuncio de que íbamos a levantar en el Norte de Corea un Estado soberano e independiente, se nos unieron incluso los que se encontraban en el Sur. Así pudimos reunir intelectuales que, sin embargo, no pasaron de 100 hombres. Apenas unos cuantos eran técnicos.

Nosotros valoramos como tesoros a esos pocos intelectuales. Eran hombres preparados en las universidades japonesas, pero no desconfiamos de ellos en absoluto, al contrario, los consideramos como embriones, por decirlo así, en la formación de los cuadros nacionales.

Apoyándonos en los intelectuales movilizados para la construcción de la nueva patria, fundamos una universidad. Este acontecimiento constituyó el primer triunfo de la orientación de nuestro Partido de conceder preferencia a la formación de los cuadros nacionales.

Desde luego, al inaugurar la primera universidad nuestra labor dejaba mucho que desear. Pero, tal como se dice: obra comenzada, medio acabada, la formación de cuadros nacionales así iniciada dio excelentes resultados. Como he dicho en el banquete de anoche, ya hemos preparado un millón 200 mil cuadros.

En nuestro país ha sido totalmente solucionada la falta de cuadros. En ninguna esfera se siente su carencia. Y ya estamos en condiciones de realizar cualquier proyecto apoyándonos en nuestros propios cuadros.

Según nuestra experiencia, se puede concluir que los países recién independizados pueden asegurar su independencia política y la autosuficiencia económica sólo si conceden la prioridad y alcanzan éxito en la formación de cuadros nacionales.

Para construir con éxito una nueva sociedad, consideramos necesario que los países emergentes mantengan el principio de anteponer la labor docente a cualquier otro trabajo.

Otra tarea importante es formar a los cuadros conforme a los requisitos del país.

Esto significa preparar cuadros útiles, dispuestos a servir con lealtad a la revolución y al pueblo de su país. Sólo cuando se haga así, será posible resolver, conforme a la situación de cada país, todos los asuntos de la economía y de otras esferas de la edificación de la nueva sociedad.

Según nuestra experiencia creemos que, para concretar esta tarea a tenor de los requisitos nacionales, se plantean dos cuestiones.

Primero, hay que liquidar del todo los residuos del sistema de enseñanza de esclavitud colonial implantado por los imperialistas. Como se trata de un sistema orientado a mantener a los pueblos en estado de ignorancia y obscurantismo, estando vigente es imposible preparar excelentes cuadros domésticos.

Segundo, en la educación no se debe imitar mecánicamente pautas de otros países, sino basarse, principalmente, en lo propio. Para solucionar la escasez de cuadros, después de la liberación enviamos a muchas personas a estudiar en el extranjero. Sin embargo, las técnicas que allí aprendieron no tuvieron gran utilidad en la edificación económica de nuestro país. Algunos de nuestros agrónomos aprendieron en un país con amplias superficies cultivables métodos de siembra y cosecha propios del cultivo extensivo, que no se adaptaban a nuestro medio, donde la producción agrícola ha de ser altamente intensiva por la limitada tierra cultivable. Por eso, nos vimos obligados a capacitarlos de nuevo, aunque habían estudiado por largo tiempo en el extranjero y se había invertido mucho dinero en ellos. Esto demuestra claramente cuán importante es instruir a los cuadros nacionales basándose, fundamentalmente, en la propia realidad.

En los últimos años, al promover los métodos de cultivo apropiados a las condiciones del país, introdujimos, de acuerdo con

sus exigencias, cambios en los manuales universitarios de agricultura escritos anteriormente o traducidos.

Gracias a la aplicación del Juche en la formación de cuadros, en nuestro país se desarrollan, de acuerdo con él, tanto la agricultura como la industria.

En una época se promovió en gran escala la industria petroquímica en diversos países, y se construyeron fábricas de fibras y resinas sintéticas y centrales eléctricas que funcionaban con petróleo.

Entonces, algunos de nuestros dirigentes de la economía, influidos por ello, opinaron que debíamos crear la industria petroquímica para poder mejorar rápidamente la economía. Pero nuestro Partido y el Gobierno de la República no aceptaron este planteamiento. En nuestro país no se extrae todavía petróleo. Si se hubiera desarrollado dicha industria, habríamos fracasado cuando subió el precio del petróleo, pues, aunque en aquel tiempo era bajo en el mercado mundial, no se podía garantizar su estabilidad. Por eso dispusimos promover la industria química, no sobre la base de la petroquímica, sino a nuestro modo, con las materias primas autóctonas, para producir fibras, resinas y abonos. Igualmente levantamos centrales hidroeléctricas en vez de las de petróleo, aprovechando los abundantes recursos hidráulicos domésticos.

Como desarrollamos la industria con nuestra técnica y materias primas, el alza del precio del petróleo en el mundo no nos afectó, si bien muchos otros países sufrieron crisis económica por la escasez de materias primas y combustible. Aunque en muchos países sube el precio de las mercancías, en el nuestro no ocurre esto, pues los precios son estables. Si en algo se dejaba sentir la influencia de la crisis económica del capitalismo era cuando subía el precio de las máquinas y de los equipos, porque teníamos que importar algunos que todavía no podíamos producir. Pero esto no afectó en lo mínimo al desarrollo de la economía en su conjunto.

Si creyendo en las palabras de aquellos dirigentes de la economía hubiéramos fomentado la industria petroquímica, también habríamos

sido arrastrados por la crisis económica que azotó a los países capitalistas.

Nuestra experiencia demuestra que cada país debe formar sus cuadros, manteniéndose firmemente en la posición jucheana, para desarrollar a su modo la industria basándose en sus materias primas.

Otro aspecto importante es desarrollar de lleno la labor educativa.

Los que visitan nuestro país suelen preguntarnos cómo llegamos a ser un pueblo tan disciplinado, organizado y con tan alto fervor revolucionario, y digo que gobernando a las personas con métodos coercitivos o a fuerza de leyes no se puede lograr que observen de modo consciente la disciplina y trabajen con espíritu creador. Es preciso darles una formación cultural para que trabajen a conciencia. Por eso hay que instruirlos desarrollando la educación, aunque ello implique muchos gastos.

Aquí hace mucho que se implantó el sistema de enseñanza secundaria obligatoria y ahora se imparte la enseñanza obligatoria general de once años, gracias a lo cual todas las personas menores de 60 años cursaron estudios secundarios.

Como nuestro pueblo en su mayoría ha recibido la enseñanza secundaria, tiene un alto nivel cultural. Todos aceptan de buena gana la política del Partido y del Estado, cumplen al pie de la letra la disciplina establecida y trabajan con entusiasmo.

Planeamos introducir en un futuro cercano el sistema de enseñanza superior obligatoria para que todo el mundo tenga formación universitaria. Entonces, creo que los hombres observarán con más conciencia la disciplina y darán mayores pruebas de su espíritu creador.

Es preciso educar sistemáticamente a las nuevas generaciones.

Actualmente, en nuestro país se forman, a expensas del Estado y la sociedad, 3 millones 500 mil niños en las casas cuna y los jardines de la infancia, y 5 millones de alumnos estudian en distintos centros docentes, desde la escuela primaria hasta la universidad. Ellos suman, en total, nada menos que 8 millones 500 mil; esto quiere decir que la

mitad de la población se desarrolla y estudia por cuenta del Estado y la sociedad.

Sólo formando y educando a las nuevas generaciones de modo colectivo, a expensas del Estado y la sociedad, es posible darles pronto la preparación adecuada y permitirles que desde niños desarrollen plenamente sus aptitudes. Hace algún tiempo, la televisión transmitió que tenemos muchos niños de 4 ó 5 años de edad que hablan el inglés y tocan instrumentos musicales. Esto demuestra que la educación y la enseñanza colectivas posibilitan la formación más rápida de valores entre los niños.

Desde luego, para la educación de las nuevas generaciones es grande la carga que recae sobre el Estado. En el presupuesto de nuestro país el fondo para la enseñanza ocupa una proporción considerable. Pero nuestros beneficios son mayores que los gastos en esta labor.

Otra tarea importante en el desarrollo de la cultura nacional es la de oponerse al nihilismo y el servilismo a las grandes potencias.

Los países emergentes de Asia, África y América Latina tienen una larga historia y ricas tradiciones culturales. Entre ellos figuran muchos que se enorgullecen de su magnífico pasado cultural.

Si en la época contemporánea los países emergentes se han quedado atrasados culturalmente, es a causa de que no realizaron la revolución industrial.

Hace tiempo, un científico me preguntó la razón por la cual no se hizo esa revolución en nuestro país. Le contesté que eso ocurrió porque el feudalismo era muy poderoso aquí.

Cuando, bajo la influencia de los países capitalistas europeos, Japón estaba realizando la revolución industrial tras la “renovación Meiji”, aquí hubo muchos que intentaron la reforma capitalista, e igual ocurrió en otros países de Asia. Pero, la cruel represión de los gobernantes feudales hizo que el movimiento reformista capitalista fracasara, y los que lo propugnaron fueron asesinados.

El hecho de que muchos pueblos de Asia, África y América Latina se encuentren hoy en una situación atrasada, no es, de ninguna manera,

porque sean “razas inferiores”, sino porque el rigor de la represión de los gobernantes feudales impidió llevar a cabo la revolución industrial cuando los países capitalistas europeos la estaban haciendo.

Ahora, los países asiáticos, africanos y latinoamericanos que lograron la liberación nacional e independencia, se hallan en el camino del desarrollo democrático. Los pueblos de los países emergentes poseen las condiciones para demostrar plenamente su talento y tienen por delante un ancho camino para desarrollar rápidamente la cultura nacional.

Para poner en pleno juego la capacidad creadora del pueblo y promover aceleradamente la cultura nacional hay que oponerse categóricamente al nihilismo y cultivar en todas las personas el orgullo y la dignidad nacionales, para que sean conscientes de que no son inferiores a otras naciones y que son capaces de lograr cualquier meta que se propongan.

Al mismo tiempo que oponerse al nihilismo, se debe desterrar de la mente la arraigada idea del servilismo y del culto a los países grandes y desarrollados. Ahora, entre los pueblos de los países emergentes, hay no pocas personas que adolecen de esa idea.

Después de la liberación, también en nuestro país se manifestó notoriamente el culto a los países grandes y desarrollados. Entonces algunos dirigentes pensaron que no se podía hacer nada sin contar con ellos. Sin acabar con la idea servilista y del culto a lo extranjero, no podíamos llevar adelante la construcción económica en la forma deseada ni desarrollar la ciencia y la técnica.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República libraron entre el pueblo una enérgica lucha contra el nihilismo, el servilismo a las grandes potencias y el culto a los países desarrollados, y por elevar en él el orgullo nacional y el espíritu creador.

Para hablar claramente, nuestros obreros, científicos y técnicos producen actualmente casi todo lo que se fabrica en otros países, éxito que se alcanzó gracias a esta lucha.

Voy a contarles lo que sucedió cuando en nuestro país se iba a construir la primera locomotora eléctrica.

En aquella época, el embajador de un país acreditado en el nuestro dijo que, si Corea lograba hacerla, metería sus manos en el fuego. Lo que ocurrió fue que nuestros obreros, especialistas y técnicos pudieron producir una magnífica locomotora con sus propias fuerzas, destruyendo el servilismo a las grandes potencias y el tabú técnico.

Nosotros no sólo fabricamos locomotoras eléctricas con nuestras propias fuerzas y técnica, sino que, además, ejecutamos de igual manera la electrificación del ferrocarril. Esto es uno de los resultados de haber desarraigado de la mente de nuestros trabajadores el servilismo a las grandes potencias y el culto a otros países, y una prueba de que es posible alcanzar cualquier proyecto si se decide hacerlo con las propias fuerzas y se pone mano a la obra.

Es verdad que todavía no estamos en condiciones de construir satélites artificiales. Pero no por imposibilidad técnica o de otros conocimientos, sino porque carecemos de suficientes recursos económicos. Aún no pensamos en viajar a la Luna. Mientras nos quede mucho por hacer en la Tierra, ¿por qué apuramos en ir a la Luna?

Nuestras experiencias muestran que sólo cuando se emancipa a los hombres del nihilismo, el servilismo a las grandes potencias y el culto hacia los países desarrollados mediante una decidida lucha ideológica, se puede llevar a su máxima capacidad el fervor revolucionario e iniciativa creadora de las masas populares y desarrollar pronto la cultura nacional.

Combatir el servilismo y el culto a otros países no significa, en absoluto, oponerse a conocer los adelantos tecnológicos de los países desarrollados. Los países emergentes tienen que asimilarlos y aprovecharlos para la construcción de la nueva sociedad. La ciencia parece difícil y misteriosa cuando no se conoce, pero fácil al dominarla. Por eso, no hay que considerar como un misterio la ciencia y la técnica, ni sobrevalorar a los países desarrollados en el plano científico-técnico.

Otra cuestión importante para la creación de la cultura nacional es rechazar resueltamente la penetración cultural del imperialismo.

Los países emergentes no deben consentir jamás la podrida cultura

reaccionaria que difunden los imperialistas. Ella realiza el pernicioso acto de corromper a los jóvenes. Si éstos, fuerza principal de la edificación de la nueva sociedad, se pervierten y zafan el cuerpo al trabajo, no es posible realizar esa tarea.

Los imperialistas despliegan virulentas maniobras para hacer penetrar su corrupta cultura reaccionaria en los países atrasados, porque sólo impidiendo su desarrollo pueden mantenerlos sometidos a su dominación y explotación. Los países emergentes deben aguzar la vigilancia frente a las astutas maniobras neocolonialistas de los imperialistas y librar una dinámica lucha contra su penetración cultural.

Para impedir con éxito esa penetración, tienen que desarrollar su propia cultura. Creo que en la presente conferencia ustedes han intercambiado muchas y buenas experiencias acumuladas en la creación de la cultura nacional.

Es necesario, reitero, que todos los países emergentes hagan mayores esfuerzos por el desarrollo de su cultura nacional.

Es importante, además, realizar la cooperación Sur-Sur.

Ahora más de cien países se encuentran en vías de desarrollo.

Ya han transcurrido 20 años desde el nacimiento del Movimiento No Alineado. Durante ese período los países que lo integran han exigido a los desarrollados establecer un nuevo orden económico internacional. Pero, hasta el presente, éstos no lo “regalaron” a los países no alineados y en vías de desarrollo. En mi opinión, tampoco en el futuro lo “obsequiarán” a estos países pobres. Es que los ricos quieren ser más ricos.

En la Conferencia Cumbre Norte-Sur que tuvo lugar en 1981 en Cancún, México, los jefes de Estado de los países desarrollados dijeron abiertamente que no podían “donar” el nuevo orden económico internacional a los países en vías de desarrollo.

El único camino que éstos han de seguir es el de realizar la cooperación Sur-Sur.

¿Podremos efectuar esta cooperación? Considero que es del todo posible.

Entre los países en vías de desarrollo hay algunos que han conquistado la independencia nacional hace 50, 40 ó 30 años. Todos ellos poseen determinadas tecnologías y experiencias.

Nuestro país ha acumulado experiencias en la construcción porque después de la guerra ha levantado las ciudades desde sus escombros. También posee conocimientos en la irrigación y, además, en la explotación de minas, porque cuenta con abundantes recursos en el subsuelo.

Considero que otros países también tienen muchas y buenas experiencias y técnicas. Habrá unos duchos en la pesca, y otros en la ganadería. La avicultura de nuestro país, otrora atrasada, logramos desarrollarla con la ayuda de los compañeros cubanos.

Si cada uno de los países en vías de desarrollo aporta un adelanto técnico valioso, podremos intercambiar cien logros técnicos.

Es provechoso también efectuar el intercambio de personal técnico. Para invitar a un técnico de un país desarrollado hay que pagarle más de mil dólares mensuales. Además, él exige un auto de primera clase, una casa de descanso y muchas otras cosas. Aun así, sólo está dispuesto a trabajar unas pocas horas al día. Pero, en el caso de que los países en vías de desarrollo intercambiaran a sus técnicos, sería suficiente pagarles cien o doscientos dólares, en lugar de los mil, y asegurarles el alimento.

Para comprar un documento técnico a los países desarrollados hay que pagarles unos centenares de miles o millones de dólares, pero en el caso del intercambio entre los países en vías de desarrollo bastaría con pagarles sólo su copia, y hasta es posible que lo entreguen gratis.

En el presente, en el sector agrícola, las naciones desarrolladas no dan a conocer a las en vías de desarrollo el método de producción de semillas, con el objeto de vender caras las semillas del híbrido de primera generación que obtienen. Sin embargo, podemos aprender unos de otros ese método.

En 1981 tuvo lugar en nuestro país el Simposio de los Países No Alineados y Otros en Vías de Desarrollo sobre el Incremento de la Producción Alimentaria y Agrícola. Entonces dije a los ministros de

agricultura procedentes del Este y Oeste de África que, por muy buena declaración que adoptaran en la reunión, si no tomaban medidas organizativas para llevarla a la práctica, ella no significaría nada y quedaría como un papel inservible. Y les prometí ayuda para establecer un centro de investigación agrícola en el Este y otro en el Oeste de África. Posteriormente, los instalamos en Guinea y Tanzania. En vísperas de la partida de nuestros especialistas y técnicos agrícolas hacia estos países, los recibí y les advertí que en vez de aplicar mecánicamente las experiencias agrícolas de Corea debían crear métodos adecuados a la realidad de esos países, uniendo sus fuerzas con las de los especialistas y técnicos agrícolas locales.

Han transcurrido sólo dos años desde que los especialistas y técnicos agrícolas de nuestro país empezaron a trabajar y ya han logrado resultados muy positivos. El Presidente de Guinea, el señor Sékou Touré, y el de Tanzania, el señor Nyerere, les prestan gran atención y ayuda.

Nuestra experiencia muestra que, si los países en vías de desarrollo unen las fuerzas de sus especialistas y técnicos agrícolas, es totalmente posible crear excelentes métodos de cultivo adecuados a sus condiciones.

Si los países en vías de desarrollo y los no alineados fortalecen el intercambio y la cooperación comenzando por la agricultura, la salud pública, la construcción y otros sectores en que pueden hacerlo, y establecen un nuevo orden económico, podrían lograr la autosuficiencia económica, desarrollar rápidamente la enseñanza y la cultura y mantener su existencia sin pedir ayuda a los desarrollados.

Los países en vías de desarrollo deben renunciar al culto a las naciones adelantadas y hacer tesoneros esfuerzos para realizar la cooperación Sur-Sur.

Efectuarla significa ejercer presión sobre los países desarrollados. Si los países en vías de desarrollo alcanzan la autosuficiencia económica y desarrollan con celeridad la enseñanza y la cultura mediante la intensificación del intercambio y la colaboración, los países adelantados vendrán a vernos, contrariamente a lo que ocurre ahora.

También en el sector de la enseñanza y la cultura los países en vías de desarrollo podrán obtener grandes éxitos si organizan adecuadamente el intercambio y la cooperación.

A la luz de la experiencia que hemos acumulado en el intercambio de la ciencia y técnica agronómicas, considero que es posible crear condiciones para cooperar también en los campos de la enseñanza y la cultura. Si se trata de un país que se dedica principalmente a la agricultura, podremos ayudarle conjuntamente a establecer una buena universidad agronómica y cooperar en la formación de cuadros agrícolas.

Deseo que de regreso a sus países transmitan mi saludo a sus jefes de Estado.

Que tengan buena salud y gran éxito en su trabajo.

Gracias por su atención.

TAREAS ACTUALES PARA MEJORAR Y FORTALECER LA ADMINISTRACIÓN DE LA MANO DE OBRA

Charla con dirigentes del Consejo de Administración

26 de octubre de 1983

La administración de la mano de obra no se realiza en la actualidad conforme al requerimiento de la política del Partido. Este año, he recalcado en varias ocasiones la necesidad de mejorarla, pero los funcionarios directivos de la economía todavía no se esmeran en ella. De seguir realizándola como hasta ahora, es imposible impulsar con rapidez la economía socialista.

Digo como siempre: la administración de la mano de obra es una tarea muy importante que debemos encarar con firmeza en la dirección y gestión de la economía socialista.

En la sociedad socialista, donde los medios de producción son propiedad social, los dueños de la economía son las masas populares trabajadoras. Aquí no hay otros encargados de la gestión económica más que ellas que, huelga decir, lo son también, en sentido directo, de la producción. La administración de la mano de obra es precisamente una labor de organización económica que tiene por objetivo directo a los trabajadores, protagonistas de la producción y de la gestión, y una actividad con los hombres que les posibilita cumplir con su responsabilidad y papel como artífices de las actividades económicas. Sólo cuando se logre este objetivo mediante el fortalecimiento de esa administración, será posible impulsar de manera dinámica la

producción y la construcción y resolver con éxito los problemas que se presentan en la gestión de la economía socialista, entre otros, la planificación y el trabajo para equipos y materiales. En conclusión, el éxito en la construcción de la economía socialista depende de cómo se realiza la administración de la mano de obra.

Tenemos muchísimas tareas en la construcción económica socialista. El próximo año es el último del Segundo Plan Septenal. Después debemos ejecutar otro de largo alcance. En el período que él comprenda haremos esfuerzos para alcanzar las 10 metas perspectivas de la construcción económica socialista, planteadas en el VI Congreso de nuestro Partido. Se tratan de objetivos muy elevados. Para conquistarlos hace falta crear adicionalmente una enorme capacidad productiva. Hay que construir más fábricas metalúrgicas y químicas, más centrales eléctricas y explotar nuevas minas de carbón y otros minerales. Para aumentar la capacidad productiva mediante estas vastas obras capitales, se necesitan muchos brazos, pero ese recurso es limitado; debemos solventarlo a todo trance.

La solución de esta dificultad no está en otra parte sino en mejorar y fortalecer la administración de la mano de obra para aprovechar de modo efectivo la existente. Si la administramos con esmero, podemos aliviar bastante esa dificultad y ampliar la producción y la construcción.

Lo esencial a este respecto es ubicar apropiadamente la mano de obra.

Para asegurar el equilibrio de la fuerza de trabajo entre las ramas de la economía nacional, utilizarla eficazmente y eliminar su mal uso, tiene una gran importancia su distribución racional. Desde hace mucho tiempo subrayamos la necesidad de, al ubicar la mano de obra, observar ese equilibrio y situar a los trabajadores en lugares apropiados, conforme a su capacidad y sus posibilidades físicas. Sin embargo, como los funcionarios del sector no cumplieron esta tarea según los requisitos de la política del Partido, ahora se da el caso de que en algunas partes hay dificultades por falta de brazos, mientras en otras sobran y se derrochan. Particularmente, en el sector de la industria mecánica hay muchos excedentes.

Según una investigación hecha en una fábrica mecánica, se vio que era excesivo el número de operadores en comparación con la cantidad de máquinas y era alta la proporción de la fuerza de trabajo utilizada en ramas secundarias. En una fábrica mecánica debe haber muchos obreros que manejen máquinas y produzcan, pero cuando hay un gran número sin hacer nada o en esferas secundarias, es baja la productividad por hombre.

Igualmente, el análisis del cumplimiento del plan de producción mensual de las fábricas mecánicas muestra que les sobra mucha mano de obra. Actualmente, no son pocas las que sólo ejecutan una pequeña parte del plan en la primera quincena por el insuficiente suministro de materiales, y en la segunda mitad del mes, cuando éstos llegan, lo terminan organizando la producción como una batalla campal. De no tener mucha mano de obra en reserva les sería difícil lograrlo aunque procedieran de esa manera. A fin de cuentas, esto significa que hay mucha gente ociosa. Lo más peligroso en la sociedad socialista es la aparición de los que se ganan la vida sin trabajar. Si crece su número, esta sociedad no puede desarrollarse. Si todos aquí, sin excepción, trabajan, será posible aumentar las riquezas del país y mejorar incesantemente la vida del pueblo.

La responsabilidad de que algunas fábricas y empresas mantengan personal sobrante y lo empleen mal, no recae sólo sobre sus funcionarios directivos. Les compete parejo a los del Ministerio de la Administración del Trabajo y de otros ministerios y los comités. Si se exige un determinado incremento de la producción, las fábricas y empresas piden, sin más ni más, mano de obra adicional, ora a desmovilizados, ora a provenientes, no sé de dónde, y el Ministerio de la Administración del Trabajo y otros ministerios y los comités las satisfacen, sin analizar concretamente la situación de su personal. Así es imposible poner coto al despilfarro de la fuerza laboral. Los organismos de administración de la mano de obra, en vez de asegurar sin fundamentos sus solicitudes, tienen que averiguar en detalle cada situación para dar el número imprescindible de brazos. Al mismo tiempo, deben intensificar la dirección y control sobre la ubicación

racional de la mano de obra en las fábricas y empresas para restringirla al máximo en las ramas auxiliares y secundarias y elevar su proporción en las productivas.

Garantizar de forma correcta el equilibrio de la fuerza laboral entre los sectores de la economía nacional es una de las tareas importantes de los organismos de su administración. Teniéndolo como principio, priorizarán el completamiento de la mano de obra en la industria de extracción, en especial en las minas carboníferas y otras.

El aumento de la producción agrícola precisa solucionar terminantemente el problema de la fuerza de trabajo rural. En el campo hay pocos jóvenes y hombres de mediana edad, por lo que las mujeres realizan casi todas las faenas. Así en las temporadas de cultivo más atareadas se moviliza un gran número de brazos de ayuda. Ubicar allí más jóvenes y hombres de mediana edad, posibilita incrementar de modo notable la producción de cereales aun en las condiciones actuales. Al tiempo que se acelera con vigor la revolución técnica rural mediante el eficiente suministro de tractores y trasplantadoras y arrancadoras de retoños de arroz, entre otras máquinas, deben tomarse enérgicas medidas para aumentar la proporción de jóvenes y hombres de mediana edad en la composición de las fuerzas laborales del campo.

Otra tarea importante en la administración de la mano de obra radica en elevar el nivel de preparación técnica y de capacitación de los trabajadores y estabilizar al personal calificado.

Incrementar el nivel técnico y de capacitación de los trabajadores, labor destinada a formar las aptitudes creadoras de los productores, ocupa otro lugar esencial en la administración de la fuerza laboral. La época actual es de las ciencias y la tecnología y crece cada día más su papel en el desarrollo de la economía nacional. Sin elevar esos niveles a tenor de la realidad de hoy, cuando se lleva a cabo con dinamismo la revolución técnica y la economía nacional se nutre incesantemente con modernos procesos científicos y tecnológicos, es imposible impulsar con fuerza la producción y la labor constructiva.

Sin embargo, algunos directivos económicos tratan de incrementar la producción aumentando el número de brazos, en lugar de hacerlo con la superación técnica y de calificación de los trabajadores. Como ellos, encadenados a caducas mentalidades, se aferran a la táctica del mar de gente, no prestan la debida atención al mejoramiento del nivel técnico y de calificación de los trabajadores. La rotura de equipos que se observa entre los recién colocados como obreros en las fábricas al graduarse en las escuelas secundarias integrales, está relacionada con que esos directivos descuidan la tarea de superación técnica y de calificación.

Hay que organizar con esmero esta labor. El nivel técnico y de calificación no sube por sí solo, simplemente por trabajar durante mucho tiempo en un centro productivo. A los organismos de administración de la mano de obra les compete elevarlo constantemente, para lo cual establecerán un eficaz sistema de estudios y determinarán con precisión los grados técnico-calificativos. Sobre todo, tendrán que prestar una profunda atención a superar este nivel de los ubicados como obreros en los centros productivos una vez graduados en las escuelas secundarias integrales, de modo que se adiestren con rapidez en el manejo de sus máquinas y otros equipos.

Es necesario estabilizar a los obreros calificados. En una ocasión, en viaje a Haeju, hablé en el auto con el compañero Jong Jun ThaeK sobre el asunto de constructores de altos hornos y después planteé con mucho énfasis la tarea de mantener fijo ese personal. Con posterioridad, subrayé varias veces la necesidad de estabilizar a los obreros calificados. Pero, todavía los movilizan a la ligera a otras labores o los trasladan a otras partes bajo tal o cual pretexto, lo que debilita esas filas. De continuar esto, será imposible gestionar como es debido las fábricas y empresas.

Los organismos de administración de la fuerza laboral deberán intensificar el control para que no se repitan esos fenómenos. En particular, tienen que adoptar rigurosas medidas para mantener estables a los calificados en ramas especiales y a los de alto nivel.

En adelante se inaugurarán numerosas fábricas y empresas

modernas, lo cual se debe tener en cuenta en la formación del personal calificado.

Es igualmente importante para la administración de la mano de obra fortalecer la disciplina laboral y proteger con esmero la salud de los trabajadores.

En la sociedad socialista, la disciplina laboral es el ordenamiento de las acciones que los trabajadores, dueños del país y de la producción, deben respetar conscientemente en el curso de las faenas que realizan en aras de la sociedad y de sí mismos. Sólo cuando se fortalece la disciplina es posible aprovechar totalmente el horario laboral y elevar la productividad. Los funcionarios directivos económicos harán que los trabajadores posean una correcta concepción acerca de la disciplina laboral y la observen voluntariamente junto con el orden establecido.

En la observancia de esta disciplina es de suma importancia lograr el aprovechamiento íntegro de los 480 minutos de la jornada. En nuestro país, la ley del trabajo socialista estipula en 8 horas la jornada laboral. Ello es un logro de la clase obrera luego de una prolongada lucha. Desde su aparición en la escena de la historia, la clase obrera ha combatido bajo la consigna de las 8 horas de labor. En nuestro país quedó implantada por ley apenas después de la liberación. Nadie tiene derecho a violar el horario fijado por la ley. Sin embargo, aún se dan no pocos casos en que no se aprovechan por entero los 480 minutos de la jornada. Hay funcionarios que programan sin orden ni concierto reuniones o movilizaciones sociales en esas horas, lo que obstaculiza la implantación de un ambiente de vida laboral revolucionaria. Los directivos de la economía deben ser ejemplo en observar estos 480 minutos a la vez que esmerarse en la organización económica de manera que los obreros trabajen a toda capacidad y afán. De modo especial, tienen que guiarlos para que cumplan con rigor el horario laboral y pongan fin a las ausencias injustificadas.

Con el fin de dar adecuada protección a la salud de los trabajadores es preciso garantizarles, además de condiciones laborales seguras e higiénicas, descanso oportuno. La salud está inseparablemente ligada con el reposo. Descansar a tiempo permite

reponerse de la fatiga física y espiritual, acumulada en el curso de las actividades productivas y participar en ellas con renovados bríos.

Incluso en los difíciles tiempos de la Lucha Armada Antijaponesa le prestaba una profunda atención al descanso de los soldados. Aunque emprendíamos caminatas muy apremiantes, hacíamos un alto de 15 minutos cada una hora de marcha, más o menos. De esta manera podíamos recuperarnos del cansancio físico. Ese lapso se aprovechaba para resolver las necesidades personales, reajustar las mochilas y sacar la tierra que se metía en los zapatos. Transcurridos los 15 minutos enviaba enlaces a las compañías para ver si estaban listas para reiniciar la caminata y después daba la orden de partida. Por eso, la unidad que estaba bajo mi mando directo, llegaba a tiempo, infaliblemente, a su punto de destino, sin que nadie se separara de la fila. En cambio, hubo comandantes que, pensando sólo en el largo recorrido y la escasez de tiempo, forzaron la marcha, sin dejar que los soldados tomaran descanso. Como consecuencia, no tenían ni tiempo para reajustar los cordones aflojados de las mochilas o arreglar los de los zapatos que se rompían, para no hablar del agobio físico, razón por la cual no aseguraban el debido ritmo de la marcha, y en casos no llegaban a tiempo al lugar fijado, lo cual obstaculizaba las operaciones.

Igual pasa en la tarea económica. Si los trabajadores no se recobran oportunamente de la fatiga física y espiritual que les provoca la jornada, no pueden actuar a toda capacidad. Los directivos de la economía deben asegurarles descanso oportuno y enviarlos a casas de reposo, aunque ellos mismos no puedan beneficiarse de esto. De modo especial, prestarán interés preferente al descanso de los mineros y otros obreros que realizan faenas difíciles y arduas, y a su envío a centros de reposo y de convalecientes.

Otro asunto importante en la administración de la mano de obra es fijar de manera correcta las normas laborales y aplicar con tino el sistema de recompensación socialista al trabajo.

Puede afirmarse que estas normas constituyen el fundamento de la planificación del trabajo y el cartabón que mide su resultado. Sólo cuando se fijen en debida forma, será posible planificar bien el

trabajo, evaluar con acierto su resultado y, sobre esta base, remunerar de modo justo.

En el período posbélico, pese a la grave escasez de brazos, pudimos acelerar las obras de rehabilitación y construcción porque determinamos correctamente las normas laborales y nos esmeramos en la administración de la mano de obra. En aquel entonces, en la construcción no se aplicó al principio el sistema de piezas prefabricadas, sino continuó el de albañilería con ladrillos transportados a cuestas. Entonces hicimos que se fijaran las normas diarias señalando cuántos ladrillos debía colocar un albañil y cuántos tenía que acarrear el encargado de esta tarea y se entregaran salarios más altos o bajos de acuerdo con el cumplimiento de esas normas. Además, decidimos que los funcionarios de los organismos de administración de la mano de obra inspeccionaran una vez cada año las fábricas y empresas para ver si las normas laborales eran correctas y rectificar las inapropiadas. Pero, ahora son pocos los funcionarios que se interesan por ellas. Y, por consiguiente, hay bastantes fábricas y empresas donde se trabaja sin tener normas precisas.

Es necesario que los organismos de administración de la mano de obra revisen sobre el terreno las normas laborales en conjunto para rectificar o establecer nuevas, según los casos. Hay que implantarlas sobre la base de consideraciones exactas del nivel de equipamiento tecnológico de los procesos productivos y el técnico y de calificación de los trabajadores. Ellas no son invariables. Tienen que renovarse de modo incesante, conforme a la elevación del nivel de conciencia ideológica y de pericia y calificación de los trabajadores y a la modernización de los procesos tecnológicos. Les toca a los organismos de administración de la mano de obra revisarlas y reconsiderarlas de modo regular.

La forma principal de la recompensación del trabajo en la sociedad socialista es el salario. Sólo cuando se fija justo, se puede asegurar bien la vida de los trabajadores y aumentar su interés material. Lo que más importa aquí es acabar con el igualitarismo. De lo contrario, es posible que decaiga el afán productivo de los

trabajadores y aparezcan holgazanes en la sociedad. El salario se pagará según los esfuerzos y los beneficios aportados por ellos, en correspondencia con el carácter transitorio de la sociedad socialista. Asimismo, deben aplicarse correctamente en las fábricas y empresas los sistemas de prima, de estímulo y de sobresueldos, que son formas de remuneración adicional del trabajo.

En la administración de la mano de obra es importante realizar con esmero la labor organizativa para ubicarla de manera racional y utilizarla de modo eficiente, pero lo es más educar a todos los trabajadores para que posean una actitud honesta hacia el trabajo. Por supuesto, en nuestra sociedad ellos lo consideran como algo sagrado y honroso y hacen sinceros esfuerzos en sus puestos por el bien de la sociedad y la colectividad y su propia felicidad. Los extranjeros que visitan a nuestro país los admiran por su actitud ante el trabajo, abnegada y honesta. Pero esto no debe ser motivo para descuidar la educación encaminada a hacerlos poseedores permanentemente de esa actitud.

En nuestro país todos trabajan en los puestos correspondientes a sus aptitudes y capacidades y disfrutan por igual de una vida feliz, sin tener ninguna preocupación por la comida, el vestido, la instrucción de los hijos y la asistencia médica. Si no se intensifica su educación en consonancia con el aumento de su bienestar, es posible que aparezcan quienes traten de cumplir sólo tareas fáciles o detesten el trabajo, e incluso quieran comer el pan del ocio. Será más grave su consecuencia en el caso de las jóvenes generaciones que no han sufrido la explotación ni la opresión.

Tenemos que hacer que todos los trabajadores conozcan justamente el carácter del trabajo en la sociedad socialista y participen en él de modo honesto y voluntario.

En la sociedad socialista el trabajo constituye una actividad independiente y creadora de las masas laboriosas, emancipadas de la explotación y la opresión. A diferencia de la capitalista, aquí el trabajo es honroso, digno, y sus frutos se destinan por entero a la prosperidad de la patria y al fomento del bienestar de los que lo

ejecutan. En esto reside su carácter esencial.

En nuestra sociedad no hay diferencia de profesiones nobles y bajas. Cualquiera constituye una tarea honrosa que beneficia a la patria y al pueblo. La falta de apego a la labor es manifestación de ideas caducas. En nuestro país, el orgullo y dignidad de las personas no provienen de qué se ocupan sino de la dimensión del aporte que hacen en sus puestos al enriquecimiento y desarrollo de la patria. Los que trabajan con sinceridad, con todo su talento y entusiasmo, disfrutan del respeto y el amor de la sociedad, independientemente de sus puestos de trabajo y profesiones.

Debemos profundizar la educación acerca del trabajo y el movimiento por aprender de los héroes desde el anonimato, de manera que todos, esforzándose en sus puestos, realicen continuas hazañas laborales con actitud de protagonistas y honesta, para la prosperidad de la patria y su propia felicidad, sin importarles si son o no reconocidos por otros.

Se precisa inspeccionar de modo constante la labor de administración de la mano de obra de las fábricas y las empresas.

Cuando yo era Primer Ministro, así procedía y rectificaba a tiempo los defectos, razón por la cual esta labor marchaba bien. Repito, hay que inspeccionar con regularidad cómo se administra la fuerza laboral en las fábricas y empresas. El Comité Popular Central y el Consejo de Administración lo harán, por lo menos, una vez cada dos años, si es difícil cada año. Y en el transcurso de esta tarea investigarán en detalle cómo se cumplen las orientaciones del Partido en la administración de la mano de obra y rectificarán a tiempo los defectos. No deberán incurrir en la desviación, bajo el argumento de acabar con el despilfarro de la fuerza laboral, de disminuirla descabelladamente, sin analizar de manera minuciosa, caso por caso, cada fábrica o empresa.

Se requiere elevar decisivamente el papel de los funcionarios de la administración de la mano de obra. De cómo lograrlo depende mejorar y fortalecer esta labor. Todos ellos, profundamente conscientes de lo importante que resulta su misión, se esforzarán con ahínco para mejorarla y fortalecerla.

MENSAJE DE AÑO NUEVO

1 de enero de 1984

Compañeros:

Acabamos un año más de fecunda creación y construcción en la historia de la próspera patria y acogemos un nuevo año 1984, que nos llena de esperanzas.

Permítanme felicitar calurosamente a nuestra heroica clase obrera, a los campesinos cooperativistas, a los valientes oficiales y soldados del Ejército Popular y la Guarnición Popular, a los trabajadores intelectuales y a todo el pueblo que emprende la marcha del año nuevo con nuevas esperanzas, proyectos y ánimos redoblados.

Con motivo del Año Nuevo hago llegar mi saludo combatiente a los revolucionarios, jóvenes estudiantes, personalidades demócratas y patriotas y demás sectores de la población del Sur de Corea que luchan con tesón por la soberanía nacional, la democracia y la reunificación de la patria, sin doblegarse bajo la cruel represión y persecución del imperialismo norteamericano y los militares fascistas.

Asimismo, envío mis saludos de Año Nuevo a todos los compatriotas en el extranjero, sobre todo a los 700 mil residentes en Japón, que, haciendo gala de la dignidad y el honor de ser ciudadanos de la Corea del Juche, luchan enérgicamente por la prosperidad de nuestra nación y su reunificación independiente y pacífica.

1983 ha sido muy significativo para nuestro pueblo, que registró un gran avance en su batalla por la construcción socialista.

El año pasado celebramos con solemnidad el 35 aniversario de la

fundación de la República Popular Democrática de Corea en medio del elevado entusiasmo político de todo el pueblo y la calurosa felicitación de los pueblos del mundo. En este conmemorativo acto mostramos la invencible fuerza de nuestro pueblo, firmemente unido en torno al Partido del Trabajo de Corea y al Gobierno de la República, y las auténticas ventajas del régimen socialista del país, así como afianzamos su poderío. La dinámica labor política e ideológica desarrollada conforme a las exigencias reales del proceso revolucionario, ha permitido operar un nuevo cambio en la fisonomía ideológica y espiritual de los trabajadores y en su modo de obrar, y en toda la sociedad rebosa el espíritu revolucionario de luchar con abnegación por el Partido y la revolución, por la patria y el pueblo.

El año que finalizó nuestra heroica clase obrera y los demás trabajadores, infinitamente fieles al Partido y la revolución, imprimieron un gran ascenso en todos los frentes de la edificación económica socialista, desplegando con energía el movimiento para la creación de la “velocidad de la década del 80”, nuevo ritmo de avance de la construcción socialista. En todo el país se ejecutaron obras para conquistar la naturaleza y realizar otras construcciones monumentales como el centro de enriquecimiento No. 3 del Combinado Minero de Komdok y el Complejo Hidráulico de Nampho y la transformación de marismas, y se impulsó con éxito la tarea de desarrollar la economía nacional a nuestro modo y de su modernización y fundamentación científica. En virtud de los abnegados esfuerzos de los trabajadores ha aumentado considerablemente la capacidad productiva de la industria, la agricultura y otros sectores, incrementado a alto ritmo la producción y fortalecido la base de la economía nacional, autosuficiente y socialista.

Permítanme expresar mi cálido agradecimiento a los obreros, campesinos, soldados, trabajadores intelectuales, a todo el pueblo que ha realizado brillantes proezas en la construcción socialista librando una dinámica lucha en fiel acato a la política y la línea del Partido.

El año transcurrido, nuestro Partido y el Gobierno de la República, con enérgicas actividades exteriores, condujeron a una etapa más alta

los vínculos de amistad y colaboración con los hermanos países socialistas, los no alineados y otros países del mundo; reforzaron las relaciones exteriores de nuestro país y contribuyeron grandemente a impulsar la tarea para implantar la independencia a escala mundial.

En ocasión del Año Nuevo hago llegar mis calurosas congratulaciones y saludos a los pueblos progresistas y amigos extranjeros que apoyan y respaldan activamente la causa revolucionaria de nuestro pueblo.

Compañeros:

1984 es el último año del Segundo Plan Septenal, y se nos presenta la honrosa tarea de producir en él un nuevo auge en la construcción económica socialista.

En el presente año, debemos impulsar la construcción económica socialista para registrar un avance trascendental en el cumplimiento de sus diez objetivos para la década 80 y conquistar exitosamente las metas del Segundo Plan Septenal.

La tarea central de la edificación económica socialista para este año consiste en dar un fuerte impulso a las construcciones capitales en los cinco frentes regionales, poner en pleno funcionamiento todas las fábricas y empresas, y mejorar sensiblemente el bienestar de la población. Nos corresponde vigorizar la construcción en los cinco frentes, o sea en las regiones de Sunchon, Anju, Chongjin, Nampho y Hamhung y abrir así claras perspectivas para alcanzar con antelación las diez metas de largo alcance de la edificación económica socialista, aumentar a gran ritmo la producción haciendo funcionar a toda capacidad las fábricas y empresas en todos los sectores de la economía nacional, y elevar de manera trascendental el nivel de vida de la población, y de este modo mostrar plenamente las ventajas del régimen socialista.

En la construcción económica socialista este año debemos concentrar los esfuerzos en la industria carbonífera.

El carbón sirve de alimento para la industria adaptada a las condiciones de nuestro país, y el rápido incremento de su producción constituye una vía para llevar a feliz término las demás tareas

económicas. Sólo extrayéndolo en suficiente cantidad, es posible normalizar el proceso productivo y sobrecumplir el plan de este año en todos los sectores económicos.

En 1984 tenemos que generar un nuevo auge en la industria carbonífera, concentrando los esfuerzos en ella bajo la consigna de “La primera y última tarea es el incremento de la extracción de carbón”.

En este sector se deben reconstruir y ampliar en gran escala las minas de las regiones de Anju, Sunchon, Kangdong y de las zonas septentrionales, con muchos yacimientos, priorizar la separación de capas estériles y la labor de acceso en todas las minas e introducir activamente la mecanización combinada del trabajo en las galerías a fin de aumentar decisivamente la producción. Las instituciones estatales y de economía deben organizar sus actividades económicas ateniéndose al principio de subordinarlo todo a la producción de carbón, y todo el país debe ayudar enérgicamente a las minas en lo material, técnico y laboral. Todos los sectores de la economía nacional tienen que suministrarles con preferencia equipos y materiales necesarios para la extracción de carbón y las organizaciones partidistas y los órganos del Poder popular a todos los niveles deben prestar profunda atención al mejoramiento del suministro de elementos vitales para los mineros.

Incrementar rápidamente la producción de electricidad es otra de las importantes tareas de la construcción económica para este año. En la industria eléctrica deben aumentar al máximo la producción, poniendo en pleno funcionamiento los equipos de las centrales existentes y elevando su rendimiento mediante su oportuna revisión y reparación, y al mismo tiempo realizar tesoneros esfuerzos para crear más capacidad generadora. Hay que acelerar y terminar pronto las obras de ampliación de las Termocentrales de Pukchang y Pyongyang e impulsar con dinamismo la construcción de otras, sobre todo, las hidráulicas de Wiwon y Thaechon y las térmicas de Chongjin y Anju.

Producir suficiente cantidad de materiales de hierro y acero es hoy otra demanda apremiante del desarrollo de la economía nacional. A la

industria metalúrgica le compete consolidar a nuestro modo las bases de la fundición de hierro y acero, e introducir activamente nuevas técnicas para perfeccionar el método de producción del hierro con el combustible nacional. Es preciso acelerar con energía las obras de ampliación de la Fundición de Hierro Kim Chaek y el Complejo de Acero de Kangson y levantar otras modernas instalaciones de procesamiento de metales, a fin de entregar una mayor cantidad de diversos tipos y estándares de materiales de hierro y acero y de productos de segunda elaboración para cubrir las crecientes necesidades de ellos en la economía nacional.

Hay que aumentar con rapidez la producción de metales no ferrosos y desarrollar su elaboración. Se debe incrementar rápidamente la producción en las fundiciones mediante su adecuado reajuste y reforzamiento y la elevación de su rendimiento, y acelerar y terminar pronto la construcción de la Fundición de Metales No Ferrosos de Tanchon. Además, afianzar la base de elaboración de metales no ferrosos y dar solución satisfactoria a los problemas científico-técnicos que se presenten para sacar mayor cantidad de productos de calidad.

Con miras a aumentar rápidamente la producción de materiales de hierro y acero y de metales no ferrosos, es preciso mejorar el trabajo en la minería. A este sector le incumbe librar tesoneros esfuerzos por incrementar la extracción a fin de suministrarles a las fundiciones y acerías suficiente cantidad de minerales de hierro y de metales no ferrosos.

Este año, los obreros del sector de la construcción se enfrentan a la importante tarea de asegurar con éxito las obras en los cinco frentes regionales y acelerar con fuerza la edificación del Complejo Hidráulico de Nampho, la creación de pólderes y otros proyectos de transformación de la naturaleza. Tendrán que realizar las obras en forma concentrada, según el orden de prioridad, sin dispersar las fuerzas; mejorar su calidad y anticipar su terminación mediante la elevación del nivel de mecanización de los trabajos y la introducción audaz de métodos de ejecución avanzados. La industria mecánica y la

de materiales de construcción deben garantizar con responsabilidad las máquinas, equipos específicos; cemento y demás materiales para las obras en los cinco frentes regionales y las de transformación de la naturaleza de gran envergadura, y todos los demás sectores de la economía nacional deben brindar su eficaz apoyo a estas obras.

Con miras a llevar a feliz término las difíciles tareas de la edificación económica socialista de este año es preciso dar una segura prioridad al transporte, que juega un papel de vanguardia en ellas. En el transporte ferroviario hay que incrementar la fabricación de locomotoras y vagones de carga, reforzar las vías y acelerar activamente su electrificación y el tendido de nuevas líneas para elevar con velocidad la capacidad de acarreo, así como se debe mejorar la organización y mando del tráfico. A la par, es imprescindible promover el acarreo por camiones y barcos y hacer realidad cabalmente la orientación del Partido concerniente al transporte por los tres medios.

Nuestro Partido ha trazado el lineamiento de mejorar radicalmente la vida de la población dentro de uno o dos años. Este año debemos dirigir grandes esfuerzos a la elaboración de artículos de consumo para elevar más la vida material y cultural del pueblo.

Para mejorarla rápidamente hace falta llevar a cabo una verdadera revolución en la industria ligera. A este sector le incumbe poner en pleno funcionamiento las fábricas textiles, de procesamiento de cereales y otras para entregar mayor cantidad de diversos artículos de uso diario y alimentos, y elevar mucho más su calidad. La industria química debe aumentar la producción de materias primas como fibras químicas y resina sintética y enviarlas oportunamente a las fábricas de la industria ligera.

El mejor método para resolver la cuestión de los alimentos secundarios del pueblo es pescar mucho. Se debe lograr este objetivo estableciendo un sistema científico de pesca y desplegando intensas operaciones de captura, y elaborar el pescado adecuadamente con diversos métodos y suministrárselo a la población, sin dejarlo perder.

El presente es un año de profunda significación porque se cumple

el vigésimo aniversario de la publicación de las Tesis sobre el problema rural socialista. Al consolidar y desarrollar más el régimen de la economía rural socialista y lograr un nuevo ascenso en la producción agrícola, debemos mostrar sin reservas la gran vitalidad de las Tesis. En el campo se debe proceder conforme a los métodos de cultivo originales: elevar el nivel de mecanización, aumentar la aplicación de fertilizantes químicos y orgánicos, y realizar las faenas sobre bases científicas y técnicas, para conquistar sin falta la meta de 10 millones de toneladas de cereales, así como aumentar la producción de carne, huevos y frutas para poder suministrarle en abundancia a la población.

Debemos ejecutar, asimismo, construcciones en gran escala en las ciudades y el campo para resolver más satisfactoriamente el problema de vivienda de los trabajadores.

Este año debemos mejorar decisivamente la dirección y gestión sobre la economía nacional.

En todos los sectores económicos, de acuerdo con el sistema de trabajo Taean, deben combinar estrechamente la labor política del Partido con la organizativa de la economía y, en forma correcta, la dirección colectiva con el mando unitario, realizar cabalmente la unificación y pormenorización del plan y aplicar con acierto el sistema de autofinanciamiento para administrar más científica y racionalmente la economía. Sus dirigentes deben esmerarse más en las actividades organizativas y ejercer con responsabilidad el mando de la producción para poner en pleno funcionamiento todas las fábricas y empresas y normalizar la producción a un alto nivel, a fin de cumplir puntualmente los planes por día, decena, mes y trimestre.

El VIII Pleno del VI Período del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea exhortó a todos los militantes del Partido y el resto de los trabajadores a levantarse como un solo hombre en la lucha para llevar a cabo con éxito el plan de la economía nacional de este año. Estoy seguro que todos, infinitamente fieles al Partido y la revolución, registrarán un nuevo avance en la construcción económica socialista;

librando heroicas batallas en respuesta a este llamamiento combativo del Comité Central.

Compañeros:

Acogemos el Año Nuevo en una situación mundial muy compleja.

A causa de que las maniobras de agresión y de guerra de los imperialistas se toman abiertas, la tensión internacional llega al extremo, y el peligro de una nueva guerra mundial crece cada día más.

Hoy nuestra revolución se enfrenta con un serio desafío del enemigo. El imperialismo yanqui y la camarilla títere surcoreana intensifican sus actos de agresión militar contra nuestro pueblo y desarrollan frenéticas campañas contra el comunismo y nuestra República.

Nuestro pueblo encara la solemne tarea de defender resueltamente la dignidad y soberanía de la nación y llevar a una etapa más alta nuestra revolución, rechazando el brutal desafío del enemigo.

Para darle un fuerte impulso a la revolución en la compleja y tensa situación de hoy, debemos elevar más la bandera revolucionaria de la idea Juche y fortalecer sus filas en lo político e ideológico. La idea Juche le sirve de estandarte de guía, y las fuerzas de nuestro pueblo, unido y cohesionado sobre la base de esa idea, son invencibles. Todos los militantes del Partido y los demás trabajadores, asimilándola por completo y unidos estrechamente alrededor del Comité Central, deben defender y ejecutar de modo consecuente la política y la línea del Partido y luchar con vigor por la victoria de la causa revolucionaria del Juche.

Vivimos una época de revolución, de lucha. Los que se dedican a esta causa deben aumentar tanto más su espíritu revolucionario y su vigor de lucha, cuanto más compleja se torna la situación y más intensas son las maniobras de la contrarrevolución. Todos los militantes del Partido y los demás trabajadores, con la segura fe en la victoria y fuerte espíritu de combate, deben realizar continuas innovaciones y avances, superando con valentía todos los obstáculos y dificultades y trabajar y vivir de modo combativo, como hombres de la época de revolución, dando al traste con la indolencia y la dejadez.

La situación actual nos exige elevar más la vigilancia revolucionaria manteniéndonos siempre en estado de alerta y de movilización.

Todo el pueblo debe vigilar con ojos bien abiertos las insensatas y siniestras maquinaciones de agresión y provocación del enemigo, que se hacen cada día más cínicas, y estar listos para poder enfrentar con iniciativa cualquier emergencia.

Los soldados y oficiales del Ejército Popular y de la Guarnición Popular deben reforzar sus servicios de guardia para descubrir y frustrar oportunamente los actos de agresión del enemigo, manteniendo la línea de defensa de la patria tan firme como una muralla de acero. Las organizaciones partidistas, los comandantes y los trabajadores políticos del Ejército Popular deben intensificar la labor política partidista a tenor de la exigencia de la situación imperante y cumplir todas las tareas de los ejercicios para el nuevo año de instrucción, a fin de perfeccionar lo mejor posible los preparativos y la capacidad de combate de las unidades.

Los miembros de la Guardia Roja Obrero-Campesina y de la Guardia Roja Juvenil, mientras realizan con éxito las tareas revolucionarias que les competen, deben mejorar su formación técnico-militar, participando con aplicación en los entrenamientos, y salvaguardar firmemente sus centros de trabajo y zonas de residencia.

Los miembros de la Seguridad Pública deben proteger bien las conquistas revolucionarias y la vida y bienes del pueblo contra los actos de espionaje, destrucción y sabotaje del enemigo y preservar perfectamente la seguridad y el orden social en la retaguardia.

Las obstinadas maniobras del imperialismo yanqui y de la camarilla títere surcoreana para fabricar “dos Coreas” y provocar una nueva guerra, interponen grandes obstáculos en el camino de la reunificación de la patria. Debemos rechazar todos los actos obstruccionistas del enemigo y combatir con mayor dinamismo para adelantar la reunificación independiente y pacífica de la patria. Este año, todos los compatriotas, vivan en el Norte, el Sur o en el extranjero, deben unirse estrechamente bajo la bandera de la

reunificación de la patria, por encima de la diferencia de ideología y régimen, de pertenencia partidista y criterio político, y batallar resueltamente contra las maquinaciones del imperialismo yanqui y de sus lacayos dirigidas a la fabricación de “dos Coreas” y la provocación de una nueva guerra, a fin de dar un nuevo paso en el cumplimiento de la tarea de la reunificación.

Nuestro Partido y el Gobierno de nuestra República aplican invariablemente la política exterior de luchar en la arena internacional contra los actos belicistas de los imperialistas y por la paz en la Tierra. También este año, enarbolando la bandera de la independencia, la amistad y la paz, se esforzarán tesoneramente para desarrollar las relaciones de amistad y cooperación con diversos países del mundo y, unidos firmemente con todos los pueblos progresistas que aspiran a la independencia, mantener la paz y la seguridad en el mundo deteniendo y frustrando los planes imperialistas encaminados a reforzar sus fuerzas agresoras y provocar una nueva guerra.

Aunque hoy la situación mundial es muy complicada y tensa, la corriente general se inclina cada vez más a favor de nuestra revolución.

Habrà siempre victoria y gloria ante nuestro pueblo, que lucha por su justa causa revolucionaria bajo la correcta dirección del Partido del Trabajo de Corea.

Todos, unidos estrechamente en torno al Comité Central del Partido y enarbolando la bandera revolucionaria de la idea Juche, marchemos con vigor para rechazar las maniobras de agresión y de provocación de guerra del enemigo, defender con firmeza la soberanía de la nación y las conquistas revolucionarias y por lograr una mayor victoria en la construcción socialista.

**PARA EL FORTALECIMIENTO
DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR Y
DE LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS
CON EL EXTRANJERO, Y UN MAYOR
DESARROLLO DEL COMERCIO
EXTERIOR**

**Resoluciones de la Asamblea Popular
Suprema de la República Popular
Democrática de Corea**
26 de enero de 1984

Para promover la economía y las relaciones exteriores del país es de suma importancia ampliar y afianzar los vínculos de cooperación con otras naciones, manteniendo la independencia y ateniéndose a los principios de completa igualdad y beneficio mutuo.

Sólo con el incremento del comercio y demás nexos económicos con el exterior es posible acelerar la edificación económica del país y mejorar la vida del pueblo.

El desarrollo de las relaciones de amistad entre los países se inicia, en general, con la cooperación económica, incluyendo el comercio exterior, y únicamente fomentándola en gran escala se pueden estrechar los lazos de amistad y políticos.

El Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República han concedido siempre una enorme importancia a este aspecto y hecho realidad, al pie de la letra, una política económica exterior adecuada a las características del país, gracias a lo cual se han registrado

relevantes avances en la esfera del comercio y las actividades económicas con el extranjero.

A base de la creación de una economía nacional autosostenida bajo la bandera del apoyo en los propios esfuerzos, nuestro Partido y el Gobierno de la República han venido esforzándose con tenacidad para promover la colaboración económica y el comercio con otras naciones.

Establecer tales relaciones y desarrollar el comercio exterior sobre esa base constituye su invariable orientación revolucionaria.

Desde los primeros días de la edificación de una nueva sociedad tras la liberación, los han venido desarrollando de manera activa, ateniéndose a los principios de completa igualdad, beneficio y conveniencia mutuos, en tanto que asentaban los cimientos de la economía nacional autosostenida.

Al aplicar con rigor la línea básica de la construcción económica de dar prioridad al crecimiento de la industria pesada y, al mismo tiempo, promover la industria ligera y la agricultura, hemos fijado modernas e independientes bases para estas industrias y logrado un rápido avance de la economía rural socialista, sin dejar de ampliar, apoyándose en ello, el intercambio económico y las relaciones comerciales con diversos países.

A medida que la economía nacional autosostenida socialista, cuyo soporte es la industria pesada, ganaba en fortaleza y avanzaba con rapidez la producción industrial, activábamos la exportación de productos tanto de la industria pesada como de la ligera y la agricultura e importábamos materias primas y combustibles, no existentes o escasos en nuestro territorio, y fábricas e instalaciones de imperiosa necesidad.

La vida demostró a las claras que esa orientación de nuestro Partido es tan justa que permite incrementar el poderío económico del país, asegurarle plena y materialmente la soberanía política y desarrollar con iniciativa los vínculos económicos con el extranjero, según los principios de independencia, igualdad y beneficio recíproco.

La economía nacional autosostenida, producto del espíritu de

nuestro pueblo de apoyarse en los propios esfuerzos y de empeñarse para erradicar las dificultades, constituye no sólo una poderosa base material para impulsar la construcción económica socialista, mejorar de modo sistemático la vida del pueblo y garantizar el prestigio exterior y la soberanía política del país, sino también para reforzar la cooperación económica y ampliar sin interrupción el comercio con el extranjero.

Con el paso de la edificación económica socialista a una fase superior y el incremento de las relaciones exteriores, nuestro Partido y el Gobierno de la República dieron la orientación de realizar en forma multifacética y diversificada el comercio exterior y la plasmaron a carta cabal.

Constituye una medida justa porque al ampliar la esfera del comercio exterior e intercambios económicos con diversas naciones, posibilita acelerar la edificación económica del país, intensificar la colaboración internacional y fomentar de manera independiente ese comercio rechazando las presiones económicas de los imperialistas.

En acato a esta orientación, sin dejar de hacer avanzar el comercio con los países socialistas, impulsamos con bríos la cooperación económica con las naciones no alineadas y en vías de desarrollo y, al mismo tiempo, ampliamos de continuo el intercambio comercial con las naciones capitalistas que respetan nuestra soberanía y desean establecer vínculos económicos con nuestro país.

Sobre todo, en la promoción de las relaciones de cooperación económica y técnica con los países no alineados y en vías de desarrollo que defienden la independencia, hemos mantenido siempre con firmeza, según el espíritu de ayuda mutua y por encima de intereses económicos propios, la noble posición de apoyar activamente la lucha de sus pueblos por la construcción de una nueva sociedad y de eliminar el viejo orden económico internacional e implantar otro nuevo y equitativo mediante la sólida unidad y el esfuerzo conjunto.

Estas sinceras relaciones de amistad y cooperación que se estrechan cada día más entre nuestro país y otras naciones no

alineadas y en vías de desarrollo, no solo contribuyen a nuestra edificación económica, sino que también sirven de gran ayuda para estas naciones que se esfuerzan por dar al traste con las consecuencias de la dominación colonial imperialista y establecer una economía independiente.

Gracias a los tesoneros empeños de nuestro Partido y el Gobierno de la República para desarrollar sin cesar la cooperación económica con otros países, sobre la base del firme mantenimiento de la independencia y según los principios de completa igualdad y beneficio mutuo, nuestras relaciones económicas con el exterior se han expandido más que nunca.

Hoy mantenemos lazos económicos y de amistad con más de 100 países de los cinco continentes y desarrollamos en gran escala el comercio y otros intercambios técnico-económicos.

Con el vertiginoso avance del comercio exterior, su valor global en nuestro país aumentó 2.2 veces durante los primeros seis años del Segundo Plan Septenal y se han mejorado considerablemente los renglones de la importación y exportación.

Como resultado del incesante aumento de las relaciones económicas exteriores, hemos llegado a tener un extenso mercado internacional y cubrir a mayor plenitud la demanda material y técnica en la promoción de la economía nacional.

Además, al ampliarse y fortalecerse sin precedentes los nexos de amistad y cooperación con diversos países mediante el comercio y otros vínculos económicos, hemos logrado contar con numerosos países y personas amigos en todas partes del orbe.

Hoy, las relaciones exteriores de nuestra República se amplían con el paso de los días, y cada vez un mayor número de naciones expresan su activo apoyo y respaldo a la causa revolucionaria de nuestro pueblo por la reunificación de la patria y la edificación socialista.

Nuestro país, que otrora perdió su color en el mapamundi y estuvo fuera del mercado internacional durante largo tiempo, fomenta hoy los lazos económicos con grandes y pequeños Estados del globo

terráqueo sobre la base de los principios de completa igualdad y beneficio mutuo, y bajo la bandera de la independencia, la amistad y la paz, y es elogiado como “modelo de país socialista” por parte de sus pueblos, lo cual comprueba con nitidez lo justa que es la política económica exterior que aplican nuestro Partido y el Gobierno de la República, basándose en la idea Juche.

En la actualidad, nos enfrentamos a la importante tarea de llevar a un peldaño más alto el comercio y otras actividades económicas exteriores, consolidando los éxitos en esta esfera.

Nuestra realidad en que ha crecido incomparablemente la dimensión de la economía y elevado el nivel de su dotación técnica, requiere con urgencia ampliar el comercio exterior y ensanchar y desarrollar más los intercambios económico-técnicos con diversas naciones del orbe.

Al esforzarse tesoneramente por llevar a buen término las resoluciones del VI Congreso del Partido del Trabajo de Corea, en fiel respuesta al llamamiento de éste, nuestro pueblo ha obtenido resonantes éxitos en la construcción económica socialista y asentado cimientos más poderosos para impulsar con energía el comercio y otras actividades económicas exteriores.

En cumplimiento de las resoluciones del Pleno del Comité Central del Partido efectuado en Hamhung, los integrantes de la heroica clase obrera y demás trabajadores reconstruyeron y ampliaron en forma moderna las minas de las zonas de Komdok y Tanchon y las de minerales cupríferos de la zona de la provincia Ryanggang, y aceleraron las obras de construcción de la Fundición de Metales No Ferrosos de Tanchon y de ampliación de las de Nampho, Munphyong y otras, aumentando y consolidando así las bases productoras de metales no ferrosos del país. En especial, el año pasado, con nuestro diseño, técnica, instalaciones y materiales, levantaron en el Combinado Minero de Komdok, en apenas un año, la gigantesca y moderna planta de enriquecimiento No. 3, capaz de tratar anualmente 10 millones de toneladas de minerales, una verdadera obra monumental de la época del Partido del Trabajo.

Esto sirve de excelente modelo precursor para la creación del “ritmo de la década 80” y una gran manifestación de la inagotable capacidad creadora de nuestra clase obrera, y del enorme potencial productivo y poderío de la industria desarrollada a nuestro modo.

Con la ampliación y el reforzamiento de las bases productoras de metales no ferrosos, entre ellas el Combinado Minero de Komdok, hemos echado sólidos cimientos para alcanzar la meta de 1.5 millones de toneladas, y llegado a producir entre 600 y 700 mil toneladas anuales de plomo y zinc, por ejemplo, y desarrollar su procesamiento, para poder cubrir las necesidades domésticas y aumentar decisivamente la exportación.

Un gran avance se registró también en las industrias metalúrgica y mecánica.

Nuestros obreros, científicos y técnicos han estudiado y perfeccionado un original método para obtener hierro con combustibles nacionales y, a partir de ahí, han impulsado con éxito gigantescos proyectos para crear un centro de producción de 6 millones de toneladas de acero en la zona de Chongjin y otro de 3 millones en la de Kangson y diversificar el proceso de producción de materiales de acero laminado y de productos metálicos de segunda elaboración, gracias a lo cual están preparando cimientos estables que permitan adecuar la industria metalúrgica a la realidad nacional y alcanzar la meta de 15 millones de toneladas de acero.

En los últimos años nuestro Partido y el Gobierno de la República, al destinar enormes esfuerzos al desarrollo de la industria mecánica, remozaron y reforzaron sus fábricas, levantaron el Combinado de Maquinaria Pesada de Taean y otras modernas plantas y en especial, afianzaron las bases productivas de grandes máquinas y equipos específicos y modernizaron el sector, llevándolo así a una fase superior.

En el presente, nuestra industria mecánica ha llegado a producir y asegurar a plenitud no solamente máquinas-herramienta, eléctricas, extractivas, de transporte y agrícolas y otros equipos modernos, sino también grandes turbinas y generadores hidráulicos y térmicos,

rozadoras-cargadoras, camiones pesados, locomotoras eléctricas de gran tamaño, vagones pesados y diversos tipos de cargueros, así como entregar instalaciones completas para las centrales eléctricas y las fábricas metalúrgicas, químicas y de la industria ligera.

Al construir la moderna Fábrica de Cemento de Sunchon, con capacidad para 3 millones de toneladas, y reconstruir y ampliar las existentes, hemos aumentado a ojos vistas la producción de este material, y también seguiremos canalizando ingentes esfuerzos en la edificación de otras más para alcanzar la meta de 20 millones de toneladas en los próximos años.

Además, se han obtenido relevantes éxitos en los esfuerzos para conquistar los cuatro objetivos en la transformación de la naturaleza planteados por nuestro Partido y las metas de la industria química y de tejidos.

En estricto cumplimiento de las resoluciones del IV y VII Plenos del VI Período del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, nuestros obreros y constructores, dando rienda suelta al heroísmo colectivo y la abnegación patriótica, ya han cosechado óptimos frutos en la transformación de 300 mil hectáreas de marismas, la búsqueda de 200 mil hectáreas de nuevas tierras, la construcción del Complejo Hidráulico de Nampho y de la Central Eléctrica de Thaechon con destino a la solución del agua para los pólderes, e impulsan con mayor ahínco la edificación de bases de las industrias química y ligera de gran tamaño, incluida la Fábrica de Vinalón de Sunchon con una capacidad de 100 mil toneladas. Esto abre perspectivas para hacer realidad la política comunista empezando por la cuestión de los alimentos mediante la conquista con antelación de la meta de 15 millones de toneladas de cereales, y para mejorar considerablemente la vida del pueblo con la consecución de la meta de 1 500 millones de metros de tejidos dentro de uno o dos años, y desenvolver la revolución en la rama de la industria ligera.

Todos estos espléndidos éxitos en la lucha por el cumplimiento de nuevos objetivos prospectivos gracias a la correcta política de nuestro Partido y el Gobierno de la República y a los abnegados esfuerzos de

nuestra clase obrera y otros trabajadores infinitamente fieles al Partido y la revolución, constituyen una manifestación del poderío de la economía nacional autosostenida y demuestran lo incomparablemente grande que es el potencial económico del país.

Igualmente, abren un inmenso horizonte que posibilita promover más el intercambio técnico-económico con otros países, en calidad de poderoso Estado industrial socialista.

Apoyándonos en la sólida base de la economía nacional autosostenida, que se fortalece y desarrolla con el paso de los días, debemos ampliar en todos los aspectos el comercio y otras actividades económicas con el exterior para acelerar la edificación económica socialista y llevar a una fase superior la colaboración y el intercambio económicos y técnicos con el extranjero.

En la actualidad, nuestro Partido y el Gobierno de la República tienen como principal dirección de sus actividades económicas exteriores ampliar e impulsar la cooperación Sur-Sur.

Esta es una noble misión de los países en vías de desarrollo para lograr el autosostén económico mediante la colaboración técnico-económica e importante eslabón en su esfuerzo para implantar un nuevo orden económico internacional.

Lograr el autosostén económico creando una economía independiente constituye la tarea primordial que se presenta hoy ante esos países.

Sólo cuando lo alcancen será posible que saquen a sus pueblos del atraso, la miseria, el hambre y las enfermedades, dejados por los imperialistas, y defiendan la independencia política conquistada.

Los imperialistas siguen ignorando la demanda de esas naciones de acabar con el viejo orden económico internacional y establecer uno nuevo.

Ellos nunca le regalarán a esas naciones la emancipación económica.

Recurriendo con obstinación a un caduco orden económico internacional les saquean recursos y ponen trabas en su progreso económico.

Su “ayuda” y “cooperación” no son sino un eslabón de su política neocolonialista para someterlas a sus fines de agresión y saqueo y, a la larga, para hacerles nominal hasta la independencia política.

Les compete a esos países allanar el camino para subsistir con las fuerzas unidas, sin necesidad de depositar esperanzas en las naciones imperialistas.

Si ellos intercambian y cooperan con vigor a base del principio de autosustentación colectiva, aportando la tecnología, materias primas y fondos que tengan, podrán subsistir con seguridad por su cuenta, construir una economía nacional autosostenida, así como incrementar su capacidad para hacer frente y negociar con los países desarrollados, para realizar sus demandas de establecer un justo y equitativo orden económico internacional.

Poseen suficientes condiciones y posibilidades para desarrollar la colaboración e intercambios técnico-económicos y, si unen sus fuerzas, pueden llevar a cabo seguramente la cooperación Sur-Sur.

Todos tienen por igual una historia pasada amarga, llena de martirios y humillaciones, y la aspiración común de defender la independencia y hacerla realidad.

Cuentan con la mayoría de los recursos humanos y de materias primas del mundo e inapreciables experiencias y técnicas adquiridas en la edificación de la nueva sociedad, así como tienen preparados ciertos fundamentos económicos.

Igual ocurre con nuestro país: posee valiosas experiencias y técnicas acumuladas en la posguerra en la construcción de las ciudades, fábricas, minas y centrales eléctricas sobre las cenizas, en el desarrollo agrícola conforme a la realidad del país y las obras de regadío, así como también en la consolidación de los fundamentos de la economía nacional independiente mediante la introducción de las tecnologías de otros países a tenor de nuestra realidad.

Si los países en vías de desarrollo aprovechan eficientemente sus potencialidades económicas y posibilidades para fomentar la colaboración y el intercambio de experiencias y técnicas, es del todo posible que levanten una economía autosostenida y alcancen la

autosuficiencia en esta esfera, sin pedirles socorro a las naciones desarrolladas.

La cooperación Sur-Sur se adecua enteramente con los intereses y aspiraciones de los países en vías de desarrollo, y ampliarla y promoverla constituye la vía más racional y realista para el autosostén económico y la prosperidad nacional.

Sin dejar de dedicarle profunda atención, el Gobierno de nuestra República ha hecho todos los esfuerzos para estrechar la unidad política y, al mismo tiempo, expandir y fomentar la colaboración y el intercambio con las naciones no alineadas y en vías de desarrollo en los planos económico y cultural.

De acuerdo con el ideal de la cooperación Sur-Sur, hasta ahora hemos construido más de 30 fábricas en 22 países, instalado el regadío en más de 20 y enviado alrededor de 5 mil técnicos y especialistas a más de 50 naciones en vías de desarrollo con la misión de ayudarles en diversas esferas de la edificación de una nueva sociedad.

También en el futuro nuestro Partido y el Gobierno de la República, dándole una gran importancia al fomento de la cooperación Sur-Sur, seguirán ampliando y desarrollando la colaboración e intercambio económico, técnico y cultural con esos países.

Estos deben efectuarse, de modo activo y multilateral, ante todo, en las esferas de primordial significación para la autosuficiencia económica de esos países.

El asunto más importante e inmediato al respecto es llevar adelante la agricultura y autoabastecerse de víveres.

Con su solución, pueden liberarse de la dependencia económica de los imperialistas, consolidar la independencia política y sacar del hambre y miseria a sus pueblos.

El Gobierno de la República dirigirá grandes esfuerzos a vigorizar la cooperación Sur-Sur en el terreno agrícola.

Con vistas a aumentar cuanto antes los resultados en la agricultura urge imprimirle auge al estudio de las ciencias agrícolas, en especial,

de los métodos de obtención de semillas de alto rendimiento y del cultivo científico.

Nos corresponde adoptar medidas enérgicas para dar cuerpo a los centros de investigación agronómica y granjas experimentales instalados en varias naciones de África, con auxilio de nuestro país; investigar, sobre esta base, los métodos de cultivo y semillas apropiados a sus condiciones natural-geográficas y climático-pedológicas, así como para incrementar la producción de cereales mediante la introducción de los adelantos investigativos.

Además, debemos organizar también en otros países tales centros y granjas y hacer los preparativos para instituir la academia de ciencias agrícolas al servicio de los países en vías de desarrollo a medida que maduren las condiciones.

Al propio tiempo, tenemos que intercambiar experiencias y técnica referentes a la irrigación; cooperar estrechamente en el proyecto y construcción de las obras de regadío y en la administración de las instalaciones correspondientes; y crear empresas conjuntas para la fabricación de equipos de riego, máquinas agrícolas, productos agroquímicos, fertilizantes y otras máquinas y productos de uso agrícola, y promover activamente los intercambios según el principio de la conveniencia mutua y bajo condiciones ventajosas.

El Gobierno de la República también invertirá grandes esfuerzos para ampliar y desarrollar la cooperación industrial con los países en vías de desarrollo.

Deberá comenarla por la industria ligera que es de suma importancia para el mejoramiento de la vida del pueblo.

Asimismo, debemos ampliar la colaboración técnico-económica de manera activa y multilateral con dichos países en diversas esferas, entre otras, en la construcción y gestión de las fábricas, desde las pequeñas de máquinas agrícolas y de repuestos hasta las centrales hidráulicas, fundiciones de hierro, acerías, plantas de laminado y fábricas de cemento, así como ayudarles en la construcción de puertos, carreteras y metro y explotar en común las minas.

También tenemos que poner profunda atención a la tarea de

promover entre los países en vías de desarrollo la formación y el intercambio de personal técnico.

De proceder así, ellos pueden resolver con propiedad problemas económicos y técnicos sin tener que mendigar a especialistas de países desarrollados y pagarles altas sumas.

En el futuro, debemos intensificar la ayuda técnica para esos países enviándoles especialistas de diversos dominios, y formando su personal y, sobre todo, en la preparación de agrónomos, que tienen primordial importancia para la cooperación Sur-Sur.

Además, tenemos que realizar de manera multifacética la colaboración e intercambio en la enseñanza, la salud pública, la cultura, el arte y otros campos para mostrar ejemplos en esta tarea.

Una cuestión importante para afianzar la cooperación Sur-Sur, consiste en impulsarla con energía en su conjunto, desarrollando la ayuda bilateral, regional e interregional entre los países en vías de desarrollo.

Con éstos y otras naciones no alineadas realizaremos el intercambio y cooperación técnico-económicos en las esferas necesarias y factibles y también ampliaremos su dimensión de manera gradual, desde los niveles primarios a los superiores.

Nos compete prestar atención a la cooperación e intercambio con los países asiáticos que se encuentran geográficamente cerca de nosotros, en particular con los del sureste.

Estos últimos y nuestro país, siendo por igual naciones de un mismo continente, poseen muchos puntos comunes y están estrechamente ligados en los intereses económicos.

Al canalizar ingentes esfuerzos en el comercio con esos países, debemos aumentar activamente con quienes comerciar e incrementar cuanto antes el surtido de los productos de exportación e importación y mucho más el monto de los negocios.

De igual modo, tenemos que orientarnos a efectuar en una amplia escala la colaboración económica y la cooperación técnica con esos países.

Si logramos esto, aumentando el volumen de comercio, bajo los

principios de completa igualdad, beneficio y conveniencia mutuos, esto beneficiará y ayudará en gran medida tanto la edificación económica de nuestro país como el desarrollo económico de ellos.

Lo que importa hoy en la ampliación y el desarrollo de la cooperación Sur-Sur es estudiar y explotar las inmensas posibilidades de ayuda mutua según el principio de autosustentación colectiva y hacer una firme promesa política para la conveniencia recíproca y pasar a la acción práctica.

Con el fin de acicatear dicha cooperación es necesario analizar y decidir ese problema en el nivel más alto, y sobre esta base, tomar las medidas pertinentes.

En la actualidad, convocar una conferencia cumbre Sur-Sur se convierte en una demanda de primer orden para el desarrollo de dicha cooperación.

Si en ella se examina con seriedad cómo fomentar esta actividad, será del todo posible encontrar procedimientos para cooperar en los dominios de primordial importancia en incentivar el carácter independiente de la economía nacional, incluyendo la producción de alimentos y la formación de personal técnico, aunque no en aquellas esferas que exigen una tecnología ultramoderna como la espacial.

Haremos todo lo que esté a nuestro alcance para convocar lo antes posible esa conferencia, uniéndonos a los países no alineados y en vías de desarrollo.

Desarrollar el comercio y la cooperación técnico-económica con las naciones socialistas sigue ocupando un lugar importante en las actividades económicas exteriores de nuestro Partido y el Gobierno de la República.

Los países socialistas son compañeros de armas que luchan hombro con hombro por realizar el objetivo e ideal comunes y hermanos que están ligados con tradicionales lazos de amistad y clasistas. También se ven vinculados de modo estrecho en el plano económico.

Desde los primeros días de la creación de la nueva sociedad el Gobierno de la República concedió prioridad al desarrollo de

relaciones económicas con ellos y ha venido promoviendo sin cesar la colaboración e intercambio, ateniéndose al principio de ayuda compañeril y conveniencia mutua.

Hoy, en el comercio exterior y la cooperación económica de nuestro país, estas naciones desempeñan el papel más grande e importante. La cooperación y el intercambio contribuyen al impulso de la construcción económica de cada una de ellas y al fortalecimiento de la amistad y solidaridad.

Debemos poner de continuo énfasis en el mercado socialista y promover más activa y multilateralmente el comercio, la colaboración económica y la cooperación técnica con los países socialistas en conformidad con la exigencia real de la revolución y la construcción de nuestro país que han entrado en una nueva y alta etapa.

Llevar a una escala superior el comercio con dichos países se nos presenta como una demanda imperiosa a medida que se impulsa con rapidez la edificación socialista

Nos corresponde incrementar con ellos, de modo considerable, la exportación de productos de las industrias pesada y ligera, entre otros máquinas y equipos, e importar una mayor cantidad de sus materias primas, combustibles y ciertas máquinas y equipos para aumentar más de diez veces el monto del comercio dentro de las cinco o seis próximos años.

Además, tenemos que efectuar en amplia escala la colaboración económica y la cooperación técnica con los países socialistas.

Lo haremos en el desarrollo de nuevas ramas industriales y técnicas y de la explotación y el aprovechamiento racional de abundantes recursos naturales del país.

Al realizar en diversas esferas y con variadas formas y métodos el comercio, la colaboración económica y la cooperación técnica con esas naciones hermanas debemos acelerar la edificación socialista en nuestro país, estrechar la amistad y solidaridad con ellas, así como contribuir a la causa común por el socialismo y el comunismo.

Nos es preciso, asimismo, promover activamente el intercambio técnico-económico y el comercio con las naciones capitalistas que

respetan nuestra independencia y nos tratan amistosamente.

Esto no sólo aporta a la construcción económica de nuestro país, sino que crea condiciones favorables para incrementar las relaciones estatales con esos países.

Tenemos sólidos fundamentos para efectuar el intercambio técnico-económico con ellos.

En los últimos años, no solamente preparamos bases firmes para aumentar de manera trascendental la capacidad productiva de metales no ferrosos para alcanzar los 1.5 millones de toneladas, sino que también creamos centros de producción destinada a la exportación para obtener elevadas cantidades de divisas como, por ejemplo, materiales de hierro, acero y cemento, logrando así elevar incomparablemente nuestra solvencia.

Primero que todo, debemos desarrollar en gran escala el intercambio técnico y la colaboración económica en diversas esferas con los países capitalistas europeos con que mantenemos relaciones diplomáticas.

De la misma forma, hemos de promover vínculos económicos con aquellos que todavía no las tienen.

Para impulsar intercambios técnico-económicos con ellos, debemos realizar frecuentes viajes y contactos y observar el principio de beneficio mutuo.

Lo que importa en la ejecución de la política económica exterior de nuestro Partido y el Gobierno de la República es dar solidez a la base independiente de la economía nacional mediante el apoyo en los propios esfuerzos y desarrollar en escala mayor las relaciones de cooperación económica con diversos países del mundo.

Solo así será posible mantener con firmeza la independencia en las relaciones económicas exteriores y promover el comercio y otras actividades económicas con el extranjero, sobre la base del principio de igualdad y beneficio recíproco.

Debemos fortalecer más los cimientos independientes de la economía nacional mediante la movilización sin reservas de las fuerzas y recursos domésticos bajo la bandera del apoyo en nuestros

propios esfuerzos, y a partir de ellos, fomentar la cooperación Sur-Sur y las actividades económicas exteriores, así como resolver con éxito todos los problemas que se presentan para el incremento comercial.

A fin de activar las relaciones de colaboración económica con diversos países es imprescindible observar a carta cabal el principio de dar primacía al crédito, planteado por nuestro Partido.

El crédito es la premisa para el desarrollo de las relaciones económicas exteriores, la garantía para elevar mucho el nivel del comercio y el intercambio técnico-económico con otros países sobre la base de los principios de igualdad, beneficio recíproco y conveniencia mutua, así como una cuestión importante de que depende el prestigio del país.

Ateniéndose al principio de dar prioridad al crédito, tenemos que producir con preferencia renglones exportables en todos los sectores, cumplir con rigor el plazo de entrega y respetar de manera estricta los convenios suscritos con otros países para la colaboración económica y la cooperación técnica.

Hace falta observar puntualmente las normas técnicas en la producción de mercancías de exportación y procesarlas conforme a las condiciones de los contratos, así como mejorar su envase para asegurar un alto nivel de calidad.

Con miras a desarrollar en amplia escala el comercio y otras actividades económicas exteriores es insoslayable, además, preparar con visión al futuro las bases de producción destinadas a la exportación.

Sólo entonces será factible aumentarla continuamente y elevar la calidad de sus productos.

Es forzoso organizar un mayor número de diversos tipos de fábricas y empresas especializadas en esta tarea, conforme al desarrollo económico y la realidad de nuestro país, y en particular, preparar con miras al futuro tales bases en los sectores que ocupan un lugar importante en la exportación.

Hay que intensificar el transporte de mercancías destinadas a la

exportación acorde con la ampliación y el auge de las relaciones económicas exteriores.

A la par que lo desarrollamos sin interrupción por ferrocarril, debemos encaminar esfuerzos en el fomento del tráfico marítimo, consolidando los puertos comerciales y multiplicando el número de cargueros modernos, para aumentar el volumen de mercancías transportadas con nuestros barcos.

Con el objeto de ampliar los vínculos de cooperación económica con otros países por medio de vigorizar las actividades económicas exteriores de la República, hace falta elevar el sentido de responsabilidad y el papel de las instituciones comerciales y sus trabajadores.

A estos últimos les toca mantener con firmeza la política económica exterior independiente de nuestro Partido e impulsar con brío las actividades en esta esfera, con el fin de extender el comercio y fomentar en gran escala la colaboración económica y la cooperación técnica con otros países.

Vigorizar la cooperación Sur-Sur y las actividades económicas exteriores y desarrollar más el comercio constituye una sublime misión que contribuye a acelerar la edificación del socialismo, aproximar la reintegración independiente y pacífica de la patria, estrechar la amistad y solidaridad con los pueblos progresistas del mundo y alcanzar la causa de la independencia en todo el orbe.

La Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea, después de examinar la agenda de la presente sesión: “Para el fortalecimiento de la cooperación Sur-Sur y de las actividades económicas con el extranjero, y un mayor desarrollo del comercio exterior”, decide lo siguiente:

1. Aprueba el informe “Para el fortalecimiento de la cooperación Sur-Sur y de las actividades económicas con el extranjero, y un mayor desarrollo del comercio exterior”.

2. El Consejo de Administración tomará medidas concretas para fortalecer la cooperación Sur-Sur y las actividades económicas con el extranjero y desarrollar más el comercio exterior.

La Asamblea Popular Suprema de la RPD de Corea está firmemente convencida de que todos los sectores de la economía nacional registrarán un nuevo viraje en la tarea de incentivar más la cooperación Sur-Sur y las actividades económicas exteriores y de promover el comercio, al materializar a carta cabal la política económica exterior independiente de nuestro Partido y el Gobierno de la República bajo la bandera de la idea Juche, bandera del antimperialismo y la independencia.

HAGAMOS REALIDAD LA ORIENTACIÓN DEL PARTIDO DE DESARROLLAR DE MANERA MULTIFACÉTICA Y DIVERSIFICADA EL COMERCIO EXTERIOR

**Charla con altos funcionarios del sector
del comercio exterior**

13 de febrero de 1984

Como siempre digo, desarrollar el comercio exterior cobra suma importancia para acelerar la construcción económica del país y aumentar el bienestar material y cultural del pueblo. Eso nos permite vender a otras naciones mercancías que producimos en grandes cantidades y, en su lugar, comprar a tiempo las que no están a nuestro alcance o nos escasean. Nuestro país, con reducido territorio, no tiene necesidad ni puede fabricar por su cuenta todo lo que le es imperioso para la edificación económica y la vida del pueblo. Es cierto que ha de producir con su fuerza, en la medida de lo posible, lo que precisa en grandes cantidades, pero en cuanto a lo que se requiere menos, rinde más efecto económico importarlo que producirlo estableciendo fábricas. Por ejemplo, en lo tocante a los cojinetes, hay que hacer en el país los que más se usan, pero resulta más rentable comprar los de poca demanda. Para elaborar hasta los de poca demanda se requiere cambiar con frecuencia los procesos productivos, lo que no es una tarea simple. Si ocurre esto, incluso se obstaculizará la producción de los cojinetes más necesarios. Tampoco los grandes países desarrollados hacen por su cuenta todo lo que necesitan, sino que a

través del comercio exterior consiguen muchas cosas. Cuanto más pequeño es un país, tanto más debe desarrollar el comercio exterior, ateniéndose al principio de la igualdad, el beneficio recíproco y la mutua conveniencia.

Esto se requiere con mayor urgencia en nuestro país, en vista de la realidad de su desarrollo económico y la tendencia mundial.

En la actualidad, nuestra economía ha crecido incomparablemente, su estructura ramal se ha hecho muy compleja y su nivel de dotación técnica también es alto. Por esta razón, en sus sectores se necesita enorme cantidad y variedad de materias primas y materiales. Sin desarrollar el comercio exterior es imposible satisfacer esas demandas.

En estos tiempos, en el mundo, a medida en que la ciencia y la técnica se desarrollan con rapidez, se eleva el nivel de modernización de la economía y se crean diversas y nuevas esferas de la industria. Para que nuestra economía se corresponda con esa tendencia mundial del desarrollo económico, hay que fomentar con decisión el comercio exterior.

El también desempeña un gran papel en promover las relaciones de amistad y cooperación con otras naciones y elevar el prestigio del país en la arena internacional. En muchos casos, las relaciones estatales se inician con las económicas. Si se establecen y desarrollan las relaciones económicas, se profundiza la comprensión entre las naciones, a lo que siguen las relaciones políticas. Las económicas se establecen, principalmente, por medio del comercio. De ahí que sea necesario promoverlo con acierto para ampliar y desarrollar las relaciones del país con el extranjero, elevar su prestigio internacional y engrosar las filas de quienes apoyan y simpatizan con nuestra revolución.

El fomento del comercio exterior no contradice la orientación de nuestro Partido de construir la economía nacional independiente. La edificación de esta economía no significa que debemos solventar por nuestra cuenta todo lo que necesitamos. Claro está que hemos de hacerlo con lo principal y con lo que se utiliza en grandes cantidades, ateniéndonos al principio de apoyarnos en las propias fuerzas, pero en cuanto a lo que se exige poco, escasea o no se puede producir en el

país, hay que resolverlo mediante el comercio exterior. Ello se corresponde con la línea de construcción de la economía nacional independiente. Esta implica la preparación de una sólida base para ampliar y desarrollar el comercio exterior, cuyo fomento constituye una importante condición para edificar mejor esa economía.

Nuestro Partido le ha prestado siempre una profunda atención al desarrollo del comercio exterior, porque éste es de suma importancia para incrementar la economía del país, elevar el nivel de vida del pueblo y fortalecer la solidaridad internacional con nuestra revolución. Sólo en estos últimos días sobre la necesidad de promoverlo hice hincapié en la sesión del Buró Político del Comité Central del Partido y en otras diversas reuniones. Hace algún tiempo, propuse adoptar una resolución al respecto en la Asamblea Popular Suprema. Sin embargo, nuestro comercio exterior no responde aún a las demandas reales del desarrollo económico del país. No se exportan a tiempo los productos nacionales, ni se aseguran de manera satisfactoria materias primas y materiales de importación imprescindibles para diversos sectores económicos. Por tanto, las fábricas y empresas que se alimentan de lo importado, no pueden normalizar la producción en un alto nivel, obstruyendo el desenvolvimiento económico del país y el mejoramiento de la vida del pueblo.

En días recientes, reflexioné profundamente en por qué nuestro comercio exterior no responde al requisito real del desarrollo de la economía nacional. Pueden existir varias causas, pero la principal radica, a mi parecer, en que no se ejecuta como es debido la orientación del Partido de fomentarlo de manera multifacética y diversificada.

Hace mucho tiempo que presentamos esa orientación. Hasta ahora hemos comerciado, fundamentalmente, con la Unión Soviética, China y demás países socialistas, pero, la realidad de nuestro país con una economía de gran magnitud y un alto nivel de modernización, requiere hacerlo en amplia escala también con las naciones tercermundistas y capitalistas, y por lo demás, existen las condiciones para ello. En otros tiempos, aunque tratábamos de salir al mercado

capitalista, no podíamos lograrlo por las intrigas de los imperialistas, pero ahora se puede considerar que éstas se han eliminado bastante.

Nuestro país tiene condiciones favorables para promover el comercio exterior en forma multilateral y diversificada. Cuenta con abundantes recursos en el subsuelo, una desarrollada industria transformadora, así como también con muchas reservas exportables. Es vecino de países grandes y lo rodea el mar por tres lados. Si hacemos avanzar el transporte ferroviario y marítimo, podemos acarrear cuantas mercancías de exportación e importación necesitemos. El fomento multilateral y diversificado del comercio exterior nos permite mantener con firmeza la independencia y, al mismo tiempo, exportar gran cantidad y variedad de productos del país e importar a tiempo los que necesitemos para el incremento de la producción y el mejoramiento de la vida del pueblo.

Por desarrollo multilateral del comercio exterior se entiende comerciar con varios países en diversas esferas y a través de distintas unidades, y diversificarlo significa vender y comprar diferentes artículos con diversos métodos.

Al ejecutar al pie de la letra esta orientación del Partido, tenemos que registrar un nuevo cambio en el comercio exterior.

Primero, hemos de incrementar más la magnitud del comercio exterior.

Desde que se dio esa orientación a la fecha, nos hemos esforzado para aumentarla, pero aún no es bastante grande. Es reducido el número de países y personas con los que comerciamos. Como consecuencia, en muchos casos no compramos a tiempo lo que necesitamos, ni vendemos nuestros productos por no poder establecer los contratos pertinentes.

A la vez que aprovechamos con eficacia las ferias socialistas, debemos virar con audacia las velas hacia el Sur para promover de manera activa el comercio con naciones tercermundistas y capitalistas. A medida que se amplían nuestras relaciones exteriores, muchos países quieren comerciar con nosotros. Debemos hacerlo con mayor número de éstos y comerciantes, para lo cual es forzoso elevar el

papel del Ministerio de Comercio Exterior y otros organismos recién creados en el sector.

Para ampliar la envergadura del comercio exterior es preciso, además, organizar más instituciones necesarias. Existen muchas, pero no se debe pensar que con ellas está resuelto todo. Hay que organizar otras o reajustarlas a tenor del requisito actual del desarrollo económico del país y del cambio del ámbito del comercio mundial.

También se precisa diversificar los métodos comerciales, sin aferrarse a uno predeterminado. Se desarrollará el comercio basado en la transformación y la reventa, además de la exportación y la importación. Para negociar existen diferentes métodos. Los trabajadores del comercio exterior tienen que aprovecharlos a plenitud para dar un rápido desarrollo al sector y extender persistentemente el mercado exterior.

A fin de hacer multilateral y diversificar el comercio exterior, es indispensable aumentar decididamente las reservas exportables.

Las crearemos ateniéndonos al principio de exportar productos que nos aseguren grandes cantidades de divisas y que no existan en el mercado mundial y sí mucho en nuestro país. Por el contrario, si vendemos tejidos, frutas o cosas por el estilo, casi no aportará beneficios para el desarrollo de la economía nacional.

El cemento es un excelente recurso que podemos exportar en enormes cantidades. Como en nuestro país abundan los yacimientos de piedra caliza y antracita y contamos con sólidas bases para procesarlas, es posible producir la cantidad de cemento que se requiera. Vender gran cantidad de este permite obtener colosales sumas de divisas.

También el clínker de magnésita pudiera venderse así. Es posible exportarlo como tal o en ladrillos refractarios. Nos beneficia más en ladrillos. Si se oferta sin procesar, sólo lo comprarán naciones industrialmente desarrolladas y a bajo precio, pero, una vez convertido en ladrillos refractarios, se los llevarán en abundancia las subdesarrolladas. El presidente de un país, cuando se desempeñaba como vicepresidente, estuvo aquí y me dijo que una nación capitalista

desarrollada de Europa occidental los producía con el clínker de magnesita que importaba de nuestro país y se los vendía a un alto precio, y expresó que si nosotros los producíamos su país los compraría. Teniendo en cuenta que existen numerosas naciones que no los producen por su cuenta y los compran a otras, en la medida de lo posible debemos esforzarnos para convertir el clínker en ladrillos refractarios, en lugar de venderlo como tal. Así, podemos obtener varias veces más ganancias.

También se deben vender a otros países materiales de acero. Es más ventajoso, desde luego, exportarlos convertidos en máquinas, pero mientras nuestra industria mecánica no esté en condiciones de producirlos en grandes cantidades, es inevitable exportarlos para comprar lo que se necesite.

En la actualidad nuestro país no produce, o lo hace en pequeña proporción, algunos materiales de acero estándares, razón por la cual, en muchos casos, en fábricas, empresas y obras de construcción se utilizan para piezas los de mayor medida en lugar de los de menor que requieren. Como resultado, se despilfarran mucho. Esto se eliminaría y la construcción económica marcharía mejor si se vendieran materiales de acero estándares que se producen en gran cantidad y en su lugar se compraran los que no se entregan o se emplean poco. Y si las fábricas metalúrgicas elaboran muchos más materiales de acero de ese tipo, que estén a su alcance, y no varios, podrán incrementar sensiblemente la producción.

Además, es aconsejable exportar plomo, cinc y otros metales no ferrosos. Nuestro país tiene extensos yacimientos de esos minerales. Si los explota y elabora en grandes cantidades, puede obtener mucha divisa. En la medida de lo posible, los venderá elaborados.

Al mismo tiempo, el granito, el mármol y el jade son buenos renglones exportables. Como aquí abundan esos materiales de construcción naturales, hay que extraerlos para el uso nacional y la exportación.

Se pueden vender, igualmente, elevadas cantidades de porcelana y recipientes de vidrio y esmaltados. En nuestro país existen por

doquier alfarerías. En otros tiempos se exportó porcelana en cantidades notables. Desde la antigüedad, nuestra loza tiene fama mundial. Sin embargo, en estos años no se vende mucho a otras naciones. El desarrollo de la cerámica permitirá alcanzar niveles superiores en la exportación de azulejos, aisladores y otras cosas por el estilo.

El problema consiste en que los directivos de la economía no se calientan los sesos, ni se empeñan para buscar reservas exportables que son tan abundantes. Tienen que descubrirlas de manera activa y aumentar la producción de mercancías destinadas a la exportación mediante el desarrollo de la industria transformadora.

Con miras a hacer multilateral y diversificar el comercio exterior y registrar un nuevo cambio en este sector, es preciso observar con rigor el principio de prestar la máxima atención a acreditarnos.

El crédito es, por decirlo así, la vida del comercio exterior. Cuando se pierde, es imposible mantener relaciones comerciales con otros países. Ninguno quiere regalar sus cosas. Por ser así importante el crédito, he recalcado en cada oportunidad la necesidad de observar estrictamente el referido principio en el comercio exterior.

El respeto de este principio asegurará a los trabajadores del sector condiciones favorables para la labor con extranjeros y les permitirá llevar a cabo con iniciativa su gestión. Me dijeron que hace algunos años, el embajador de un país europeo visitó a un funcionario del Ministerio del Comercio Exterior y lo apremió para que enviara a su país el artículo contratado tras haberle preguntado el porqué de su tardanza. Nuestro funcionario analizó la cantidad de artículos contratados, que se había intercambiado entre ambas naciones, y luego le preguntó por qué no hablaba de que su país no cumplía el compromiso. Entonces el embajador no respondió y se fue. Como se ve, si uno goza de crédito en el comercio exterior, puede promoverlo con todo derecho, pero si no lo tiene, resultará que se humille ante otros, y ni siquiera podrá pedirles lo que merece. Los funcionarios del sector en ningún caso deben perder el crédito en el comercio exterior.

Hay que concertar correctos contratos comerciales y establecer la

rigurosa disciplina de cumplirlos al pie de la letra.

Los contratos con otros países hay que concluirlos de manera realista, basándose en cálculos científicos de la cantidad de artículos exportables. Si se conciertan a como quiera, sin tener en cuenta las posibilidades reales, puede resultar que no se ejecuten puntualmente, haya déficits y se pierda el crédito.

Una vez suscritos los acuerdos comerciales, hay que cumplirlos incondicionalmente. Ahora, algunos dirigentes económicos desvían sin ton ni son para el uso interno materias primas y materiales destinados a la exportación si se siente su escasez; de proceder así no es posible observar la disciplina del contrato ni desarrollar el comercio exterior. Debemos enviar sin excusas lo contratado a la nación correspondiente. Tenemos que establecer ese principio, aunque esto repercute un poco negativamente en la producción nacional

Para ejecutar de manera consecuente los contratos se requiere que las fábricas y empresas cumplan puntualmente los planes de producción de mercancías destinadas a la exportación. Ellas deben establecer la disciplina de satisfacerlos con prioridad y el sector correspondiente lo tomará como cartabón que valora el resultado de los planes de producción en general. Hay que aplicar un sistema mediante el cual se considere que éstos no se hayan cumplido, aunque en realidad se han cumplido, si no se ha ejecutado la tarea de exportación. Y en cuanto a las unidades que sean ejemplos en esto hay que apreciarlas bien tanto en lo político como en lo material, por ejemplo, ofrecerles primas. Sólo así es posible que las fábricas y empresas presten primordial atención a la producción de mercancías para la exportación.

Elevar la calidad de esas producciones y observar de manera estricta el plazo de entrega es una de las importantes condiciones para acreditarse en el comercio exterior. Esa calidad hoy no es alta y ese plazo se infringe en muchos casos, por lo que se pierde crédito. A ello se debe también que en la actualidad no se exporten grandes cantidades de porcelana. Otros países no quieren comprar mercancías de baja calidad.

En las fábricas y empresas deben ser exigentes para que eleven la calidad de los artículos destinados a la exportación. La calidad depende del alto sentido de responsabilidad y de la calificación técnica de los productores y del nivel de modernización de los equipos. Tienen que orientar a los trabajadores a observar en forma cabal los reglamentos técnicos y métodos de operación estándar en la producción y, al mismo tiempo, perfeccionar los procesos productivos y técnicos y elevar sin cesar el nivel de modernización de máquinas y equipos.

Urge envasar adecuadamente las mercancías exportables. Actualmente, por su mala presentación no se exportan a los precios que merecen. Presentarlas bien es tan importante como elevar la calidad. Una misma mercancía, si se envasa bien, parecerá de más calidad que la no presentada así. Muchos de los productos nacionales son buenos, pero parecen de baja calidad por su deficiente presentación. Los de otros países, si bien no se diferencian en calidad, se ofrecen agradables a la vista y llaman la atención de los clientes gracias a su esmerada envoltura.

A fin de envasar como es debido las mercancías, se precisa aumentar la producción de los materiales necesarios. Nos toca mejorar con decisión la envoltura, para lo cual es indispensable producir grandes cantidades y variedades de materiales del envase, entre ellos, papel kraft, cartón corrugado y bolsas de cloruro de vinilo.

Transportar con satisfacción artículos destinados a la exportación es una medida importante para registrar un nuevo cambio en el comercio exterior. La exportación es, precisamente, el transporte. Aunque se produzcan muchos artículos de exportación, si no se transportan, no sirven para nada. En los sectores del tráfico ferroviario y marítimo hay que organizar con esmero el acarreo a tiempo de las exportaciones.

Con miras a asegurar la transportación de mercancías hacia el exterior es insoslayable desarrollar la industria naviera y construir bastantes barcos mercantes de gran tonelaje.

En nuestro país, rodeado de mar por tres lados, es beneficioso

emplear ampliamente los barcos para el comercio exterior. El desarrollo del transporte marítimo mediante la construcción de muchos y grandes barcos mercantes asegura a tiempo el traslado pertinente hacia naciones del sudeste de Asia, Medio y Cercano Oriente, África y América Latina. Sobre todo, es indispensable contar con grandes barcos para acarrear productos voluminosos como cemento, clínker de magnesita, materiales de acero, plomo, cinc, etcétera. Construirlos nosotros es más ventajoso desde diversos puntos de vista que comprarlos a otros países, por ejemplo se ahorra dinero.

Debemos construir, al menos, decenas de mercantes al año. Si una vez decididos, emprendemos la obra, podemos construir cuantos barcos necesitemos, ya que contamos con varios astilleros de envergadura y producimos mucha cantidad de planchas de acero. En lo adelante, debemos poseer unos 100 barcos de más de 14 mil toneladas de desplazamiento. Si construimos bastantes, podemos, además, venderlos. Así es más ventajoso que exportar chapas de acero.

A la par que construyamos más barcos, debemos ampliar y modernizar los puertos comerciales. Ello nos dará la posibilidad de transportar a tiempo los crecientes volúmenes de exportación e importación. Se instalarán en los puertos modernas máquinas y equipos para reducir el tiempo de carga y descarga.

Hace falta un buen estudio del mercado internacional, lo que permitirá conocer con claridad y a tiempo la fluctuación diaria de precios y, a partir de ahí, realizar con iniciativa las actividades comerciales. En el sector del comercio exterior estarán bien conscientes de cuánto subió o bajó el precio de cada mercancía en las ferias internacionales.

Un adecuado análisis de éstas posibilitará llevar a feliz término la reventa. Esta no es desdeñable, pues se puede ganar mucha divisa con poca inversión.

El profundo estudio del mercado mundial permite también desarrollar el comercio basado en transformación. Hasta ahora hemos

construido numerosas fábricas, pero no son pocas las que no rinden efectos por la escasez de materias primas y otros materiales. En tales condiciones, si con la importación oportuna se ponen a plena capacidad esas fábricas y sus productos se realizan en el mercado internacional, se puede utilizar con eficiencia la potencialidad de producción del país.

La investigación del mercado internacional puede realizarse también con informaciones brindadas por otros países. La Agencia Telegráfica Central de Corea seleccionará las relacionadas con la economía de entre las recogidas y las enviará al sector del comercio exterior. Pueden existir datos incorrectos, así que debe confirmarse su exactitud.

Los trabajadores de las misiones comerciales radicados en otros países, tienen que profundizar en el análisis de los datos económicos. Pueden hacerlo valiéndose de periódicos, revistas y otras publicaciones y medios de esos países.

Hace falta estructurar las filas de los negociantes con personas preparadas y elevar sin cesar su nivel.

Ellos deben estar bien formados en lo político e ideológico, porque trabajan con extranjeros que poseen distintas concepciones ideológicas en diferentes regímenes sociales. Sólo así pueden prevenir su contaminación por malsanas ideas. Se esforzarán más que nadie para armarse firmemente con la idea Juche y establecer la cosmovisión revolucionaria.

Además, deben conocer con claridad los procesos del comercio, estar diestros en éste y hablar otros idiomas. Sin saber otros idiomas, no pueden intercambiar opiniones con extranjeros, ni comerciar con habilidad. Por ejemplo, los embajadores que no tienen esa capacidad, no realizan con éxito sus actividades.

Una atención merecida debe dirigirse a elevar el nivel de los trabajadores del sector del comercio exterior, que es bajo. Ellos no conocen con exactitud la realidad del mercado internacional, ni saben comerciar con habilidad. Por esta razón, en muchos casos pierden en el negocio. Puede afirmarse que nuestros comerciantes no se han

despojados aún de la rusticidad. Convencidos de que los fallos en los negocios pueden causar grandes pérdidas al Estado, deben esforzarse para incrementar su nivel profesional y ampliar su visión. Tienen que intensificar el estudio práctico del comercio exterior, y conocer de manera cotidiana y analizar a fondo la fluctuación de los precios en el mercado mundial.

Se precisa profundizar la dirección y control únicos del Estado sobre el comercio exterior.

El desarrollo multilateral y diversificado del comercio exterior no debe ser motivo para que los comités y ministerios negocien a su libre albedrío. En la sociedad socialista esta labor ha de impulsarse bajo la dirección y el control estrictos del Estado. Esto se encuentra bien definido por la Constitución Socialista de nuestro país.

El Estado debe fijar con precisión, y sin que se repitan, los géneros de exportación a las empresas comerciales de los comités y de los ministerios. Si ellas exportan a su antojo mercancías de la misma especie, es imposible efectuar de modo acertado el comercio exterior. Por ejemplo, si varias empresas compiten en el mercado internacional con un mismo género, no pueden obtener la debida ganancia y al final perderán en los negocios. Por lo tanto, hay que definir géneros a las empresas comerciales, ateniéndose al principio de que cada una de ellas oferte uno, exclusivamente. Pero no se puede hacerlo con todos los artículos. Aquel renglón que no esté al alcance de una empresa, se procurará que se exporte bajo la responsabilidad de varias, con precio único, fijado por el Estado.

Asimismo, es forzoso definir de manera correcta el límite de los géneros que importarán dichas empresas. Hay que limitarlos a algunos materiales y piezas necesarias para normalizar la producción de sus ramas correspondientes.

Se precisa puntualizar adecuadamente el límite de fondos comerciales de esas empresas. Si son excesivos, es posible que los responsables de los comités, ministerios y las fábricas y empresas presten más atención al comercio exterior que a la dirección de la producción. Entonces ésta se verá obstaculizada.

Los trabajadores del sector del comercio exterior, llevando a la práctica con acierto la orientación del Partido de hacerlo multilateral y diversificado, contribuirán de manera activa a acelerar la construcción socialista.

PARA ELEVAR EL ESPÍRITU REVOLUCIONARIO, PARTIDISTA Y DE CLASE OBRERA, Y EL CARÁCTER POPULAR ENTRE LOS FUNCIONARIOS

**Charla con los altos funcionarios
del Consejo de Administración**

13 de marzo de 1984

En los últimos tiempos, muchos de nuestros funcionarios carecen de la alta conciencia de que son protagonistas de la revolución y no trabajan con responsabilidad. Algunos, pretextando falta de condiciones, no impulsan de manera revolucionaria las labores, sino recurren al formalismo y al facilismo, y aunque conocen los problemas en la vida del pueblo tampoco se empeñan en resolverlos. Esto es, principalmente, porque les faltan el espíritu revolucionario, partidista, y de clase obrera, y el carácter popular. Sin poseerlos en alto grado, no pueden llevar a feliz término la lucha revolucionaria y la labor de construcción.

En esta ocasión en que se han reunido los funcionarios directivos, quisiera subrayar una vez más la necesidad de elevar esas cualidades.

El espíritu revolucionario, partidista, y de clase obrera, y el carácter popular implican la fidelidad al Partido y la revolución y la disposición de abnegado servicio a la clase obrera y a otros sectores del pueblo. Son cualidades fundamentales que debe poseer el revolucionario comunista.

De su posesión depende, en definitiva, si los cuadros, conscientes

de su posición como fuerzas medulares del Partido y miembros directivos de la revolución, cumplen con éxito sus deberes. Sólo cuando las posean plenamente, pueden cumplir con su responsabilidad y papel como miembros de mando de la revolución y fieles servidores del pueblo.

Siempre digo que el compañero Kim Chaek era un paradigma del revolucionario comunista que combatió, consagrando todo lo suyo, en aras del Partido y la revolución, la patria y el pueblo, poseyendo, en alto grado, espíritu revolucionario, partidista y de clase obrera, y el carácter popular. No sólo peleó con valentía como hábil comandante, como competente cuadro político-militar durante la Lucha Armada Antijaponesa, sino que también en la postliberación desempeñó un papel importante en el cumplimiento de las tres tareas: la fundación del Partido, la construcción del país y la creación del ejército. Me ayudó mucho. También en la Guerra de Liberación de la Patria luchó con infinita lealtad y abnegación, mostrando sin reservas sus nobles rasgos ideológico-espirituales de soldado revolucionario. Es por eso que si bien se alejó de nuestro lado hace mucho tiempo, hasta hoy el pueblo lo recuerda con respeto. Todos nuestros directivos, siguiendo el ejemplo de los precursores de la revolución, deben trabajar con fidelidad por el Partido y la revolución, por la patria y el pueblo, manifestando a plenitud el espíritu revolucionario, partidista y de clase obrera, y el carácter popular.

Nuestra revolución no ha culminado, nos quedan más trabajos que los realizados. Tenemos que acelerar con energía el proceso revolucionario y el constructivo para anticipar la victoria definitiva del socialismo y alcanzar lo más pronto posible la obra de la reunificación de la patria, supremo anhelo del pueblo. De inmediato, debemos llevar a buen término el Segundo Plan Septenal y las 10 metas en perspectiva para la construcción económica socialista. Con el fin de obtener el éxito en las enormes tareas revolucionarias que nos incumben, es preciso que los funcionarios hagan gala de alto espíritu revolucionario, partidista y de clase obrera, y de carácter popular, para efectuar con responsabilidad los deberes que les competen.

Tal espíritu y carácter tienen contenidos propios, pero en su esencia no se diferencian mucho. La revolución es una lucha por la independencia de la clase obrera y otras masas populares, y el partido constituye la suprema forma de organización política que asume la misión de verificarla dirigiéndola. La clase obrera y otras masas del pueblo pueden defender sus intereses clasistas y alcanzar su independencia sólo bajo la dirección del partido, su destacamento de vanguardia. Los intereses del partido y la revolución coinciden con los de la clase obrera y demás masas populares, y el espíritu revolucionario, partidista y de clase obrera, y el carácter popular que se manifiestan en la lucha por realizarlos están esencialmente unidos. Por eso, en una reunión del Buró Político del Comité Central del Partido, efectuada el año pasado, dije que no importaba que el espíritu revolucionario, partidista y de clase obrera, y el carácter popular se expresaran brevemente como el partidismo y el carácter popular, incluyendo el primero en el segundo y el tercero en el cuarto.

Ante todo, nuestros funcionarios deben ser infinitamente fieles al Partido y la revolución poseyendo un alto espíritu partidista.

Este espíritu no debe expresarse sólo en palabras sino en la práctica, encaminada a plasmar la política y la línea del Partido. No vale un ápice hablar sólo de que le es fiel al Partido y la revolución. Los funcionarios serán consecuentes defensores y activos ejecutores de la política del Partido mediante la acción práctica.

La política y la línea de nuestro Partido es la disposición organizativa de todos sus militantes y la guía rectora de la revolución y la construcción. En ellas están sintetizadas la aspiración y las exigencias de la clase obrera y otras masas populares trabajadoras por la independencia y esclarecidos el objetivo de nuestra revolución y las vías para llevarlo a cabo. Aceptar y ejecutar la política y la línea del Partido constituye una importante pauta para apreciar el partidismo de los funcionarios, es decir, su fidelidad al Partido y la revolución. El hombre verdaderamente fiel al Partido y la revolución es quien lucha con tesón, y contra viento y marea, por hacer realidad la línea y la política del Partido aceptándolas de corazón. Sin

embargo, ahora, entre no pocos funcionarios surge el fenómeno de que no se esfuerzan con tenacidad para acatarlas incondicionalmente y plasmarlas hasta el fin.

Dar preferencia a la industria extractiva es una orientación invariable de nuestro Partido. Desde hace mucho, en cada oportunidad que se me ha ofrecido he subrayado la necesidad de elevar rápidamente la producción de carbón, y al respecto en la zona de Tokchon donde estuve en 1977 tomé medidas específicas. En aquel tiempo, al conocer que la causa principal del lento crecimiento de la extracción residía en que las perforadoras, las lámparas de seguridad y los pequeños implementos eran insuficientes, indiqué producir una gran cantidad de perforadoras para asegurarle una a cada obrero y suministrarle de modo suficiente lámparas, sierras, hachas, alicates y otros implementos pequeños. Sin embargo, tampoco después se vio un sensible ascenso en la producción de carbón. Por tanto, hace algunos años me interesé por la situación real del Complejo Carbonífero de la Zona de Anju, y descubrí que no se habían cumplido puntualmente las tareas que señalé en 1977, al dirigir sobre el terreno las minas de la zona de Tokchon. Varias veces estuvieron allí los funcionarios directivos del Consejo de Administración, sin embargo, nadie se empeñó en ejecutarlas. Es natural que no se pudo incrementar con rapidez la producción de carbón, porque a las minas no se les aseguraron los equipos y pequeños implementos necesarios.

La inconsecuente materialización de la orientación del Partido de priorizar la industria extractiva, trae serias consecuencias. La anormal producción de carbón obstaculiza la de la industria eléctrica y la química y como consecuencia de que esta última no entrega suficientes productos, no se pueden poner en plena explotación las fábricas de la industria ligera, por lo que se dificulta mucho elevar el nivel de vida de la población.

Los funcionarios directivos de la economía tampoco han cumplido la orientación del Partido de desarrollar la industria metalúrgica conforme a la realidad del país. Nuestro Partido señaló desarrollarla

con combustibles nacionales, teniendo en cuenta que no producimos aún carbón-coque, pero los directivos del Consejo de Administración y del Ministerio de la Industria Metalúrgica, argumentando falta de condiciones, no se esforzaron con tenacidad para establecer bases de producción de hierro acorde con las condiciones del país. El resultado es que la situación de materiales de hierro y acero se ha tornado tirante. Si las hubieran creado basándose en el combustible doméstico, inmediatamente después que impartí la tarea al respecto, ese problema habría sido resuelto hace ya mucho tiempo.

Por muy buena que sea una política del Partido, si los funcionarios no la ejecutan puntualmente, no sirve para nada.

Ellos, asumiendo una justa posición y actitud sobre la política y la línea del Partido, deben luchar de manera activa por llevarlas hasta el fin. Aceptarlas como fe y ponerlas de modo consecuente en práctica constituye el primer deber de los funcionarios y demás militantes del Partido. En el Partido es intolerable el fenómeno de cuestionarlas y regatear o mostrarse negligente en cuanto a su ejecución.

Los funcionarios deben aceptar la política y la línea del Partido como las más justas y cristalizarlas de manera consecuente y con una infinita abnegación, sin esgrimir ninguna queja ni pretexto. Si el Partido presenta una política, los funcionarios deben estudiarla profundamente, tomar correctas medidas para su ejecución y trazar concretos planes, así como programar la labor organizativo-política para movilizar a las masas en su cumplimiento. Deben examinar y controlar constantemente el proceso de ejecución de la política del Partido, hacer balance de los resultados a su debido tiempo, y redistribuir sin tregua las tareas, para así llevarla hasta el fin, sin dejarla a medias.

Deben manifestar plenamente el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas y de luchar con tenacidad en la materialización de la política y la línea del Partido.

La lucha por llevarlas a efecto es un combate revolucionario. La revolución no puede marchar con facilidad, como si se navegara viento en popa y a toda vela; es posible que su proceso tropiece con

diversos obstáculos y dificultades. Si alguien pierde confianza y se desanima o vacila ante las dificultades, sin esforzarse con empeño por vencerlas con las propias fuerzas, no puede llevar a efecto, como es debido, la política del Partido. Los funcionarios siempre la cumplirán a carta cabal con el espíritu revolucionario de apoyarse en los propios esfuerzos y de luchar tenazmente, decididos a ejecutarla por sí mismos, aunque la instancia superior no les asegure las condiciones, si bien garantizárselas sería lo mejor.

Apoyarse en las propias fuerzas es un estilo de trabajo tradicional de nuestro Partido. Desde el inicio de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa hasta la fecha, siempre hemos venido efectuando la lucha revolucionaria y la labor de construcción con nuestras fuerzas, bajo la consigna de apoyarnos en los propios esfuerzos.

La Lucha Armada Antijaponesa fue muy ardua porque se libró sin contar con una retaguardia estatal ni la asistencia de tropas regulares. Aun en condiciones difíciles, inimaginables, los guerrilleros antijaponeses, resolviendo por sí mismos cosas como armas, alimentos y ropas, con un alto espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas, lucharon contra el poderoso imperialismo japonés durante no menos de 15 años hasta ver realizada la histórica causa de la restauración de la patria. En este sentido, puede decirse que la victoria en esa lucha es el triunfo de ese espíritu.

Gracias a que nuestro pueblo combatió con el espíritu de apoyarse en las propias fuerzas y de luchar con tenacidad pudo llevar a buen término en la postliberación las tareas difíciles y complicadas de la construcción de una nueva Corea democrática, así como también vencer las severas pruebas de la Guerra de Liberación de la Patria. Además, en el período de rehabilitación y construcción en la postguerra y de la construcción del socialismo, desplegó plenamente ese espíritu, sobreponiéndose a las dificultades y resolviendo por su cuenta lo necesario.

Durante la rehabilitación y construcción en la postguerra, se requería una gran cantidad de camiones-grúa. Compramos algunos a otros países; uno costaba varias veces más que camión común. Por

eso, en una reunión del Consejo de Ministros sometí a debate el asunto de producirlo en el país y le di la tarea a los obreros de la Fábrica de Maquinaria de Ragwon, quienes la aceptaron conscientemente y la llevaron a cabo magníficamente poniendo al rojo vivo el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas. Ellos, en fiel respuesta al llamamiento del Partido, también produjeron bombas de agua de gran tamaño, superando con valentía obstáculos y dificultades que salían al paso. Fue realmente loable que una fábrica que apenas producía granadas de mano, montara camiones-grúa y bombas de agua de gran tamaño.

No hay tarea irrealizable si se acomete con el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas y de luchar tenazmente como lo hicieron los obreros de Ragwon. En la materialización de la línea y la política del Partido nuestros funcionarios deben poner de manifiesto ese espíritu para resolver por su cuenta los problemas.

El partidismo de los funcionarios debe expresarse en la lucha por defender con firmeza a nuestro Partido y estrechar su unidad y cohesión.

Nuestra revolución sigue siendo ardua. Para alcanzar la victoria en esta enconada lucha es indispensable en primer, segundo y tercer lugar la unidad. Esta es la fuente de la fuerza y la garantía para toda victoria. Que si se une triunfa y si se disgrega fracasa, es una preciosa verdad comprobada a través de la historia.

La revolución se inicia con la concientización y unión de las masas por los precursores de la época, y avanza y triunfa gracias a su fuerza mancomunada. No puede existir la revolución sin la unidad de sus filas. En este sentido se puede decir que la unidad es, precisamente, la revolución y la revolución, la unidad.

Nuestra unión debe fundamentarse en el sistema de única ideología del Partido. La única ideología de nuestro Partido es la idea Juche. En su seno sólo puede existir una sola idea, la Juche. Sólo cuando se aseguren la unidad y cohesión ideológica y volitiva de todos los militantes, basándose en la idea Juche, nuestro Partido

podrá defender su carácter revolucionario y cumplir con satisfacción su función y papel como organización política rectora.

La unidad y cohesión de nuestro Partido se hará más sólida y poderosa cuando se base en el compañerismo revolucionario. Ésta es la sublime confianza y amor entre los revolucionarios que combaten en aras de la causa del socialismo y el comunismo. Para quienes hacen la revolución lo más valioso es el amor camaraderil. Para hacer la revolución se necesitan compañeros que compartan las ideas, y sólo cuando los revolucionarios están firmemente unidos sobre la base de la camaradería, pueden seguir con seguridad el camino de la revolución desafiando las pruebas, compartiendo la vida y la muerte, las penas y las alegrías.

Desde que emprendí el camino de la revolución siempre valoraba y amaba más a los compañeros que al oro y ellos, por su parte, me amaban y protegían sinceramente. Ustedes ya sabrán por el filme revolucionario *El lucero de Corea* que los compañeros Kim Hyok, Cha Kwang Su y otros jóvenes comunistas, en esa época adversa en que no existía el partido ni el Poder, ni se sabía cuándo triunfaría la revolución, me consideraron como centro de la unidad y se unieron estrechamente basándose en la camaradería revolucionaria.

La experiencia de la lucha revolucionaria demuestra que sólo quien se esfuerza conscientemente para unirse con firme decisión de compartir el destino con el Partido, puede ser eternamente fiel a éste y la revolución.

En la actualidad, la unidad y cohesión de nuestro Partido han escalado una etapa muy alta. Todo el Partido se rige por la ideología Juche y sobre esta base se encuentra unido y cohesionado con firmeza en el plano ideo-volitivo.

Sin embargo, no debemos dormimos sobre los laureles por haber obtenido grandes éxitos en la labor para alcanzar la unidad y cohesión del Partido. En ningún momento podemos olvidar que, en el pasado, cuando la situación interna y externa era complicada y nuestra revolución pasaba por pruebas, los sectaristas antipartido y contrarrevolucionarios, agazapados en el seno del Partido, lo atacaban.

Nosotros estamos aún en el camino de la revolución. Sobre todo, la hacemos en condiciones muy difíciles con el país dividido y frente a frente con los imperialistas yanquis. Es posible que en su avance la revolución tropiece con dificultades y pruebas imprevistas. Nadie puede garantizar que, en adelante, cuando la revolución sufra pruebas, no surgirán renegados en el seno del Partido.

Nos toca fortalecer sin cesar la unidad y cohesión del Partido. Nuestros funcionarios deben defenderlas como las niñas de sus ojos y conservar de continuo pura la unidad político-ideológica del Partido. Para ello deben pertrecharse plenamente con las experiencias acumuladas por nuestro Partido en la lucha por su unidad y cohesión y oponerse con decisión a todas las prácticas que las frenen.

En la actualidad, lo más importante es unir firmemente a todo el Partido y el pueblo en torno al compañero Kim Jong Il. Nuestros funcionarios, sin excepción, deben unirse estrechamente a su alrededor. Sobre todo, los cuadros jóvenes deben respaldarlo y seguirlo sinceramente tal como lo hicieron con su Líder los jóvenes comunistas en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. Sólo así, será posible continuar la revolución de generación en generación y llevar a término la causa revolucionaria del Juche.

Nuestros funcionarios tendrán que poseer alto carácter popular y servir abnegadamente al pueblo.

Nuestro Partido lucha por el pueblo y considera como el principio supremo de sus actividades incrementar sin descanso su bienestar. Su proyecto y meta combativa es ofrecerle a nuestro pueblo, que se ha convertido en dueño del Estado y la sociedad, condiciones de vida a que todo el mundo admire. El propósito que perseguimos luchando por construir el socialismo y el comunismo reside, a fin de cuentas, en asegurarle una vida rica y culta.

Que los funcionarios trabajen con lealtad, poniendo de manifiesto el espíritu de servicio abnegado al pueblo, también tiene una importante significación para asegurar los estrechos vínculos entre el Partido y las masas. La sólida unidad y cohesión entre el Partido y las masas, el absoluto apoyo y confianza de las masas populares hacia el

Partido, se alcanzan por la política popular del Partido y, al mismo tiempo, por la abnegada lucha de los funcionarios que sirven al pueblo. Sólo cuando se desempeñan con abnegación en bien del pueblo poseyendo un elevado carácter popular, las masas apoyarán y seguirán sinceramente al Partido.

Para nosotros no hay nada más valioso que los intereses del pueblo, ni más digno y orgulloso que servirle. Los funcionarios deben pensar en los intereses del pueblo por encima de los personales y trabajar con toda su energía y fervor para él. Actualmente, ellos hablan mucho de su disposición de servirle con fidelidad, pero en la práctica no proceden así.

Entre nuestros funcionarios hay quienes persiguen sólo sus intereses personales, haciéndose de la vista gorda ante los del pueblo, y gustan de abusar de la autoridad y recibir beneficios especiales. Algunos, recurriendo al burocratismo, se comportan con arbitrariedad e incluso no vacilan en perjudicar los intereses del pueblo, abusando de la autoridad. También existen quienes, una vez promovidos como cuadros, consideran que han conseguido un alto puesto jerárquico y gustan de darse aire de importancia, comportándose con arrogancia. Todo esto es expresión de que carecen de carácter popular.

Nuestros funcionarios no son burócratas sino servidores del pueblo. Nunca deben convertirse en burócratas o aristócratas. Proviene del pueblo y han sido promovidos como cuadros por su confianza, razón por la que deben servir, como es natural, al pueblo y compartir con él la vida o muerte, las penas y alegrías. Los excomandantes de la Guerrilla Antijaponesa, las compartieron siempre con sus subordinados, comiendo de la misma olla, sin importarles que fuera arroz o gacha. Entre ellos no había ninguna diferencia. Los funcionarios no deben comportarse como burócratas considerándose seres privilegiados, ni esperar beneficios o trato especiales. Si gustan de recibirlos, no pueden hacer la revolución y finalmente acabarán por degenerarse. Deben llevar una vida austera y modesta. Tienen que vivir en las mismas viviendas que el resto de la población, comiendo los mismos alimentos.

La carencia de carácter popular entre ellos también se expresa en que no hacen ingentes esfuerzos para mejorar las condiciones laborales de los trabajadores.

Prueba elocuente de su descuido en cuanto a esa cuestión es el caso de la Mina 8 de Agosto. Como el grafito es muy importante para el desarrollo de la industria metalúrgica, varias veces he subrayado la necesidad de producir allí gran cantidad de este material, también asigné a los funcionarios directivos la tarea de tomar, sobre el terreno, las medidas para aumentar su producción. Después, muchos cuadros de organismos centrales estuvieron en esa mina. No obstante, según los datos recién recopilados, se ve que no sólo no se eleva la producción allí, sino que además son deplorables las condiciones de trabajo de los mineros. Según informaciones, el horno secadero de las gandingas de grafito en esa mina es semejante al horno eléctrico abierto que había en la Acería de Songjin cuando la liberación. En aquella época la situación nacional del acero era muy difícil, no obstante, por conducto del compañero Kim Chaek, lo hice volar, pues amenazaba la vida de los obreros. Podemos comprenderlo claramente si vemos el filme *Camino desconocido* que tiene como prototipo al compañero Kim Chaek. Creo que también los funcionarios que visitaron la Mina 8 de Agosto lo vieron, pero ninguno adoptó medidas para transformar el horno secadero de grafito. Es absolutamente incomprensible cómo ese horno tan atrasado siguió manteniéndose hasta hoy, cuando el poderío económico se ha fortalecido sin comparación con el período inmediato a la liberación en que si bien éste era muy débil volamos el horno eléctrico abierto de la Acería de Songjin. Me han informado que, si se suministran sólo 1 000 kW de electricidad más a dicha mina, se puede aumentar la producción de grafito y brindar buenas condiciones laborales a los obreros mediante la transformación del horno secadero en otro eléctrico; no habría problema para asegurarle tal cantidad de energía eléctrica, porque está cerca de la Central Eléctrica “Juventud” de Kanggye.

También los obreros de la Fábrica de Electrodo de Nampho

trabajan en malas condiciones, según se dice.

La causa de que en algunas fábricas y empresas no se aseguran a un nivel requerido las condiciones laborales, se relaciona, enteramente, con la falta de espíritu de clase obrera y de carácter popular de los directivos. En nuestra sociedad, que tiene encarnada la idea Juche, no hay nada más valioso que el hombre. De ninguna manera es admisible dejar que nuestros obreros trabajen en condiciones inapropiadas. Los funcionarios deben pensar en la salud de los obreros antes que en la producción y esforzarse por garantizarles mejores condiciones de trabajo. Se empeñarán en eliminar los trabajos nocivos y los que se realizan a altas temperaturas, y la contaminación del ambiente.

La falta de carácter popular de los funcionarios se expresa sobre todo en su indiferencia ante la vida de la población.

La primera tarea que se presenta para elevar el nivel de vida popular es resolver con satisfacción el problema de la comida, el vestido y la vivienda conforme a las exigencias del socialismo.

Para alimentar al pueblo con abundante carne, huevo y aceite, hice levantar en todas partes granjas avícolas y fábricas de procesamiento de cereales y puse en práctica medidas para hacerlas funcionar bien. En cierta ocasión, incluso el día de año nuevo dirigí sobre el terreno una granja avícola sin descansar, y años antes había llamado a Pyongyang a los funcionarios locales, por provincias, y los convoqué a las reuniones del comité ejecutivo del Partido, para encargarles la tarea de abastecer regularmente de aceite a los obreros y sus familiares. Sin embargo, nuestros funcionarios no se esfuerzan de manera activa para poner en plena marcha las granjas avícolas y las fábricas de elaboración de cereales, ni se sienten afligidos ante el hecho de que los habitantes no se alimentan debidamente con huevo, ni tampoco prestan atención al anormal suministro de aceite, salsa y pasta de soya.

Los directivos de la ciudad de Nampho y el Combinado de Maquinaria Pesada de Taean no adoptaron ninguna medida, aun viendo que no funcionaba bien el sistema de calefacción y de

acueducto en algunos edificios altos donde viven los obreros. Era claro que esta situación les causaba muchos inconvenientes en la vida. Los cuadros que aun conociendo las incomodidades que tienen ellos, no le prestan atención, no merecen ser tales. Si pasan despreocupados sin importales la vida de los obreros, esto quiere decir que ya están deteriorados.

El nuestro es un pueblo magnífico. Aunque sienta incomodidades, considera que pueden surgir en el curso de la revolución, y sólo sigue con confianza al Partido. Los funcionarios no deben desentenderse de la vida del pueblo porque no se queja de los inconvenientes. Se mantendrán siempre en una posición de encargarse enteramente de la vida del pueblo, y se devanarán los sesos y esforzarán para aliviarlo de las incomodidades.

Tal como en la familia los padres atienden a sus hijos, así también los funcionarios siempre deben compenetrarse con el pueblo para conocer si no tiene inconvenientes en la vida y tomar a tiempo las medidas pertinentes. Prestarán una atención constante y profunda al problema de sus alimentos y se interesarán desde diversos ángulos por su vida.

Les corresponde reflexionar y reflexionar, correr y correr, para ofrecer una vida dichosa al pueblo, con la firme decisión de servirle sólo a él y no para su propio honor o beneficio. Siempre, tanto durante el trabajo como cuando caminan, deben pensar en cómo mejorar la vida del pueblo, encontrar las vías para ello y empeñarse en llevarlas a la práctica.

A fin de poseer alto espíritu revolucionario, partidista, y de clase obrera, y carácter popular, los funcionarios deben ptrecharse firmemente con la cosmovisión revolucionaria.

Si ahora los manifiestan débilmente, se debe, principalmente, a que no tienen una sólida concepción revolucionaria del mundo. Sin que la posean firmemente, no pueden ser fieles servidores del Partido y la revolución, la patria y el pueblo. El cuadro no es un hombre perfecto por ser tal. En el mundo no hay nadie que tenga una perfecta cosmovisión revolucionaria. Los directivos, sin excepción, deben

esforzarse sin descanso durante toda su vida para ampliarla.

Para tener la cosmovisión revolucionaria es importante armarse firmemente con la idea Juche, idea directriz de nuestro Partido. La idea Juche es la cosmovisión humanocéntrica y la idea revolucionaria para llevar a efecto la independencia de las masas populares. Sólo cuando los funcionarios estén dotados con firmeza de la idea Juche podrán ser auténticos revolucionarios y resolver los problemas relacionados con la revolución y la construcción de acuerdo a los intereses y las exigencias de las masas populares.

Los funcionarios deben asimilar la idea Juche como inmutable fe revolucionaria. Para este fin tienen que intensificar su estudio. Han de estudiarla con paciencia y cotidianamente. Por muy atareados que estén, deben destinarle algunas horas del día de manera obligatoria. Al intensificar así el estudio, asimilarán como credo los principios, las teorías revolucionarias y los métodos directivos de la idea Juche, así como pensarán y actuarán según las exigencias de esta doctrina.

Para elevar entre los funcionarios el espíritu revolucionario, partidista, y de clase obrera y el carácter popular, es preciso que tomen parte activa en la vida partidista.

Se puede decir que para los cuadros la vida partidista es un proceso de forja organizativa e ideológica para elevar el espíritu revolucionario, partidista, y de clase obrera y el carácter popular. Cuando participen a conciencia en la vida partidista pueden rectificar a tiempo las deficiencias que surgen en el trabajo y la vida y elevar continuamente el espíritu revolucionario, partidista, y de clase obrera y el carácter popular. Cualquiera que sea, si se aparta de la vida partidista, puede cometer errores cayendo en la indolencia y la flojera y desviarse en el plano ideológico.

Los directivos deben participar consciente y honestamente en la vida partidista, teniendo un correcto punto de vista sobre la organización del Partido. Tratarán con respeto las organizaciones partidistas, las apreciarán, y trabajarán y actuarán apoyándose estrictamente en ellas. Además, les informarán a tiempo de los

problemas en el trabajo y la vida, y se esforzarán a conciencia para recibir su dirección y control.

La vida partidista debe vincularse estrechamente con el cumplimiento de las tareas revolucionarias. Es inconcebible la vida partidista aislada de este proceso. El objetivo que los militantes persiguen al participar en la vida partidista, consiste, en definitiva, en cumplir mejor las tareas revolucionarias. La vida partidista debe subordinarse a este objetivo.

En la vida partidista los cuadros deben ser ejemplo ante el resto de la militancia. En el seno del Partido no pueden existir por separado los militantes superiores e inferiores, ni tolerarse la doble disciplina. Los cuadros no deben tratar de crear una doble disciplina en el Partido, considerándose hombres privilegiados. Mientras más cuadros son tanto más deben ponerse a la cabeza para establecer el ambiente de vida partidista consciente y observar voluntariamente la disciplina de la organización.

Hace falta arceciar entre los funcionarios la lucha ideológica contra las prácticas de quienes carecen del espíritu revolucionario, partidista, y de clase obrera y de carácter popular. Cuando surjan tales conductas, hay que cuestionarlas de inmediato y librar una recia lucha contra ellas. Sobre todo, en cuanto a las prácticas que causan incomodidades a la vida del pueblo, las considerarán como una seria cuestión política y las combatirán con intransigencia.

Con miras a elevar el espíritu revolucionario, partidista, y de clase obrera y el carácter popular de los funcionarios, es necesario, además, que ellos se compenetren con la realidad efervescente y compartan con las masas la vida y la muerte, la alegría y la tristeza.

Sólo así, pueden materializar con acierto la línea y la política del Partido, apoyándose en la fuerza de las masas, y aprender de la fidelidad de éstas al Partido y la revolución. Si los funcionarios no entran en la realidad sino viven y trabajan marginados de las masas, no pueden resolver los problemas relacionados con la revolución y la construcción de acuerdo con las exigencias de la política del Partido y los intereses del pueblo, y finalmente convertirse en unos aristócratas.

Los funcionarios, compenetrándose con las masas, deben forjarse en la lucha práctica de la revolución y la construcción y aprender con sinceridad de ellas.

Al fijar más el espíritu revolucionario, partidista, y de clase obrera y el carácter popular según la exigencia de la realidad en que la revolución y la construcción se profundizan y desarrollan, todos los funcionarios se prepararán fidedignamente como auténticos revolucionarios que trabajan con abnegación en bien del Partido y la revolución, de la clase obrera y el resto del pueblo.

CONVERSACIÓN CON EL SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL COMERCIO Y DESARROLLO, Y SU COMITIVA

15 de marzo de 1984

Les doy mi caluroso saludo al secretario general de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo, y a su comitiva, que nos visitan.

Para mí es motivo de gran alegría que nos veamos y conversemos.

Ustedes se dedican a la justa y progresista obra de prestar asistencia al desarrollo económico de varios países del mundo. Tengo en alta consideración sus ingentes esfuerzos para el avance de los países en vías de desarrollo, los tercermundistas, a pesar de la muy complicada situación internacional, y expreso mi activo apoyo a sus justas acciones.

Me voy a referir a la situación internacional y a la cooperación Sur-Sur en las que ustedes están interesados.

Actualmente, los países capitalistas desarrollados sufren una grave crisis económica que, iniciada hace mucho, va profundizándose con el paso del tiempo, aumentando el peligro de una nueva guerra mundial.

La historia nos convence de que los monopolistas provocan guerras para liberarse de graves crisis económicas. Darles esa solución constituye su método usual. Sólo con la provocación de una

guerra, ellos pueden ganar mucho dinero mediante la abundante producción de medios bélicos. Ahora, Reagan, el presidente norteamericano, agudiza la tensión internacional y se obstina en la política guerrerista, lo cual tiene por motivo la demanda de los monopolistas para salir de la crisis económica mediante una guerra.

Sin embargo, el mundo capitalista que padece esa crisis no la puede superar radicalmente por medio de una guerra. Para liberarse de la crisis económica, los países capitalistas avanzados deben optar por promover positivamente las relaciones económicas con las naciones en vías de desarrollo, las tercermundistas. En otras palabras, Estados Unidos y otros países capitalistas desarrollados, en lugar de aferrarse a las maniobras para aumentar los armamentos y a la política guerrerista, deben ayudarlas para que progresen en el plano económico.

Siempre que me encuentro con personas de países capitalistas desarrollados les digo que para salir de la crisis económica deben ayudar a las naciones tercermundistas, dejando de incrementar los armamentos, y establecer un nuevo e imparcial orden económico internacional y promover las relaciones económicas con ellas sobre la base del principio de beneficio mutuo, en lugar de llevarse sus materias primas a bajos precios apoyándose en el viejo orden. Por ejemplo, unos años antes le dije así al líder de un partido de un país capitalista desarrollado de Europa que estuvo aquí. Y agregué que deseaba que fuera el precursor en implantar un nuevo y equitativo orden económico internacional y prestar asistencia a los países en vías de desarrollo. Las naciones capitalistas desarrolladas no desisten de la política de explotarlos, valiéndose del obsoleto orden económico internacional.

La Conferencia Cumbre Norte-Sur, efectuada en Cancún, México, hace unos años, que discutía el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, fracasó por las injustas demandas y propuestas de los países capitalistas desarrollados para explotar a los en vías de desarrollo.

No han cambiado ni una pizca la naturaleza y la política de los

imperialistas de dominar y explotar a las naciones pequeñas y débiles. Si existe alguna variación, no es nada más que el cambio de los métodos de explotación. Si en otros tiempos saquearon a los países atrasados convirtiéndolos en colonias, hoy lo hacen por la vía neocolonialista en cuanto a las naciones en vías de desarrollo. Inglaterra, Francia, Holanda, Bélgica, Portugal, Italia y otros países capitalistas desarrollados tenían muchas colonias en diversas partes del orbe. Estados Unidos, aunque aparentaba no poseerlas, de hecho, tenía en sus manos las arterias económicas de varios países latinoamericanos y explotaba libremente a sus pueblos. Hoy, los imperialistas, concediéndoles una aparente independencia, las dominan y explotan apoyándose en el viejo orden económico internacional. Que los países capitalistas desarrollados traten de seguir explotando a las naciones en vías de desarrollo, considerando que éstas no pueden vivir sin ellos, no pasa de ser un criterio anacrónico.

La historia ha escrito nuevas páginas y la época ha cambiado. Ya pasó el tiempo en que los imperialistas mantenían muchas colonias en diversos lugares del mundo y explotaban y saqueaban a su antojo a sus pueblos. Después de la Segunda Guerra Mundial casi todos los países de Asia, África y América Latina, otrora colonias y semicolonias, conquistaron su independencia y emprendieron el camino hacia la construcción de una nueva sociedad. Ahora, las naciones en vías de desarrollo, las tercermundistas, se esfuerzan con tesón para levantar una nueva sociedad, libre de la dominación y el sometimiento, de la explotación y la opresión. Los países capitalistas desarrollados no deben menospreciar a esas naciones que, sacudiéndose el yugo colonial, han entrado en el camino de la construcción de una nueva sociedad.

Ellas tienen por delante la tarea de erigir una economía nacional autosostenida y lograr el desarrollo independiente del país. Tal economía es la base material del Estado soberano e independiente. Sólo edificándola, pueden consolidar su independencia política y completar su liberación económica.

Para construir una economía nacional autosostenida y alcanzar el desarrollo independiente, deben rechazar el servilismo a las grandes potencias y el misticismo sobre la técnica.

En los países que antes eran colonias o semicolonias, se adolece mucho de la idea de veneración hacia las ex-metrópolis y los países capitalistas desarrollados. En esas naciones existen quienes piensan que no pueden vivir sin ellos. Además, se adolece del misticismo sobre la técnica. Esto resulta un gran obstáculo para la construcción de una nueva sociedad rica, poderosa e independiente.

En el globo terrestre existen países grandes y pequeños, pero no está predestinado que unos progresen y otros no. Tampoco se puede decir que los hombres de los países económicamente desarrollados son, sin excepción, inteligentes, y los de los subdesarrollados, no. Los pueblos en vías de desarrollo no son menos inteligentes y talentosos que los otros. En la Exposición Permanente de Amistad Internacional de nuestro país están los regalos que me han enviado desde varios países del mundo, y si vamos allí podemos descubrir una cosa muy interesante: las obras de artesanía de los países asiáticos son mejores que las de las naciones de Europa. Esto muestra que desde hace mucho tiempo los pueblos asiáticos tienen destacado talento y poseen una artesanía muy desarrollada.

Pese a su inteligencia y sus magníficas aptitudes, los países en vías de desarrollo se quedaron a la zaga de los europeos por no haber hecho temprano la revolución industrial. Inglaterra fue la primera en hacerla. Le siguieron otros países europeos. En Asia, Japón la realizó en la época Meiji. La historia nos enseña que los países que la realizaron temprano se desarrollaron con rapidez.

La mayoría de los países asiáticos no pasó por la revolución industrial capitalista. La causa de que no la hicieron como en Inglaterra y Japón, radicó en que en ellos era demasiado fuerte el régimen feudal que restringía el desarrollo de la sociedad. Si analizamos la historia de nuestro país y de China, podemos constatar que, por la misma razón, las fuerzas feudales oprimieron a las partidarias de la revolución industrial. En un tiempo, en nuestro país,

Kim Ok Gyun y su grupo de reformistas abogaron por la introducción de la energética en la industria. No obstante, los gobernadores feudales los reprimieron al saber que con el desarrollo industrial no podrían mantener su dominación. En China, en la época del emperador Guangxu un hombre llamado Kang Youwei intentó hacer la revolución industrial, pero no lo logró. Los países que no la pudieron realizar se mantienen atrasados.

Como quiera que los países en vías de desarrollo, los tercermundistas, no hicieron la revolución industrial y, para colmo de males, sufrieron durante largo tiempo una seria restricción del desarrollo independiente, convertidos en colonias o semicolonias a causa de la invasión imperialista, en la mente de sus habitantes surgieron espontáneamente las ideas de adoración hacia las metrópolis y los países capitalistas desarrollados, y el misticismo sobre la técnica.

Con vistas a construir la economía nacional autosuficiente y lograr el desarrollo independiente, esos países deben resolver también el problema de cuadros nacionales.

A las naciones que lograron su independencia dejando de ser colonias o semicolonias, les faltan generalmente cuadros. Con su dominación colonial los imperialistas impidieron la formación de cuadros técnicos nacionales en los países pequeños y débiles. Como resultado, en las otrora colonias o semicolonias escasean los que estudiaron Matemática, Física y demás ciencias naturales, y sólo hay un reducido número de especialistas en humanidades como el Derecho y la Literatura.

Para resolver en un corto espacio de tiempo la necesidad de cuadros nacionales para la construcción de la nueva sociedad, los países en vías de desarrollo deben desarrollar la educación, sobre todo, dedicar ingentes esfuerzos en la tarea de formar a los cuadros técnicos de la esfera de las ciencias naturales. No obstante, ellos no lo hacen como es debido.

Unos 20 años atrás, cuando visité a un país asiático, tuve la oportunidad de conversar con sus científicos. Me interesé por el

porcentaje de universitarios que estudiaban ciencias sociales y naturales: más del 80 por ciento de ellos se dedicaba a la Literatura, el Derecho, la Lingüística, la Historia y a otras ciencias sociales y apenas el 20 por ciento a Matemática, Física. Ingeniería, Agronomía y demás ciencias naturales. Así, pues, les expresé: cuando fuimos esclavos de los imperialistas pudimos consolarnos con recitar versos y escribir novelas, pero ahora, que hemos conquistado la independencia nacional, no podemos vivir así: debemos cultivar bien la tierra y desarrollar gradualmente la industria; sólo con el incremento de la economía podemos consolidar la independencia política del país y lograr la completa liberación económica; para fomentar la economía nacional creo que lo mejor es elevar la proporción de los estudiantes especializados en ciencias naturales y reducirla en cuanto a los que se dedican a las ciencias sociales. Esto es hoy una tendencia general en la enseñanza superior.

Para los países en vías de desarrollo, para los tercermundistas, no es fácil poner coto al servilismo a las grandes potencias y al misticismo sobre la técnica y resolver la cuestión de cuadros nacionales. Pero, si ellos se deciden firmemente y se esfuerzan con tesón, pueden eliminarlos y solucionarla, así como construir con éxito una sociedad nueva e independiente. Prueba elocuente es nuestra experiencia práctica.

Nuestro país era atrasado, estuvo colonizado durante largo tiempo por el imperialismo japonés. En 1945, lo liberamos después de una larga y dura lucha. Sin embargo, en aquel entonces ni siquiera podía producir por su cuenta un lápiz. Los imperialistas japoneses se llevaban la madera y el grafito de Corea para hacer el lápiz y vendérselo. Una vez liberado el país, establecimos el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, y como punto de la agenda de su primera sesión discutimos y aprobamos producir lápices con nuestras fuerzas. Sólo así podríamos alfabetizar a los trabajadores, instruir a los alumnos y asegurar condiciones de trabajo a los empleados. A decir verdad, tras la liberación iniciamos la edificación de una nueva sociedad partiendo de cero.

En aquella época también nuestra gente adolecía mucho del servilismo a las grandes potencias y el misticismo sobre la técnica. Por eso, desde los primeros días de la construcción de una nueva sociedad hice desplegar una enérgica lucha por eliminarlos. Como resultado de la rigurosa batalla contra estos ismos y por el establecimiento del Juche, desaparecían poco a poco de la mente de las personas las ideas de idolatría hacia los países grandes, países desarrollados, y el misticismo sobre la técnica.

Nuestro pueblo está resolviendo por su propia cuenta, y sin necesidad de apoyarse en otros países, los problemas que surgen en la construcción de una nueva sociedad.

Cuando tratamos de fabricar la primera locomotora eléctrica, solicitamos los planos a un país avanzado. Los de allí dijeron que los coreanos no éramos capaces de hacerla con nuestras manos y nos aconsejaron comprar la suya. Debíamos ser capaces de diseñarla y emprender su fabricación, no había otra opción. Nuestra clase obrera, nuestros científicos y técnicos la hicieron magníficamente por su cuenta. Lo mismo ocurrió tanto con el camión y el tractor, como con el trolebús y el tranvía eléctrico. La ciencia y la técnica son inexpugnables, un misterio, cuando no se conocen, pero si se comprenden no son cosas de otro mundo. Cualquiera que estudie con decisión puede asimilarlas.

Después de la liberación prestamos gran atención a la formación de cuadros nacionales. Aunque la situación era muy difícil, instauramos centros de enseñanza superior y preparamos cuadros nacionales, apretándonos el cinturón. Ahora contamos con 1.2 millones de intelectuales y nos esforzamos por realizar la intelectualización de toda la sociedad. Si leen la “Tesis sobre la Educación Socialista” que redacté, podrán conocer con claridad cómo impartimos la enseñanza.

Nuestro país, que emprendió la construcción de una nueva sociedad partiendo de cero después de la liberación, progresó con rapidez durante los 40 años transcurridos y ha llegado hoy a un alto nivel de desarrollo. Producimos por nuestra cuenta generadores,

turbinas y todas las demás cosas que necesitamos. Actualmente, estamos casi a la altura de los países desarrollados. Si nos esforzamos un poco más, podemos alcanzarles en un futuro cercano.

Durante la edificación de la nueva sociedad no hemos introducido capital de otros países, ni recibido ayuda ajena digna de mención. Nos hemos apoyado enteramente en la fuerza de nuestro pueblo. Lo mismo ocurre con las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, que ahora impulsamos.

El hombre es dueño de todo y lo decide todo. Como las masas populares son dueñas de la revolución y la construcción y tienen la fuerza para impulsarlas, es natural que en la edificación de una nueva sociedad se confíe en ellas y se apoye en sus fuerzas. No es posible que un “Dios” nos construya una nueva sociedad independiente. El hombre es el único capaz de crear las riquezas materiales que necesita en su vida.

La idea Juche, idea directriz de nuestro Partido, requiere mantener con firmeza la independencia en la revolución y la construcción y poner de pleno manifiesto la facultad creadora de las masas populares. En cierto país tenían dudas sobre nuestra idea Juche, preguntándose si se aviene o no a los principios marxista-leninistas, pero ahora se pronuncian mucho por el papel de las masas populares en la revolución y la construcción.

Nuestra experiencia muestra que, si se confía en la fuerza de las masas populares y se pone de manifiesto a plenitud su fervor revolucionario y creatividad, es posible vencer cualquier obstáculo y construir con éxito, y por cuenta propia, una sociedad independiente.

Para llevar a buen término esta causa, los países en vías de desarrollo, los tercermundistas, deben movilizar y utilizar al máximo sus recursos internos mediante el pleno despliegue del espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas, y, al mismo tiempo, desarrollar la cooperación Sur-Sur.

Dada la situación actual, en que las naciones capitalistas avanzadas no ayudan bien a las que están en vías de desarrollo y tratan de continuar explotándolas, ateniéndose al viejo orden

económico internacional, promover la cooperación Sur-Sur significa una importante vía que permite superar las dificultades y contratiempos y construir con rapidez una sociedad independiente. Les posibilita solucionar con éxito los problemas económicos y técnicos, edificar con prontitud una economía nacional autosostenida, así como también verificar la independencia en todo el mundo. Al mismo tiempo, ayuda a extirpar de la mente de las personas el servilismo a las grandes potencias y el misticismo sobre la técnica, resolver la cuestión de cuadros nacionales y, a la larga, realizar la cooperación Sur-Norte.

Cada uno de los países en vías de desarrollo tiene acumuladas una o dos técnicas y experiencias excelentes en la conquista de la independencia nacional y la construcción de una nueva sociedad. Entre ellos figuran países grandes como China e India. Si las intercambian y cooperan, podrán progresar con rapidez en varias esferas.

Este intercambio y cooperación resultan más beneficiosos que recibir la ayuda de los países desarrollados. Actualmente, si quieren invitar técnicos de las naciones capitalistas desarrolladas, deben pagar a cada uno más de 1 000 dólares al mes. Pero, si los intercambian, no gastarían nada más que 100 ó 200 dólares y la comida. Los técnicos de dichos países no exigirán mejores viviendas y carros como los de las naciones desarrolladas.

También sería aconsejable intercambiar documentación técnica entre los países en vías de desarrollo. Las naciones capitalistas desarrolladas les piden varios millones de dólares por un proyecto. E incluso se lo exigen cuando solicitan que les saquen una copia de algún documento técnico de un automóvil o de una máquina herramienta. Los países en vías de desarrollo pueden intercambiar gratis fotos o copias de esos documentos. Los capitalistas adelantados no les venden con gusto variedades puras de plantas agrícolas y, aun en el caso de acceder, elevan sus precios. Podemos ofrecerles gratis, si nos piden, tanto esas variedades como documentos técnicos.

Aunque los países en vías de desarrollo construyan fábricas con la

“ayuda” de decenas de millones de dólares prestados por los avanzados, si se descuentan los gastos de proyectos y los salarios de los técnicos, no se beneficiarán mucho realmente. No deben cifrar esperanzas en los países desarrollados, sino aunar sus fuerzas para allanar el camino de vivir. Unidos, pueden subsistir con toda seguridad, sin necesidad de recurrir al favor de los países capitalistas desarrollados.

Consideramos necesario que las naciones en vías de desarrollo promuevan la cooperación, partiendo del sector agrícola.

La alimentación es lo de mayor importancia en la vida del hombre. Sólo si los pueblos están bien alimentados, apoyarán sus gobiernos, trabajarán mejor y no envidiarán a otros países. Reitero que las naciones en vías de desarrollo deben cooperar primero en el campo de la agricultura para resolver por cuenta propia la alimentación. Si lo hacen bien durante unos 10 años, lograrán autoabastecerse de alimentos.

Actualmente, desarrollamos la cooperación en este sector con los países en vías de desarrollo de África y otras regiones del mundo. Nuestros técnicos y especialistas están en naciones africanas para ayudarles organizando granjas experimentales e institutos de ciencias agrícolas, y el resultado es formidable.

Cuando se los mandamos, les sugerimos: si en esos países trabajan imitando la manera de laborar de las personas procedentes de países capitalistas avanzados, no pueden ayudarlos bien conforme a su realidad; deben inspirar en sus habitantes la convicción de que pueden cultivar por sí solos la tierra, y ayudarlos a desplegar el espíritu de apoyarse en los propios esfuerzos. Al igual que todos los demás trabajos, y aun con mayor razón, la agricultura debe realizarse conforme a la realidad concreta de cada país. Para nosotros se necesitan métodos de cultivo originales, apropiados a nuestra realidad, y para los africanos los que convengan a la situación de cada uno de sus países. Aunque un método de cultivo sea avanzado, si el de las naciones europeas se aplica mecánicamente en los países africanos, no pueden desarrollar la agricultura y elevar el rendimiento de la

cosecha por hectárea. Como son diferentes las condiciones climáticas y de suelo, la base material y técnica de la economía rural y el nivel técnico y de calificación de los campesinos, hay que cultivar la tierra con el método adecuado a la realidad concreta de cada país y región.

Nuestros técnicos y científicos agrícolas ayudan con sinceridad sobre el terreno a países africanos para que sus habitantes lleven a buen término la agricultura en este sentido. Como resultado, mejoran los métodos de cultivo y se eleva a ojos vistas el rendimiento de la cosecha por hectárea. Dicen que en las parcelas donde antes se recogían apenas de 0.5 a 0.7 toneladas de maíz, se recolectan ahora de 3.5 a 6.8 toneladas. Además, en el curso de la instalación y gestión de las granjas experimentales e institutos de ciencia agrícola, un gran número de personas se han formado como técnicos y especialistas.

Después del fomento de la agricultura, los países en vías de desarrollo dedicarán esfuerzos al progreso de la industria con el dinero ganado de ella. En esta etapa, desarrollarán primero aquella industria que sirva a la agricultura. Es de especial importancia crear la industria que pueda elaborar productos agrícolas. Un país africano, aunque produce una gran cantidad de maní, lo procesa en otro por falta de capacidad, por lo cual le corresponde una pequeña parte. Es preciso procesar por cuenta propia los productos agrícolas, como el maní, mediante el desarrollo de la industria de transformación.

Igualmente deben cooperar en el dominio de la salud pública. Sólo si realizan la cooperación Sur-Sur en este sector, pueden formar muchos médicos y desarrollar las ciencias y técnicas médicas para eliminar pronto a sus habitantes el sufrimiento de enfermedades que ha dejado la dominación colonial imperialista.

Además, podrían colaborar en la esfera de la construcción. Hemos acumulado ciertas experiencias en la reconstrucción de fábricas y empresas seriamente destruidas por la guerra y en la edificación de ciudades y el campo. Hemos experimentado la construcción de fábricas, la irrigación y el levantamiento de ciudades.

También pueden cooperar en la prospección y la explotación de minas.

Deben colaborar e intercambiar en todas las esferas posibles para asentar la base económica y, más adelante, desarrollar la industria mecánica y levantar la economía nacional autosostenida.

Durante los últimos años, nos hemos esforzado mucho para realizar la cooperación Sur-Sur y hemos alcanzado ciertos éxitos y experiencias.

En adelante, y a base de estos, nuestro Partido y el Gobierno de nuestra República planean desarrollar aún más la cooperación Sur-Sur. En la Tercera Sesión de la VII Legislatura de la Asamblea Popular Suprema, efectuada en el pasado mes de enero, discutimos y decidimos promoverla. Muchos países apoyan activamente esta resolución.

Considera que, si ustedes prestan asistencia activa, se obtendrá relevante éxito en el desarrollo de la cooperación Sur-Sur.

Promover esta cooperación no significa, de ninguna manera, oponerse a la cooperación Sur-Norte. Insistimos en realizar ésta, prestando atención principal a aquélla. Si los países en vías de desarrollo se esfuerzan con tesón para efectuar la cooperación Sur-Sur, es posible que algunas naciones avanzadas les ayuden. Esto les permitirá aislar a aquellos países desarrollados que se pavonean ejerciendo su privilegio.

Con miras a realizar la cooperación Sur-Norte, es necesario que los países desarrollados dejen a un lado las actitudes injustas sobre los en vías de desarrollo, sobre los tercermundistas. Tal como para el avance de la cooperación Sur-Sur es importante extirpar de la mente de las personas de estos países las ideas de veneración hacia las naciones desarrolladas, así también lo es, para la promoción de la cooperación Sur-Norte, liquidar el injusto punto de vista de despreciar a aquéllos entre los hombres de éstas.

Les deseo que sigan trabajando para extender la cooperación Sur-Sur y la Sur-Norte y fortalecer la amistad y solidaridad entre los pueblos del mundo.

Espero que vuelvan a nuestro país en el verano. Entonces podríamos conversar largo tiempo sobre varios asuntos, como viejos amigos.

CHARLA CON LA DELEGACIÓN DE LA AGENCIA SOVIÉTICA TASS

31 de marzo de 1984

Saludo calurosamente su visita a nuestro país.

¿Cómo está de salud el compañero Secretario General K.U. Chernenko? Ruego que le transmitan mi saludo.

Agradezco la visita a nuestro país de la delegación de la agencia soviética TASS, encabezada por el compañero Rosev. Nosotros le concedemos mucha importancia.

Últimamente, ustedes han enfocado su atención en la región del Extremo Oriente de Asia y han publicado muchos artículos que denuncian y condenan la conjura que se lleva a cabo entre los imperialistas norteamericanos, los militaristas japoneses y los títeres sudcoreanos para fabricar una alianza militar tripartita. Aprecio altamente sus esfuerzos y méritos.

El resurgimiento del militarismo japonés constituye una gran amenaza para los pueblos asiáticos.

Siempre, con la guardia en alto, lo estamos observando.

Actualmente, los sectores reaccionarios japoneses desean que Japón se convierta de potencia económica en potencia militar. Es una tendencia muy peligrosa. El posee tanto el poder económico como una tecnología desarrollada. Si EE.UU. le ayuda, el militarismo japonés podrá resurgir pronto.

Su resurgimiento no sólo será una amenaza para los pueblos asiáticos sino también tendrá consecuencias para la paz de otras naciones del mundo.

Es muy justo, y nosotros apoyamos totalmente, que el Comité Central del Partido Comunista, el Gobierno y los pueblos de la Unión Soviética estén en guardia ante el renacimiento del militarismo japonés y eleven la voz de condena contra la fabricación de la alianza militar tripartita entre EE.UU., Japón y Corea del Sur.

Ustedes escriben muchos artículos que los denuncian, y creemos que representan las voces del Comité Central del Partido Comunista, el Gobierno y los pueblos de la Unión Soviética.

Con respecto a este asunto, nuestra posición es totalmente idéntica a la de ustedes.

Hay que alertar a la opinión pública internacional para impedir el resurgimiento del militarismo japonés.

Hace tiempo, conversé con una delegación de parlamentarios simpatizantes del Partido Liberal Demócrata de Japón que nos visitaba, y era un grupo bastante grande integrado por casi 20 personas. Entonces les dije: Está bien que Japón sea una potencia económica, pero ir por el camino del militarismo, no le favorece; casi todos los pueblos asiáticos fueron perjudicados por los japoneses, razón por la cual si se encamina de nuevo hacia el militarismo, sin duda lo odiarán esos pueblos y también otras naciones; como es un pequeño país isleño que importa la mayoría de las materias primas y los combustibles, los países del Tercer Mundo y otros progresistas lo bloquearán si vuelve al militarismo; entonces sus chimeneas dejarán de echar humo en unos cuantos días y se arruinará como potencia económica, volviendo finalmente a la situación inmediatamente después de su derrota en 1945. Ellos me aplaudieron afirmando que mis palabras eran justas.

Con posterioridad, nos visitó otra delegación de parlamentarios del mismo partido y en esa ocasión les expresé: Japón es una potencia económica, pero no tiene ni pizca de soberanía, y un país así no se puede llamar independiente; su posición es tal que estornuda si EE.UU. padece la gripe; siendo así, ¿cómo puede pretender ser independiente? Si como potencia económica desarrolla relaciones con otros países en este campo, podría vivir bien, pero si va por el camino

del militarismo, se arruinará como tal potencia.

Es necesario darles a conocer a los pueblos del mundo sobre el renacimiento del militarismo nipón.

Los países tercermundistas han alcanzado la independencia política, pero no han logrado completar la soberanía económica. Sin ésta no pueden consolidar su independencia política. Actualmente, algunas personas de esos países, haciéndose ilusiones sobre Japón, lo visitan para obtener algo.

Por eso, antes de que renazca completamente el militarismo allí es preciso darles a conocer claramente a los pueblos del mundo su peligrosidad. Esto cobra una enorme importancia también para preservar la paz en Asia y el resto del mundo.

Algún tiempo atrás, leí en el periódico soviético “Krasnaya Zvezda” un artículo que denunciaba el ejercicio conjunto “Team Spirit 84” que efectuaban los imperialistas norteamericanos en Corea del Sur. Se escribió muy bien. Se avenía totalmente a nuestra opinión. Pienso que tales artículos servirán de gran estímulo también para los patriotas y personalidades demócratas sudcoreanos.

Desearía que ustedes sigan informando ampliamente de la situación en el Extremo Oriente de Asia, sobre todo, eleven la voz contra las maniobras de fabricación de la alianza militar tripartita entre EE.UU., Japón y Corea del Sur.

Apreciamos altamente la lucha de ustedes contra el despliegue de las armas nucleares norteamericanas de medio alcance en Europa.

Los países socialistas tienen que golpear naturalmente la política belicosa de Reagan.

El aumento armamentista de los imperialistas norteamericanos es para el enfrentamiento con los países socialistas. Antes los imperialistas se enfrentaban entre sí a causa de sus contradicciones internas, pero ahora tratan de enfrentarse a los países socialistas porque las contradicciones con ellos son mayores.

Afirmamos que junto con ustedes seguiremos manteniéndonos a pie firme en el frente común antimperialista, enarbolando la bandera del socialismo y el comunismo.

Consideramos muy positivo que ustedes se opongan al imperialismo y la guerra y se esfuercen por apoyar la lucha emancipadora de los pueblos explotados del mundo y defender la soberanía de las naciones tercermundistas.

Desde hace mucho tiempo, nuestro país se encuentra en estado de enfrentamiento directo con los imperialistas norteamericanos.

El obstáculo principal para la reunificación de nuestra nación es la ocupación de Corea del Sur por ellos. Desde la liberación en 1945 hasta hoy día no hemos logrado reintegrarnos a causa de los actos obstruccionistas de EE.UU.

A raíz de la liberación, la situación en Corea del Sur era favorable a la revolución. En todas partes se constituyeron comités populares. Pero los imperialistas norteamericanos reprimieron a las fuerzas revolucionarias sudcoreanas para entronizar en el “poder” a Syngman Rhee, que entrenaron como su esbirro.

Aun después del término de la guerra coreana la situación allí no era mala.

Entonces, el Partido Progresista, encabezado por Jo Pong Am, logró agrupar a amplios sectores de masas. Un solo hecho es suficiente para saber qué gran influencia tuvo: en 1956, en las “elecciones presidenciales”, el “candidato” designado por dicho partido recibió casi igual número de votos a favor de Syngman Rhee a pesar de que hubo especulaciones y fraudes por parte de los imperialistas norteamericanos y sus lacayos. Estos, atemorizados ante la expansión de la influencia de este partido, asesinaron a Jo Pong Am y disolvieron por la fuerza la organización bajo pretextos injustificables.

Después, los colaboradores de Jo Pong Am crearon el Partido Social de Masas, cuyo presidente también actuó bien.

Bajo la dirección de este partido los jóvenes estudiantes y otros habitantes sudcoreanos lucharon para eliminar la barrera de división entre el Norte y el Sur bajo la consigna “¡Vamos hacia el Norte, vengan hacia el Sur y nos encontremos en Panmunjom!”. Su ímpetu era formidable.

Ante el ascenso del ímpetu revolucionario de la población sudcoreana, los imperialistas norteamericanos perpetraron un golpe militar por medio de Park Chung Hee y reprimieron la lucha popular. La dominación fascista militar de Park Chung Hee duró mucho tiempo.

Para reunificar el país por vía pacífica, en 1972 negociamos con las autoridades surcoreanas y publicamos la Declaración Conjunta Norte-Sur.

En esa ocasión, el representante sudcoreano nos visitó primero y en la conversación con él, presenté los tres principios para alcanzar la reunificación de la patria. Estos principios son: primero, la reintegración nacional debe realizarse por vía independiente, sin depender de fuerzas foráneas ni aceptar su injerencia; segundo, debe lograrse la gran unidad nacional por encima de las diferencias de ideologías e ideales y de regímenes sociales; y tercero, la reunificación de la patria ha de conseguirse por vía pacífica, sin recurrir a la guerra. El enviado del Sur estuvo de acuerdo con todos nuestros principios.

Con posterioridad, otros representantes sudcoreanos nos visitaron de nuevo.

Al conversar con ellos, subrayé la necesidad de la colaboración entre el Norte y el Sur y que ésta comenzara por la económica. Les dije: En el Norte de Corea abundan los recursos del subsuelo; ustedes podrían venir aquí para sacar y llevarse minerales de hierro y carbón, dejando de hacerlo en países lejanos; están comprando tejas plásticas a Japón para cambiar los techos de paja de las casas rurales, llamando esto “movimiento de nuevas aldeas”, pero así no resolverán el problema; como tenemos ricas experiencias en sistemas de riego, podríamos hacerlo en el Sur de Corea, poniendo nosotros la técnica y una parte de los materiales y ustedes la mano de obra; el “movimiento de nuevas aldeas” puede hacerse realidad sólo cuando se instale el riego para que los campesinos cultiven bien la tierra; cambiando simplemente los techos de las casas del campo, no podrá llevarse a buen término. Además, propuse: Colaboremos también en la pesca,

pues, según tengo entendido, allá, en el Sur, los pescadores tienen capturas pobres a causa de la contaminación del mar por las industrias dañinas: hay que hacer posible que pesquen a sus anchas en nuestras zonas pesqueras.

Las autoridades sudcoreanas no aceptaron esta propuesta de colaboración económica.

Ante la imposibilidad de seguir utilizando a Park Chung Hee, para reprimir la lucha de la población sudcoreana por la democratización que cobraba auge día por día, los imperialistas norteamericanos lo asesinaron y situaron a Chun Doo Hwan en el “poder”.

Después de la muerte de Park Chung Hee, el movimiento de democratización en Corea del Sur llegó a un alto nivel. En 1980, los ciudadanos de Kwangju se alzaron en una sublevación masiva y mantuvieron la ciudad bajo su control durante diez días. Ante esta situación Wickham, entonces comandante de las “fuerzas conjuntas sudcoreano-norteamericanas” puso a los títeres sudcoreanos a reprimir salvajemente el alzamiento popular y masacrar muchos ciudadanos.

En nuestra opinión, la reunificación pacífica no se realizará hasta que no se retiren las tropas norteamericanas de Corea del Sur. Porque hoy los verdaderos dueños en Corea del Sur son los imperialistas norteamericanos. Ellos aplastan la menor señal de lucha de la población. Por eso, mientras estén allí, la reunificación pacífica será imposible.

Bajo las actuales condiciones en que los imperialistas norteamericanos señorean en Corea del Sur, no se resolverá el problema de la reunificación del país, aunque nosotros negociemos con las autoridades surcoreanas. Por esta razón, desde hace tiempo hemos propuesto a EE.UU. sentarnos frente a frente para tratar del cambio del Acuerdo de Armisticio Coreano por otro de paz. Pero las autoridades norteamericanas no quisieron hacerlo sin la presencia de Corea del Sur. Propusieron realizar negociaciones tripartitas, sin aceptar nuestro proyecto.

Nosotros no respondimos de inmediato. Porque como las

autoridades sudcoreanas no eran firmantes del armisticio no tenían derecho a participar en esas negociaciones que tratarían del cambio de ese acuerdo por uno de paz. Apuntamos que podían asistir como observadoras, si de todas maneras querían estar en ellas.

Recientemente, para aliviar la tirantez creada en el país el Gobierno de nuestra República propuso conversaciones tripartitas en las que el Sur tuviera iguales facultades que nosotros y EE.UU.

Pero los imperialistas norteamericanos no han aceptado aún porque abrigan la ambición de seguir manteniendo a Corea del Sur como su colonia y base militar y utilizarla como trampolín en su plan contra los países socialistas.

Ahora maniobran para perpetuar su ocupación militar sobre Corea del Sur bajo el pretexto de la imaginaria “amenaza de agresión al Sur” desde el Norte. En el parlamento norteamericano se oyeron voces exigiendo el incremento de la ayuda norteamericana para aumentar el poderío militar surcoreano porque en este aspecto el Norte es superior y existe el peligro de su “agresión al Sur”. También sectores reaccionarios japoneses, haciéndole coro, propagan mentiras continuamente.

Hemos manifestado varias veces que no tenemos intención de “agredir al Sur”. Que nuestro poderío militar es superior al del Sur no es realidad, es una invención.

En Corea del Sur existe un ejército fantoche de casi un millón de efectivos y más de 3 millones de personas en las “tropas de reserva local”. En cambio, nuestro Ejército Popular no es tan numeroso. Y en cuanto a pertrechos, el ejército títere surcoreano está equipado con modernas armas norteamericanas.

Nuestro poderío es superior al del Sur, si hablamos del campo político e ideológico. Nuestro pueblo y el Ejército Popular están unidos monolíticamente en torno al Partido del Trabajo de Corea y armados de modo sólido con la ideología revolucionaria marxista-leninista.

Nosotros queremos la reunificación pacífica del país mediante la fundación de la República Confederal Democrática de Coryo.

Este proyecto nuestro consiste en constituir un Estado confederal en que el Norte y el Sur sobre la base de dejar intactos las ideologías y regímenes existentes formen un gobierno unificado nacional con participación igualitaria y, bajo la jurisdicción de este gobierno ejerzan autonomía regional. Así queremos reunificar la nación como una sola, si bien el territorio quede dividido en dos en cuanto a regímenes sociales.

El alivio de la tensión en Corea permitirá desarrollar de manera unificada la economía del país con la colaboración multifacética de ambas partes y realizar mejor la unidad de nuestra nación, escindida durante mucho tiempo.

Seguro que los norteamericanos, temerosos de que nuestra nación sea una y que le vaya todo bien, tienen la intención de proseguir sus maniobras de fabricación de “dos Coreas”, oponiéndose a nuestro proyecto de fundar la República Confederal Democrática de Coryo.

Estoy muy agradecido al Partido, el Gobierno y el pueblo de la Unión Soviética por su enérgico apoyo a nuestro proyecto de la fundación de la República Confederal Democrática de Coryo y de las negociaciones tripartitas.

Por último, hablaré sobre las relaciones entre Corea y la Unión Soviética.

Los dos países son compañeros de armas con lazos de alianza. Apreciamos la amistad y solidaridad con los países socialistas, sobre todo, con la Unión Soviética.

Corea y la Unión Soviética se encuentran en el mismo camino hacia el comunismo. Entre nuestros dos países no existen divergencias de criterios. Si hay problemas de los que tenemos diferentes opiniones, son insignificantes que suelen aparecer entre las naciones. Por eso, de ninguna manera pueden constituir un obstáculo para el desarrollo de las relaciones de amistad entre los dos países.

Siempre haremos ingentes esfuerzos por fortalecer la amistad y solidaridad con la Unión Soviética y apoyaremos enérgicamente la justa lucha de su pueblo por la paz mundial.

Me regocija mucho que durante la presente estancia en nuestro

país ustedes hayan intercambiado experiencias entre las agencias noticiosas y los publicistas de ambos países.

Nuestro país todavía está dividido. Deseo que ustedes sigan apoyando con energía a nuestro pueblo en la obra de reunificación de la patria.

Les ruego que de regreso trasmitan mis saludos al compañero K.U. Chernenko y a otros cuadros directivos del Partido Comunista de la Unión Soviética.

PARA CRIAR EN GRAN ESCALA LA TRUCHA IRISADA

Charla con los trabajadores de la rama pesquera

26 de abril de 1984

La trucha irisada que se cría en el mar es grande. Alevines incubados en agua dulce y soltados en el mar con 100-120 gramos de peso, han alcanzado 180 gramos en 18 días, lo que significa que crecen con rapidez. Tengo entendido que en el mar una trucha irisada alcanza un peso de tres kilogramos en 15 meses, un desarrollo casi igual al de un sábalo. Es interesante la cría de la trucha irisada en agua de mar.

Su amplia reproducción en nuestro país se inició después de la liberación. En aquel tiempo estuve en Kujang, en la provincia de Phyong-an del Norte y vi que los lugareños se habían comido casi todas las truchas irisadas que se criaban en una piscifactoría porque, decían, eran de los imperialistas japoneses; quedaban muy pocas. Por eso, les señalé que no las capturaran, que las cuidaran bien. Si entonces no hubiera ido a Kujang, habrían desaparecido por completo de nuestro territorio. Últimamente, este pez se reproduce en los distritos de Pukchang, Sinhung, Chonnae y otras partes.

Hay que adoptar medidas para reproducirlo en amplia escala.

De este modo será posible abastecer a la población de gran cantidad de este pescado. Ahora apenas se suministra debido a su reducida cría. Repito, hay que criarlo en la mayor escala posible para el consumo de la población. Este pez es rico en elementos nutritivos.

Señalan, en cuanto al valor nutritivo, que un kilo de este pescado equivale, más o menos, a un kilo de carne de cerdo.

La ampliación de su cría también constituye una fuente de ganancia de divisas. Es un alimento preferido en otros países. Según afirmó un jefe de Estado, en determinado país europeo la trucha irisada sólo aparece en los banquetes. Si con el tiempo fabricamos muchos contenedores refrigerados, podríamos exportarla hasta a los países capitalistas europeos. Aunque en este caso el transporte resultaría caro. Por eso, es más ventajoso venderla a los países cercanos. Así costará poco el transporte. Se la podemos vender mucho también a los turistas extranjeros. Tenemos el proyecto de construir para ellos un elegante hotel internacional en la isla Yanggak.

Para obtener grandes cantidades de trucha irisada es necesario criarla tanto en agua dulce como salada. Originalmente era una especie marina, pero fue adaptada artificialmente a las condiciones del agua dulce. Por eso, si vuelven a reproducirse en el mar crecerán mejor que en el agua dulce. Esto será conveniente porque no habrá problemas con el pienso ni para asegurar la temperatura del agua.

Para criarla en el mar se deben utilizar jaulas de redes. En ellas los alevines se pueden repoblar de modo intensivo. Me han informado que si en una jaula de 80 metros cúbicos se meten 2 000 alevines de 100 gramos de peso cada uno, a los cuatro meses podemos obtener una tonelada de pescado. Esto sería algo formidable. Es aconsejable, pues, que se fabriquen muchas jaulas de redes y se envíen a las empresas pesqueras. Si éstas crían la trucha irisada con este método, es igual a conseguir pescado regalado.

También se podría reproducir en las abras de las costas, colocando cercos de mallas u otras cosas parecidas. Habrá que tejerlas con alambre de hierro galvanizado, que no se oxida. Con la aplicación de este método en lugares como la ensenada de Kyongsong, se podría criar cantidad de trucha irisada. Un alevín que se suelte en aguas cercadas con esas mallas, al cabo de unos cuatro meses crecería y alcanzaría unos 500 gramos de peso. En 15 meses llega a 3 kilogramos, pero no se deberá esperar hasta entonces. Hay que capturarlo antes.

La cría en gran escala de esta especie exige resolver el problema de incubación de sus huevecillos.

La trucha irisada desova muchos huevecillos, pero resulta difícil incubarlos y atender los jaramugos. Sus huevecillos son diminutos, parecidos a los del esturión. La trucha que vive en el mar va río arriba para desovar y los jaramugos bajan al mar después de crecer cierto tiempo en el agua dulce.

Di la tarea de preparar algunos puntos de incubación en los riachuelos que corren por los valles de la provincia de Ryanggang y probar con los huevecillos de trucha irisada, *salvelinus malma* y otros peces, y me han dicho que se pueden incubar sin problemas también los de esta trucha, pero, que los alevines no se desarrollan bien en el riachuelo del valle de Samjiyon, porque su agua es demasiado fría. Probablemente, ni en verano su temperatura pasa de unos tres grados. Sería mejor que este riachuelo se deje para *salvelinus malma*.

En cuanto a los alevines de trucha irisada, es conveniente cuidarlos en centros de reproducción. Lo bueno sería convertir las empresas piscicultoras de trucha irisada en centros de reproducción, donde se incuben sus huevecillos y se mantengan cierto tiempo las crías antes de ser enviadas a las empresas de pesca. Para éstas resultará mucho más beneficioso criarlas que practicar la maricultura.

Será apropiado que uno de esos centros de reproducción para trucha irisada se construya en Chongjin. El cemento, los troncos, los transformadores y el alambre eléctrico que se necesiten serán asegurados con las reservas del Estado. El esfuerzo por entregar mucho pescado a la población es plausible, vale la pena asegurarle materiales y equipos. El frigorífico de 100 toneladas de capacidad y los camiones refrigerados, hay que importarlos en la cantidad necesaria con la divisa ganada por el Comité de la Industria Pesquera. Sería bueno que, durante un año, aproximadamente, el Instituto de Piscicultura concentre sus fuerzas en la investigación de la cría de la trucha irisada.

Asimismo, hay que extender la reproducción de *plecoglossus altiyelis*. Esta especie pululaba en el río Chongchon, pero ahora queda

poco. Es necesario asignar esta tarea a una empresa piscicultora. Este pez podrá criarse extensamente en distintas zonas con tal que se le estudie bien como en el caso de la trucha irisada.

Debemos, además, ampliar la cría del camarón.

El camarón es un alimento muy beneficioso para el hombre. Dicen que los europeos lo consumen como tónico. De criarlo mucho, podemos ganar también divisas. Procesándolo bien podría exportarse enlatado. Según me han informado, un país latinoamericano gana mucha divisa con la camaronicultura. Nosotros debemos hacerlo igual en gran escala y exportarlo.

En nuestro país este trabajo ahora no marcha como es debido. Nuestra gente abandonó la reproducción artificial de la gamba. Si no crece bien en las aguas litorales cercanas a los arrozales, por el efecto de sustancias agroquímicas, hay que probar en las más lejanas. Es necesario estudiar la mejor forma de hacerlo.

Hay que reproducir mucho mariscos y cangrejos marinos.

El mejillón es muy sabroso. Hace tiempo leí en una publicación extranjera que el rey de cierto país vivió 105 años porque lo comía mucho. Se afirmaba que se le preparaban más de 50 platos a base de este marisco.

El mejillón resulta rico si se cocina bien. En una visita a Hamhung probé mejillón asado y me supo exquisito. Como afirmé que me gustaba, con posterioridad, cada vez que iba allí, me lo servían.

Antes, en nuestro país era abundante la reproducción de mariscos, pero ahora dejó de hacerse. La rama que atiende este renglón no debe limitarse a hablar sino acometer la tarea en amplia escala para suministrarlos a los habitantes.

Hay que estudiar la posibilidad de la cría de *ammodytes personatus*. Fue un error que en esa rama no se haya probado. Hasta la fecha, aquí no cumplió debidamente su trabajo.

Tenemos que practicar mucho la cría de la anguila. Constituye un alimento muy bueno para el hombre. Es sabrosa y se utiliza para la elaboración de medicamentos. Hace tiempo di la tarea de construir una piscifactoría al pie de la represa Suphung para la reproducción de

la anguilla, pero no se procedió así. Se cría en Nampho, pero no tan extensamente como para poder suministrarla a la población.

La anguila vive en agua dulce y baja al mar en el período de desove. Las larvas, luego de cierto tiempo en el mar, nadan río arriba. Antes de construir el dique en el Amnok, las anguilas subían hasta Hyesan. Pero hoy no pueden llegar más que al pie de la represa. Es posible que quedaran las que pudieron pasar más arriba de la represa antes de que ésta existiera, pero ya habrán desaparecido.

Hace falta estudiar la incubación artificial de huevos de anguilas. Cuando se concluya el Complejo Hidráulico de Nampho, el río Taedong, desde esta ciudad hasta Tokchon, se convertirá en una gran piscifactoría, y allí será posible reproducir este pez en amplia escala si se sueltan muchas anguilas logradas artificialmente. Este trabajo no puede fomentarse de modo pasivo como en la actualidad: capturar unas cuantas anguilas y soltarlas en las piscifactorías o los embalses. Como desovan solo en el mar, no crecerá su población en los embalses por más que se depositen en ellos las capturadas en otras partes. Antes, frente a mi residencia había un estanque con anguilas; una vez lo vaciamos y vimos que habían crecido mucho, eran como del tamaño del antebrazo, pero no se reprodujeron. Una era extraordinariamente grande. Me han informado que un investigador del Instituto Superior de Pesca de Wonsan está probando la incubación artificial de las huevas de anguila. Será bueno que tenga éxito.

Hay que realizar estudios para obtener de microbios el alimento de los peces. En cierto país se logra mediante la multiplicación de los microbios a base de los excrementos de patos, gallinas y otros animales domésticos. El Instituto de Piscicultura parece que ha conseguido cierto éxito en esta investigación y está haciendo la prueba para introducirlo en la producción, lo que está bien. Si esta prueba resulta, se aplicará ampliamente en distintas unidades.

Para promover el crecimiento de la estatura de los niños de las guarderías y los jardines de la infancia y los alumnos de las escuelas primarias y secundarias integrales, debemos hacerles consumir

mucho pescado. Comer suficiente pescado, rico en calcio y otros elementos nutritivos, además de hacerlos crecer les fortalece los huesos. El aumento de la talla de los niños constituye un asunto importante relacionado con el futuro del país. En nuestro país llegan a varios millones los niños que crecen y se educan por cuenta del Estado y la sociedad en las guarderías y jardines de la infancia, y en las escuelas primarias y secundarias integrales. Como el Estado se ocupa de su crianza e instrucción, también él tiene toda la responsabilidad de su desarrollo físico. Si no presta atención a este asunto, habrá el peligro de que la estatura de nuestra gente sea más baja que la de otros países.

Según datos que tenemos, en la actualidad la talla promedio en un país aumentó cinco centímetros en comparación con los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Es un progreso formidable. Si la estatura de nuestra población se estanca mientras crece la de otras gentes, esto constituiría un serio problema.

Ayer, al visitar una unidad del Ejército Popular, me encontré con 6 pilotos, el padre y sus cinco hijos, y resultó que el segundo hijo era de baja estatura. Al preguntarle cuándo había nacido me respondió que en el período de la pasada Guerra de Liberación de la Patria. Me parece que su talla pequeña se debe a su nacimiento e infancia en esa época, cuando no podía ingerir suficientes alimentos nutritivos. En otras unidades observé el mismo fenómeno en la mayoría de los que nacieron en ese tiempo. Dicen que la talla de los jóvenes que ahora ingresan en el Ejército Popular es alta. También en la etapa de la Lucha Armada Antijaponesa, los que ingresaban en la guerrilla ya adultos eran relativamente altos de estatura, pero no los que habían entrado de niños en la compañía infantil y luego pasaban a la guerrilla. Su baja estatura era a causa de que cuando pequeños tuvieron que andar cargados de bultos y no ingirieron los alimentos necesarios.

Las personas que en la infancia consumieron alimentos nutritivos alcanzaron una buena estatura, pero no ocurre así en las que no tuvieron esas condiciones. Hace tiempo, asistí a una representación conjunta de los círculos artísticos de los niños y escolares de todo el

país y observé que las alumnas procedentes de la zona de Sinpho eran más altas que las demás. Posteriormente, durante un viaje de trabajo a esta zona, comprobé que eran gruesas también sus muñecas. Los escolares del lugar son altos y tienen gruesas muñecas porque comen mucho pescado. Con el tiempo examinaremos en una reunión del Buró Político del Comité Central del Partido la cuestión del fomento de la estatura de los niños y los escolares. Hay que resolver con rapidez los problemas que se presenten para alcanzar este objetivo.

Debemos producir alimentos nutritivos necesarios para el desarrollo corporal de los niños de las guarderías y jardines de la infancia y los alumnos de las escuelas primarias y las secundarias integrales, crearles condiciones para que tomen sol y construir parques en muchos lugares para que puedan aspirar aire puro.

Hace falta edificar una buena fábrica de lisina. Si se les suministra a los niños, estimula su crecimiento. Los datos de las pruebas hechas en estos últimos años, reportan que los alumnos que consumieron pan con una dosis de lisina son más altos que los que no lo hicieron.

En el país existe hoy una sola fábrica que produce lisina, pero no puede entregar grandes cantidades porque elabora a la vez saborizantes. Es necesario levantar una de mayor capacidad en Pyongyang. Hay que construir plantas de este tipo también en las provincias. Estas pueden hacerlo sin problemas si se deciden.

Debemos equipar bien las fábricas de alimentos para niños. Tenemos que abastecer a los niños y los escolares de alimentos que contengan no sólo lisina sino también otros elementos nutritivos.

ENTREVISTA CON EL PRESIDENTE DEL PARTIDO SOCIAL-DEMÓCRATA DE DINAMARCA

5 de mayo de 1984

Le agradezco, señor Presidente, su visita a nuestro país respondiendo a nuestra invitación, y le doy una calurosa bienvenida.

Hace mucho tiempo que nuestros dos Partidos mantienen estrechas relaciones. Conozco a su vicepresidente, aunque a usted le veo por primera vez. En 1982, cuando nuestro ministro de Relaciones Exteriores trabajaba como secretario del Comité Central del Partido encargado de asuntos internacionales, visitó su país y se entrevistó con usted. Por eso, tengo la impresión de que me encuentro con un viejo amigo.

Me siento contento de verle y charlar con usted.

Ahora quisiera hablarle del problema de la reunificación de nuestro país por el cual usted se interesa.

Desde los primeros días de la división del país por las fuerzas foráneas, nuestro Partido y el Gobierno de nuestra República han venido esforzándose constantemente por la reunificación de modo independiente, sobre la base del principio democrático y por la vía pacífica.

Desde antes de fundar la República Popular Democrática de Corea, propusimos establecer un gobierno central unificado mediante elecciones generales y democráticas en el Norte y Sur, tras la retirada de todas las tropas extranjeras de la Península Coreana, e hicimos

ingentes esfuerzos para que fuera así. Sin embargo, en contra de la voluntad de todo el pueblo coreano, los imperialistas norteamericanos y los reaccionarios surcoreanos efectuaron elecciones por separado en Corea del Sur y fabricaron un gobierno títere.

Después de la fundación de la RPDC propusimos, centenares de veces, diversos proyectos razonables para mejorar las relaciones entre el Norte y el Sur y alcanzar la reunificación pacífica mediante diálogos y negociaciones.

En 1972 planteamos tres principios para la reunificación de la patria: la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional, los que también aprobaron las autoridades surcoreanas. De este modo se publicó la Declaración Conjunta del Norte y del Sur, cuyo contenido fundamental eran esos tres principios. Pese a ello, tan pronto como salió a la luz esa declaración, las autoridades surcoreanas empezaron a negarlos uno por uno.

Después de conocida la Declaración, varios delegados de la parte surcoreana vinieron a Pyongyang para participar en negociaciones políticas de alto nivel, ocasión en que les hablé específicamente de la necesidad de la colaboración económica entre ambas partes. Les expliqué: el Norte de Corea tiene abundantes recursos en el subsuelo, por eso les sugiero que vengan aquí para extraer y llevarse minerales de hierro y carbón, en lugar de comprarlos a países lejanos y exportar gran número de desocupados a naciones como Alemania Occidental y Brasil; ustedes, alegando un “movimiento de nuevas aldeas” para los campesinos, reemplazan los tejados de paja por otros plásticos importados de Japón, pero esto no solucionará radicalmente el problema de su vida; para hacer que vivan bien es preciso realizar obras de riego de modo que alcancen buenas cosechas; aunque cuentan con fértiles tierras, no pueden cultivarlas bien por falta de agua; tenemos acumuladas muchas experiencias en las obras de regadío, así que nuestro personal podría ir al Sur de Corea para ayudarles. Y continué: también vamos a colaborar en la pesca; en las zonas pesqueras del Norte abundan los peces y permitamos a los pesqueros surcoreanos capturar libremente aquí.

Los delegados de la parte Sur expresaron su aprobación a nuestra propuesta, calificándola de magnífica. Sin embargo, algún tiempo después, las autoridades surcoreanas lo rechazaron todo y nos plantearon que el Norte y el Sur fomentaran de consuno el turismo construyendo hoteles en el monte Kungang. No les respondimos porque no nos interesó ganar algún dinero mediante la colaboración en la esfera del turismo con Corea del Sur.

Hace mucho tiempo también planteamos la cooperación y el intercambio en el deporte y participar en las justas internacionales con un equipo único del Norte y el Sur. Pero, la parte Sur no lo ha aceptado hasta ahora.

Las autoridades surcoreanas no tienen deseos de reunificar al país por la vía pacífica, mediante diálogos y negociaciones. Aunque hablan de “conversaciones” o “intercambios”, es para engañar a la opinión pública internacional.

Ahora, en Corea del Sur se enseñorean los norteamericanos. En apariencia, el Sur es un Estado independiente, pero, en realidad, no es así. Su “gobierno” es un títere de Estados Unidos. Reitero que Corea del Sur no es un Estado independiente, sino una colonia de Estados Unidos.

El método de dominación de Corea del Sur que el imperio implantó al ocuparla se diferencia del que Japón aplicó en Corea. Japón, después de haberla ocupado estableció aquí un gobierno general, a través del cual la dominó directamente, pero Estados Unidos lo hace fabricando el “gobierno” con los lacayos criados por él mismo y controlándolo por conducto de su embajador y el comandante de las “fuerzas conjuntas sudcoreano-norteamericanas”. Permanentemente tiene estacionados allí decenas de miles de sus efectivos y posee la prerrogativa de mandar al ejército títere surcoreano. Este y las tropas norteamericanas se denominan “fuerzas conjuntas sudcoreano-norteamericanas” y su comandante es norteamericano. También son norteamericanos quienes nombran y revocan al “presidente” de Corea del Sur. Si no les gusta una persona que ocupa la “presidencia” del poder títere, la sustituyen por otro lacayo.

Estados Unidos intenta mantener el statu quo de la división de nuestro país y tener indefinidamente a Corea del Sur como su colonia y base militar. Si quiere seguir manteniéndola en tales condiciones, es para agredir a toda Corea y realizar su ambición de gobernar al mundo. Esta ambición le exige que tenga muchas bases militares en el extranjero. Corea del Sur le sirve de base militar indispensable para agredir a la Unión Soviética y otras naciones socialistas. Nuestro país está en una península y ubicado en un lugar muy importante en el plano estratégico-militar, fronterizo con la Unión Soviética y China, países socialistas. Estados Unidos trata de permanecer en Corea del Sur y afianzar su contubernio militar con ésta y Japón para mantener a raya la supuesta “política de expansión hacia el Sur” de la Unión Soviética. Alegando que la flota soviética puede salir al Pacífico por entre el golfo de Jinhae en Corea del Sur y Tsushima, en Japón, fortifica las bases militares situadas a ambos lados del Estrecho de Corea. En el presente, somos víctimas de la carrera armamentista de las grandes potencias.

Estados Unidos habla ruidosamente de la “amenaza de agresión al Sur” por el Norte para justificar su ocupación militar y dominación colonial en Corea del Sur. Esa llamada “amenaza de agresión al Sur” sobre la que vociferan las autoridades estadounidenses, no pasa de ser una requetementira. Más de una vez hemos declarado que no tenemos intención de “agredir al Sur”. Nuestro pueblo no exige la guerra sino la paz. No tenemos deseos ni fuerzas para una guerra con Estados Unidos. Nuestro pueblo, apretándose el cinturón y desplegando tenaces esfuerzos, ha convertido a su país, que fue reducido a cenizas por la guerra, en uno tan hermoso como el que tenemos en la actualidad. No deseamos verlo destruido por una nueva guerra. Cuando me encuentro con amigos que mantienen estrechas relaciones con los norteamericanos, les sugiero que les digan que no teman porque no queremos “agredir al Sur”.

La comparación de la población y las fuerzas armadas del Norte y del Sur es una prueba elocuente de que no existe la “amenaza de agresión al Sur” en la Península Coreana. El Sur supera al Norte en

número, de habitantes y efectivos militares. Su población es de no menos de 40 millones, pero la del Norte no llega ni a la mitad de eso. En Corea del Sur se mantienen más de 40 mil soldados norteamericanos, casi un millón de soldados del ejército títere y más de 3 millones de la “tropa de reserva local”. Y el número de efectivos de nuestro Ejército Popular no es ni la mitad del ejército títere surcoreano. Si analizamos el armamento, el ejército títere surcoreano y las tropas norteamericanas que ocupan a Corea del Sur, están equipados con armas nucleares y otras modernas, mientras que nuestro Ejército Popular se encuentra dotado con armas de producción nacional.

Estados Unidos entrega grandes cantidades de dinero y armas a Corea del Sur. Sus autoridades no cesan de ofrecerle modernos artefactos de último tipo, al presentar al Congreso un informe falso de que las fuerzas armadas de Corea del Norte son “superiores” a las surcoreanas e insistiendo en que deben conjurar la “amenaza de agresión al Sur”. También los reaccionarios japoneses le dan mucha ayuda. El año pasado, el primer ministro de Japón visitó a Corea del Sur y en reunión secreta con los gobernantes de allí, prometió hacerles un préstamo de 4 mil millones de dólares. Aunque dijo que Japón se los entregaría para ayudar el desarrollo económico surcoreano, de hecho, no es sino una ayuda militar. Como se ve, los reaccionarios surcoreanos reciben una gran cantidad de armas y dinero de Estados Unidos y Japón.

En contraste, nuestro país, que ejerce una política independiente, no los recibe de otros. Por eso, nuestro Ejército Popular no está equipado con armas modernas. En los últimos tiempos, gracias al rápido desarrollo mundial en la técnica de su fabricación, se diseñan y fabrican ininterrumpidamente modernas armas, pero no podemos comprarlas por falta de recursos. Por ejemplo, ahora, otros países construyen muchos aviones modernos de combate, pero su precio es muy alto. Creo que usted, como ex-premier, sabrá bien cuánto se necesita para comprar armas. Si hubiéramos invertido mucho dinero en adquirir armas modernas, no habríamos podido construir un país tan magnífico como este que tenemos.

No tenemos por qué contraer deudas con otras naciones por comprarles armas modernas. Hasta ahora no le debemos a ningún país y en adelante tampoco lo haremos. Cueste lo que cueste, sobreviviremos por nuestra cuenta.

Teniendo en consideración que las tropas norteamericanas y el ejército títere surcoreano nos amenazan permanentemente con agredirnos, no podemos menos que mantener los efectivos necesarios para defender al país y al pueblo, lo cual nos cuesta mucho. Sólo cuando estemos exentos de la carga de asegurar provisiones, uniformes y equipos bélicos a los miembros del Ejército Popular, podremos ofrecer al pueblo una vida mucho más abundante que la actual.

En resumidas cuentas, la “amenaza de agresión al Sur” la inventó Estados Unidos para intensificar su política de agresión y de guerra manteniendo a Corea del Sur como su colonia y base militar.

Recientemente, con miras a relajar la tensión y crear condiciones favorables para la reunificación independiente y pacífica de Corea, nuestro Partido y el Gobierno de la República presentaron una nueva propuesta de conversaciones tripartitas en que también las autoridades surcoreanas participaran con igual derecho que nosotros y Estados Unidos. Propusimos discutir en estas conversaciones cómo convertir el Acuerdo de Armisticio de Corea en un convenio de paz y adoptar una declaración de no agresión entre el Norte y el Sur.

Inicialmente, Estados Unidos las había planteado primero. También el año pasado, por conducto del jefe de un Estado, nos trasmitió esa cuestión. Sin embargo, cuando nosotros la planteamos, no la aceptó. Los norteamericanos se oponen, diciendo que sería mejor dialogar entre el Norte y el Sur. Por supuesto, son necesarias las conversaciones Norte-Sur, pero sólo con éstas no es posible sustituir el acuerdo de armisticio por otro de paz, ni resolver con satisfacción el problema de suscribir la declaración de no agresión porque Estados Unidos es firmante del Acuerdo de Armisticio de Corea y el gobernador real en Corea del Sur.

Somos nosotros y Estados Unidos quienes lo firmaron; Corea del

Sur no sólo no lo hizo, sino que se opuso a él. Los gobernantes surcoreanos no tienen deseos de resolver el problema del convenio de paz, ni autoridad para ello. Repito que nosotros y Estados Unidos somos los firmantes reales del Acuerdo de Armisticio de Corea y estamos frente a frente, con la Línea de Demarcación Militar por medio. Sólo cuando, mediante las conversaciones entre nosotros y Estados Unidos, el Acuerdo de Armisticio de Corea se convierta en un convenio de paz, es posible eliminar el estado de tensión en la Península, conjurar el peligro de guerra y allanar el camino para la reunificación pacífica de Corea.

Estados Unidos, que insistía en las conversaciones tripartitas entre nosotros, Estados Unidos y Corea del Sur no acepta, sino se opone a la propuesta nuestra para mantener la ocupación militar y el dominio colonial en Corea del Sur. Si mediante las conversaciones tripartitas, nosotros y Estados Unidos suscribimos un convenio de paz en sustitución del Acuerdo de Armisticio de Corea y el Norte y el Sur hacen pública una declaración de no agresión, desaparecerá el pretexto de la ocupación permanente de Corea del Sur por Estados Unidos para perpetrar maniobras de agresión y de guerra. Este se opone, además, a nuestra propuesta, teniendo en cuenta la complejidad de la situación interna del régimen títere del Sur, donde riñen por tomar el poder. Confiando en Chun Doo Hwan lo puso como “presidente”, pero muchos surcoreanos rechazan su “gobierno”.

Con el propósito de mantener al Sur como su colonia y base militar agresiva, Estados Unidos se opone con obstinación a la reunificación de Corea y maniobra vilmente para crear “dos Coreas”. Intenta dividir a nuestro país en “dos Coreas” por medio del “reconocimiento cruzado” del Norte y el Sur por grandes potencias. También, los títeres surcoreanos, incitados por el imperialismo norteamericano, actúan con todo frenesí para crear “dos Coreas”. Las autoridades surcoreanas hablan abiertamente sobre el “reconocimiento cruzado” e insisten en el ingreso simultáneo del Norte y el Sur, como “dos Coreas”, en la ONU. Si ellas se pliegan activamente a las maniobras de Estados Unidos, encaminadas a crear

“dos Coreas”, es para realizar su ambición de larga permanencia en el poder.

Si usted dispone de tiempo y va a la zona de Kaesong, podrá ver la muralla de hormigón armado que las autoridades surcoreanas levantaron en la parte, al sur de la Línea de Demarcación Militar. En la China antigua, el emperador Qinshi Huangdi construyó la Gran Muralla: después de la Segunda Guerra Mundial, en Alemania se levantó el muro que separa al este del oeste de Berlín, y las autoridades surcoreanas han levantado la muralla de hormigón armado a lo largo de toda la zona al sur de la Línea de Demarcación Militar del país. Así dividen artificialmente al Norte y Sur, cuando para reunificar a nuestra patria deben eliminarse todas las barreras.

Estados Unidos trata de dividir en dos a Corea como lo hizo con Alemania, en Alemania Oriental y Alemania Occidental, pero el problema coreano tiene un carácter diferente al de ese país. Alemania es un país que fue vencido en la Segunda Guerra Mundial provocado por él mismo. Si se reunifica y gana en fortaleza, puede resurgir como fuerza agresiva, razón por la cual los países vecinos no aplauden su reunificación. Sin embargo, el nuestro no provocó ninguna guerra, ni ha sido vencido. Nuestros vecinos son países grandes, por tanto la reunificación de Corea no sería una amenaza.

No existe razón alguna para que nuestro país sea dividido en dos. Mientras los imperialistas norteamericanos y las autoridades surcoreanas intentan crear “dos Coreas” en nuestro territorio, nosotros planeamos reunificarlo a cualquier precio como una sola Corea.

En el VI Congreso del Partido del Trabajo de Corea presenté una nueva propuesta para la reunificación de la patria estableciendo la República Confederal Democrática de Coryo. En ella están expuestos los problemas relativos a los métodos de crearla y administrarla.

Nuestro proyecto de creación de la República Confederal Democrática de Coryo prevé reunificar a la patria mediante la fundación de un Estado confederativo en el cual el Norte y el Sur, sobre la base del reconocimiento y tolerancia recíprocos de las ideologías y regímenes existentes en ambas partes, instituyan un

gobierno unificado nacional con participación igualitaria y, bajo la jurisdicción de ese gobierno, ejerzan autonomía regional con iguales facultades y obligaciones. Sería posible en ese Estado unificado de carácter confederativo instituir una asamblea nacional confederada suprema con igual número de representantes del Norte y el Sur y un adecuado número de delegados de los compatriotas en el extranjero y, dentro de ella, un comité permanente confederado con la atribución de dirigir a los gobiernos regionales del Norte y el Sur y atender el conjunto de labores del Estado confederativo. En cuanto al presidente de la asamblea nacional confederada suprema, bastaría elegir por turno al representante de la República Popular Democrática de Corea y al de Corea del Sur. También insistimos en ingresar en la ONU en un solo escaño después de fundar la República Confederal Democrática de Coryo. Esto no estaría mal porque si el Norte y el Sur ingresan por separado, el país se dividirá para siempre en dos.

Nuestra propuesta de establecer la República Confederal Democrática de Coryo es la vía más racional y justa para la reunificación pacífica, teniendo en cuenta que existen diferentes regímenes en el Norte y el Sur. Para quien desea de corazón la reunificación de la patria no habrá ninguna razón para no aceptarla. Si usted lee la traducción al inglés del informe que rendí al VI Congreso de nuestro Partido, podrá conocer cuán justa y realista es la iniciativa de reunificar a la patria mediante la creación de la República Confederal Democrática de Coryo.

Aunque los imperialistas norteamericanos traten de crear “dos Coreas” y de mantener para siempre a Corea del Sur como su colonia y su base militar agresiva, nunca lo verán realizado.

Los surcoreanos se concientizan poco a poco. Antes, en su mente predominaba la idea de endiosar y temer a Estados Unidos. No obstante, a través de sus experiencias prácticas bajo la larga dominación colonial de Estados Unidos, han llegado a comprender con claridad la naturaleza de los imperialistas norteamericanos. Ya no adoran ni temen a este país, sino lo odian y desprecian.

En la actualidad, en Corea del Sur los jóvenes estudiantes y el

resto del pueblo luchan con dinamismo contra el imperialismo yanqui y las autoridades surcoreanas. La lucha surgió ayer y continúa. Casi la mitad de los estudiantes se han incorporado en esta contienda. Combaten bajo las consignas de “¡Realicemos la independencia!”, “¡Democratizamos la sociedad!”, “¡Abajo la dictadura fascista!” y “¡Fuera del poder Chun Doo Hwan!”.

Realizar la independencia en Corea del Sur quiere decir expulsar de allí a las tropas norteamericanas y establecer la soberanía nacional, y democratizar la sociedad significa derribar el régimen dictatorial fascista y abrir el camino hacia el desarrollo democrático. El actual “poder” surcoreano es una dictadura fascista. El gobernante, tan pronto como ocupó la presidencia, disolvió a la fuerza varios partidos políticos, organizó algunos otros sumisos y conformó el parlamento con los “diputados” pertenecientes a esos partidos. El pisotea sin piedad la libertad política de las organizaciones sociales y de las personalidades demócratas y reprime con las bayonetas la lucha de los habitantes y jóvenes estudiantes por la independencia y la democratización de la sociedad.

Con ninguna perversa represión, las autoridades surcoreanas pueden impedir la justa lucha del pueblo surcoreano por la independencia y la democratización de la sociedad y por la reunificación de la patria; más tarde o más temprano, no tendrán otro remedio que aceptar nuestra justa propuesta de expulsar a las tropas norteamericanas de Corea del Sur y reunificar la patria de modo independiente. En la actualidad, también en Estados Unidos se alzan voces que reclaman por qué su país debe seguir estacionando tropas en Corea del Sur y mantener bases militares allí invirtiendo colosales recursos.

Como dijo usted, no es fácil, desde luego, realizar la reunificación del Norte y el Sur, porque la acompañan muchas dificultades y obstáculos. Sin embargo, como todo el pueblo desea una sola Corea, se alcanzará sin falta si se desarrollan diálogos y negociaciones y toda la nación lucha con las fuerzas unidas.

Me referiré a nuestras relaciones con los países vecinos.

Mantenemos buenas relaciones tanto con la Unión Soviética como con China, que son entrañables compañeros de armas que, en el pasado, junto con nosotros, lucharon contra los imperialistas japoneses y que ahora construyen por igual el socialismo. En estos momentos el secretario general del Comité Central del Partido Comunista de China está en nuestro país. Este año visitaré la Unión Soviética. En el futuro, como en el pasado, nos esforzaremos sin descanso para fomentar las relaciones de amistad y cooperación con esos dos países.

Usted me preguntó sobre las relaciones entre China y la Unión Soviética; tengo entendido que estos dos países quieren mejorar sus relaciones mediante conversaciones. Deseamos que ellas se unan. Echamos aire, por decirlo así, para la unidad entre los países hermanos, y nunca para perjudicarla. Cuando los países socialistas coexisten con las naciones capitalistas, no hay razón para que los socialistas no establezcan buenas relaciones entre sí, ni convivan.

Considero que también es bueno promover las relaciones entre China y Estados Unidos. China es un país con extenso territorio y numerosos habitantes, pero no pasó por la etapa normal del desarrollo técnico. Si asimila adelantos técnicos de naciones como Estados Unidos, podrá incrementar con mayor rapidez la economía. Creo que la promoción positiva de las relaciones entre ambos países no sólo conviene a los intereses de sus pueblos, sino que también ayuda a asegurar la paz en Asia y en el resto del mundo. No está mal que los países socialistas desarrollen las relaciones de amistad con las naciones capitalistas, ateniéndose a los principios de independencia e igualdad, de respeto y beneficio mutuos, y no intervención en los asuntos internos.

Usted expresó que nuestro país es desarrollado, pero aún está en vías de desarrollo. En el pasado, nuestro Partido presentó la línea de construcción de una economía nacional autosostenida y se esforzó sin descanso para llevarla a la práctica, gracias a lo cual se sentó una sólida base económica que puede andar sobre sus propios pies, sin necesidad de depender de otros. Aunque esto, no es motivo para

calificarse de país desarrollado. En el VI Congreso del Partido expusimos las diez metas perspectivas de la construcción económica socialista para la década de los 80, y si éstas se alcanzan, entraremos en las filas de las naciones económicamente desarrolladas.

Para alcanzar esos objetivos, es necesario aprovechar al máximo el potencial de la economía nacional autosostenida existente y, al mismo tiempo, asimilar la técnica avanzada de los países desarrollados mediante amplios intercambios.

Establecer relaciones de buena vecindad y amistad con diversas naciones del mundo que respetan la soberanía de nuestro país y lo tratan con sinceridad, y promover con ellas el intercambio económico-técnico, constituye la invariable política exterior del Partido y del Gobierno de nuestra República. Nos proponemos asimilar adelantos técnicos tanto de Dinamarca y de otros países que mantienen relaciones estatales con nosotros, como de naciones como Francia que no las tienen. Dinamarca cuenta con la industria mecánica, la electrónica y la ganadería desarrolladas. Queremos asimilar las técnicas avanzadas de su país.

También deseamos promover intercambios técnico-económicos con Estados Unidos y Japón, si éstos renuncian a su actitud inamistosa hacia nuestro país y no actúan en contra de la reunificación de Corea. Ahora, no podemos activar el intercambio económico con Japón, porque éste no cesa de seguir la política de Estados Unidos sobre Corea y practica una política unilateral con Corea del Sur. Una vez pedimos a Japón que nos vendiera una serie de equipos de una gran fundición de hierro, sin embargo, lo rechazó rendido ante la presión que los reaccionarios surcoreanos ejercían arguyendo que esa venta incrementaría el poderío de nuestra República, lo que resultaría una gran amenaza para ellos. Desde entonces, no hemos cifrado esperanzas en el intercambio económico con Japón. Por la actitud inamistosa del gobierno japonés, hasta la fecha no se ha logrado establecer relaciones de amistad entre nosotros.

Poseemos condiciones y posibilidades para promover el intercambio técnico-económico con su país y otras naciones europeas.

En nuestro subsuelo existen abundantes yacimientos de metales no ferrosos, entre otros, plomo, zinc, oro y cobre. En adelante, produciremos un millón 500 mil toneladas de metales no ferrosos al año. Según informaciones, son muy elevadas las demandas del mercado internacional en cuanto al plomo y zinc. Al aumentar la producción de esos metales cubriremos las demandas nacionales y los sobrantes los venderemos a otros países. El año pasado, en la zona de Tanchon, en la provincia de Hamgyong del Sur, construimos la planta de enriquecimiento No. 3 del Combinado Minero de Komdok, capaz de tratar 10 millones de toneladas de minerales de metales no ferrosos. Es una de las mayores plantas de esta especie en el mundo. El Combinado Minero de Komdok produce gran cantidad de plomo y zinc.

En la actualidad, la situación económica de nuestro país es muy buena. Espero que usted, señor Presidente, nos ayude mucho a introducir adelantos técnicos de las naciones europeas. Hasta la fecha, gracias a la intervención de su Partido hemos venido desarrollando la cooperación económica con Dinamarca sobre la base de beneficios mutuos.

Nos empeñaremos en llevar a una fase superior las relaciones de amistad con su Partido y su país. Espero que usted se esfuerce con tesón para promoverlas más entre nuestro Partido y su Partido Social-Demócrata y entre Corea y Dinamarca.

Estoy muy contento de tener a un amigo en usted, señor Presidente.

Es aconsejable que vuelva a visitarnos en el verano. En nuestro país se transmite desde antaño un refrán: Más vale ver una vez que escuchar cien veces. Si vuelve podrá conocer con más claridad a nuestro país. Le deseo que durante su permanencia pase días agradables descansando a plenitud.

**MENSAJE DE FELICITACIÓN
A LA IV CONFERENCIA DE ACTIVISTAS
DE PROPAGANDA DE LA ASOCIACIÓN
GENERAL DE COREANOS
EN JAPÓN**

27 de junio de 1984

En ocasión de la IV Conferencia de activistas de propaganda de la Asociación General de Coreanos Residentes en Japón (Chongryon) envió calurosas felicitaciones a los participantes y los 700 mil compatriotas radicados en Japón.

Hasta la fecha la Chongryon ha obtenido grandes éxitos en sus tareas para establecer con firmeza el sistema de ideología del Juche en su seno, manteniendo en alto la orientación de nuestro Partido para la transformación según las exigencias de la idea Juche, aglutinar sólidamente a los compatriotas de diversas capas y sectores en torno al Partido del Trabajo de Corea y al Gobierno de la República y realizar la reunificación independiente y pacífica de la patria.

En las valiosas hazañas y los éxitos de la Chongryon, en sus nobles trabajos para la patria y la nación, están impregnados los abnegados esfuerzos que hicieron calladamente los propagandistas encargados de cinco familias, sobreponiéndose a los obstáculos y dificultades con que tropezaron.

Aprecio altamente el celo patriótico de ustedes que, con honor de ser propagandistas de la idea Juche, han cumplido de modo irreprochable las tareas asumidas y hago llegar mi cálido

agradecimiento a los activistas presentes en la reunión y a todos los propagandistas para cinco familias.

Es muy halagüeña ahora la situación en la patria. Nuestro pueblo, con ilimitado orgullo y dignidad nacionales, está registrando nuevos avances en la construcción socialista y la lucha por la reunificación independiente y pacífica de la patria, y se ha elevado como nunca el prestigio internacional de nuestro país gracias a la correcta política exterior del Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República y sus intensas actividades exteriores.

Es realmente significativo que la IV Conferencia de activistas de propaganda de la Chongryon se haya convocado en un histórico momento, cuando se registra un gran avance en el movimiento de los coreanos residentes en Japón al unísono con el pueblo en la patria que ha emprendido una vigorosa marcha, apoyando con fidelidad la dirección de nuestro Partido.

Hoy, ante la Chongryon se presenta la pesada, pero honrosa, tarea de impulsar con mayor dinamismo la transformación de sus filas según la idea Juche para pertrechar de modo sólido a todos los cuadros dirigentes y demás compatriotas con la cosmovisión revolucionaria del Juche, unirlos como una sola fuerza patriótica y acercar la reunificación de la patria, supremo anhelo nacional.

Para llevar a feliz término esta honrosa tarea tiene que intensificar la educación ideológica entre los compatriotas, de acuerdo con las demandas del desarrollo de la realidad, y movilizarlos con energía para la ejecución de las tareas patrióticas.

En la educación y movilización de los compatriotas es muy importante reforzar el sistema de propagandistas de cinco familias y elevar su papel de propagandista-educador y organizador-movilizador.

Este es un ventajoso sistema de propaganda que materializa la exigencia del método de trabajo tradicional de nuestro Partido, consistente en mover uno a diez, diez a cien y cien a mil, así como constituye un poderoso medio de formación ideológica que posibilita desplegar con vigor el movimiento de los coreanos residentes en Japón como una empresa patriótica de todos los compatriotas.

Estos activistas devienen divulgadores y educadores dignos de la confianza de la Chongryon, que conviviendo siempre con los compatriotas les insuflan la ideología de nuestro Partido; son silenciosos patriotas que sin esperar remuneración o aprecio alguno visitan las casas de los compatriotas, sin importar el día y la noche para unirlos, aunque sea uno más, y conducirlos a amar y servir a la patria.

Consideramos un gran orgullo tenerlos en ultramar a ustedes, propagandistas y educadores dotados con la idea Juche, que son infinitamente fieles a la patria socialista y apoyan con lealtad a nuestro Partido.

Los propagandistas de cinco familias de la Chongryon, profundamente conscientes de la noble misión asumida ante la patria y la nación, impulsarán con diversas formas y métodos la formación ideológica de los compatriotas, de manera que confíen invariable y únicamente en nuestro Partido y la patria socialista, y se movilicen como un solo hombre para lograr la reunificación del país y cumplir otras tareas patrióticas.

Asimismo, convirtiéndose en fieles y genuinos servidores de los compatriotas, tienen que resolverles honestamente sus dificultades y exigencias y persuadir y educar una, diez e incluso cien veces para agrupar con firmeza a su totalidad, a todas sus familias, en las filas patrióticas.

La Chongryon, consciente de que la fuerza para llevar a una etapa más alta el movimiento de los coreanos radicados en Japón y la vía principal para unir a los compatriotas, están en fortalecer sus filiales y elevar el papel de los propagandistas de cinco familias, invertirá grandes energías en esta tarea.

Asimismo, tiene que estructurar sólidamente las filas de los propagandistas de cinco familias con elementos medulares de sus filiales, con alto celo patriótico y prestigio y establecer un ordenado sistema de trabajo de ayudarlos con eficiencia.

Con la esperanza de que estos propagandistas de la Chongryon cumplirán exitosamente las tareas asumidas manifestando en alto

grado su lealtad y fervor patriótico y que la presente Conferencia servirá de importante motivo para fortalecer las organizaciones básicas de la Chongryon y desarrollar el movimiento de los coreanos radicados en Japón en su conjunto, le deseo de todo corazón a la reunión muchos éxitos.

PARA MEJORAR Y REFORZAR LA ADMINISTRACIÓN TÉCNICA

**Orden No. 33 del Presidente de la República
Popular Democrática de Corea**
30 de agosto de 1984

La época actual es de las ciencias y la técnica; hoy la producción no puede existir al margen de la técnica.

La producción en la sociedad socialista se acompaña con la operación de modernos medios técnicos y se realiza a través de complicados procesos tecnológicos. Por lo tanto, sólo cuando se lleva a buen término la administración técnica es posible normalizar en un alto nivel la producción, elevar la calidad de los productos y disminuir las normas de consumo de materiales por unidad.

Gracias a la correcta política económica del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República y su acertada dirección se ha modernizado el equipamiento técnico de la economía nacional, se desarrollan sin cesar las ciencias y la tecnología y sigue aumentando la importancia de modernos medios técnicos en la producción y la construcción.

El desarrollo económico en nuestro país exige de modo apremiante mejorar y reforzar la administración técnica, de acuerdo con las demandas del sistema de trabajo Taeán.

Sin embargo, cuadros dirigentes del sector de la economía, sobre todo los del Consejo de Administración y de sus comités y ministerios, la descuidan, ocupándose sólo de la producción

inmediata, lo que obstaculiza el desarrollo económico.

Para producir y construir más y mejor con los equipos, los materiales y la mano de obra existentes, mediante la mejoría y refuerzo de la administración técnica en todos los sectores de la economía nacional, ordeno:

1. Que en los comités y los ministerios del Consejo de Administración y las fábricas y empresas, se confeccionen correctamente los reglamentos técnicos y las normas de operación estándar, y se observen de modo estricto.

A. Que, en los comités y ministerios del Consejo de Administración, y las fábricas y empresas, donde no haya tales reglamentos y normas se elaboren dentro del presente año, y donde existan se revisen y perfeccionen constantemente, de acuerdo con las exigencias de la realidad en desarrollo.

Que se ponga fin a su libre modificación en virtud de las opiniones personales de determinados funcionarios, y que se implante un riguroso régimen según el cual, en el caso de necesidad de modificarlos, sea preciso discutirlo colectivamente.

B. Que en las fábricas y empresas se establezcan el riguroso sistema de revisión de los equipos y el de su mantenimiento preventivo planificado y que en su explotación se observen de modo estricto los reglamentos técnicos y las normas de operación estándar, de manera que todos los equipos funcionen normalmente.

C. Que en las fábricas y empresas se evite que, por una irracional organización de la producción, menospreciando estos reglamentos y normas, se exploten los equipos por debajo de su capacidad o excesivamente.

2. Que en las fábricas y empresas se fortalezca el régimen de supervisión del proceso de producción para fabricar todos los productos de acuerdo con los estándares fijados por el Estado, y que los organismos de control de la calidad intensifiquen la inspección al respecto.

3. Que los comités y ministerios del Consejo de Administración y demás instituciones de dirección económica analicen concretamente,

por procesos productivos, el estado real de las fábricas y empresas, y les aseguren, según los planes anuales, los equipos y aparatos de medición que les hagan falta.

4. Que el Consejo de Administración y el Ministerio de la Administración del Trabajo fijen, dentro del presente año, las nuevas normas para el personal de servicio técnico conforme a las características del proceso tecnológico de la producción para ubicarlo racionalmente y elevar su responsabilidad y papel a medida que se desarrolle la tecnología y mejore la dotación técnica, y rectifiquen algunas secciones irracionales del sector técnico dentro de los organigramas estándares para las fábricas y las empresas.

5. Que los funcionarios de los organismos de dirección económica y de las fábricas y empresas dirijan con responsabilidad la labor de administración técnica.

A. Que en todos los organismos de dirección económica y las fábricas y empresas se establezca correctamente el sistema de mando técnico, y se implante una rigurosa disciplina, según la cual se controlen y analicen constantemente los índices técnicos y las normas de consumo de materiales, y se realice la producción de acuerdo con los reglamentos técnicos y las normas de operación estándar.

B. Que cuando hagan el balance de producción los comités y ministerios del Consejo de Administración y demás organismos correspondientes analicen al mismo tiempo, el estado de cumplimiento de las normas estándares técnico-económicas, como el de mantenimiento de equipos y el de observación de los reglamentos de consumo de materiales, y el grado de mejoramiento de la calidad de los productos, y cada año revisen el estado de administración técnica en las fábricas y empresas, tomando luego medidas para su mejoramiento.

6. Que los organismos de inspección estatal, los de fiscalía y de Seguridad Pública, y demás institutos de supervisión y control, así como el Comité Estatal de Ciencias y Técnica realicen de modo riguroso sus tareas de supervisión y control para prevenir la

obstrucción del desarrollo económico del país a causa de la deficiente gestión técnica.

7. Que el Consejo de Administración y sus comités correspondientes tomen medidas para ejecutar correctamente esta orden.

CONSTRUYAMOS MUCHAS CENTRALES HIDROELÉCTRICAS PARA AUMENTAR LA GENERACIÓN DE ELECTRICIDAD

**Palabras a los responsables del sector
de la industria eléctrica**

17 de septiembre de 1984

Quisiera subrayar hoy, una vez más, la necesidad de levantar en mayor escala centrales hidroeléctricas para aumentar con rapidez la producción de electricidad.

Como todos saben, la electricidad constituye la principal fuerza motriz de la industria moderna y el fundamento para el desarrollo de la tecnología. Sin ella es imposible poner a funcionar como es debido la industria, el transporte ferroviario y otros sectores de la economía nacional ni introducir en la producción la mecanización, la automatización y el mando a distancia. En vista de la inmensa importancia que la energía eléctrica cobra para la construcción económica, determinamos que la industria eléctrica formara parte del primer proceso de la economía nacional y siempre hemos prestado una profunda atención a su desarrollo.

Para saber cuánta importancia concedemos a la industria eléctrica desde los primeros días de la edificación de la nueva sociedad, basta observar el escudo de nuestra República. Cuando se diseñaba, algunos insistieron en insertar el Palacio Real Kyongbok, pretextando destacar las peculiaridades de nuestra nación. Pero no estuve de

acuerdo y dispuso que fuera una gigantesca central hidroeléctrica que representara la espléndida perspectiva del país.

En cada etapa de la construcción económica, nuestro Partido ha presentado correctas orientaciones para el avance de la industria eléctrica y canalizado ingentes esfuerzos en la preparación de nuestra propia y sólida base energética. A este respecto, dio, sobre todo, la orientación de combinar la construcción de las centrales hidroeléctricas con las termoeléctricas y las grandes con las medianas y pequeñas, y nos dedicamos con tesón a llevarla a la práctica.

Gracias a la justa política y acertada dirección de nuestro Partido, el país tiene hoy una poderosa base para la industria eléctrica autosostenida. De continuo se han levantado enormes hidroeléctricas y termoeléctricas y muchas otras medianas y pequeñas a lo largo y ancho del país. Este año, el último del Segundo Plan Septenal, se prevé que la capacidad generadora se duplique en comparación con la etapa anterior al plan prospectivo.

Pese a la edificación de numerosas centrales eléctricas en el pasado, aún no estamos cubriendo con satisfacción las demandas de la economía nacional, que crecen sensiblemente a medida que más fábricas y empresas se construyen para diversos sectores y se impulsan con pujanza su adecuación a las condiciones internas, modernización y fundamentación científica. Hay que decir que resolver el acuciante problema de la electricidad deviene, en la actualidad, eslabón principal para fomentar la economía nacional en conjunto.

Para darle solución es insoslayable levantar un gran número de centrales hidroeléctricas.

Las termoeléctricas tienen una cierta limitación en nuestro país. Aunque existen abundantes yacimientos de carbón, si se construyen excesivamente, es imposible suministrarles suficiente cantidad. En estos últimos años se levantaron numerosas centrales de ese tipo, de las cuales la de Pukchang y algunas otras tienen dificultades en la generación por falta de carbón.

Puede decirse que la antracita es oro negro. Nos da lástima

alimentar las calderas con este mineral, valioso recurso del país. Contando con ella podemos lograr tanto hierro como carburo de calcio y otros productos químicos. Debemos emplearla en fomentar la industria siderúrgica y la química. Aconsejo aprovecharla en la medida de lo posible como materia prima de la industria, y no como combustible.

En la situación de nuestro país tampoco es posible resolver el asunto de la electricidad con la edificación de centrales que consumen petróleo. En otros tiempos algunos científicos propusieron levantarlas, alegando que su construcción requería menos tiempo que las hidroeléctricas. Esto es cierto, pero, si lo hubiéramos hecho, como aún no producimos petróleo, lo habríamos tenido que comprar a otros países. Tal proceder contravenía la orientación del Partido de preparar una economía nacional independiente. Por eso no acepté sus sugerencias e indiqué que se construyeran centrales eléctricas que pudieran alimentarse con recursos domésticos.

Tenemos que promover la industria eléctrica ateniéndonos al principio de construir principalmente centrales hidroeléctricas, combinando adecuadamente con ellas las termoeléctricas. Se trata de su orientación fundamental. Debemos desarrollarla con arreglo a la exigencia de la política del Partido.

En nuestro país abundan los recursos hidráulicos. Por doquier existen lugares apropiados para levantar hidroeléctricas. Según investigaciones, sólo el río Taedong tiene un caudal que puede generar más de un millón de kilovatios.

Desde diversos puntos resulta beneficioso construir esas centrales. Como se apoyan en abundantes caudales, producen con menos costo y son confiables. Es cierto que para edificar una hidroeléctrica se necesita más tiempo, más fondos y más trabajo que para una termoeléctrica. Sin embargo, ya hecha, requiere menos fondos de gestión y puede operarse con facilidad. Genera sin interrupción mientras esté lleno el embalse.

Si se levantan diques en los ríos y allí se construyen muchas centrales grandes o pequeñas, es posible prevenir los daños por

inundaciones, promover el transporte fluvial y la piscicultura, así como solucionar el problema del agua para uso industrial y el riego. Es probable que una porción de tierras cultivables se anegue, pero en el caso de terrenos montañosos poco rentables es mucho más económico producir más electricidad. La reducción de la tierra cultivable motivada por el levantamiento de centrales hidroeléctricas, se puede suplir sin problemas buscando otras y transformando marismas. Cueste lo que cueste, debemos incrementar la generación de electricidad mediante una eficiente explotación de los abundantes recursos hidráulicos del país.

Tenemos fuerza, técnica y pericia para edificar en gran escala centrales hidroeléctricas. Contamos con las fuerzas constructoras y estamos en condiciones de asegurar la cantidad requerida de materiales como cemento y acero, así como los equipos de generación. En otros tiempos hicimos por cuenta propia el dique y la central en el río Jangja, y seguidamente la Juventud de Kanggye, la de Unbong, la Sodusu y la Taedonggang. También levantamos muchas medianas y pequeñas. Si lo acometemos con decisión, podemos construir con seguridad, y por nuestra cuenta, cualquier central eléctrica de envergadura.

Valiéndonos de las condiciones naturales y geográficas del país, tendremos grandes y pequeñas plantas en abundante cantidad tras levantar diques en los ríos, y así con seguridad pondremos a la industria eléctrica por delante de los demás sectores de la economía nacional.

Primeramente, hay que edificar un elevado número de las de grandes dimensiones.

Esto es fundamental, pues sólo así se puede incrementar con rapidez la generación para satisfacer las necesidades de la economía nacional y consolidar la base energética del país.

Es imperioso concluir cuanto antes las centrales cuya construcción está en marcha, entre otras las de Wiwon y de Thaecheon.

Las obras de la Central Eléctrica de Wiwon comenzaron hace mucho tiempo, pero no se han terminado por culpa de la pasividad.

Se les concentrarán esfuerzos para darles el remate con prontitud. No habrá grandes problemas. Como disponemos de fuerza laboral, máquinas y equipos y no tenemos dificultades para colocar los equipos de generación, organizando con esmero e impulsando con fuerza dichas obras, podremos adelantar su culminación. Lo que nos traba allí, es la falta de materiales; hay que asegurarles suficientes cantidades de materiales de acero y cemento, sea como sea.

La Central Eléctrica de Thaechon se construye con un nuevo método de explotación de los recursos hidráulicos. Cuando se termine aumentará visiblemente la producción de electricidad. La de Suphung es grande, pero no tiene gran peso en la producción nacional de electricidad, porque apenas la mitad nos corresponde. La de Thaechon desempeñará un gran papel en la generación eléctrica del país. Como se ha adelantado bastante en el trabajo más difícil de esa obra, la apertura de un túnel de 40 kilómetros, si se acelera la edificación de la presa, será posible terminarla dentro de unos años. En lugar de demorarla bajo el pretexto de la falta de materiales, hay que concluir la cuanto antes concentrando en ella las fuerzas.

Reitero que en adelante debemos levantar un gran número de centrales hidroeléctricas con el nuevo método de explotación de recursos hidráulicos, método que permite aprovecharlos con mayor eficiencia. El país cuenta con abundantes recursos hidráulicos para explotar por ese método. Recientemente se realizó otra investigación nacional, con la cual se comprobó que son varias veces más que los registrados. En la región del monte Kumgang existen recursos que ofrecen capacidad para generar más de un millón de kilovatios, e igual cantidad en el paraje donde vamos a construir la Central Eléctrica de Pochon. De edificar con el nuevo método las centrales hidroeléctricas, aunque sea algo más complejo que levantar, en forma escalonada, presas y centrales a lo largo de los ríos, es factible producir más electricidad con menos inversión de fondos.

Si bien antes quisimos aplicarlo, no tuvimos capacidad para hacerlo. Nos faltaban la técnica, las máquinas y los equipos que nos permitieran abrir muchos túneles, indispensables en ese sistema de

construcción de centrales eléctricas. La situación actual es diferente. Tenemos una industria mecánica con sólida base, abundante experiencia y técnica para abrir túneles y competentes fuerzas constructivas fieles al Partido. Por eso, hoy podemos aplicar con seguridad el novedoso método en la edificación de centrales hidroeléctricas.

Hay que levantar con ese sistema las Centrales Eléctricas Kumgangsán y de Pochon.

Construir la Kumgangsán levantando presas en varios lugares de esa zona y abriendo túneles, permitirá solucionar la electricidad no sólo para la provincia de Kangwon, sino también para la de Hwanghae del Norte. Así se logrará que la energía que consume la Kangwon se destine a la zona de Hamhung. Si la Kumgangsán entrega en la primera etapa sólo 400 mil kilovatios, se podrá resolver un gran problema.

Sería aconsejable ubicarla en la comuna de Sinhwa, del distrito de Anbyon, como acabé de hablar de ello, viendo su maqueta y proyectos generales. Su terreno debe escogerse, en la medida de lo posible, en un área donde no se necesite hacer muchos túneles, obra más difícil que levantar la presa.

Hace falta edificar la Central Eléctrica de Huichon.

Se levantará en el curso superior del río Chongchon. Con ella es posible explotar adecuadamente su caudal y proteger de inundaciones la zona de Namhung y otros puntos ribereños. El río no se aprovecha con eficiencia para el fomento económico y se corre el peligro de que, si llueve mucho en su curso superior, la zona de Namhung sufra inundaciones. Una vez construida la Central Eléctrica de Huichon y embalsada abundante agua en la época de lluvia, será posible generar electricidad aun en la temporada de sequía, dejando correr regularmente el agua por el Chongchon, para hacerla llegar con suficiencia a las industrias de la zona de Namhung.

Es necesario construir las Centrales Eléctricas de Nyongwon y de Namgang.

Esto es de suma importancia no solamente para aumentar la

producción de electricidad, sino también para proteger de inundaciones a la ciudad de Pyongyang. Recientemente, se han concluido la Central Eléctrica Taedonggang y las presas de compuertas de Mirim y de Ponghwa, pero ellas solas no pueden protegerla por completo de esos daños. El año pasado, informado de que en las regiones de Yangdok y Maengsan llovería copiosamente, orienté vaciar de antemano el embalse de la Central Eléctrica Taedonggang; si no hubiéramos hecho eso, habríamos sufrido bastante por los torrenciales aguaceros. Sólo con la construcción de las Centrales Eléctricas de Nyongwon y Namgang, podremos alcanzar ese objetivo manteniendo adecuadamente el nivel del río Taedong.

Lo que importa para edificar esas dos plantas es levantar con solidez sus presas, porque ellas se ubicarán en el curso superior del Taedong que atraviesa Pyongyang. Con respecto a esta ciudad las centrales situadas de ese modo serán, por decirlo así, como cántaros puestos sobre la cabeza. Tal como una persona con un cántaro sobre la cabeza se empapa si este se rompe, también la ciudad de Pyongyang puede inundarse si se destruyen sus presas. Alrededor de este río existen abundantes capas de piedra caliza. La presa de la Central Eléctrica Taedonggang es resistente, pues se ubicó sobre un terreno del que se eliminaron las rocas con cavidades. Igualmente las de las Centrales Eléctricas de Nyongwon y Namgang han de construirse tan firmemente que puedan resistir cualquier inundación.

Hay que edificar además la Central Eléctrica Ryonghunggang.

Actualmente, en la ciudad de Hamhung existen el Complejo de Vinalón 8 de Febrero, el de Abonos de Hungnam y muchas otras fábricas y empresas, pero su producción se perjudica por falta del fluido eléctrico. En adelante, es posible que éste disminuya más si allí se levantan otras fábricas químicas y se incrementa la capacidad productiva de las existentes. El problema de la electricidad en Hamhung es difícil solucionarlo con la construcción de una termoeléctrica. La provincia de Hamgyong del Sur no tiene minas que le suministren carbón.

Hay que resolverlo mediante la construcción de la Central

Eléctrica Ryonghunggang. Si a lo largo del río Ryonghung se levantan en forma escalonada las presas y las plantas eléctricas, será posible solucionarlo y, al mismo tiempo, prevenir los posibles daños por el desbordamiento del río en la época de lluvia. Desde antaño, el Ryonghung con poca lluvia se desborda causando daños. Se precisa proteger de la inundación la llanura Kumya que sigue en dimensiones a la de Hamju en la provincia Hamgyong del Sur. Escalonar las presas a lo largo del río Ryonghung y ubicar allí las centrales, es beneficioso desde diversos ángulos.

Asimismo, hace falta levantar plantas eléctricas tanto en el río Orang como en el Ryesong.

Paralelamente a las grandes hidroeléctricas, hay que edificar en gran escala las medianas y pequeñas.

Esto es posible en cualquier lugar, porque el país cuenta con muchos arroyos y embalses. Eso permitirá producir en un breve lapso una considerable cantidad de energía eléctrica, que ayudará mucho a aliviar la creciente demanda. Con lo producido en esas plantas se pueden poner en funcionamiento las fábricas de la industria local, así como asegurar la preparación de alimentos y la calefacción en los hogares. Además, con ellas, como no se necesita traer la electricidad de grandes centrales, se podrá ahorrar mucho alambre, transformadores y otras instalaciones y materiales, y realizar aún mejor la electrificación en el campo.

La construcción de plantas medianas y pequeñas no requiere gran cantidad de materiales ni de mano de obra. Es posible hacerla tal como se instala un molino de agua.

Durante la Lucha Armada Antijaponesa los habitantes de las zonas guerrilleras del distrito de Wangqing instalaron molinos de agua en los arroyos que corrían por los valles y los utilizaron para descascarillar granos y enviarlos a la guerrilla. Antes de contar con esa instalación, a duras penas hicieron esa faena con morteros o con molinos de pie. Así, pues, dispuse que ubicaran varios en aquellos arroyos. Si no se hubiera hecho eso, no se le habría podido asegurar a tiempo el alimento a la guerrilla.

Repito que, para construir medianas y pequeñas centrales hidroeléctricas, basta con hacerlo a la manera de instalar el molino de agua: bloquear el curso del arroyo y abrir un canal por la ladera de las montañas para conducir el agua que mueva la rueda del generador. La represa se preparará con troncos formando un cuadrado como cuando se levanta una cabaña, y se llenará el interior de piedras, mientras el canal se hará con tablas. No es difícil levantar esas hidroeléctricas de mediano y pequeño tamaño.

Muchas deben instalarse en la provincia de Ryanggang.

Es del todo posible porque allí abundan los recursos hidráulicos y los valles. Levantar la presa en el río y abrir un canal hasta un precipicio del valle permitirá lograr con facilidad que el agua caiga desde decenas de metros.

En la provincia de Ryanggang no se puede resolver la cuestión del combustible con la turba de la zona de Paegam, ni con el carbón de otras provincias. Para ella, con una mala condición de transporte, será más beneficioso construir un sinnúmero de plantas hidroeléctricas medianas y pequeñas y aprovechar la energía sacada de allí, que traer carbón de otros lugares. Actualmente, la Fábrica de Papel de Hyesan se para con frecuencia, por la carencia de carbón, pero esto no continuará sucediendo si se levantan medianas y pequeñas centrales y se les instalan calderas eléctricas. Las centrales que se edifiquen en la provincia de Ryanggang, que tiene pocas fábricas y empresas, podrán ponerlas en funcionamiento con calderas eléctricas.

Esta provincia debe desplegar una enérgica batalla para levantarlas por doquier. En especial, las construirá en los poblados forestales para que produzcan el fluido por su cuenta. Llevar allí el servicio de electricidad no es fácil. Si los funcionarios hacen un poco más de esfuerzos, pueden establecer en ellos plantas hidroeléctricas medianas y pequeñas. No es difícil obtener 100-200 kilovatios explotando los arroyos que los atraviesan.

De igual modo, en Jagang y otras provincias debe hacerse una gran cantidad de hidroeléctricas medianas y pequeñas. La Jagang puede levantarlas en cada valle. También hay esa posibilidad en

distintos lugares, a lo largo del río Taedong y su afluente Nam.

La construcción de esas centrales estará a cargo del distrito o de la provincia, según su capacidad. Los materiales se asegurarán en todos los casos, con la producción local.

Debemos desplegar con pujanza un movimiento masivo para hacerlas por todas partes del país.

Es preciso edificar también centrales eléctricas de compuertas.

Hay que levantar presas de compuertas en grandes ríos como el Taedong y el Chongchon e instalar allí generadores.

Durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria visité la comuna Paeksong y di al profesorado y estudiantes de la Universidad la tarea de estudiar la posibilidad de construir un canal que uniera el río Taedong con Wonsan. Ellos realizaron ingentes esfuerzos y lograron confeccionar un proyecto de un gran canal que preveía instalar varias compuertas para utilizarlas en la generación de electricidad. Lo examinamos en el Comité Político del Comité Central del Partido, y, convencidos de que era realizable, dispusimos incorporarlo en el plan general de geotransformación del territorio nacional.

Recientemente, terminamos en el río Taedong las presas de compuertas de Mirim y de Ponghwa, la primera con generador. También en adelante tendremos que construir en forma escalonada, en grandes ríos, presas de compuertas equipadas con generadores.

Con ello, no sólo será posible producir mucha electricidad, sino también desarrollar el transporte fluvial y embellecer más el paisaje.

Con miras a impulsar con fuerza la construcción de las centrales hidroeléctricas, es imperioso mecanizarla de manera activa.

Sin emplear máquinas y aferrándose sólo a la táctica de mares de gentes, no se obtendrán éxitos y sólo se desperdiciará mano de obra. Construir una central eléctrica requiere de ingentes trabajos como los de excavar, echar hormigón y abrir el túnel. Es difícil realizarlos a pico y pala o a viva fuerza. A diferencia de otras épocas, en la actual se realizan todas las faenas con ayuda de máquinas.

Para contar con las centrales hidroeléctricas hay que asegurar una

gran cantidad de modernas máquinas y equipos. El sector de la industria mecánica debe producir y garantizar los camiones, cintas transportadoras, grúas, hormigoneras, perforadoras y otras máquinas y equipos. En cuanto a los que deben importarse, hay que tomar medidas oportunas al respecto.

A fin de edificar numerosas hidroeléctricas, es necesario, igualmente, esforzarse para producir por cuenta propia equipos de generación.

Hasta la fecha casi todos los hemos comprado a otros países, pero no debemos seguir haciéndolo. Tenemos que producir los generadores nosotros mismos ya que contamos con una fábrica mecánica moderna y grande como el Combinado de Maquinaria Pesada de Taean. Si los importamos, no podremos edificar muchas de esas centrales.

El generador hecho en el Combinado de Maquinaria Pesada de Taean es aceptable. Dicen que dos de esos generadores, colocados en la Central Eléctrica Taedonggang, funcionan bien. Con la explotación adecuada del Combinado se podrá entregar una considerable cantidad de generadores de calidad. Le toca producir y asegurar sin tardanza y con suficiencia estos y otros equipos para las nuevas plantas hidroeléctricas.

Ha de tipificarlos y estandarizarlos para las hidroeléctricas, lo que permitirá producirlos con celeridad y asegurar su calidad, y al mismo tiempo, hacerlos en serie para enviarlos a tiempo a las plantas hidroeléctricas que se construyan. De lo contrario, será difícil fabricarlos, repararlos y ponerlos a punto porque estarían compuestos de diferentes piezas.

La tipificación y estandarización de los generadores, requiere diseñar hidroeléctricas equipadas, en la medida de lo posible, con generadores del mismo tipo. Si no, será imposible producirlos y asegurarlos oportunamente, lo cual obstaculizará sobremanera la construcción de las centrales eléctricas en conjunto.

Para la edificación de las plantas hidroeléctricas es muy importante garantizar suficientes materiales.

Demanda cemento, acero y muchos otros materiales, y si no se suministran en la cantidad requerida, es imposible impulsarla con bríos. Especialmente el abasto de cemento es, por decirlo así, la vía respiratoria para el establecimiento de las centrales hidroeléctricas. Si ahora se demora su construcción, también se debe al insuficiente suministro de cemento. La construcción de medianas y pequeñas centrales se efectuará, en lo posible, con materiales locales, pero para las grandes los asegurará el Estado. A los sectores involucrados les corresponde entregar según se requiera cemento, acero y otros materiales.

Edificar gran número de plantas hidroeléctricas tanto grandes como pequeñas es una importante tarea para desarrollar con rapidez toda la economía nacional mediante el fomento prioritario de la industria eléctrica, y una enorme geotransformación destinada a renovar la fisonomía del país y crear bienes de eterna duración. Los funcionarios del sector de la industria eléctrica y demás dirigentes económicos, como consecuente respuesta a la orientación del Partido de anteponer la industria eléctrica a otras ramas, se empeñarán aún más para construir grandes y pequeñas centrales hidroeléctricas a lo largo y ancho del país.

CONVERSACIÓN CON LA DELEGACIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA DE JAPÓN

19 de septiembre de 1984

En nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y en el mío propio una vez más acojo calurosamente a la delegación del Partido Socialista de Japón, dirigida por su Presidente el señor Ishibashi.

La presente visita oficial a nuestro país de esta delegación de alto nivel, patentiza que son muy estrechas y profundas las relaciones de amistad fraternal y el sentimiento de confianza mutua entre nuestros dos Partidos.

Para nuestro Partido es motivo de gran alegría y orgullo tener como vecino un partido tan excelente como el Partido Socialista de Japón.

Pienso que, si en esta ocasión intercambiamos opiniones acerca de la situación internacional imperante y sobre otras diversas cuestiones de interés común, ello imprimirá un nuevo cambio en el desarrollo de las relaciones de amistad entre ambos Partidos.

En lo referente a la situación internacional, mi opinión coincide con la que acaba de exponer el señor Presidente Ishibashi.

Ahora todos los pueblos del mundo están amenazados por la guerra nuclear. Por ello es que el movimiento antibelicista y antinuclear se lleva a cabo vigorosamente en todas partes del orbe, en especial, en Europa, donde luchan contra la guerra nuclear no sólo los pueblos de los países socialistas, sino también los de los capitalistas.

En Asia son activos combatientes en esta lucha el Partido Socialista de Japón y el nuestro.

Hace algunos años ambos Partidos publicaron una declaración conjunta donde plantearon crear una zona desnuclearizada y de paz en la región del noreste de Asia, lo que constituye una justa medida que se aviene a la realidad de hoy, en que se desarrolla con vigor el movimiento antibelicista y antinuclear.

El señor Presidente Ishibashi propuso que nuestros dos Partidos continúen desarrollando una dinámica lucha por lograr este objetivo, lo que tiene nuestro total apoyo.

Consideramos necesario que los partidos políticos y las organizaciones sociales de diversos países asiáticos desplieguen unidos y en escala amplia esta batalla. Todavía algunos de los partidos de esos países permanecen casi inmutables ante este movimiento.

Ayer el señor Presidente Ishibashi recordando el “Simposio sobre el Pacífico Sur”, efectuado hace poco bajo el auspicio de los partidos laboristas de Australia y Nueva Zelanda en el gobierno, manifestó que la creación de una zona desnuclearizada en la región se impone como una tarea política real. Es loable que los países de esa región luchan por alcanzar este objetivo.

Consideramos que los partidos —no importa que se encuentren en el poder o no—, las organizaciones sociales y las amplias masas populares de los diferentes países, mancomunando sus fuerzas, deben desarrollar de manera más activa el movimiento para crear zonas desnuclearizadas y de paz en Asia. Para ello haremos, junto con su Partido, tesoneros esfuerzos.

Según me informó una delegación parlamentaria de la República de la India, con la que sostuve un encuentro tiempo atrás, también en ese país se va a luchar con energía para conjurar el peligro de la guerra nuclear.

Dentro del Movimiento de los No Alineados también se sostiene la consigna de crear zonas desnuclearizadas y de paz.

Hoy, los pueblos del mundo desarrollan una batalla contra la

producción y emplazamiento de armas nucleares, por la prohibición de su uso y por su destrucción total.

Opino, igual que ustedes, acerca de la necesidad de desarrollar de manera masiva y eficaz el movimiento de creación de zonas desnuclearizadas y de paz.

Sobre la alianza militar tripartita entre Estados Unidos, Japón y el Sur de Corea, nuestra opinión coincide con la suya.

No hay duda de que actualmente, Estados Unidos, Japón y el Sur de Corea maniobran para formar una alianza militar tripartita. Además, especialmente, Estados Unidos ofrece modernas armas al Sur de Corea, lo que es en extremo peligroso.

Los gobernantes del Sur de Corea parlotean ante los militares del ejército títere que si se desata una guerra deben acabarla en uno o dos días. Esto significa, en última instancia, que en ella utilizarán armas nucleares. Con las convencionales es imposible terminarla en ese tiempo. La camarilla títere del Sur de Corea está padeciendo del “vértigo” del arma nuclear. Es por eso que la población surcoreana se opone a su régimen fantoche.

Considero que nuestros dos Partidos y los pueblos de ambos países, en estrecha unión, deben luchar enérgicamente contra la estrategia de la alianza militar entre Estados Unidos, Japón y el Sur de Corea.

Como mencioné en el discurso pronunciado en el banquete de ayer, si Japón, bajo el paraguas nuclear de Estados Unidos emprende el camino de transformarse en una gran potencia militar y de expandirse a ultramar, eso será rechazado y condenado decididamente como un acto que traiciona los intereses del pueblo japonés y que amenaza y chantajea a los demás pueblos de Asia.

Cuando hace tiempo me encontré con un grupo de parlamentarios simpatizantes del Partido Liberal Demócrata de Japón, que visitó a nuestro país, hablé también acerca de este asunto. Entonces, les dije que si Japón, como una potencia económica, tuviera buenas relaciones con los países tercermundistas, podría desarrollar más su economía y recibir el apoyo de los demás pueblos del mundo; por el

contrario, si se convierte en una potencia militar, sería una amenaza para éstos y, al fin y al cabo, ellos lo rechazarían.

Pensamos que es muy importante lograr que Japón, nuestro vecino, manteniéndose como una potencia económica y no como una potencia militar, intensifique la amistad y la solidaridad con los países tercermundistas y los países recién independizados y se esfuerce por preservar la paz mundial.

Ahora, quisiera referirme a la cuestión de las conversaciones tripartitas.

A principios de este año, planteamos una proposición tendente a celebrar negociaciones entre nosotros, Estados Unidos y el Sur de Corea.

En la situación actual, la única vía para aflojar la tensión creada en nuestro país y adelantar su reunificación, es celebrar conversaciones tripartitas.

Como dijo el señor Presidente Ishibashi, los norteamericanos fueron los primeros en proponer las conversaciones tripartitas. Carter, el ex presidente de Estados Unidos, planteó este problema en la “declaración conjunta” publicada en ocasión de su visita al Sur de Corea y lo mismo hicieron de manera indirecta otros norteamericanos en varias oportunidades. A partir de 1976 nos comunicaron su propuesta por diversas vías.

Siempre que quienes nos apoyan les han preguntado si no es necesario cambiar el Acuerdo de Armisticio de Corea por un convenio de paz, ellos han manifestado que es menester celebrar conversaciones tripartitas. También en septiembre del año pasado nos lo plantearon por conducto de un tercer país. No obstante, no acceden cuando les presentamos nuestra propuesta de conversaciones tripartitas y les exigimos celebrarlas.

Estados Unidos insiste en que se efectúen conversaciones cuatripartitas o bilaterales entre el Norte y el Sur de Corea. Por supuesto, el Norte y el Sur pudieran celebrarlas por sí solos. Sin embargo, en la situación actual, es imposible.

Como, ustedes saben, cuando el títere Chun Doo Hwan “visitó” a

Japón, no sólo la población surcoreana se le opuso sino también el pueblo japonés. No podemos sostener un diálogo con ese títere que es repudiado por los pueblos. Si lo hacemos ahora, ello constituiría un desprecio a quienes luchan contra él. Nosotros, que representamos al poder del pueblo, ¿cómo podríamos sentarnos en una mesa de conversaciones con un hombre aborrecido por éste?

Tras tomar el “poder”, Chun Doo Hwan propuso en una oportunidad “visitas recíprocas de las máximas autoridades del Sur y Norte de Corea”. Nuestra respuesta fue que para efectuar conversaciones entre altas autoridades del Norte y el Sur era indispensable que Chun Doo Hwan se excusara primero ante la población surcoreana por haber reprimido el movimiento de democratización y asesinado a un sinnúmero de personas. Él fue el autor de la masacre durante el Levantamiento Popular de Kwangju y quien condenó a muerte a la personalidad demócrata Kim Dae Jung, involucrándolo en él. Fue por eso que propusimos sostener un diálogo destinado a reunificar la patria, según los principios de la Declaración Conjunta, suscrita por el Norte y el Sur el 4 de julio de 1972, después que él le pidiera perdón a la población surcoreana por lo que ha hecho.

Publicamos esa Declaración Conjunta cuando Park Chung Hee ocupaba el cargo de “presidente”. En ella se señala la cuestión de realizar la reunificación del país de manera independiente, por vía pacífica y sobre la base del principio de la gran unidad nacional.

Además, manifestamos que para celebrar dichas conversaciones es preciso cesar de armar alborotos anticomunistas en el Sur de Corea y asegurar libertad para las actividades políticas a Kim Dae Jung y a numerosas personas más. Afirmamos que podríamos entablar conversaciones con las autoridades surcoreanas si ellas aceptaran nuestras demandas.

Pero los peleles surcoreanos no las aceptaron, alegando que ellas constituían una intervención en sus asuntos internos. Las condiciones que exigimos nunca pueden considerarse como una intromisión en los asuntos internos. Porque no se trata de problemas relacionados con

otros países o naciones, sino de los surgidos en el seno de una misma nación.

Asimismo, propusimos que si no era posible sostener por un tiempo el diálogo entre las altas autoridades del Norte y del Sur, celebráramos una reunión de consulta política de todos los partidos políticos, organizaciones sociales y personalidades demócratas de ambas partes, en la que participarían las figuras demócratas del interior y exterior del país. Mas, los títeres surcoreanos tampoco aceptaron esta propuesta. Nosotros no estamos en contra de las conversaciones entre el Norte y el Sur.

Ante la actual situación los asuntos que proponemos discutir en las conversaciones tripartitas son de tal carácter que sería imposible resolverlos fuera de éstas.

Planteamos que se debatan en ellas fundamentalmente dos problemas. Ante todo, deseamos convertir el Acuerdo de Armisticio, establecido entre nuestra parte y Estados Unidos, en un acuerdo de paz. Luego, adoptar una declaración de no agresión entre el Norte y el Sur. Esta es la propuesta más racional dirigida a aliviar la tensión creada en nuestro país, en vista de que no podemos realizar de inmediato su reunificación. Lo que queremos lograr en esta situación es aligerar, por lo menos, esa tensión. Si se cambia el Acuerdo de Armisticio por uno de paz, se adopta una declaración de no agresión entre el Norte y el Sur y se reducen los ejércitos de ambas partes, podrá aliviarse la tirantez en Corea y entonces se crearán las condiciones para reunificarla por vía pacífica.

Estados Unidos insiste en que el Norte y el Sur efectúen conversaciones por sí solos, pero el poder títere surcoreano no tiene potestad para resolver el problema de cambiar el Acuerdo de Armisticio por uno de paz y firmar la declaración de no agresión entre el Norte y el Sur.

El Acuerdo de Armisticio de Corea fue firmado por nuestro representante y el estadounidense. Desde luego, también el delegado del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino lo firmó. Pero hace ya mucho tiempo que éste se retiró de nuestro país, razón por la que las

dos partes refrendarias que ahora se enfrentan deben efectuar conversaciones para sustituirlo por un acuerdo de paz.

En la actualidad el comandante de las “fuerzas conjuntas surcoreano-norteamericanas” es un norteamericano. Por eso en el Sur de Corea la declaración de no agresión entre el Norte y el Sur sólo podría tener efectos reales si es aprobada por ese comandante. Aunque el Norte y el Sur decidieran adoptarla, si los norteamericanos no la reconocen, ella no servirá para nada; no pasará de ser un papel mojado. Por tal razón, ésta debe ser aprobada necesariamente en las conversaciones tripartitas.

Estados Unidos es una de las partes que firmó el Acuerdo de Armisticio de Corea. Si ahora se niega a realizar las conversaciones tripartitas es porque desea mantener permanentemente el Sur de Corea como una base militar y un arsenal nuclear, y con ello amenazar los países del noreste de Asia. Esta negativa de Estados Unidos no puede ser justificada por ningún sofisma.

Insistimos sin desmayo en efectuar las conversaciones tripartitas y lo exigiremos a Estados Unidos también en adelante, sin descansar.

Para resolver la reunificación de nuestro país es necesario que las autoridades norteamericanas confíen en que no deseamos “agredir al Sur”.

Éstas continúan propagando la falsedad de que la capacidad militar del Norte es más poderosa que la del Sur y que en Corea existe una “amenaza de agresión al Sur”. Esto no es sino un pretexto para ocupar permanentemente el Sur.

Según dijo el señor Presidente Ishibashi, en una ocasión el señor Kimura afirmó que en nuestro país no existe la “amenaza de agresión al Sur”; considero que su apreciación es correcta.

En realidad, cuando se piensa con sentido común, resulta obvio que nuestra capacidad militar no es más potente que la del Sur. La población del Norte de Corea es mucho menos que la del Sur, y el número de miembros de nuestro Ejército Popular no llega siquiera a la mitad de las fuerzas armadas títeres surcoreanas. En cuanto a sus

equipos, éstas están dotadas con armas modernas fabricadas en Estados Unidos.

Pienso que cualquier analista militar de Japón o de otro país podrá valorar que es mentira decir que nuestras fuerzas militares son más fuertes que las del Sur. No existe ninguna condición para que ocurra eso.

Sin embargo, el Congreso de Estados Unidos prosigue argumentando que es necesario dar ayuda militar anualmente al Sur de Corea, alegando esa superioridad nuestra.

Estados Unidos brinda cada año una enorme ayuda militar al Sur de Corea, con el pretexto de la supuesta “amenaza de agresión del Norte al Sur”, y efectúa allí ejercicios militares de gran envergadura. El año pasado desarrolló las maniobras conjuntas “Team Spirit 83”, y este año las “Team Spirit 84” en proporciones aún mayores. En esos ejercicios anuales participa un gran número de efectivos de Estados Unidos y del ejército títere surcoreano.

No tenemos intención alguna ni posibilidades de “agredir al Sur”. Aun en el caso de que en el Sur de Corea ocurra inesperadamente algún acontecimiento, no lo atacaremos ni crearemos tensión sino, al contrario, nos esforzaremos continuamente para aliviarla.

Las autoridades norteamericanas deben confiar en que no tenemos intención de “agredir al Sur”. Si ellas no confían es porque alimentan el propósito de mantener para siempre el Sur de Corea como una base militar y colonia.

La orientación de nuestro Partido para la reunificación de la patria es clara.

En el VI Congreso del Partido propusimos fundar una república confederal en la que el Norte y el Sur, sobre la base del reconocimiento y de la tolerancia recíprocos de las ideologías y regímenes existentes en ambas partes, instituyan un gobierno nacional unificado con participación igualitaria y bajo la jurisdicción de este gobierno, ejerzan autonomía regional con iguales facultades y obligaciones.

Sostenemos que en ese Estado confederativo se debe constituir

una asamblea nacional confederal suprema, cuya presidencia sería asumida por turno por los representantes de la RPD de Corea y del Sur.

Hace mucho tiempo declaramos que no abrigamos el propósito de comunistizar el Sur de Corea y lo reiteramos también en el informe rendido ante el VI Congreso del Partido. Allí existen muchas inversiones de otros países como por ejemplo Japón, Estados Unidos, Alemania Occidental y Francia. Si tratamos de imponer nuestra ideología y régimen al Sur de Corea, se asustarán los extranjeros que han realizado inversiones en esta parte del país. Por eso dejamos constancia de que no tenemos el propósito de comunistizarlo. Hablé sobre el particular también al enviado especial del presidente del Partido Social Demócrata Alemán en ocasión de su visita a nuestro país, en 1981.

Sostenemos que se mantengan intactos los regímenes sociales del Norte y el Sur de Corea y las relaciones que ambos tienen establecidas con otros países, sin causar perjuicios recíprocamente.

En la hora actual, los enemigos llaman la Línea de Demarcación Militar de nuestro país como “rompeolas anticomunista” y lo dicen también algunas personalidades de Japón. Nuestro propósito es eliminar cualquier pretexto que permita a los enemigos hablar así.

Insistimos en convertir a nuestro país en un Estado neutral, al establecer la república confederal, manteniendo intactos los regímenes sociales del Norte y el Sur. Con esto queremos que nuestro país no sea satélite de ningún otro.

En este caso Corea podría convertirse en una zona neutral que serviría de amortiguador entre el régimen socialista y el capitalista. Entonces desaparecería la propaganda relativa a que el poder comunista amenaza a Japón, y nuestro país podría desarrollar relaciones de amistad con todos los demás del mundo.

Agradecemos el sostenido apoyo que ustedes dan a nuestra propuesta de negociaciones tripartitas y la profunda atención y ayuda que prestan al alivio de la tensión en nuestro país.

Apreciamos altamente que ustedes cumplen la obligación moral

para con nosotros y les expresamos nuestro reconocimiento por ello.

Espero que en el futuro su Partido continúe apoyándonos.

Agradezco las palabras del señor Presidente Ishibashi en el sentido de que se esforzará también en el futuro para continuar fortaleciendo la amistad entre nuestros dos Partidos.

Concedemos una gran importancia al desarrollo de las relaciones de buena vecindad, hermandad y amistad con el pueblo japonés.

Por supuesto, las actuales autoridades de Japón tratan inamistosamente a la República Popular Democrática de Corea, mientras ejercen una política unilateral a favor del Sur de Corea. No obstante, creemos que este es un fenómeno transitorio. Estoy convencido de que en el futuro se mejorarán las relaciones entre Corea y Japón.

El señor Presidente Ishibashi nos expresó que en adelante el Partido Socialista batallará con mayor intensidad para que el régimen en manos del Partido Liberal Demócrata no pueda obrar arbitrariamente en Japón. Lo apoyamos totalmente. Creemos con optimismo que en Japón las cosas marcharán en este sentido, porque el Partido Socialista de Japón plantea una excelente plataforma de combate fundamentada en la paz, la democracia y la neutralidad desmilitarizada.

Seguiremos esforzándonos para desarrollar aún más las relaciones entre ambos Partidos.

En cuanto a la cuestión de la pesca entre los dos países haremos que los funcionarios correspondientes la examinen con sus homólogos de Japón.

No estamos en contra de prorrogar el plazo de validez del convenio provisional de pesca entre particulares de Corea y Japón. Al principio, cuando se discutió la cuestión de la pesca particular entre los dos países, el gobierno japonés no trató amistosamente a nuestro país, pero tampoco nos trata ahora con más hostilidad que entonces.

Hace unos años a una delegación nuestra le tocó visitar a Japón para discutir acerca de la prórroga del plazo del convenio provisional de pesca. El gobierno japonés presentó entonces condiciones

adicionales, mencionando tal o cual cosa de su jefe y otras cositas más. Así trató muy inamistosamente a nuestro país, como quien tratara de imponerle arbitrariamente que enviara a fulano y no a mengano. Esta fue una actitud insultante. Por tanto, no enviamos la delegación. Considero que en esa ocasión el gobierno japonés nos trató con suma inamistad.

No es que no podamos vivir si nuestra delegación no va a Japón ni pueda la República Popular Democrática de Corea mantener su existencia porque éste no nos reconozca.

En los comienzos, nuestro Partido, teniendo en cuenta la opinión del Partido Socialista de Japón y el hecho de que son japoneses empobrecidos los que venían a pescar, en nuestra área de economía marítima, hizo que se adoptara el convenio provisional de pesca entre particulares de Corea y Japón, sin tomar en consideración el inamistoso trato del gobierno japonés con nosotros. Hemos aprobado ese convenio acerca de la cooperación en el sector pesquero no en consideración al gobierno de Japón, sino teniendo en cuenta las relaciones de amistad entre nuestros dos Partidos y ambos pueblos así como los intereses vitales de los pescadores japoneses empobrecidos.

Si el gobierno japonés nos trata con amistad o no, eso está relacionado con las personas que lo integran, pero el pueblo japonés siempre nos trata amistosamente, razón por la que no constituye un asunto difícil alargar la validez del convenio provisional de pesca. No lo consideramos como un gran problema. Se resolverá positivamente.

Sería bueno organizar una comisión conjunta con previa discusión entre ambas partes para cooperar en la rama pesquera particular. Bastaría con que la parte japonesa venga a nuestro país para debatirlo, y no ir la nuestra a Japón.

Con esto quisiera concluir mi charla.

Señor Presidente, si quedara algún tema por discutir, en otra ocasión podría encontrarme en privado con usted, y si existieran problemas para consultar entre nuestros respectivos funcionarios, podrían hacerlo también.

Muchas gracias por su atención.

ALGUNOS PROBLEMAS PARA LA CORRECTA APLICACIÓN DEL SISTEMA DE AUTOFINANCIAMIENTO

**Discurso en la sesión del Comité Permanente
del Consejo de Administración de la República
Popular Democrática de Corea**

13 de noviembre de 1984

Hoy, quisiera hablar sobre algunos problemas que se presentan en la aplicación correcta del sistema de autofinanciamiento.

Esto es de suma importancia para mejorar la administración de la economía socialista. El sistema de autofinanciamiento deviene el método más racional en esta actividad. En la sociedad socialista su aplicación es un principio.

Con vistas a introducirlo con acierto es necesario, primero que todo, definir las unidades que se autofinanciarán.

Como tales unidades serán convenientes, a mi parecer, tanto las pequeñas como las grandes o las medianas. Es decir, el sistema puede aplicarse por fábrica, empresa, dirección administrativa o complejo. En caso de introducirse por entidad de dirección administrativa o el complejo, se procurará que sus fábricas y empresas lo apliquen también para que el autofinanciamiento sea doble.

Establecerlo tanto en complejos como en direcciones administrativas, sin limitarse a fábricas y empresas individuales, permitirá normalizar la producción mediante el fortalecimiento de las relaciones entre las empresas vinculadas, y que los presidentes de

comités y ministros del Consejo de Administración y los jefes de direcciones administrativas le presten atención.

El sistema es apropiado para estimular la producción y normalizar sus procesos. La normalización de la producción constituye su premisa, pues así puede aplicarse con éxito. En caso contrario, pretender su introducción no pasa de ser mera palabrería. Si en las fábricas y empresas no se normaliza la producción, no puede cumplirse el plan y al final se desorganiza la gestión empresarial. Las cuestiones del sistema de autofinanciamiento y de la normalización de la producción no pueden discutirse separadas.

Ahora bien, ¿qué debe hacerse para normalizar la producción?

Es necesario, primero, asegurar bien los materiales; segundo, programar con acierto la producción cooperada, y tercero, esmerarse en la organización del transporte. Además, hace falta realizar bien el aseguramiento de fondos, el mantenimiento de equipos y la organización del trabajo.

El aseguramiento de fondos es importante para normalizar la producción, pero no será problemático porque el banco estatal los garantiza de modo unitario. Tampoco el mantenimiento de los equipos y la organización de la mano de obra presentarán dificultades si el personal administrativo realiza con propiedad la labor organizativa ya que están asignados a fábricas y empresas.

Asuntos que reclaman los mayores esfuerzos para normalizar la producción es el aseguramiento de materiales, la organización de la producción cooperada y del transporte. Si no se garantizan los materiales no se puede producir. Y si una empresa no saca productos acabados trayendo de otra, mediante una eficiente organización de la cooperación, los semielaborados, estos no servirán para nada aunque se entreguen por montones. A fin de llevar a feliz término el abasto de materiales y la producción cooperada, es indispensable asegurar de manera satisfactoria el transporte. Si estos tres factores se garantizan, se normalizará la producción, y será posible aplicar con propiedad el sistema de autofinanciamiento y marchar bien todas las actividades de gestión. Por eso, se puede decir que la solución exitosa de estos tres

problemas: el aprovisionamiento de materiales, la producción cooperada y el transporte, es fundamental para mejorar la administración de la economía socialista.

Mas, en la actualidad, es insuficiente el suministro de materiales, y puede decirse que no marchan bien ni la producción cooperada y el transporte. De estos tres factores, el que crea más problemas es el primero. Como quiera que los comités y ministerios del Consejo de Administración, pecando de subjetivismo, distribuyen los materiales de modo burocrático, las fábricas y las empresas que cuentan con funcionarios administrativos ágiles los reciben y cumplen el plan, pero otras, no pueden ejecutarlo por falta de ellos.

La situación actual se diferencia mucho de la anterior, cuando establecimos el nuevo sistema de administración económica. Antes, la economía nacional no tenía una gran dimensión, ni había muchas fábricas y empresas. Ahora han crecido extraordinariamente esta dimensión y el número de las fábricas y empresas.

En estas condiciones, no es fácil entregarles suficientes materiales, organizar al detalle la producción cooperada entre ellas y transportar a tiempo los materiales y coproductos. En cuanto al abastecimiento de materiales, por ejemplo, es complicado que tantas fábricas y empresas entreguen y reciban unas de otras según los contratos, así como también es verdaderamente difícil que el Comité Estatal de Planificación y otros comités y los ministerios atiendan directamente a numerosas fábricas y empresas del país, concatenando con esmero el suministro de materiales y garantizándolos a tiempo.

Pese a esto no podemos abandonar el método socialista y escoger otro para administrar la economía socialista. Esta debe ser manejada sólo con el método socialista. En ningún caso es admisible el intento de gestionarla con el método mitad socialista y mitad capitalista, es decir, con una amalgama del socialista y el capitalista. La economía capitalista persigue la ganancia y se desarrolla de modo anárquico. Nuestros funcionarios no deben sentir propensión a formas ambiguas de administración económica que no son socialistas ni capitalistas.

¿Qué medidas se necesitan, entonces, para resolver con

satisfacción los problemas del suministro de materiales, la producción cooperada y del transporte?

Según mis cálculos preliminares, es aconsejable que se organicen racionalmente las direcciones administrativas y los complejos y que apliquen el sistema de autofinanciamiento, lo mismo que las fábricas y empresas individuales.

Si se planea organizar nuevas direcciones administrativas y complejos, es con el objetivo de programar mejor la entrega de materiales, la producción cooperada y el transporte. Por eso, hay que constituirlos de acuerdo con este fin, ateniéndose al principio de asegurar condiciones para resolver de modo satisfactorio esos tres factores. Es decir, cada dirección y complejo debe ser organizado de manera racional para que se autoabastezca materiales y organice por sí solo la producción cooperada y el transporte.

Aun cuando se organicen no hay por qué subordinarles de manera uniforme todas las fábricas y empresas. No se deben formar sólo por unidad regional, sino con el principio de unir las fábricas y empresas imprescindibles, teniendo en cuenta las relaciones productivas y otras diversas condiciones. Si son pocas las fábricas y empresas a unirse constituirán complejos y direcciones administrativas en caso de ser muchas. No hay necesidad de subordinar los complejos a las direcciones administrativas. Un complejo es igual a una pequeña dirección y ésta es una empresa en forma de complejo. Las fábricas y empresas que no pertenezcan a un complejo o dirección administrativa deben aplicar el sistema de autofinanciamiento, realizando independientemente las actividades de gestión. Del control y la dirección sobre estas fábricas y empresas se encargarán directamente los comités y ministerios del Consejo de Administración.

La organización racional de las direcciones administrativas y los complejos, posibilitará elevar la función directiva de los comités y ministerios del Consejo de Administración, permitiendo a sus jefes trabajar sin necesidad de correr con prisa. Actualmente, éstos se abruma porque los comités y ministerios dirigen de modo directo las fábricas y empresas. En otros tiempos, cuando ellos las dirigían por

conducto de la dirección administrativa, no sucedía esto. Si las direcciones administrativas y los complejos se constituyen de manera racional y se eleva su papel, será posible que caminen por sus pies aun en el caso de que el Consejo de Administración los dirija deficientemente.

Al mirar retrospectivamente el proceso histórico de la administración económica en nuestro país, se constata que la gestión empresarial marchaba mejor cuando las direcciones administrativas eran fuertes. Claro está que en aquel entonces la dimensión de la economía no era tan grande como ahora, pero las direcciones administrativas atendían bien las fábricas y empresas, tomándolas en sus manos. Sin embargo, en las actuales condiciones en que la dimensión de la economía se ha ampliado y el volumen de carga se ha incrementado, no es racional crear unas cuantas de esas direcciones para que los comités y ministerios del Consejo de Administración ejerzan su orientación sólo controlando a ellas.

La economía se desarrolla de acuerdo con leyes económicas objetivas. Por eso, la economía socialista debe ser administrada sin falta conforme a las exigencias de esas leyes. El problema no se resuelve sólo con la adopción de algunas decisiones o el fortalecimiento del control partidista, sin apoyarse estrictamente en las leyes económicas objetivas. Al margen de estas leyes es inevitable que se desvíen la administración y el manejo de la economía socialista, y finalmente fracase la construcción socialista.

En la administración y gestión de la economía socialista es importante aplicar la ley de valor. Pero, en la sociedad socialista ella es válida en algunos sectores y en otros no. Por eso no hay que aplicarla a la diablo, sino hacerlo acorde a la realidad objetiva.

Desde hace tiempo vengo enfatizando en la necesidad de manejar la economía con métodos científicos y racionales, a tenor de las peculiaridades de la sociedad socialista y las exigencias de las leyes económicas vigentes en ella. Sobre todo, he subrayado que se debe combinar acertadamente el estímulo político-moral y el material y aplicar con exactitud el sistema de autofinanciamiento. Sin embargo,

todavía estas cuestiones no se han resuelto correctamente. Las teorías o las orientaciones, por muy buenas que sean, no sirven para nada, si los funcionarios no las aplican con acierto.

Es muy difícil administrar y manejar como es debido la economía socialista.

A mi parecer, mejoraría mucho la gestión empresarial si, según he dicho antes, se forman las direcciones administrativas y los complejos y se aplica en ellos el sistema de autofinanciamiento, lo mismo que en las fábricas y empresas individuales.

Se estudiará con profundidad la manera concreta de organizarlos.

Por ejemplo, si se proyecta un complejo en la zona de la costa oriental, hay que calcular en detalle qué fábricas y empresas incorporarían, cómo asegurar materiales y resolver cuestiones técnicas dentro del complejo y cuáles problemas se presentarían en cuanto a la producción cooperada y el transporte.

El complejo y la dirección administrativa deben formarse, en la medida de lo posible, con las fábricas y empresas cercanas. Esto facilitará el transporte. No hay por qué estableciéndolos en la zona de la costa oriental se prevea utilizar el carbón bituminoso traído de Anju y no el que se extrae en la provincia de Hamgyong del Norte.

En la ciudad de Chongjin, por ejemplo, podría crearse un complejo productor de porcelanas. Allí existen muchas fábricas que las producen, incluso la de Platos de Loza de Kyongsong, pero no cumplen sus planes por falta de carbón. Estas fábricas lo consumirían, a lo sumo, unas decenas de miles de toneladas al año, pero no se asegura ni esta cantidad. Sería bueno hacer un complejo con la fusión de la Fábrica de Platos de Loza de Kyongsong y otras fábricas de porcelana de sus alrededores, incluyendo también una mina de carbón que se halle próxima. Además, se le podría incorporar una pequeña empresa forestal o una fábrica de cajas de cartón para garantizar el embalaje. Así sería posible que esas fábricas normalizaran la producción y cumplieran puntualmente los planes de exportación.

Si se constituye un complejo de porcelana en la ciudad de Chongjin y normaliza su producción, podrían cesar su proceso otras

fábricas locales que sacan porcelana de baja calidad. En el pasado, cada localidad construyó la suya porque, aunque en Chongjin existían mejores, faltaban vasijas causando incomodidades a la vida de la población. Pero sus artículos son de baja calidad y de alto costo. Si se calcula su costo de fabricación es varias veces más alto que el de la fábrica de Kyongsong. Esto es inevitable porque, por ejemplo, la de Haeju debe alimentarse con carbón de una mina de la provincia Phyong-an del Sur. Establecer en Chongjin un complejo de porcelana y ponerlo en pleno funcionamiento, normalizando su proceso productivo mediante suficiente suministro de carbón, permitiría convertir las fábricas que producen con elevados costos en otras que hagan cosas menos costosas.

La dirección administrativa y el complejo deben, en la medida de lo posible, asegurarse por sí mismos de materiales corrientes. Pero esto no es motivo para repartir entre ellos grandes minas de carbón. En caso necesario, se puede incorporar una aislada mina a un complejo determinado. Por ejemplo, en la actualidad, algunas fábricas de la provincia de Jagang no trabajan normalmente por el deficiente suministro de carbón, y en este caso allí se puede crear una dirección administrativa y asignarle una mina determinada del Complejo Carbonífero de la Zona de Tokchon. Entonces, esa mina trabajará para determinadas fábricas y empresas de la provincia. No se resolverá el problema si el Consejo de Administración procede como hasta ahora: despachar resoluciones o directivas exigiendo que las minas de la zona de Tokchon envíen carbón a ciertas fábricas de la provincia de Jagang. La Mina de Carbón de Jonchon, en la provincia de Jagang, debe mantenerse como empresa autónoma para que abastezca a otras fábricas y empresas de la misma localidad. Si esa mina se incorpora a cierta dirección administrativa que va a crearse en dicha provincia, otras fábricas y empresas del territorio tendrán dificultad con carbón.

El año pasado, para solucionar el problema de carbón de Pyongyang cambiamos la división administrativa, incorporando a esta ciudad las minas de la zona de Kangdong. Como resultado, fue

solucionada la dificultad de la Fábrica de Cemento de Sunghori por el carbón. Pero, como quiera que la ciudad de Pyongyang destina mucho carbón a otros fines, amparándose en el suministro a la referida fábrica, la Fábrica de Cemento 8 de Febrero y otras plantas y empresas de las demás provincias se ven obstaculizadas en la producción porque deben recibirlo de las minas de Kangdong. Para acabar con esa situación, es posible crear un complejo con la unión de la Fábrica de Cemento 8 de Febrero y las minas del Complejo Carbonífero de la Zona de Kangdong, excluyéndose las que suministran carbón a la Fábrica de Cemento de Sunghori y a las calderas y las familias de la ciudad de Pyongyang. Entonces no ocurrirá más que en la Fábrica de Cemento 8 de Febrero se obstaculice la producción por falta de carbón.

Pero, si se transfieren algunas minas del complejo de carbón al nuevo complejo que se organizará en otra provincia, es posible que se haga difícil la dirección partidista sobre esas minas. Por ejemplo, si la Mina de Hukryong se separa del Complejo Carbonífero de la Zona de Kangdong y se incorpora a la Fábrica de Cemento 8 de Febrero, posiblemente el comité del Partido en la ciudad de Pyongyang no le prestará atención merecida. Además, surgirán otros problemas. Por eso, hay que tenerlo en consideración para organizar racionalmente la dirección administrativa y el complejo, de acuerdo con lo cual se ajustará el sistema de dirección partidista, y se adoptarán medidas para resolver otros asuntos.

Si esas entidades se organizan de modo racional y se logra que los comités y ministerios del Consejo de Administración y los comités provinciales del Partido dirijan activamente a ellas y a las fábricas y empresas, es posible que la gestión empresarial mejore a ojos vistas.

Entonces, ¿a qué tarea deben prestarle atención los comités y ministerios del Consejo de Administración después de constituir adecuadamente las direcciones administrativas y los complejos?

Ante todo, tienen que programar bien el suministro de materiales.

Combinarán de manera debida la entrega y el recibo de materiales entre las fábricas y empresas independientes y los complejos y las

direcciones administrativas bajo su jurisdicción, entre las provincias y entre los comités y los ministerios y realizarán el comercio exterior para asegurar también materiales importados. Sólo de llevar a buen término el abastecimiento de materiales, llegarán a desempeñar un gran papel.

Además, programarán con diligencia la producción cooperada y el transporte.

Asimismo, tienen que responsabilizarse de la dirección técnica sobre la producción, la administración del trabajo, la coordinación en el uso de las finanzas, la inspección y el control sobre el mantenimiento de los equipos y la formación y ubicación de los técnicos.

La tarea de la dirección administrativa consiste en organizar con acierto el suministro de materiales, la producción cooperada y el transporte para las fábricas y empresas bajo su jurisdicción. También se interesará por la dirección técnica sobre la producción, la administración del trabajo y la inspección y el control sobre el mantenimiento de los equipos.

El Consejo de Administración se ocupará de inspeccionar y controlar atentamente las actividades de los comités, los ministerios y las direcciones administrativas. Debe hacerlo para saber si los comités y los ministerios dirigen bien las direcciones administrativas subordinadas y si éstas cumplen con acierto sus deberes. Si realiza bien esta tarea, podrá conocer al dedillo la situación real de todas las fábricas y las empresas.

Los departamentos de asuntos económicos del Comité Central del Partido y los funcionarios directivos del Consejo de Administración deben estudiar con profundidad lo que he dicho hoy y, sobre esta base, formular un proyecto eficiente para organizar racionalmente las direcciones administrativas y los complejos.

Ahora voy a hablar sobre el uso correcto de las palancas económicas para el interés material.

Con vistas a incentivar el interés material en la producción y aplicar con exactitud el sistema de autofinanciamiento, es necesario, en primer orden, calcular de manera correcta el costo de producción y

definir justamente el precio y la norma de trabajo.

Es muy importante calcular con exactitud el costo de producción y fijar bien el precio. La medida de evaluación económica es el dinero. Es decir, toda actividad económica debe valorarse en dinero. La evaluación económica no puede hacerse de otra manera.

Sólo con un exacto cálculo del costo de producción y adecuada definición del precio, es posible elevar el interés material de los productores y aplicar con eficacia el sistema de autofinanciamiento.

Actualmente, las fábricas y empresas no tienen establecidas acertadas normas de consumo de materiales y no calculan con precisión el costo de producción. Los obreros deben conocer claramente esas normas y comprender cuánto se eleva el costo de producción cuando se consume en exceso equis cantidad de materiales, pero no lo saben. Como consecuencia, malgastan sin ton ni son, sin siquiera sentir remordimientos de conciencia.

Tampoco marcha como es de esperar la labor de fijación del precio.

Hay que definir certeramente los precios de venta al por mayor y al por menor y los demás. Sólo así, es posible calcular justamente el costo de producción y encauzar las actividades administrativas.

El Consejo de Administración tiene que analizar en detalle, sobre el terreno, el estado real de los precios en las fábricas y empresas y fijar de manera correcta el precio de pauta y el de norma.

Ahora estos dos índices no están bien establecidos. Antes, cuando yo dirigía personalmente la labor económica, eran exactos, pero, después, su sistema quedó desordenado porque el Consejo de Administración descuidó definirlos.

Tal como para medir con exactitud el peso o la hora se necesite una balanza o un reloj de pauta, así también para definir con acierto los precios se requieren los de pauta y de norma bien formulados. Por esta razón, con su determinación hay que comenzar la fijación del precio.

Esta tarea no se llevará a cabo con maneras ajenas, a lo capitalista, sino, estrictamente, a nuestro estilo.

La fijación de los referidos precios no sólo debe basarse en un correcto cálculo económico, sino también efectuarse con prudencia, después de considerar bien qué influencia ejercerá sobre la vida del pueblo y qué resultado traerá en el plano político.

Después de la liberación hasta la fecha estamos suministrando el arroz a la población a precio muy bajo. En el pasado, entre los funcionarios directivos de la economía surgió varias veces la opinión de establecerlo como de mercado, pero no la aprobé. Si se vendiera así, las familias con pocos niños no tendrían problemas, pero, otras con muchos niños y pocos brazos, una vez comprado el arroz, quedarían sin dinero para conseguir otras cosas. Así no se podría hacer que todos vivieran bien por igual. Por eso seguimos dándoselo a bajo precio. Afirmé que el arroz es, precisamente, el comunismo. Es una política comunista que nuestro Estado lo abastezca así. Este no es un sistema de racionamiento de víveres, sino de suministro. Seguiremos manteniendo esta política comunista en el abasto del arroz.

También vendemos a bajo precio el carbón a la población, aunque para ello debe subvencionarlo el Estado. Desde luego, esto causa mucho despilfarro e implica una carga pesada para el Estado. No obstante, el carbón, lo mismo que el arroz, es indispensable para vivir. Por eso, si el Estado lo vendiera caro, sin recompensación, causaría malestar en la vida del pueblo.

Por supuesto, en el futuro, cuando se eleve el nivel de vida del pueblo, hay que unificar el precio del carbón. El sector correspondiente debe estudiar cuándo se podría hacerlo. Pero, por ahora no debe subir el precio del carbón que se suministra a los habitantes.

Hace mucho tiempo que aplicamos los sistemas de asistencia médica y enseñanza gratuitas. Durante la Guerra de Liberación de la Patria, al ver que el pueblo tenía generalmente condiciones de vida muy difíciles, pusimos en vigencia el sistema de tratamiento médico gratuito integral para que todos los habitantes se beneficiaran por igual de este servicio. La enseñanza gratuita, la proyectamos desde el

primer día en que emprendimos la revolución y lo incluimos en el Programa de Diez Puntos de la Asociación para la Restauración de la Patria.

La aplicación de estos dos sistemas no significa, de ninguna manera, que tenemos mucho dinero. Si pensamos sólo en la ley del valor y en el dinero, no podemos ejecutar las medidas comunistas como las referidas. Es por eso que al estipular el precio de pauta y el de norma no se debe pensar sólo en el dinero como ocurre en el capitalismo, sino tener en cuenta las influencias que ejercen en la vida del pueblo. Hay que prevenir desviaciones en la fijación de esos precios.

Es importante ajustar bien las normas de trabajo.

Así será posible justipreciar el trabajo realizado y estimular a los productores en el aspecto material.

En esta tarea también es esencial definir bien las de pauta. En el pasado, para fijarlas de manera correcta fuimos personalmente a lugares de construcción y anotamos la cantidad de ladrillos que colocaban al día un albañil experto y uno novato, acordando luego cuánto le correspondía hacer a cada cual. Y procuramos que con esta norma como pauta se le pagara según la cantidad de ladrillos que ponía.

En lo tocante a quienes elaboraban piezas con máquinas-herramienta, también medimos la labor del día de los de alta y baja calificación, y sobre esta base, establecimos la norma de pauta.

Para que ésta resulte acertada, hay que valorar el estado técnico de las máquinas y los equipos mediante un estricto estudio. Si no se procede así, aplicando iguales normas a los obreros que operan máquinas en distintos estados técnicos, no se puede evaluar con exactitud su trabajo.

La fijación de las normas de pauta hay que efectuarla por sector hasta concluirla en todos.

Hace falta determinar de manera correcta el grado de calificación de los obreros. Ahora, en razón de que no se ha hecho debidamente ni se aplica casi ningún estímulo material correspondiente, los obreros

no se interesan por aprender técnica ni muestran entusiasmo para superarse.

Si se trata de los que fabrican cigarrillos, por ejemplo, es natural que según su nivel de calificación técnica sean diferentes la cantidad y la calidad de sus productos. Por eso, hay que especificar adecuadamente el grado de calificación a partir del cual se aplicarán diferentes remuneraciones. Entonces, los obreros pueden empeñarse en elevar su calificación.

Como es de suma importancia precisar la pauta y la norma del precio y la norma estándar de trabajo, hay que llevar a buen término esta tarea. Si es difícil terminarla en los siguientes 6 meses, no importa que se haga en un año. Aconsejo que se organice bien la labor de modo que se creen condiciones para someter el problema a discusión en el verano del próximo año, en la medida de lo posible.

A fin de incentivar el interés material en la producción es importante repartir con acierto las ganancias de las empresas.

De estas ganancias se distinguirán exactamente las partes para entregar al Estado y las destinadas a los fondos de las empresas y al premio para los productores. Y hay que diferenciar los dividendos según el rol de cada obrero. Recibir según el trabajo realizado y las utilidades es el principio de distribución socialista. Sólo con observarlo de manera estricta, los trabajadores mostrarán alto entusiasmo y facultad creadora en la producción.

Si las utilidades no se distribuyen justamente, ocurrirán pérdidas y despilfarros económicos. Más de una vez he criticado a algunos funcionarios porque para envasar y transportar manzanas u hortalizas querían utilizar costosas cajas de madera, en lugar de las baratas cestas de retama o mimbre. Esto es porque tal proceder no influye grandemente en el ingreso de las empresas y los productores. En otras palabras, si trabajan con el método fácil de pedir las caras cajas de madera al Estado es porque las utilidades obtenidas empleando las económicas cestas de retama o mimbre pasan en gran parte al Estado y lo menos a las empresas y productores. Así, para poner fin al despilfarro y elevar la rentabilidad en la producción, es necesario que

todas las ramas de la economía nacional, sobre todo la industria, la agricultura y la pesquería, distribuyan justamente las ganancias.

Con miras a alcanzar este objetivo es preciso revisar todas las reglas vigentes para corregir las irracionales.

Paralelamente, hay que prestar una profunda atención para asegurar que los trabajadores inviertan con eficiencia el dinero ganado.

En particular, hace falta distribuir bien las mercancías.

El Consejo de Administración y la rama de la industria ligera deben analizar con minuciosidad las demandas del pueblo sobre los artículos de primera necesidad y hacer que resulten suficientes éstos y otras mercancías que se necesitan para una vida más culta.

Si no se asegura tanta cantidad de mercancías como las que los trabajadores puedan comprar libremente, ellos no tendrán interés por la prima si bien sea alta la que reciban. Hay que lograr que puedan conseguir con primas, según su deseo, cualquier cosa en las tiendas. Sólo si se crean condiciones para invertir el dinero, las personas sentirán su necesidad y el valor del *won* subirá también. Si faltan mercancías, no hay por qué ganar dinero. El dinero sin respaldo no pasa de ser mero papel.

A fin de que los trabajadores lo utilicen con eficiencia, es indispensable, además, organizar bien la red de comercio y prestar diligentes servicios.

Esto es importante para hacer más abundante la vida del pueblo y elevar el interés de los trabajadores por la producción.

A la par que se les posibilite comprar libremente tejidos y diversos artículos de uso diario, con el dinero que ganen, se procurará que puedan consumir, según su necesidad y en cualquier momento, *kuksu*, cervezas, helados o cosas por el estilo. Repito que, si los trabajadores reciben primas, deben tener posibilidad de gastarlas, tomando cerveza o comiendo *kuksu*, carnes asadas o algo parecido en los restaurantes, junto con sus familiares, pues, sólo así, se elevará la demanda sobre el dinero, lo cual incrementará el interés por la producción.

En la actualidad, hay funcionarios directivos que opinan que

vender cosas como *kusu* en los restaurantes no se relaciona con el estímulo hacia la producción, pero se equivocan. Tienen que saber con claridad que sólo con la organización adecuada de la distribución de las ganancias y el aseguramiento de suficientes condiciones para emplear el dinero ganado, es posible elevar el interés de los trabajadores por la producción y aplicar de manera correcta el sistema de autofinanciamiento.

Hoy he explicado en forma de una clase sobre algunos problemas que surgen en la aplicación correcta del sistema de autofinanciamiento y para mejorar la administración empresarial.

Los dirigentes de la economía deben conocer al dedillo la teoría y las orientaciones de nuestro Partido sobre la gestión de la economía socialista. Si no conocen correctamente la teoría, no pueden aplicar con exactitud el sistema de autofinanciamiento, cometiendo desviaciones en la administración.

Debemos atenernos estrictamente a la teoría y a las orientaciones de nuestro Partido, y a nuestra manera, al aplicar el sistema de autofinanciamiento y mejorar la administración económica socialista. Los funcionarios aquí presentes deben estudiar con profundidad el contenido de las palabras que he pronunciado hoy y también lo harán otros dirigentes económicos.

El Primer Ministro, los viceprimeros ministros del Consejo de Administración y demás funcionarios directivos económicos tienen que armarse firmemente con la teoría y las orientaciones de nuestro Partido respecto a la administración económica y, sobre esta base, introducir de manera correcta el sistema de autofinanciamiento, así como esmerarse en la labor de análisis, estudio y organización para mejorar la administración económica socialista.

MATERIALICEMOS CABALMENTE EL SISTEMA Y EL MÉTODO ORIGINALES DE ADMINISTRACIÓN ECONÓMICA

**Conversación con los dirigentes del Consejo
de Administración y de los departamentos
económicos del Comité Central del Partido**

5 de diciembre de 1984

Cuando analizamos los errores detectados últimamente en las labores económicas, podemos ver que se relacionan con la incorrecta orientación y administración de la economía nacional por parte de sus directivos. Ya hace mucho que señalamos de modo claro los principios que deben mantenerse en la dirección y gestión de la economía socialista y establecimos un sistema y un método avanzados para su administración, acordes a las exigencias de la sociedad socialista y a nuestra realidad. Sin embargo, no los materializan en forma correcta. Dicho metafóricamente, les dimos flamantes caballos alados, pero no saben montar en ellos. Como consecuencia, hoy no rinde plenamente la base económica socialista que preparó nuestro pueblo venciendo incontables dificultades y esforzándose con tenacidad.

En el mundo no hay ahora otro país que pueda estar a la altura del nuestro en el plano político-ideológico. El pueblo, armado firmemente con la idea Juche, idea revolucionaria de nuestro Partido, y unido de modo sólido en torno a éste, se afana por completar la causa revolucionaria del Juche. En ninguna otra parte existe un país

como el nuestro donde el Partido y el pueblo están unidos monolíticamente y es sano el estado espiritual-ideológico de las personas. De esto podemos hablar con pleno orgullo y dignidad. Pero, no pasa lo mismo en el plano económico. Por supuesto, nuestra economía se desarrolla incesantemente, sobre una base estable, sin sufrir influencias externas, y el pueblo vive feliz, sin preocupación por la comida, la ropa y la vivienda, pero, en comparación con países adelantados, en muchos aspectos tecnológicos estamos atrasados y padecemos de no pocas escaseces. De mejorar la dirección y la administración económica y acelerar con vigor la construcción de la economía socialista para llevarla a una etapa de progreso más alta, nuestro país no tendrá que envidiar nada en el mundo, en ningún aspecto.

Ahora, quisiera aprovechar la presente oportunidad de que se encuentran reunidos los directivos del Consejo de Administración y de los departamentos económicos del Comité Central del Partido, para enfatizar una vez más cuáles son los principios que deben sostenerse en la dirección y gestión de la economía socialista y referirme a los problemas principales para aplicar en esta actividad el sistema y el método establecidos.

Como todos saben, para la construcción socialista es muy importante una buena dirección y administración económica. Podemos decir que de esta tarea depende el éxito de la construcción de la economía socialista. El asunto cobra mayor importancia a medida que aumenta la magnitud de la economía socialista y se eleva el nivel de socialización y modernización de la producción. Aun cuando se haya establecido el régimen socialista y asentado en cierto grado la base técnico-material, no se podrá alcanzar un rápido desarrollo económico ni edificar con éxito el socialismo y el comunismo, si no se dirige y gestiona con acierto la economía, conforme a las exigencias de la realidad en evolución.

La dirección y gestión de la economía en la sociedad socialista resultan incomparablemente más difíciles y complicadas que en la capitalista. Para la economía capitalista, que se basa en la propiedad

privada de los medios de producción y persigue el objetivo de sacar mayores ganancias mediante la explotación de los trabajadores, no es un asunto importante dirigir y administrar la economía a nivel estatal. Este trabajo en esa sociedad lo realizan individualmente los capitalistas para sus empresas, método que tiene una historia de varios siglos. Para la socialista es radicalmente diferente. Ella se basa en la propiedad social de los medios de producción y el objetivo de la producción está en cubrir con satisfacción las crecientes necesidades materiales y culturales de la población. Como en la sociedad socialista las actividades económicas se organizan a nivel estatal o social, y según un plan único se realizan los complicados nexos productivos entre los sectores y unidades, no es nada fácil dirigir y administrar correctamente la economía nacional. Sobre todo, dado que el camino al socialismo no ha sido explorado por nadie antes, es imprescindible formular nuevas teorías y acumular una por una las experiencias sobre esta actividad. Por tanto, en los países que construyen el socialismo pueden aparecer por algún tiempo errores en esta labor y esto ejercer cierta influencia sobre el desarrollo económico.

Actualmente, los imperialistas desacreditan y calumnian a los países socialistas tratando de hacer creer que en ellos la economía se estanca, que la economía planificada está condenada al fracaso, y que para fomentar su economía es preciso la “liberalización”. Es una astuta maniobra dirigida a desacreditar el régimen económico socialista y hacer retomar a los países socialistas al capitalismo.

La reducción temporal del ritmo de crecimiento económico en algunas naciones socialistas no puede constituir fundamento alguno para negar la ventaja del sistema de su economía o afirmar que con los métodos de gestión socialista no se puede desarrollarla con rapidez. La superioridad del sistema económico socialista y su real demostración son cuestiones distintas. Esta superioridad puede manifestarse plenamente sólo cuando se establezcan un sistema y un método de gestión, acorde con las exigencias de la sociedad socialista, y basándose en ellos la economía se administre de modo científico y racional.

La “liberalización” de que hablan los imperialistas es intolerable en la economía socialista, que progresa según sus propias leyes. No puede ser administrada de una amalgama del método socialista y el capitalista y mucho menos con éste solo. Únicamente es posible gestionarla con el socialista. La introducción de fórmulas capitalistas significa, en fin de cuentas, el cambio del régimen económico socialista por el capitalista.

El socialismo es una sociedad donde predomina el principio del colectivismo de “Uno para todos y todos para uno” y la colaboración y cohesión camaraderiles entre los trabajadores constituyen las principales relaciones que la rigen. Aquí todo debe servir a las masas trabajadoras, dueñas de la producción y la sociedad, y poniendo en acción sus inagotables fuerzas creadoras resolver todos los problemas. En la dirección y administración de la economía es imprescindible plasmar correctamente estas exigencias esenciales de la sociedad socialista. Sólo así es posible manifestar a plenitud la superioridad del sistema económico socialista e impulsar con éxito la construcción socialista.

El socialismo es una sociedad transitoria en la que sobreviven el atraso en la ideología, la técnica y la cultura y varias diferencias, sobre todo de clases, que son rezagos de la vieja sociedad. En la dirección y la administración de la economía socialista se debe tener en cuenta, por lógica, tanto el carácter comunista de esta sociedad como su particularidad transitoria. Si se ignora esta particularidad puede surgir el igualitarismo sin principios en la distribución y administrarse de modo irracional la economía, lo que perjudicará seriamente la construcción económica.

Para conducir exitosamente, sin desviación alguna, la construcción económica socialista el partido de la clase obrera tiene que establecer principios de dirección y administración de la economía de acuerdo con la particularidad de la sociedad socialista y observarlos de modo estricto.

¿De qué principios valerse, entonces, en la dirección y gestión de la economía socialista?

Lo más importante en esta actividad es combinar correctamente la dirección partidista y la administrativa.

El partido de la clase obrera es el consecuente defensor de los intereses de las masas trabajadoras y la fuerza orientadora de la construcción socialista y comunista. Sólo bajo su dirección es posible desarrollar la economía socialista conforme a estos fundamentales intereses y las legítimas exigencias de la edificación socialista y comunista, así como movilizar con vigor a las amplias masas. La dirección partidista sobre la economía socialista es una garantía decisiva para impulsar con éxito su construcción, sin desviaciones.

La orientación partidista sobre la economía socialista es, en esencia, de carácter político. El partido tiene que trazar correctamente los objetivos y la dirección que se debe seguir para la construcción económica socialista y mediante el trabajo político, la labor con la gente incorporar con energía a las masas a la ejecución de las tareas económicas.

En el capitalismo, donde los medios de producción son propiedad privada, los trabajadores, objetos de la explotación, se mueven a fuerza del dinero y el garrote, pero en la sociedad socialista, donde ellos son dueños del poder estatal y los medios de producción, no puede valerse de tal método para moverlos. Aquí, a este fin es preciso el trabajo político para elevar su disposición ideológica.

Conceder prioridad a la labor política en la administración de la economía socialista no significa, de ninguna manera, que se puede descuidar la dirección administrativa, la tarea de organización económica. El celo revolucionario y la actividad creadora de los trabajadores, fomentados como resultado de la labor política, pueden surtir efecto y alcanzar grandes éxitos materiales sólo cuando se lleven a la práctica por medio de una minuciosa organización económica. El objetivo del trabajo político no está en sí mismo sino en aumentar la producción y acelerar la construcción de la economía socialista mediante una eficiente gestión. En esta tarea de dirigir y administrar se debe priorizar de modo seguro la labor política y, a partir de ahí, combinarla adecuadamente con la organización económica.

Así también es necesario enlazar de modo correcto la dirección única del Centro con la iniciativa creadora de las localidades.

La economía socialista, en la que todas sus ramas están vinculadas estrechamente, integrando un sistema único, puede ser administrada de acuerdo con las exigencias e intereses de las masas populares y desarrollarse de modo planificado y equilibrado sólo bajo la dirección unitaria del Centro. Por otra parte, como cada localidad posee diferentes condiciones y peculiaridades, la dirección puede acercarse a su realidad y movilizar y aprovechar todas sus reservas y potencialidades, sólo cuando se fomentan sus iniciativas creadoras.

Si en la conducción y administración de la economía socialista se absolutiza la dirección única del Centro, menospreciando las iniciativas locales, la dirección resultará burocrática y subjetiva, apartada de la realidad, y entonces será imposible desarrollar con rapidez la economía. Pero si, al contrario, se debilita esta dirección única y se pone en primer plano la iniciativa local, es posible que surja un factor de “descentralización”, lo que pondría en peligro el mismo sistema de la economía socialista. En la dirección y gestión de ésta es preciso asegurar de modo firme la orientación única del Centro y, sobre esta base, fomentar al máximo la iniciativa de las localidades. Para conducir y administrar la economía socialista se debe combinar adecuadamente la dirección colectiva con el mando unificado. Como la economía socialista es una actividad altamente organizada, que se impulsa por la dirección unificada del partido y el Estado y la fuerza creadora de las masas populares, su gestión no puede realizarse exitosamente sólo con el esfuerzo de un jefe administrativo. No es posible que alguien sea una enciclopedia, sepa de todo. Para administrar de modo exacto la economía socialista, es necesario combinar en forma adecuada la dirección colectiva del comité del Partido y el mando unificado del jefe administrativo. Es decir, que en este comité se analicen colectivamente todos los problemas y se tomen disposiciones pertinentes, y que el jefe administrativo dirija unificadamente su ejecución. Cuando las disposiciones se discuten y adoptan de modo colectivo y la dirección

sobre su ejecución se realiza en forma unificada, es posible no sólo resolver justamente todos los problemas sino también eliminar el subjetivismo y la arbitrariedad de los funcionarios administrativo-económicos, poner en plena acción la sabiduría y la iniciativa de las masas, implantar la disciplina y el orden y llevar a cabo con eficiencia las actividades productivas y de gestión.

Combinar adecuadamente los estímulos político-morales y materiales es un principio importante en la gestión de la economía socialista.

Como siempre digo, el hombre es el dueño de todo y lo decide todo. Las cosas no se producen por sí solas por tenerse las máquinas y las materias primas. Se obtienen cuando el hombre maneja las máquinas para transformar las materias primas. La calidad de los productos y el ahorro de las materias primas también dependen, en definitiva, de cómo trabaja él. De ahí que para obtener éxito en la labor económica se deba fomentar en alto grado el celo revolucionario y la actividad creadora de sus ejecutores, los trabajadores.

La vía más racional para llegar a este objetivo en la sociedad socialista es combinar adecuadamente los estímulos político-morales y materiales. En esta sociedad el hombre tiene interés político y material por el trabajo social. La vinculación correcta de esos estímulos es lo que únicamente posibilita que los trabajadores participen de modo activo en las labores sociales en aras del Partido, la revolución, la patria y el pueblo y de sí mismos, en expresión de la actitud de dueño respecto a la labor económica y el alto celo productivo. Si se acentúan sólo los intereses materiales, menospreciando los estímulos político-morales, esto, siendo una contravención de la característica fundamental de la sociedad socialista, podría fomentar el egoísmo entre los trabajadores y, a la larga, llevar al fracaso la construcción socialista. En cambio, si se enfatizan los estímulos político-morales, ignorando los materiales, sería desatender el carácter transitorio de la sociedad socialista y mermaría la actividad creadora de los trabajadores, y, huelga decirlo,

podría aparecer entre algunos de ellos la tendencia a laborar sin afán. En la administración de la economía socialista es imprescindible que se consideren principales los estímulos político-morales, y combinarlos adecuadamente con los materiales.

Hasta el presente, en todo el proceso de la construcción socialista, hemos hecho ingentes esfuerzos para administrar la economía más científica y racionalmente y materializando el principio de gestión de la economía socialista hemos establecido un sistema administrativo apropiado para la realidad de nuestro país y mejorado sin cesar sus métodos. Al aplicar el sistema y el método originales, teniendo como lo principal el sistema de trabajo Taeán, logramos impulsar, sin desviaciones, la construcción de la economía socialista y, por consiguiente, pudimos desarrollarla de continuo y a un ritmo acelerado, sobre una sólida base independiente. Durante los 14 años en que se llevó a cabo la histórica tarea de la industrialización socialista, el promedio de crecimiento anual de la producción industrial fue de 19.1 por ciento, y en el curso de la ejecución del Plan Sexenal alcanzó el alto índice de 18.4 por ciento. Este año terminará el Segundo Plan Septenal y se prevé que el incremento será de más del 12 por ciento, como promedio. La producción de cereales, que era de 2 millones 870 mil toneladas en 1956, llegó este año a 10 millones, casi 4 veces más. En los países capitalistas son inconcebibles tan altos ritmos de crecimiento en la producción industrial y agrícola. Esto muestra con hechos reales la falsedad de la propaganda antisocialista de los imperialistas que vociferan que en la sociedad socialista la economía no puede desarrollarse con rapidez.

Nuestra experiencia confirma que, si se establecen el sistema y el método de administración que correspondan a la naturaleza y la característica transitoria de la sociedad socialista y se ejecutan de manera científica y racional su dirección y gestión, la economía socialista puede desarrollarse a un ritmo incomparablemente más rápido que la capitalista. Podemos sentir mercedamente orgullo y dignidad por haber logrado imprimir un sostenido desarrollo y auge a la construcción de la economía socialista al crear y llevar a la práctica

el nuevo sistema y método de administración económica a nuestro estilo, basados en la idea Juche.

Y como en la práctica demostraron plenamente su justeza y vitalidad, nuestra tarea radica en aplicarlos de un modo más consecuente para imprimirle un continuo ascenso a la construcción de la economía socialista.

Ante todo, tenemos que aplicar de modo cabal el sistema de trabajo Tae-an.

Este es un programa científico y racional que encarna en todos los aspectos los principios que deben mantenerse en la dirección y administración de la economía socialista. Como hemos experimentado en la práctica de la construcción de la economía socialista, no hay otro sistema de administración económica mejor. Los directivos de la economía tienen que conocer con exactitud su superioridad y plasmarlo de modo más cabal.

La médula del sistema de trabajo Tae-an es la dirección colectiva del comité del Partido. Al proyectarlo, definí este comité como máximo organismo rector en la unidad a que corresponde e indiqué que se asegurara estrictamente su dirección colectiva en la gestión económica. En las fábricas y las empresas ese papel lo desempeñan los respectivos comités del Partido. De presentarse una nueva meta ante una fábrica o empresa, su comité del Partido la examinará colectivamente y decidirá las vías para ejecutarla, e impartirá tareas, según las cuales el director y el ingeniero en jefe impulsarán la producción mediante su labor con los jefes de taller y brigada, mientras el secretario del Partido respaldará por vía política la marcha del trabajo económico movilizand o las organizaciones partidistas y de los trabajadores como la sindical y la Juventud Trabajadora Socialista.

Una cuestión importante para asegurar la dirección colectiva del comité del Partido es que sus reuniones se realicen bien, de acuerdo con la misión que le corresponde como organismo rector colectivo, y que sus funcionarios se desempeñen conforme a sus deberes principales. El secretario del Partido, como presidente de las

reuniones de su comité, debe promover a plenitud la democracia en ellas, sin incurrir en absoluto en arbitrariedades ni en otras prácticas despóticas. Además, él y todos los demás funcionarios partidistas, sin suplantar a los directivos de la economía en su labor, deben conceder prioridad al trabajo político entre los militantes y demás trabajadores, de manera que participen con actitud de dueño en la gestión económica y en alto grado manifiesten celo revolucionario e iniciativa creadora en la producción.

Otro asunto de importancia que se presenta hoy en la ejecución del sistema de trabajo Taeán es realizar con diligencia el suministro de materiales.

Esta es una labor esencial para asegurar el cumplimiento del plan. Al implantar el sistema de trabajo Taeán establecimos un ordenado sistema de suministro de materiales, según el cual las instancias superiores tienen que llevar los materiales hasta el mismo lugar de producción. Sin embargo, los directivos de la economía no se atienen a ello, razón por la cual, debido a la falta de materiales en algunas fábricas y empresas no se logra aumentar la producción, aunque tienen posibilidades.

Para un correcto suministro es necesario que las empresas de materiales suscriban entre sí contratos y los entreguen según ellos.

Ahora el Consejo de Administración y el Ministerio de Suministro de Materiales se ocupan con frecuencia de la distribución, pero así no es posible suministrarlos satisfactoriamente. Si proceden de tal manera, es imposible responder a las demandas de diversos sectores económicos y, además, puede ocurrir que los directivos de los comités y los ministerios del Consejo de Administración y de las fábricas y empresas rehuyan la responsabilidad aun cuando no se cumplan los planes por falta de materiales.

Es preciso que la entrega y recepción de materiales se efectúen por conducto de las empresas de materiales y en virtud de los contratos que se suscriban entre los sectores de la economía nacional y entre las fábricas y empresas. En caso de que algún sector, fábrica o empresa infrinja o no cumpla el contrato de suministro, debe hacerse que

pague una indemnización. Así no haría falta que el Consejo de Administración se ocupe de distribuir los materiales ni que sus funcionarios directivos tomen decisiones en cuanto a ese problema. Cuando fui Primer Ministro se cumplía con éxito el suministro de materiales porque había una estricta disciplina de efectuarlo según los contratos.

El Consejo de Administración y el Comité Estatal de Planificación deben eliminar prácticas como las de entregar materiales en virtud de directivas administrativas, y establecer una disciplina rigurosa para que este trabajo se lleve a cabo por conducto de las empresas de materiales y conforme a los contratos firmados entre las ramas económicas, las fábricas y empresas.

El Consejo de Administración y el Ministerio de Suministro de Materiales tienen que responsabilizarse sólo de la entrega de los materiales de reserva y de algunos de importancia estatal comprados en el exterior.

Para el suministro según dichos contratos, es ineludible elevar el papel de las empresas de materiales y de las secciones de suministro en las fábricas y las empresas. Ahora unas y otras no desempeñan más que el papel de intermediarios transfiriendo a las unidades de base los materiales que se reparten desde arriba, pero no deberían actuar así. Una vez conocidas las cantidades que necesitan sus respectivas unidades, deben contratarlas con otras ramas, fábricas y empresas, procurar que se cumplan puntualmente los compromisos y entregar a tiempo los materiales recibidos. Estas secciones y los almacenes en las fábricas y empresas deben llevar hasta el mismo lugar productivo los materiales que les lleguen de arriba, procesando previamente los que así son requeridos en el proceso de producción.

En el suministro de materiales hay que aprovechar con eficacia el procedimiento comercial. Actualmente, hay comités, ministerios, fábricas y empresas, que suelen recibir los materiales en exceso y los almacenan o los malgastan lo cual se relaciona con el inadecuado empleo del procedimiento comercial en el suministro de materiales.

Si en esta actividad se introduce con propiedad el procedimiento comercial, las fábricas y empresas no recibirán más que los necesarios ni los mantendrán estancados o derrocharán porque serán perjudicadas en la misma medida.

La economía socialista es planificada y en su gestión tiene un enorme significado la planificación. La administración y dirección económica en el socialismo empieza por la planificación y de cómo se realiza dependen en gran medida los resultados económicos. La economía socialista puede desarrollarse sólo en forma planificada, sin un plan no puede avanzar ni un paso. En el socialismo, si no se planifica correctamente, esto puede acarrear serias consecuencias a la construcción de la economía en su conjunto, sin contar que es imposible alcanzar un rápido desarrollo económico.

El sistema de planificación única, creado por nuestro Partido, es un sistema socialista según el cual el Estado controla y dirige de modo unificado la planificación para materializar cabalmente la política económica del Partido. Sólo cuando se unifica la planificación es posible combinar correctamente la dirección unificada del Centro y las iniciativas de las localidades en la dirección y gestión de la economía, trazar un plan movilizador y realista, eliminando el subjetivismo y el burocratismo de los funcionarios del organismo estatal de planificación, el departamentalismo y el localismo de los productores, y cumplir con éxito la política económica del Partido.

La pormenorización del plan es un ventajoso método de planificación socialista que enlaza con exactitud, hasta el mínimo detalle, las gestiones de todas las ramas económicas, las fábricas y empresas. Pormenorizar la planificación es lo único que posibilita entrelazar estrechamente las actividades de gestión de las ramas, fábricas y empresas individuales con el desarrollo económico del país en su conjunto, engranar el plan de modo exacto, en detalle, para asegurar su balance e impulsar a ritmo acelerado la construcción de la economía socialista.

Debemos aplicar de modo consecuente la orientación sobre la

unificación y pormenorización del plan para lograr un nuevo avance en el trabajo de planificación.

Lo principal en la planificación de la economía nacional es asegurar de manera apropiada alto ritmo y equilibrio en el desarrollo económico.

Garantizarlo justamente constituye una exigencia imprescindible del desarrollo de la economía socialista. Un alto ritmo tiene como premisa un equilibrio correcto, el cual sirve de medio para alcanzarlo. Por esta razón, no se debe absolutizar o menospreciar ni uno ni otro y es imprescindible trazar un activo plan, de manera que se le pueda asegurar un alto ritmo al desarrollo de la economía, y garantizar con precisión la armonía entre diversos sectores de la economía nacional y entre los eslabones de la reproducción.

Dada la importancia de asegurar el equilibrio en la planificación económica, he subrayado esto cada vez que he tenido la oportunidad, y en la reunión de consulta de los trabajadores del sector de planificación, en julio de 1974, lo expliqué con ejemplos concretos de la situación económica de nuestro país. Sin embargo, cuadros dirigentes del Estado y la economía y los del sector de planificación no han prestado atención a este asunto. Actualmente, por las dificultades con la electricidad, el carbón y el transporte, no pocas fábricas y empresas se ven obstaculizadas en la producción y la labor de construcción y la causa principal radica en que en la planificación de la economía nacional no se asegura con propiedad el equilibrio entre la industria de energía eléctrica y la de transformación, ésta y la extractiva, y entre la producción y el transporte.

En adelante, los directivos del Estado y la economía y los de la planificación cuando elaboren los planes deben prestar una profunda atención para asegurar correctamente y a la par, el equilibrio general e integral, y el parcial y detallado, o sea entre la acumulación y el consumo, entre la producción de medios de producción y la de bienes de consumo, entre los sectores de la economía y dentro de cada sector, entre las regiones, las empresas, los procesos productivos en cada empresa y entre los factores de la producción.

Otro asunto primordial actual para mejorar la planificación es tomar a tiempo medidas para prever en el plan la ejecución de la política económica del Partido.

Como durante el Sexenio y el Segundo Septenio del desarrollo de la economía nacional no se les prestó la debida atención a las industrias de electricidad y de carbón, se hizo difícil la situación en cuanto a estas cosas. Por eso, he subrayado la importancia de cumplir de modo consecuente la orientación del Partido sobre la necesidad de conceder prioridad a estas industrias, dirigiendo grandes fuerzas a la producción de energía eléctrica y carbón. No obstante, el Consejo de Administración y el Comité Estatal de Planificación, bajo tal o cual pretexto no adoptaron con prontitud medidas para incluir en el plan el cumplimiento de esta orientación. Por consiguiente, sigue siendo difícil la situación en estos renglones. Además, dichas instituciones no tomaron a tiempo ni las medidas para prever en el plan la ejecución de la orientación acerca de hacer una revolución en la industria ligera, razón por la cual no puede realizarse como es debido el propósito del Partido de mejorar radicalmente la vida del pueblo.

En cada etapa, nuestro Partido traza la política y las orientaciones económicas correctas de acuerdo con las metas de largo alcance de la construcción socialista y las exigencias de la realidad en desarrollo y dirige las labores para su ejecución. Siempre que el Partido las presente, el Consejo de Administración y el Comité Estatal de Planificación deben tomar a tiempo esas medidas para materializarlas bajo el principio de cumplirlas de modo absoluto e incondicional. Este es un principio importante que debe observarse sin falta en el trabajo de planificación y un deber partidista que asumen los funcionarios de estas instituciones. Nuestros trabajadores deben actuar, teniendo una comprensión correcta al respecto.

A la vez que se elabore con acierto el plan de la economía nacional, hay que fortalecer la disciplina en su ejecución y ejercer sobre ésta un control riguroso.

Por ahora, son débiles esta disciplina y este control. Los presidentes y ministros del Consejo de Administración y los

directores de fábricas y empresas no sólo no se empeñan en sobrecumplir el plan de la economía nacional sino que tampoco sienten remordimiento de conciencia aun cuando no lo cumplen. Cuando fui Primer Ministro, los ministros y los directores de fábricas y empresas acogían con alto sentido de responsabilidad los planes económicos y se esforzaban mucho para ejecutarlos, considerando muy vergonzoso su incumplimiento.

El plan de la economía nacional es una directiva del Partido que refleja la exigencia de la revolución y la voluntad de todo el pueblo y una ley del Estado. Nadie puede infringirlo; hay que cumplirlo consecuente e incondicionalmente. En todos los sectores y unidades de la economía nacional se implantará una rigurosa disciplina para alcanzar puntualmente el plan por día, mes, trimestre y por renglones y se fortalecerá el control partidista y jurídico sobre esto.

Para imprimir un nuevo ascenso a la construcción socialista mediante la aplicación cabal del sistema y el método de administración de la economía, es necesario elevar el papel del Consejo de Administración.

El Consejo de Administración es el órgano ejecutivo administrativo del Estado y la comandancia económica que organiza y dirige las labores para hacer realidad la política económica del Partido. Una vez trazadas la línea y la política económica del Partido, su realización depende de cómo el Consejo de Administración cumple con su función y papel. La línea y la política de nuestro Partido son todas justas. Si esta institución desempeña con satisfacción su función y papel como comandancia económica, marcharán bien la dirección y la gestión sobre la economía nacional y ésta se desarrollará con rapidez. Sin embargo, es deficiente su labor de organización y dirección de la economía. Sus directivos deberían ejecutar con esmero esta labor encaminada a materializar la línea y la política del Partido, pero no actúan así sino se limitan a transmitir a los demás las tareas que les encomiendo. Hay casos de que en ciertos lugares los obreros permanecen ociosos a causa del exceso de mano de obra, mientras en otras partes no se puede producir más por falta

de ella, y fábricas y empresas donde no se normaliza la producción por el insuficiente suministro de materias primas y otros materiales o por la avería de equipos; pero, si se analiza a fondo la situación, al final, la causa principal está en que el Consejo de Administración no lleva a cabo como corresponde la labor de organización y dirección de la economía.

Nuestro Partido precisó la línea de desarrollar la industria metalúrgica a nuestro modo, teniendo en cuenta que en el país no hay carbón de coque, y ha venido esforzándose mucho para hacerla realidad. Como resultado, se abrió el camino para resolver el problema de materias primas y combustible de la industria siderúrgica sobre la base de la antracita que abunda aquí y, por consiguiente, se creó un buen número de bases apropiadas a nuestra condición, capaces de asegurarlos con su producción. Pero, como el Consejo de Administración no les presta profunda atención ni lleva a cabo activamente la labor de organización económica, no aumenta el volumen de su producción.

Para solucionar con satisfacción la alimentación de nuestro pueblo, expuse conceder prioridad a la agricultura y le he dedicado una gran atención. No obstante, el Consejo de Administración no se ocupó de modo sustancial del trabajo de organización económica para plasmar esta orientación. Sus directivos no pudieron formular ni una idea correcta para aumentar la producción agrícola. Este año, la agricultura dio buen resultado, pero no porque esa institución trabajara bien sino gracias a que el Comité Central del Partido llevó a cabo exitosamente la labor organizativa. Cuando estuve de visita en la URSS y otros países socialistas de Europa, el compañero Kim Jong Il hizo despachar un cablegrama directivo con un combativo llamamiento en que se decía: si el Líder, pese a su avanzada edad, emprendió un largo viaje por el extranjero en favor de nuestro Partido y el pueblo, entonces, para proporcionarle satisfacción, se debería cultivar bien la tierra. En respuesta se movilizaron todo el Partido, todo el país y todo el pueblo y se empeñaron en esparcir en el campo mayores cantidades de abonos orgánicos y hacer una escarda más. Era algo más que

lógico que en las condiciones limitadas en que se encontraba la fabricación de fertilizantes para el año de su aplicación, se debía producir y aplicar mucho abono orgánico y desyerbar con mayor diligencia para incrementar la cosecha de cereales. Por lo tanto, era el Consejo de Administración al que correspondía ser el primero en plantear y organizar tal cosa, pero no procedió así.

Los funcionarios dirigentes del Consejo de Administración no se esmeran en la organización económica para ejecutar la línea y la política del Partido porque carecen del espíritu de aceptarlas como absolutas y de materializarlas de modo incondicional. Ellos esgrimen primero quejas por falta de condiciones cuando se les dan tareas, lo que es muy injusto. Por supuesto, como el Consejo de Administración dirige toda la economía del país, es imposible que en el curso del trabajo no tropiece con dificultades. Pero, no son nada en comparación con las del período de rehabilitación y construcción postbélica y de la época de gran auge en la construcción socialista. Si sus trabajadores directivos acometen las tareas con el espíritu de considerar absoluta y de ejecutar de modo incondicional la orientación del Partido, pueden vencer con toda seguridad las dificultades y los obstáculos y resolver los problemas.

Uno de los mayores defectos de que ahora adolecen en el trabajo es que no logran ejercer un riguroso control sobre las instancias inferiores. Como no tienen un eficiente sistema para este control ni entran en contacto con la realidad, no conocen bien la situación en la base. Así, sin conocerla, no pueden realizar con acierto la labor de organización económica. Controlar en detalle las instancias inferiores constituye el primer paso del trabajo de organización y dirección de la economía y la premisa de su éxito.

Los funcionarios dirigentes del Consejo de Administración deben rectificar cuanto antes esos defectos y esforzarse tesoneramente de manera que su institución desempeñe plenamente la función y el papel que le corresponden como comandancia de la economía del país.

La organización y dirección de la economía, labor encaminada a plasmar la línea y la política del Partido, es la función principal del

Consejo de Administración. Sus funcionarios directivos deben llevar a cabo con minuciosidad la labor de organización de la economía y fortalecer su dirección sobre ésta con el espíritu de considerar absolutas y ejecutar sin objeciones la línea y política del Partido.

Una vez que el Partido traza una nueva política, no deberán limitarse a transmitirla a los subalternos sino estudiarla a fondo y encontrar vías correctas para cumplirla y a partir de ahí impartirles tareas. Luego tienen que ayudarles con propiedad ora exigiéndoles informar cómo marchan ora realizando inspecciones.

El Consejo de Administración tiene que implantar un riguroso sistema de control sobre el trabajo de las instancias inferiores. Si lo establece de tal modo que el Primer Ministro ejerza su control por medio de los viceprimeros ministros, presidentes, ministros y los presidentes de los comités provinciales de dirección de la economía, y éstos, a su vez, lo hagan por conducto de sus subalternos, este organismo podrá conocer, como las palmas de sus manos, toda la situación económica del país y, sobre esta base, efectuar con éxito la labor de organización económica y solucionar con rapidez los problemas que surjan.

Para responder correctamente a su función directiva, el Consejo de Administración debe establecer una estricta disciplina según la cual los problemas económicos se concentren en el Primer Ministro, y los viceprimeros ministros, presidentes y ministros pongan en práctica de modo puntual las resoluciones y directivas que emanen de este organismo. Una de las causas principales de que ahora no marche bien su trabajo es la falta de disciplina. Un ejército sin disciplina no puede vencer en el combate. Sin ella el Consejo de Administración no puede dirigir con acierto las actividades económicas del país. Si hay viceprimeros ministros y cuadros directivos de los comités y ministerios que no ejecutan como es debido las directivas del Primer Ministro y las resoluciones del Consejo de Administración para materializar la política del Partido, deberán ser criticados y sancionados por vía partidista y administrativa, de manera que queden advertidos.

Es necesario, también, elevar el papel de los comités y ministerios del Consejo de Administración. Cuando se establecieron los comités provinciales de dirección económica, algunos directivos de los comités y ministerios, pensando que ya no les quedaba gran cosa que hacer, no trabajaron con responsabilidad, sin embargo, sus tareas aumentaron, pues pasaron a su jurisdicción las direcciones administrativas que pertenecían a esos comités provinciales. Por tanto, les incumbe hacer una buena labor de organización económica con la actitud de dueño y alta responsabilidad.

En la conducción y administración de la economía, el comité provincial de dirección económica ocupa un lugar importante. Lo creamos con el objetivo de acercar la dirección a la realidad. Sólo cuando se eleve el papel de sus funcionarios será posible controlar consecuentemente la base, dirigir sustancialmente la producción sobre el terreno y aumentar el sentido de responsabilidad e iniciativa de las localidades. Él no responde por entero por la producción por haber pasado la dirección administrativa a los comités y los ministerios; no obstante, como es un organismo de dirección local del Consejo de Administración radicado en la provincia, tiene que desempeñarse bien en ayuda de éstos.

Para que el sistema y el método de administración de la economía socialista surtan efecto es muy importante elevar el papel de los departamentos de asuntos económicos del Comité Central del Partido.

En la actualidad, estos no cumplen plenamente su papel. No sólo son incapaces de detectar a tiempo las desviaciones en la ejecución de la política del Partido y combatir los casos de incumplimiento, sino que, además, casi no presentan opiniones acerca de cómo desarrollar la labor económica. Si no se desempeñan correctamente, no puede hacerse realidad la política económica del Partido ni asegurarse con éxito la dirección de éste sobre la construcción económica socialista.

Estos departamentos deben tener bien controlada la ejecución de la política económica del Partido. De no esmerarse en esta tarea, no pueden saber si la labor económica se lleva a cabo de acuerdo con el

propósito del Partido ni por ende, pueden corregir a tiempo las desviaciones que surjan.

Sus funcionarios tienen que combatir de modo firme manifestaciones negativas como dejar de llevar hasta el fin la línea y la política del Partido. Nuestro Partido hace la revolución y lucha. Sin la lucha no puede avanzar la revolución. Sin desplegar una vigorosa batalla contra fenómenos negativos que aparecen en la ejecución de la línea y la política del Partido, es imposible desarrollar la labor económica ni impulsar con energía la construcción económica socialista. Los funcionarios de los departamentos económicos del Comité Central del Partido no deben permanecer callados ni hacerse de la vista gorda ante la negligencia en la materialización de la orientación del Partido o la tendencia a darle largas, sino cuestionarlas a tiempo y combatir las reciamente.

Sugerir medidas para impulsar con vigor la construcción económica socialista es una insoslayable tarea que por lo natural deben cumplir estos departamentos. Sólo cuando presenten muchas opiniones valiosas en este sentido, se podrá garantizar con éxito la dirección política a la construcción económica socialista. Les toca estudiar y analizar correctamente los problemas en la construcción de la economía socialista y partiendo de esa base expresar a tiempo sus criterios acerca de las medidas que deben adoptarse para el progreso del trabajo económico.

A fin de llevar a planos superiores el papel y función de los departamentos de asuntos económicos del Comité Central del Partido hay que poner el mayor interés en la integración de su personal, según el principio de selección sustancial.

Algunos funcionarios directivos creen que el trabajo marcha bien si sus departamentos cuentan con mucho personal, pero están equivocados. El éxito no depende de la cantidad de hombres sino de su capacidad. Hay un dicho que expresa que un médico competente vale más que cien incapaces. Es más eficaz que cada departamento en vez de tener muchas personas, cuente con menos pero bien preparadas.

El personal de los departamentos económicos del Comité Central del Partido debe estar integrado por jóvenes leales e instruidos. Entonces, podrán impulsar con dinamismo las tareas, manifestando pleno vigor.

Esos trabajadores no deben hacerse cargo de la labor del Consejo de Administración. Si eso ocurre, puede atrofiarse el sentido de responsabilidad de los funcionarios de este organismo, además de hacer imposible combatir las negligencias en la ejecución de la política del Partido que se manifiesten entre ellos. Sin acaparar el trabajo del Consejo de Administración deben ayudar por vía partidista a sus funcionarios directivos y a los presidentes y los ministros en la labor organizativa para plasmar la política económica del Partido, y hacerles comprender y rectificar a tiempo los errores que cometan en el curso de las actividades.

Para dirigir y administrar en forma científica y racional la economía, de acuerdo con el sistema y el método de gestión económica socialista, creados por nuestro Partido, es preciso elevar decididamente el nivel de preparación de los funcionarios directivos económicos.

En la sociedad socialista los dueños de la gestión económica son las masas productoras y el éxito depende de cómo se moviliza a éstas. Sólo directivos altamente preparados pueden organizar y dirigir correctamente la economía y desarrollar con rapidez la producción mediante la elevación del papel de las masas que la realizan.

En la actualidad, el nivel de preparación de los dirigentes de la economía queda a la zaga de la realidad en desarrollo. Si no se eleva con rapidez, no se puede dirigir y gestionar de modo científico y racional nuestra economía, dado que su dimensión ha crecido incomparablemente y el grado de su desarrollo a nuestro modo, su modernización y fundamentación científica ha llegado a una alta etapa.

Deben dotarse firmemente, ante todo, con la política económica de nuestro Partido y su original teoría al respecto.

La política económica de nuestro Partido es la única guía rectora

de la construcción de la economía socialista. En ella no sólo están dilucidados en lo teórico todos los problemas que se presentan en la construcción económica socialista, sino que también se señalan de modo detallado las maneras de su ejecución. Los dirigentes económicos deben estudiarla y asimilarla en forma sistemática e integral, en especial conocer con claridad la relacionada directamente con sus sectores y unidades.

La teoría económica basada en la idea Juche está centrada en el hombre y constituye el fundamento teórico de la política económica de nuestro Partido. Sólo cuando los dirigentes de la economía se pertrechen firmemente con esta teoría, pueden comprender teóricamente y a fondo esta política, desarrollar la economía a nuestro estilo y aplicar mejor el sistema y el método de la administración de la economía socialista.

Los dirigentes económicos deben conocer al dedillo las leyes y las categorías económicas que actúan en la sociedad socialista. Sin dominarlas no pueden dirigir ni gestionar correctamente la economía socialista porque ella se desarrolla en virtud de estas leyes. Sin embargo, ahora no las conocen suficientemente. Por consiguiente, no saben materializar sus exigencias ni aprovechar eficientemente palancas económicas como el precio, el costo de producción y la ganancia.

Los dirigentes económicos deben prestar debida atención a elevar su nivel de preparación práctica. Quien es débil en este aspecto no puede dirigir con acierto la labor económica, aunque esté altamente preparado en lo teórico. Puede calificarse de competente dirigente de la economía a quien domine tanto lo teórico como lo práctico.

El moderno proceso de la producción es precisamente científico y técnico, y no se puede pensar en el desarrollo económico al margen de las ciencias y la tecnología. Para poder dirigir y administrar correctamente la economía socialista de gran tamaño que avanza aceleradamente, apoyada en la moderna ciencia y tecnología, los dirigentes deben poseer conocimientos de estas esferas. Pero no podemos considerar alto el grado de capacitación de nuestros

dirigentes económicos en este sentido. Cuando nuestro país produzca 1.5 millones de toneladas de metales no ferrosos al año, deberíamos exportarlos no en bruto sino procesados, y por eso pregunté a los directivos de la rama correspondiente acerca de esa técnica de elaboración, pero no sabían gran cosa. Entonces consulté un diccionario enciclopédico de ingeniería, editado en otro país, en el cual estaba tratado brevemente sobre la aleación de zinc y su utilización. Entre los funcionarios directivos del Consejo de Administración, los presidentes de los comités, los ministros y los cuadros de otros organismos estatales y económicos, no pocos estudiaron ciencias naturales y tecnología en institutos superiores del país o en el extranjero, pero eso fue cuando hasta los tigres fumaban. Ahora las ciencias y la técnica progresan a un ritmo muy acelerado. Con lo aprendido hace 20 ó 30 años atrás, no se puede dirigir ni gestionar como es debido la economía del país conforme a la demanda de la realidad en desarrollo.

Otra cuestión indiscutible en la preparación de los dirigentes de la economía es poseer un elevado arte de dirigir.

Algunos dirigentes parecen trabajar con entusiasmo, corriendo arriba y abajo, pero no alcanzan éxitos, lo que se relaciona con la falta del arte de dirigir. Por el mismo motivo los funcionarios directivos del Consejo de Administración no logran controlar adecuadamente las instancias inferiores, y los dirigentes reprochan al organigrama. Un soldado sin arte de dirección puede cumplir su misión de combate, pero no sucede lo mismo con un comandante.

El arte de dirigir no es cosa de otro mundo. Es, en una palabra, el método y la habilidad para poner en acción y guiar a la colectividad, a las masas. Precisamente en la compenetración profunda con las masas prestando oído a sus opiniones, en promover en alto grado su iniciativa y en resolver los problemas movilizándolas, radica el arte de dirigir.

Los dirigentes económicos, dominando este arte deben cumplir las tareas movilizand a las amplias masas con el método de que uno motive a diez, diez a cien, cien a mil y éstos a diez mil.

Para superarse deben, antes que nada, implantar un ambiente de estudio revolucionario y realizarlo abnegadamente.

Ya en el período de la Lucha Armada Antijaponesa presenté la consigna de que estudiar es el primer deber de los que hacen la revolución. Esta sigue siendo hoy también una de las importantes consignas de nuestro Partido. Los revolucionarios tienen que estudiar hasta el último momento de la vida para asimilar el alimento de la revolución.

Hoy, para los directivos existen suficientes condiciones para el estudio. Estoy informado de que últimamente los dirigentes de la economía frecuentan el Palacio de Estudio del Pueblo, lo que es muy positivo. Si regularizan el estudio en este centro pueden elevar con rapidez su nivel porque allí hay libros de todas las materias, entre otras la política, la economía y la cultura, y el personal docente imparte clases y conferencias.

Los dirigentes económicos a la vez que estudiar afanosamente deben vincularse estrechamente con las masas.

La realidad donde viven y trabajan las masas constituye para los cuadros una excelente escuela y ellas sus magníficas maestras. Hasta hoy, en casi 60 años de la lucha revolucionaria he dirigido tanto las actividades clandestinas y acciones armadas como la revolución democrática y la socialista, así como estoy dirigiendo la edificación socialista, pero los conocimientos necesarios para los procesos revolucionario y constructivo no los adquirí en una escuela o de un profesor. Desde luego, algunos los asimilé en los libros, pero en su mayoría los aprendí en la vivencia práctica, compenetrándome con los compañeros revolucionarios y el pueblo, con quienes compartía penas y alegrías. Lo adquirido en los libros puede servirse de conocimiento útil después de comprobarse en la realidad, en el proceso práctico. Sobre todo, la adquisición del arte de dirigir es una cuestión que no puede lograrse sin entrar profundamente en las masas y realizar actividades prácticas en diferentes circunstancias.

Los dirigentes de la economía que necesita nuestro Partido son personas con alta lealtad a éste, que posean, además, ricos

conocimientos económicos y otros científico-técnicos y un hábil arte de dirigir. Tienen que estudiar con entusiasmo en un ambiente revolucionario y compenetrando con las masas, aprender siempre de ellas mientras compartan penas y alegrías. De esta manera, deben prepararse como excelentes trabajadores, con alta fidelidad al Partido, profundos conocimientos de economía, ciencia y técnica y habilidad en el arte de dirigir.

Materializando cabalmente el original sistema y método de administración, creados por nuestro Partido, los funcionarios directivos del Consejo de Administración y de los departamentos de asuntos económicos del Comité Central del Partido tienen que mostrar a plenitud las ventajas del sistema de la economía socialista de nuestro país, imprimiendo un nuevo ascenso a su construcción.

DISCURSO RESUMEN EN EL X PLENO DEL VI PERIODO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

10 de diciembre de 1984

En las reuniones efectuadas por subcomisiones en este Pleno de varios días, hemos discutido seriamente el plan de la economía nacional para el próximo año.

Creo que el Pleno constituirá un evento histórico que imprimirá un nuevo viraje a la confección de un plan de la economía nacional, efectivo y científico.

En los últimos años, el Comité Estatal de Planificación trazó de manera subjetiva los planes divorciados de la realidad, y los remitió a las instancias inferiores. Fue así como en el curso de su ejecución unos índices tuvieron que reajustarse e incluso se dieron casos de que algunos se incumplieran. Este pleno servirá de importante ocasión para prevenir que vuelvan a surgir tales o cuales fenómenos que afloraron como consecuencia de que el Comité Estatal de Planificación procediera así.

Hace mucho tiempo subrayé la necesidad de elaborar el plan de la economía de manera realista y científica, y sobrecumplirlo. Pero hasta ahora esta orientación del Partido no se materializa como es debido. El presente pleno ha confeccionado un plan correcto, realista y científico, que permite plasmarla de manera consecuente.

Estoy muy satisfecho porque en las reuniones de varios días de las

subcomisiones se eliminó con audacia el subjetivismo en la planificación y se trazó un plan realista y científico, aceptando muchas opiniones de los secretarios dirigentes del Partido en las provincias, ciudades y distritos, y de los dirigentes económicos, sobre todo, los directores de las fábricas y empresas.

A juzgar por esta experiencia, creo que no estaría mal que en adelante, cuando se discuta el plan de la economía nacional, aunque el Comité Estatal de Planificación lo haya trazado bien, se analice en reunión plenaria tras debatirse unos 10 ó 15 días en las sesiones de las subcomisiones con la participación de esos funcionarios y los presidentes de los comités populares de las provincias, ciudades y distritos. Aunque el Comité Estatal de Planificación conozca muy bien la situación de las fábricas y empresas, no estará a la altura de sus directores y otros dirigentes económicos que laboran en los centros de producción. Igual pasa con los funcionarios directivos de las provincias, ciudades y distritos. Por tanto, cuando participan en reuniones centrales y se plantea alguna cuestión, preguntan por teléfono a la rama correspondiente. Esto significa que trabajan apartados de los centros de producción.

Desde ahora, los directivos de las provincias, ciudades y distritos, y de las fábricas y empresas vendrán con datos realistas y durante unos 10 días examinarán el plan en medio de un amplio debate. De esta manera, lo confeccionarán con exactitud con miras a normalizar la producción y aplicar correctamente el sistema de autofinanciamiento, y procurarán que la economía se administre y gestione conforme a las exigencias de las leyes económicas socialistas.

Es bueno que esta vez se hayan suprimido o reajustado con audacia los altos índices del plan, trazados por el Comité Estatal de Planificación con vistas a ajustar el plan general de la economía nacional a la producción del carbón y la energía eléctrica.

Este plan para el próximo año proponía al principio metas demasiado elevadas. Preveía aumentar a 118 % el valor total de la producción industrial, pero la cifra se ha reducido a 112 % después de

discutirse en las reuniones de las subcomisiones. Esta, tampoco es una cifra pequeña, puesto que significa un formidable incremento en las condiciones actuales, cuando el país ha crecido en lo económico.

En lo sucesivo, el Comité Estatal de Planificación y los comités provinciales de dirección económica y del Partido se esmerarán en la labor de armonizar mejor el plan para el año siguiente. Ahora se ha hecho esto con los índices principales, y muchos renglones no están pormenorizados aún. Los funcionarios del Comité Estatal de Planificación y de los comités provinciales de dirección económica y otros dirigentes de la esfera deben ajustar con acierto el plan de suministro de materiales y organizar mejor la producción cooperada y el transporte. De esta manera, procurarán que el próximo año se sobrecumpla el plan de la economía nacional y se registren nuevos ascensos en todos sus sectores y unidades.

Las organizaciones del Partido en todos los niveles deben movilizar a sus militantes y demás trabajadores en lucha dinámica por el cumplimiento de ese plan.

Ante todo, deben esforzarse con tesón para aumentar la producción de electricidad.

Esto es una de las condiciones fundamentales para alcanzar un nuevo ascenso en la producción.

Con miras a ese objetivo, es preciso explotar al máximo la capacidad de las centrales eléctricas.

Aunque sea elevado el índice de energía eléctrica previsto en el plan económico nacional del año que viene, tenemos muchas reservas para incrementar su producción. Con suficiente carbón para la Termoeléctrica Chongchongang, el año próximo se podrán obtener 50 mil kilovatios más que lo proyectado en el plan. Esta central ya lo consiguió anteriormente. Sólo con que el Complejo Carbonífero de la Zona de Anju le abastezca de carbón de alto índice calorífero será posible aumentar esos 50 mil kW. También la Central de Pukchang tiene capacidad para generar 90 mil kilovatios más.

Además, la provincia de Hamgyong del Norte cuenta con muchas posibilidades para incrementar la producción eléctrica. Previendo una

escasez de aceite el próximo año, hemos elaborado el plan productivo de la Termoeléctrica 16 de Junio por debajo de su capacidad. Esta central puede generar decenas de miles de kilovatios más si la provincia, mediante el dinámico despliegue del movimiento por obtener divisas, le suministra aceite pesado, importándolo adicionalmente.

A los comités provinciales del Partido les corresponde esforzarse para enviar mayor cantidad de carbón de alta ley y aceite pesado a las centrales termoeléctricas.

Las plantas eléctricas, por su parte, deben prevenir accidentes con la oportuna revisión y reparación de instalaciones y la observancia estricta de los reglamentos normativos de operación, así como empeñarse en explotar al máximo la capacidad generadora. Además, se pondrán en pleno funcionamiento medianas y pequeñas centrales y las termoeléctricas de las fábricas.

Para incrementar la entrega de electricidad se precisa ejercer una dirección eficiente al respecto.

Sin embargo, tanto el Consejo de Administración como los comités provinciales del Partido y de dirección económica descuidan la labor organizativa que hace falta para aumentar la generación de electricidad, y sólo saben consumirla. En estos momentos una gran cantidad de carbón se encuentra amontonada en las minas y estaciones ferroviarias. Según informaciones, en las minas hay 4 millones de toneladas, y en las estaciones 1.5 millones, mientras, por falta de él las termoeléctricas no ponen a funcionar todas las calderas. Tal fenómeno no habría surgido si los funcionarios del Consejo de Administración hubieran organizado con tino, y de antemano, la transportación del carbón que extraen las minas.

Como las centrales termoeléctricas no se explotan al máximo, por la escasez de carbón, las hidráulicas tienen que producir electricidad consumiendo el agua que debe conservarse como reserva en los embalses. Las reservas de agua se han reducido mucho en comparación con la misma temporada pasada. Si se saca como ahora y no se suple en el primer trimestre del próximo año, ni se asegura

suficiente carbón, es probable que la producción eléctrica tropiece con mayores dificultades. Nuestros funcionarios la organizan así, aun conociendo con claridad que es difícil suplir el agua de los embalses en otoño e invierno, lo que nos hace saber que dirigen como quiera la labor económica.

Hay que transportar cuanto antes el carbón depositado en las minas y las estaciones ferroviarias.

Como, según me informaron, se dio la orden de movilizar todos los camiones a este fin, las provincias deben hacerlo con los suyos. También se pondrán en acción los del Ministerio de Seguridad Pública, y si no alcanzan aún, hasta los del Ejército Popular. Hay que transportar pronto el carbón amontonado en las minas de la provincia de Phyong-an del Sur aun movilizando los camiones del Ejército Popular. El sector ferroviario lo sacará en tren de sus estaciones. De no tomar estas medidas, es probable sea difícil prepararse para el invierno.

A fin de incrementar la producción eléctrica es preciso acelerar las obras de construcción de la Termoeléctrica de Chongjin y otras centrales para adelantar su inauguración.

A la par que se aumenta la generación hay que esforzarse por ahorrar la electricidad en todos los sectores. Otra tarea es canalizar fuerzas en la producción de carbón para incrementarla de manera decisiva.

Esto es imprescindible para cumplir con éxito el plan de la economía nacional del próximo año.

Ahora la situación del carbón es tirante por el lento aumento de su producción. Su causa está relacionada con que en las minas falta mano de obra, y no se les suministran suficientes equipos y materiales. Por falta de cojinetes muchas vagonetas permanecen paradas, y por la de sondas no se efectúa la prospección como se desea. Unos años antes, se habló ruidosamente de que a las minas se les enviaban lámparas de seguridad, herramientas, equipos, o cosas por el estilo, pero ahora no se dice nada. Inmediatamente después de regresar de la visita a la Unión Soviética y a otras naciones socialistas de Europa,

dije que fabricaran muchas máquinas cargadoras y las enviaran a las minas. Empero, no organizaron con esmero la labor para llevarlo a la práctica. Como consecuencia, no se ha podido incrementar la producción de carbón.

Para aumentarla se requiere, además, que todos los sectores de la economía nacional ayuden activamente a la industria carbonífera.

En la hora actual, existe mucha mano de obra disponible en la rama constructiva. Los comités y los ministerios del Consejo de Administración y los comités provinciales del Partido deben analizar la situación de ese sector y enviar provisionalmente a las minas, a todos los brazos que no trabajan por falta de materiales y los que no pueden continuar las obras en el invierno. Si el Consejo de Administración hubiera tomado a tiempo tales medidas, no se habría tornado tan tirante la situación con el carbón.

Hay que enviar a las minas mayores cantidades de equipos y materiales.

Nuestros funcionarios sólo piden carbón, y no prestan atención a los suministros para su producción. Ahora, ninguno de los dirigentes económicos se interesa por qué cantidad de materiales de acero se necesitan para obtener una tonelada de carbón. En la guerra, si se agotan las balas, se puede combatir cuerpo a cuerpo, pero no sucede así en la producción de carbón. Para esta hacen falta sondas, perforadoras, cargadoras, vagonetas y rieles.

Priorizar con seguridad la industria de extracción a la de transformación constituye una orientación invariable de nuestro Partido en la construcción económica socialista. En todas las ramas de la economía nacional deben establecer con rigor un sistema según el cual se entreguen en primer orden a las minas equipos extractivos, como sondas, perforadoras, cargadoras y vagonetas, y piezas de repuesto como cojinetes.

El año que viene, las fábricas de la industria mecánica deben producir y enviar muchos equipos y piezas a la rama extractiva, ya que tienen un plan por debajo de sus capacidades. También lo harán las fábricas mecánicas de otros sectores. Desde luego, será difícil

producirlos en todas ellas, pues se necesitan diseños, herramientas y aditamentos, pero sólo haciéndolo es posible extraer más carbón y otros minerales para suministrar suficientes materias primas y combustible a la industria transformadora y desarrollar con rapidez diversas ramas de la economía nacional.

Para que las fábricas mecánicas produzcan con prioridad los equipos de extracción y piezas de repuesto, es insoslayable darles claras tareas.

Hace falta, además, dirigir esfuerzos en la industria metalúrgica para aumentar la entrega de materiales de hierro y de acero.

La cantidad de acero producido es una pauta importante que mide el nivel de desarrollo industrial de un país. Sin acero no podemos producir vagonetas, cojinetes, rieles y, en fin, tropezaremos con muchas dificultades. No podemos hacer nada de lo que queramos.

Para aumentar la fabricación de materiales de hierro y de acero debemos obtener una gran cantidad del nuevo arrabio inventado y puesto en producción en nuestro país.

Esta es la única vía para incrementar la producción de materiales de hierro y acero cuando el país no extrae aún el carbón coque. En estos días, se presta menos atención a la producción de hierro por el nuevo método, alegando la importación de suficiente coque; no se debe proceder así. Si no desarrollamos ese nuevo método de fundición, basado en combustible nacional, y de otro país no podemos importar el carbón coque a causa de que sufriera un terremoto u otra emergencia, es probable que se interrumpa la producción de hierro y acero. En una ocasión, no sé exactamente cuándo, por no recibir ese combustible de un país, desde el principio del año tuvimos dificultades en la producción de materiales de hierro y acero.

El nuevo hierro que se produce con el carbón nacional constituye la vía respiratoria para el desarrollo de nuestra metalurgia. Este sirve de hierro colado y de acero. Si se mete en el alto horno o en el de acero, se convierte, respectivamente, en hierro bruto o acero. Nuestro país cuenta con muchos altos hornos y hornos de acero y, por tanto,

únicamente si se produce una gran cantidad de este nuevo hierro, no se presentará ningún problema para la elaboración de materiales de hierro y acero.

En el plan de la economía nacional del próximo año no se debe bajar el índice de producción de ese hierro. Ya sugerí que en los planes de las industrias metalúrgica y ligera no se bajarán los índices. En cuanto a otros sí, pero la producción del nuevo arrabio no debe reducirse sino seguir incrementándose. Para ello hace falta consolidar la Fundición 13 de Abril, la Acería de Chongjin y otras bases de producción de hierro y suministrarles con prioridad materias primas y otros materiales.

A fin de aumentar la fabricación de materiales de hierro y de acero, se requiere, además, seguir impulsando con vigor la producción de coque con carbón nacional.

También se necesita llevar a una amplia escala el movimiento para la recogida de chatarra, que no marcha bien. Como consecuencia, se consume mucho hierro colado en la producción de acero y, por ende, no se puede aumentar la producción de materiales derivados de hierro y acero, aunque existen las posibilidades. La chatarra se ve en cualquier lugar. Fabricamos numerosas máquinas y equipos y es natural que por doquier se encuentren los que ya están inutilizados. Hay que llevar a cabo un movimiento de masas para recoger la chatarra y enviarla en mayores cantidades a las fábricas metalúrgicas.

Otra tarea es elevar más el nivel de vida del pueblo.

Para ello es indispensable aumentar la producción de artículos de consumo popular.

En la actualidad, esto se presenta como un problema muy apremiante en nuestro país. Sólo con la fabricación y el suministro de muchos y diversos artículos de consumo popular de calidad, es posible asegurarle una vida más abundante al pueblo, elevar el interés material de los trabajadores y aplicar de manera correcta el sistema de autofinanciamiento. Incrementar la producción de esos artículos está en estrecha vinculación con el mejoramiento de la administración de

la economía socialista y la aplicación correcta del sistema de autofinanciamiento. Los trabajadores tendrán interés material cuando puedan comprar libremente en la tienda lo que necesiten con el dinero ganado. Si allí no existen las mercancías necesarias, aunque ganen mucho dinero, este no sirve para nada. El billete que no circula no deja de ser un papel.

En las tiendas no hay suficientes tejidos, ni otros artículos de buena calidad. Pero, nuestro pueblo no se queja de incomodidades porque confía en el Partido y lo ama. Sin embargo, nuestros funcionarios no deben mostrarse indiferentes ante su vida, sino esforzarse con tesón para elevar su nivel.

Últimamente, el Comité Central del Partido dedica ingentes esfuerzos a revolucionar la industria ligera y los servicios para mejorar la vida de la población e invierte valiosos recursos para importar materias primas que demanda esa industria.

Es muy bueno que esta vez, durante la discusión del plan de la economía nacional para el año que viene se hayan elevado los índices para la industria ligera. Será mejor acrecentarlos un poco más, pero no se puede por la insuficiente capacidad productiva y las condiciones de materias primas. De todas maneras, como no son bajos los índices reajustados esta vez, hay que alcanzarlos puntualmente el año próximo para entregar mayor cantidad de artículos de consumo popular.

Mejorar la vida del pueblo exige eliminar prácticas de despilfarro.

Actualmente, éstas se manifiestan mucho en todas las ramas. Según los datos, por ejemplo, al año se malgastan millones de metros de tejido. Nuestro país produce una cantidad de tela no desdeñable. Cuando levantamos la Fábrica Textil de Pyongyang pensábamos que produciendo unos 20 metros per cápita podríamos mejorar mucho la vida. Pero, hoy la situación es tal que falta, aunque hacemos mucho más. Esto es porque se malgasta bastante. Un país europeo apenas produce, más o menos, 20 metros per cápita, pero su pueblo vive bien. Para que nuestro pueblo lleve una vida abundante, hay que acabar decididamente con el despilfarro del tejido.

En adelante, es ineludible modificar el sistema de suministro de uniformes.

En estos momentos, en nuestro país a muchas personas el Estado les entrega gratis los uniformes. Si a éstos se suman los alumnos y los niños de casas cuna y de jardines de la infancia, la cifra llega a más de 10 millones. Esto significa que más de dos tercios de la población los reciben gratuitamente.

Parece que en nuestra gente existen bastantes que gustan de recibir las cosas gratis. Si el Estado da gratis el uniforme a alguien que no necesita, debería devolverlo para que lo destine a otros fines, pero casi ninguno procede así. Si se lo entregan, todos, sin excepción, lo reciben preguntándose por qué rechazar lo que es gratuito. Esto evidencia que aún no se realiza bien la educación comunista entre nuestros trabajadores.

El ferroviario y muchos otros sectores reciben uniformes cada dos o tres años; no es forzoso hacerlo así, porque éstos no se desgastan con rapidez. Cosas como las batas sanitarias no se desgastan con facilidad. De aquí en adelante, se entregarán esos uniformes una vez cada 5 años, excepto a los militares, y se procurará que quienes necesiten más en ese lapso los compren con sus recursos. Para ello es indispensable que las tiendas vendan entre un 5 y un 10 % de la necesidad de los uniformes.

Los funcionarios correspondientes del Comité Central del Partido, el Comité Popular Central y del Consejo de Administración deben reexaminar las reglas de suministro de uniformes y rectificarlas conforme a la orientación que tracé.

A los alumnos y los niños de casas cuna y jardines de la infancia, hay que seguir entregándoselos. Es una política comunista del Partido y el orgullo de nuestro país.

Digo una vez más que hace falta eliminar práctica de malgastar el tejido.

Una gran cantidad de éste se gasta en vano en forros de sillas o cosas por el estilo. En los países socialistas de Europa donde estuve recientemente casi todas las sillas de madera que vi se usan tal como

son, sin fundas de tela. Parece que nuestro país es el único que lo hace.

La frecuente manifestación de despilfarro de tejidos y otras riquezas del Estado, está vinculada a la falta de una recia lucha en contra de ello, y de un régimen y disciplina en el tratamiento de bienes estatales. Aun cuando sea un metro de tejido de propiedad estatal lo que uno quiera utilizar, necesariamente debe consultarlo y recibir la aprobación, pero ahora lo usa a su albedrío. En adelante, cuando se requiera consumirlo, habrá que ratificar cada caso.

En lo sucesivo, si se modifica el sistema de suministro de uniformes y se esfuerza por ahorrar telas, será posible situar una gran cantidad de ellas en las tiendas para que la población pueda comprarlas y confeccionar su ropa a gusto. Cuando suceda esto, el pueblo se alegrará mucho.

Con el objetivo de elevar el nivel de vida del pueblo, se necesita, además, multiplicar la variedad y cantidad de artículos de consumo popular, para lo cual se crearán talleres y brigadas de producción de artículos de primera necesidad en las fábricas y empresas, y un gran número de brigadas de economía auxiliar y domiciliaria en el campo y las unidades urbanas de vecinos y desarrollar los servicios públicos.

Si cuando se ejecutaba el Primer Plan Quinquenal se incrementó notablemente la producción de artículos de consumo popular, fue porque se construyeron en gran escala fábricas de la industria local. En 1958 orienté edificar unas cuantas de ellas en cada distrito y dirigí esta campaña recorriendo Sinuiju, Chosan, Kanggye, Kaechon y otras localidades de las provincias de Phyong-an del Norte y del Sur, y de Jagang. Por aquel entonces, en un solo año se levantaron en los distritos numerosas fábricas de la industria local, sobre todo textiles, de papel y de botellas de vidrio. Esto dio lugar al aumento sensible de la producción de artículos de primera necesidad.

Recientemente, después de presentada la orientación del Comité Central del Partido de establecer talleres y brigadas de producción de esos artículos en las fábricas y empresa, estos se han organizado en gran escala y recaudan mucho dinero. En la actualidad, aseguran el

13 % del salario del personal de las fábricas y empresas de la industria central.

Pese a estos logros, aún no es suficiente. Ahora, cuando los extranjeros llaman al nuestro “país modelo del socialismo”, “país de apoyo en sus propias fuerzas”, no es admisible la carencia de artículos de consumo popular ni de redes de servicio.

A mi juicio, sería bueno llevar a cabo un movimiento para organizar otros 10 mil talleres y brigadas de producción de artículos de primera necesidad, brigadas de trabajo domiciliario y las de economía auxiliar.

Parece que no es tan difícil. Contamos con 3 000 granjas cooperativas más o menos; si cada una prepara una brigada de economía auxiliar, serán 3 000. Y si, además, se establecen otras formas en las cabeceras distritales, un distrito pequeño tendrá unas 30 y otro grande de 50 a 60. Trabajando bien como en 1958, cuando desplegamos un movimiento para organizar las fábricas de la industria local, podremos crear un promedio de 50 brigadas de economía complementaria en cada distrito.

Si esto se logra, los mercados campesinos se harán ricos, el ingreso presupuestario local se elevará considerablemente y la vida del pueblo escalará una etapa superior dentro de 1 ó 2 años.

Se tratará de implantar en gran escala las brigadas de economía auxiliar en las granjas cooperativas.

En las granjas donde abundan los castaños pueden organizar con los viejos brigadas destinadas a mantenerlos y cosechar y vender sus frutos, y en las de las zonas montañosas, brigadas especializadas en tejer cestas con lespedezas o sauces y venderlas. En las cestas bien hechas se puede envasar hortalizas y frutas destinadas a la exportación. Como ahora ponen las frutas en sacos de paja o de cáñamo, se dañan mucho durante su transportación, y si se exige que las lleven en cajas, piden sólo las de madera. En el campo abundan las lespedezas, amorphas fructuosas y sauces, pero no los recogen para tejer cestas.

A fin de que las granjas cooperativas aumenten la producción de

economía auxiliar mediante la organización masiva de las brigadas correspondientes, es indispensable que los organismos de acopio eliminen el burocratismo.

En un invierno, en la Granja Cooperativa Yaksu del distrito Changsong, pregunté a sus granjeros por qué no hacían ni vendían al Estado cestas, mangos de hacha y de hoz u otras cosas similares, valiéndose de la lespedeza, el mimbre y el fresno, que tienen mucho en sus montañas, para aumentar su ingreso en efectivo y beneficiar al Estado. Me respondieron que lo querían, pero no lo hacían porque les aburría lo caprichosos que se mostraban los acopladores cuando los compraban. Y añadieron que nunca sus productos se habían calificado de primera categoría, sólo de tercera.

Para impedir el burocratismo en el sector de acopio, se deberá crear, por ejemplo, una dirección administrativa de acopio que actuará de manera independiente, aplicando el sistema de autofinanciamiento. De este modo, se establecerá un sistema según el cual los organismos de acopio compren a su debido tiempo diversos artículos de las brigadas de economía auxiliar rural y los vendan a las instituciones estatales del comercio al por mayor.

Repito que deben establecer más talleres y brigadas de producción de artículos de primera necesidad en las fábricas y empresas, así como numerosas brigadas de trabajo domiciliario y las de economía auxiliar en las ciudades y los barrios obreros.

En estas zonas se preparará un gran número de brigadas de confecciones con amas de casa.

Hace poco tiempo se hizo una buena película. De su calidad ya hablé al compañero Kim Jong Il; reitero que es una obra de contenido muy bueno: Una muchacha que trabaja en una oficina de diseño de confecciones idea muchos y excelentes modelos de vestidos, para que todos se vistan conforme al sentido estético de la época y a sus tallas y gustos, pero nadie quiere aceptarlos. No obstante, la protagonista se esfuerza y por fin realiza su sueño con ayuda de una brigada de trabajo domiciliario y de sus compañeras.

Actualmente, las fábricas de confecciones no acceden a la petición

de individuos de confeccionar modelos adecuados a sus complexiones y gustos. Rechazan las demandas individuales sobre la forma de ojales y cuellos, o cosas parecidas, porque deben confeccionar miles de trajes al mes según el plan.

Después de proyectado el mencionado filme, observé cómo se efectuaba la campaña para aprender de la protagonista, pero no descubrí ningún cambio digno de mención. Si lo vio, el sector correspondiente debió, como es natural, organizar un gran número de brigadas de trabajo domiciliario y de pequeños talleres de ropa y, al mismo tiempo, formar bien a los sastres necesarios, para asegurar a la gente ropa que le quede perfectamente.

También es preciso formar brigadas de trabajo domiciliario que elaboren *kimchi*. He observado que las fábricas se limitan a picar la acelga con chapucería a fuerza de máquinas y mezclarla con sal para luego venderla; así ¿quién dirá que es sabrosa y querrá comprarla? Si se organizan brigadas de trabajo domiciliario con unas cuantas personas cada una para que elaboren con diligencia el *kimchi* con métodos artesanales, este resultará delicioso y tendrá muchos compradores.

Hay que hacer igual con las brigadas de economía auxiliar que elaboren y vendan *kaktugi* (especie de *kimchi* con nabo picado), adobado, *posam* (especie de *kimchi* en forma de bolas cubiertas con hojas de acelga), y otras cosas por el estilo. Años atrás visité una tienda de alimentos y vi que vendía adobado de *neomisis isaza markawa* muy aguado, carente de sustancia. Me dijeron que, pese a eso, los oriundos de Pyongyang lo compraban con gusto diciendo que era sabroso. Este plato no les gusta a los habitantes de la provincia de Hamgyong, pero sí a los de la de Phyong-an. Después que me despedí de Mangyongdae cuando era niño, fue lo que más quise saborear. Comer patatas o maíz tierno cocidos, junto con pimientos frescos y un poco de adobado, despierta mucho el apetito. Durante la Lucha Armada Antijaponesa lo comí en la casa de un hombre que vino de la provincia Phyong-an, a Jiandao, en China, y después ni una vez lo probé hasta que terminó la contienda. Si se elaboran adecuadamente y

se venden salazones como el mencionado, los habitantes se alegrarán.

Se necesita, además, organizar brigadas de trabajo domiciliario que vendan castañas y batatas asadas.

Es aconsejable formarlas también para el transporte. Dada la situación actual en que se siente la escasez de petróleo y las cargas para transportar se han incrementado, es imposible emplear sólo camiones. Si se producen y utilizan triciclos, se pueden transportar muchas cargas. Una vez, en la capital de un país vi que las cargas simples, sin excepción, se acarreaban en triciclos. Cada uno de éstos puede llevar sin problemas, cientos de kilogramos. Organizar en las capitales provinciales y distritales esas brigadas con algunos triciclos y esmerarse en el acarreo, posibilitará trasladar mucha carga.

Asimismo, se requiere crear en gran número las brigadas de pesquería auxiliar. En nuestro mar abundan peces, pero los funcionarios pasan por alto lo pequeño, prestando atención sólo a lo grande. Como aquí existe una reducida cifra de pequeñas brigadas de pesquería auxiliar, mientras hay muchas grandes empresas, en plena temporada sucede que no poca cantidad de pescado se pudre por la falta de atención oportuna. En la rama pesquera hay que formar un gran número de esas brigadas para que elaboren lo capturado por las grandes empresas y, al mismo tiempo, pesquen con barquitos y preparen exquisitamente lo capturado para venderlo.

En las fábricas y empresas evitarán recibir brazos robustos para trabajos menudos como pegar etiquetas en las mercancías, sino que lo harán mediante las brigadas de trabajo domiciliario integradas por amas de casa.

Durante la Lucha Armada Antijaponesa un hombre de apellido Wang, que residía en Manchuria del Este, se desempeñó bien en las actividades clandestinas y ganó mucho dinero vendiendo baratijas disfrazado de comerciante. Con este oficio, aseguró la mitad de los fondos para la imprenta de la organización partidista de esa zona.

En adelante, los talleres y brigadas de producción de artículos de primera necesidad de las fábricas y empresas, las brigadas de trabajo domiciliario y las de economía auxiliar que se organizarán en las

ciudades, las barriadas obreras y en el campo, tienen que producir grandes cantidades de artículos de calidad y envasarlos como se precisa para exportarlos. Se dice que un país europeo logró desarrollar la industria electrónica y automática gracias al cultivo eficiente de hortalizas y su exportación.

Es recomendable que la organización de un gran número de esos talleres y brigadas y su dirección se confíen a los vicepresidentes de la Comisión de Política Económica del Comité Popular Central. Los directivos del Consejo de Administración, sin excepción, son técnicos, razón por la cual no conocen con claridad la política y teoría económicas del Partido. Pero esos vicepresidentes sí los conocen bien, porque trabajaron durante largo tiempo como secretarios jefe de comités provinciales del Partido y aprendieron mucho de las ciencias económicas, atendiendo el sector económico bajo mi dirección. El Comité Central del Partido estudiará en detalle si es mejor encomendar esa tarea a los vicepresidentes de la Comisión de Política Económica del Comité Popular Central, para que la cumplan con la ayuda del vicepresidente de la República, encargado de la política económica, o transferirlos al Consejo de Administración, de manera que la dirijan atendiendo, al mismo tiempo, la industria local y las labores de los comités populares provinciales, y luego presentará su opinión.

Ahora, otra tarea es incrementar la producción acuícola.

Esta es una de las cuestiones perspectivas más importantes en la confección del plan de la economía nacional.

Aquí los productos acuícolas son únicos alimentos no cereales que podemos suministrar al pueblo sin grandes inversiones. De ahí que en el VI Congreso del Partido presentamos la tarea de asegurar 5 millones de toneladas de esos productos. Los funcionarios del Consejo de Administración, del Comité Estatal de Planificación y de los departamentos económicos del Comité Central del Partido prestarán siempre una atención profunda a esta tarea.

Es un error haber definido bajos índices para el plan de pesca y maricultura y de elaboración de sus productos. Hay que reexaminarlo

con atención para elevar algo más sus índices si hay posibilidades, y aumentar las inversiones. De esta manera, construir más barcos, repararlos con mayor calidad e importar buenos avíos para incrementar la cantidad de productos marítimos.

Nuestro país, rodeado de mar por tres lados, debe explotarlo con eficiencia. En sus aguas abundan peces, laminarias, ulvas, mariscos y otros recursos.

En las actuales circunstancias es difícil alimentar con mucha carne al pueblo. Para alcanzar este objetivo se debería suministrar anualmente, por lo menos, 50 kilogramos de carne a cada habitante, pero nos sería difícil hacerlo, aunque nos empeñemos en aumentar su producción, porque el país tiene una reducida superficie de tierras cultivables y pocas fuentes de piensos. Del mismo modo sería casi imposible alcanzarlo, si bien en el futuro destinemos una gran cantidad de cereales a la producción de carne mediante la transformación de 300 mil hectáreas de marismas.

Teniendo en cuenta que tampoco en el futuro existan muchas posibilidades de alimentar con abundante carne al pueblo, hay que pescar la gran escala. El pescado es beneficioso para la salud del hombre y, especialmente, para los niños. Si se les da mucho, ellos crecen rápido y fuertes. Entre los participantes en la representación conjunta nacional de los miembros de los grupos artísticos de niños escolares, podemos constatar que los procedentes de Sinpho, provincia Hamgyong del Sur, son más altos y más fuertes.

Lograr que los niños alcancen una mayor estatura constituye un problema muy importante relacionado con el porvenir de la nación. En nuestro país lo resolverá enteramente el Estado porque los cría bajo su responsabilidad.

En estos momentos no podemos considerar grande el suministro de pescado por habitante. En adelante, debemos proporcionar a cada uno 100 kilogramos de pescado elaborado al año.

En los últimos tiempos no crece el volumen de la pesca. Antes, hablaban ruidosamente de que capturaban sardinas u otras cosas similares, pero ahora no se dice nada. Esto se relaciona con que a los

funcionarios del sector pesquero les falta entusiasmo por el aumento de la producción.

Con miras a incrementarla, no basta con que los dirigentes del sector trajinen, sino que todos sus trabajadores deben desplegar fervor.

Tienen que utilizar al máximo los barcos y avíos existentes y esmerarse en la labor organizativa para aumentar sensiblemente el volumen de la captura. Ahora no es alto el coeficiente de utilidad de los barcos. Sólo con elevar este coeficiente mediante la oportuna descarga y salazón del pescado y la organización esmerada de su transporte, será posible pescar mucho más que ahora.

Hace falta establecer en este sector un gran número de brigada de elaboración de pescado y de economía auxiliar. Ahora, se dedica sólo a encurtir grandes cantidades de ventrechitas y huevas de *myongthae* y casi se descuida hacerlo con la hueva de erizo de mar y otras cosas. Por lo tanto, hay que formar en escala mayor esas brigadas para aumentar la producción de adobados.

Se precisa desplegar con energía la lucha para ahorrar combustible.

A este respecto he hablado en todas las oportunidades que se me han ofrecido, pero aún no se libra con eficiencia esa lucha. Por muy grande que sea la producción nacional de carbón, si en lugar de ahorrarlo se malgasta, es imposible resolver el acuciante problema del combustible. A la par que incrementar la producción de carbón, debemos consumirlo con extremo sentido ahorrativo. Si los funcionarios directivos se esmeran en la labor organizativa, se crearán suficientes posibilidades para ahorrarlo.

Cuando estuve en un país vi que los maizales colindantes con el ferrocarril estaban perfectamente limpios de rastrojos del vegetal y pregunté al funcionario de ese país que me acompañaba, cómo se explicaba esto, a lo que contestó que los habitantes urbanos recogían rastrojos de maíz y mijo como leña. Añadió que el Estado les pedía hacerlo, suministrándoles poca cantidad de combustible para uso doméstico.

En otros tiempos, tampoco en nuestro país se consumía mucho carbón para el hogar. Cuando era niño, observé que los vecinos de

Mangyongdae recogían con portacargas a la espalda hojarascas en las montañas o rastrojos de mijo y sorgo en el campo para emplearlos como leña. De regreso a la patria con la liberación, también descubrí que los pyongyaneses no calentaban sus hogares con carbón, sino con ramitas de árboles y hojas de pino secas.

Actualmente, empero, numerosas familias hasta las del campo consumen antracita de buena calidad. Pese a que en lugares como los bordes de las vías férreas existen muchas hierbas secas y en las montañas abundan los arbustos, casi nadie va allí a cortarlos para leña. Incluso aquellos países que cuentan con extensos territorios y abundantes recursos emplean el carbón con sentido ahorrativo, pero nuestra gente carece de tal espíritu.

Es injusto que en hogares que pueden resolver por su cuenta la leña, cortando yerbas secas y arbustos, se consuma la antracita de calidad. Esta se utiliza para gasificación y muchos otros fines. Por añadidura, en las condiciones de hoy en que por carecer de ella no pueden explotarse plenamente las centrales termoeléctricas, si hasta los hogares la consumen sin miramientos, no es posible enriquecer a nuestro país, ni ofrecer una vida abundante al pueblo. Nos toca ahorrar al máximo, buscando y movilizandolos todos los recursos y posibilidades.

En los hogares no importa emplear carbón de baja caloría, y no antracita de alta ley. En nuestro país es inagotable el carbón de baja caloría. Si se logra que lo utilicen, permitirá ahorrar una gran cantidad de antracita de calidad para enviarla a lugares como las termoeléctricas que la necesitan.

A fin de que los hogares lo empleen, hay que producir briquetas mediante la construcción de las fábricas correspondientes. Si estas se levantan allí donde abunda ese mineral y, convirtiéndolo en briquetas cómodas para el uso, lo suministran a los hogares, no sólo es posible ahorrar mucha cantidad de antracita de alta ley, sino también eliminar su amontonamiento detrás de las viviendas. No es difícil construir esas fábricas. Bastará instalar las máquinas en pequeños edificios.

Esta tarea hay que impulsarla incluyéndola en el plan estatal. El

Comité Estatal de Planificación debe programar en detalles el trabajo, de tal manera que se indique, por ejemplo, que una determinada mina de la provincia Phyang-an del Sur establecerá una fábrica de briquetas y las producirá en decenas de miles de toneladas con el carbón de baja caloría para la población de Pyongyang.

Hace falta, además, levantar centrales termoeléctricas que se alimenten de carbón de baja caloría.

Otros países generan mucha electricidad en las termoeléctricas que consumen carbón de mil kilocalorías, más o menos. Desde luego, aquellas naciones que cuentan con abundante carbón de alta caloría y petróleo hacen centrales que los utilizan, pero otras que no los tienen construyen las que emplean carbón de baja caloría. Varios países socialistas de Europa oriental producen electricidad con este método. No obstante, hasta la fecha, nosotros sólo hemos edificado termoeléctricas que se alimentan de carbón de alta caloría, y no las que consumen el de baja caloría. Construimos una gran central en Pukchang, pero no se puede considerar que procedimos bien al instalar allí sólo calderas de antracita de calidad. Cuando la levantamos, si la hubiéramos equipado con éstas en combinación con las de carbón de baja caloría, no habría ocurrido que por falta de combustible no produzcamos suficiente electricidad.

Los funcionarios directivos del Estado y de la economía deben definir bien, y con miras al futuro, la dirección de la construcción, tras analizar detalladamente la situación del país en general. Nunca es permisible que decidan objetivos para construir sin ningún cálculo, e impulsados por el sentimentalismo, para luego efectuarlo a la bartola. Si en nuestro país se hubieran levantado no sólo las centrales termoeléctricas que utilizan carbón de alta caloría, sino también aquellas que consumen el de baja caloría, actualmente no habría dificultad por ese mineral.

Aunque sea desde ahora, debemos orientarnos con audacia a construir termoeléctricas que se alimenten de carbón de baja caloría. El problema de la electricidad debe resolverse con este método, y no vale subrayar sólo la necesidad de ahorrar el agua embalsada para las

centrales hidroeléctricas. Para solucionar la aguda situación del carbón y de la energía eléctrica no hay otra alternativa que construir las centrales termoeléctricas que consumen carbón de baja caloría. Hay que exponerlo como una orientación del Partido.

El Comité Estatal de Planificación tiene que hacer inversiones en esta tarea, y no sólo en obras de alta efectividad económica. Se tratará de que en fábricas como el Combinado de Maquinaria Pesada de Taean produzcan las calderas indispensables para construir un gran número de centrales termoeléctricas que se alimenten de carbón de baja caloría. Como nuestro país produce por su cuenta generadores, sólo si se aseguran las calderas necesarias, es del todo posible levantar cuantas centrales de ese tipo se requieran.

Hay que edificar una en la zona de Anju. Allí yace, inagotable, el carbón y estamos en condiciones de fabricar con nuestra fuerza las máquinas de extracción, así que, si explotamos en gran escala esa zona, esmerándonos en la labor organizativa, podremos extraer unos 100 millones de toneladas de carbón al año. Entonces quedara una gran cantidad de carbón de escombros. Si construimos las termoeléctricas que utilizan este combustible de baja caloría, podemos entregar mucha electricidad sólo con ellas.

Las provincias de Kangwon y de Hwanghae del Norte no impulsan la labor destinada a extraer carbón de baja caloría, pero piden más electricidad cada vez que se discute el plan; no deben proceder así, sino adoptar medidas para sacarlo y utilizar.

Asimismo, las fábricas de la industria local se esforzarán para aprovechar este mineral.

Es decisivo utilizar carbón de baja caloría, incluyendo el de escombros. Si nuestro país, que no es grande, sigue consumiendo como ahora carbón de alta caloría, sin pensar en aprovechar ese de escombros que se amontona, no puede subsistir.

Es preciso mejorar la dirección económica y la administración empresarial.

Como dije en la reciente sesión del Buró Político del Comité Central del Partido y en la reunión del Comité Permanente del

Consejo de Administración, y a los dirigentes de los departamentos económicos de estas dos instituciones, el sistema de administración de la economía socialista establecido en nuestro país es muy ventajoso. Sin embargo, los dirigentes económicos no saben aplicarlo con certeza ni administran la economía con métodos científicos y racionales.

Para mejorar la administración de la economía socialista es importante aplicar de manera correcta el sistema de autofinanciamiento. Se trata del método más racional en el manejo y la gestión económica socialista. Su aplicación constituye un principio en la sociedad socialista. Sólo cuando se introduce con acierto, es posible aplicar de manera correcta las primas y sanciones, implantar con eficiencia el sistema de premios y beneficios, así como también poner en pleno juego el entusiasmo productivo y la inteligencia creativa de los trabajadores. En la sociedad socialista no hay otro método más eficiente que introducir el sistema de autofinanciamiento. Los dirigentes económicos no deben mostrarse indecisos, pensando como si existiera otro método singular para mejorar la administración económica. La economía socialista debe manejarse con métodos socialistas, y nunca con otros.

A fin de aplicar de manera correcta el autofinanciamiento en las fábricas y empresas, hay que normalizar la producción.

Esta es la premisa para alcanzar ese objetivo. Repito que sin normalizar la producción es imposible introducir con acierto ese sistema. Si en estos últimos tiempos se muestra débil la disciplina de dicho sistema y éste no se introduce bien en algunas fábricas y empresas, se debe a que no macha normalmente la producción.

Para normalizar la producción es imperioso, primero, llevar a buen término el suministro de materiales; segundo, programar como se debe la producción cooperada; y tercero, organizar con celo el transporte. El abasto de materiales, la producción cooperada y la organización del transporte son factores fundamentales para normalizarla y el eslabón principal que hay que resolver para este objetivo. Claro está que es necesario también asegurar los fondos y

realizar bien la administración del trabajo y la dirección técnica, pero no será un gran problema si marchan adecuadamente esas tres tareas.

Como estáis son importantes para normalizar la producción, subrayé hace tiempo, y en cada oportunidad que se me ofrecía, la necesidad de que las fábricas y empresas prioricen el problema de materiales a la producción, aseguren de manera prioritaria las piezas para la producción cooperada y transporten a su debido tiempo los materiales y estas piezas. El asunto de crear reservas de materiales, y fabricar y enviar a tiempo las piezas para la producción cooperada, está señalado con claridad también en diversos reglamentos de administración económica, sobre todo, “instrucciones sobre la administración de empresas industriales”, formuladas por el Instituto Superior de Economía Nacional. No obstante, los dirigentes económicos no los conocen a fondo, ni aciertan en administrar las empresas según sus exigencias, porque no estudian con afán la política del Partido, ni se recapacitan sustancialmente en el Instituto Superior de Economía Nacional.

Para normalizar la producción, es imprescindible, ante todo, llevar a buen término el suministro de materiales.

La causa de que la producción no sea estable en muchas fábricas y empresas de la provincia de Jagang consiste en un mal suministro de carbón. Por ejemplo, la Fábrica de Cemento 2 de Agosto no funciona como se debe por la escasez de carbón; tampoco la Fábrica de Máquinas-Herramienta de Huichon normaliza la producción por falta de este y de materiales de acero. Esta provincia cuenta con un reducido número de minas de carbón y sus fábricas y empresas funcionan si la provincia de Phyeong-an del Sur se lo envía, pero en caso contrario, se obstaculiza su producción. Asimismo, en otras provincias existen muchas fábricas y empresas que no se explotan plenamente por carencia de materiales.

Con miras a un buen suministro de materiales es importante anteponerlo a la producción. He dicho más de una vez que los materiales deben ser asegurados, necesariamente, con un mes de

antelación. No importa que algunos se anticipen un mes y otros la mitad. Si la situación de materiales es muy tensa, hay que crear reservas, aunque para ello haya que interrumpir algunos días la producción. Con esto, aunque no se cumpla el plan mensual, se podrá estabilizar la producción desde el mes siguiente.

Como ahora es tirante la situación, no sería fácil preparar materiales con un mes de antelación desde comienzos del año próximo. Así, pues, se hará con 10 días en el primer trimestre, 20 días en el segundo y 30 días desde el tercero. Si también esto es difícil aconsejo 10, 15 y 20 días, respectivamente. Cueste lo que cueste, hay que preparar materiales, por lo menos, con 10 días de antelación. Sólo así, las fábricas y empresas podrán explotar al máximo los equipos, normalizar la producción, llevar a buen término la producción cooperada y organizar con acierto el transporte. Como no tenemos largos tramos de acarreo, son suficientes 10 días para llevar cualquier material a los lugares que lo necesitan.

Para una producción normal es preciso programar bien la producción cooperada, además del suministro de materiales. Se tratará de que todas las ramas de la economía nacional y las fábricas y empresas produzcan y envíen de modo puntual las piezas contratadas para la producción cooperada, en la primera mitad de cada mes. Sólo así será posible que las fábricas y empresas que las piden las reciban a tiempo y estabilicen su funcionamiento.

Para hacer normal la producción, es importante, además, una buena organización del transporte. Hay que programarlo en el sentido de sacar los productos tan pronto como los entreguen las fábricas y empresas.

La consigna principal del presente Pleno del Comité Central del Partido es normalizar la producción y aplicar de manera correcta el sistema de autofinanciamiento. Para hacerla realidad es necesario, en primer lugar, trazar con exactitud el plan. En su confección es inobjetable hacer estable la producción e introducir adecuadamente el autofinanciamiento. Por eso, esta vez, hemos confeccionado el plan para el año próximo poniendo énfasis en alcanzar este objetivo

mediante la correcta organización del suministro de materiales, la producción cooperada y el transporte.

Repito que desde el año que viene debemos implantar una disciplina por la cual el plan de la economía nacional se elabore de manera precisa en este sentido y se cumpla hasta sus últimas consecuencias.

Para terminar, voy a hablar brevemente sobre el desarrollo del intercambio y colaboración económicos y técnicos con las naciones tercermundistas.

Actualmente, muchas quieren promoverlos con nosotros.

El presidente de un país africano que estuvo aquí en el verano de este año, me dijo que su población sufría por falta de alimentos y me pidió que les enviara a nuestra gente para cultivar la tierra y repartir a la mitad las cosechas, sin que trabajáramos duramente para transformar 300 mil hectáreas de marismas. Acepté su propuesta.

Después de su visita, envié allí a un vicepresidente con la misión de conocer la realidad. Este me informó de que en ese país nuestra gente podría explotar 50 mil hectáreas. Si sembramos arroz en una mitad y algodón, sésamo y soya en la otra, podemos conseguir el 50 % de las cosechas. En vista de que nuestro país cuenta con una reducida superficie de tierras labrantías y no puede destinar mucha área al cultivo de plantas industriales como el algodón, podríamos comprarle ese producto, vendiendo en cambio el arroz que nos corresponda.

Del mismo modo podemos desarrollar así la colaboración económica con otros países africanos.

Ahora, casi la mitad de los secretarios provinciales del partido de un país africano están asistiendo aquí a un cursillo. Son personas que su presidente nos envió diciendo: es auténtico el socialismo al estilo coreano; así que debemos aprender de Corea. Hace algunos días me encontré con ellos; todos son honestos. Compartiendo el almuerzo, les expliqué sobre nuestras experiencias en las obras de irrigación. Dijeron que su país hará lo mismo siguiéndonos. Con países como

éste podemos promover el intercambio y colaboración técnicos en el sector agrícola.

También podemos desarrollar en amplia escala el intercambio y colaboración económico-técnicos con otras naciones del Tercer Mundo.

Los funcionarios de la Comisión de Política Económica del Comité Popular Central deben estudiar con profundidad como se puede realizar mejor la cooperación Sur-Sur. Junto con esto, hay que formar muchos técnicos agrícolas que se enviarán a otros países y enseñarles idiomas extranjeros.

Si promovemos el intercambio y colaboración económico-técnicos con los países africanos y otros del Tercer Mundo, podemos orientarlos a consolidar su independencia política, librándose de la subyugación económica de los imperialistas, y evitar el hambre y la pobreza. Al fortalecer esos lazos con las naciones tercermundistas, debemos impulsar con energía la causa por la realización de la independencia en todo el mundo.

Estoy firmemente seguro de que todos los militantes de nuestro Partido y otros trabajadores, infinitamente fieles al Partido y la revolución, harán realidad a carta cabal, la resolución del presente Pleno del Comité Central del Partido para normalizar la producción en todos los sectores de la economía nacional, aplicar de manera correcta el sistema de autofinanciamiento y cumplir con éxito el plan de la economía nacional del próximo año.

ALGUNAS TAREAS QUE SE PRESENTAN ANTE LOS SECTORES DE LAS INDUSTRIAS EXTRACTIVA, MECÁNICA Y QUÍMICA

**Discurso en la reunión consultiva con altos
funcionarios de los sectores de las industrias
extractiva, mecánica y química**

21 de diciembre de 1984

Hoy quisiera referirme a algunas tareas que incumben a los sectores de las industrias extractiva, mecánica y química.

Ante todo, el sector de la industria extractiva debe cumplir impecablemente la orientación del Partido de introducir los tres medios de transporte.

Ya dije, tanto en el X Pleno del VI Período del Comité Central del Partido como en el reciente encuentro con altos funcionarios del Consejo de Administración, que para normalizar la producción en las fábricas y empresas es necesario asegurarles suficientes materiales y organizar con acierto la producción cooperada y el transporte.

Sin embargo, en este sector, aferrándose sólo al transporte ferroviario y por camiones, no se esfuerzan para instalar teleféricos y cintas transportadoras, razón por la cual millones de toneladas de carbón y otros minerales extraídos no se transportan a tiempo, lo que impide la producción normal en fábricas y empresas.

Ahora, en lugar de instalar teleféricos, cintas transportadoras y tuberías conductoras, sólo piensan en emitir una orden de movilización de camiones para acarrear el mineral que se amontona

en las minas, con lo cual jamás se normalizará la producción.

Dado que nuestro país aún no produce petróleo ni caucho, carecemos de neumáticos y gasolina para transportar en camión todos los minerales. Encima de esto, no es posible tender líneas férreas hasta en la entrada de las galerías. Con miras a trasladar a tiempo el mineral resulta indispensable instalar teleféricos, cintas transportadoras y tuberías conductoras. Si se hace que se establezcan teleféricos o cintas transportadoras desde la mina hasta la estación ferroviaria para acarrear a tiempo lo extraído y que en ésta se construyan amplios depósitos para recibirlo y luego transportarlo por tren, resultará beneficioso porque se necesitará poca mano de obra y será fácil el trabajo.

Al sector de la industria extractiva le compete trazar un plan concreto para acarrear el mineral hasta la estación ferroviaria, de tal manera que se señale que en una mina de carbón se instalará el teleférico y en una metalífera la cinta transportadora, para utilizar menos cantidad de camiones. Con el fin de elaborar este plan para cumplir la orientación del Partido de introducir los tres medios de transporte, hay que analizar la situación de cada mina en particular.

Como el sector no puede acometer de inmediato esa orientación del Partido, es preciso que en el primer semestre del próximo año se haga ese análisis sobre el terreno y en el segundo se emprenda la labor para introducir en gran escala esos tres medios a partir de 1986.

Para asegurar el transporte de las minas con cintas transportadoras, es indispensable producir gran cantidad de correas.

El Consejo de Administración y el Comité Estatal de Planificación deben averiguar qué problemas tiene la Fábrica de Neumáticos Amnokgang y resolverlos para que pueda normalizar la entrega de cintas.

La industria de maquinaria, por su parte, debe enviar muchos equipos a la extractiva.

En primer lugar, tiene que fabricar gran número de camiones para las minas, lo cual exige estabilizar la producción en el Combinado Automovilístico Sungni.

Varias veces, antes, he criticado a los dirigentes económicos al verlos insistir en importar camiones, en lugar de pensar en fabricarlos aquí, sin embargo, hasta ahora el Consejo de Administración no le presta la atención debida a su producción. Si los compramos a países capitalistas, sin hacerlos por cuenta propia, se abandonarían pronto por falta de piezas de repuesto, y con un poco de descuido caeríamos en el lazo del neocolonialismo. En la actualidad, los neocolonialistas, con el fin de someter económicamente a otros países, les venden máquinas y equipos, obligándoles a comprar indefinidamente sus repuestos.

Ya que nuestro Estado es industrial socialista, no debemos importar camiones, sino fabricarlos con nuestras propias fuerzas. Con el actual nivel industrial podemos hacerlos tan bien como queramos. Debemos importar rápido los equipos que faltan en el Combinado Automovilístico Sungni para que pueda normalizar su producción.

De esta manera, lograremos que por el momento esa planta fabrique anualmente unos mil camiones “Jaju” y después, en la siguiente etapa, más de 2 mil. Sólo con dos mil camiones “Jaju” al año puede resolverse el problema. El “Jaju”, aunque es de 10 toneladas, es un buen camión.

Este combinado también aproximadamente producirá unos 50 “Konsol” y en la próxima etapa unos 100 al año.

En cuanto al “Kumsusan”, no hay que montar muchos sino solo la cantidad que requiera la Mina de Musan. En nuestro país no se necesitan muchos camiones de 40 toneladas, ni existe aceite para ellos. Es más beneficioso construir teleféricos o cintas transportadoras que ese tipo de camión.

En lugar de pensar en fabricar camiones con motores importados, hay que hacerlo con el motor del “Jaju”. No hace falta diseñar otro, abandonando el de “Jaju”, porque su calidad se ha ido mejorando con los años de producción. Es preciso innovarlo para fabricar camiones.

En lo sucesivo, se producirá el “Konsol” con el motor del “Jaju” con más cilindros. También el “Kumsusan” se fabricará con el mismo motor incrementando los caballos de fuerza.

Los funcionarios directivos del Consejo de Administración deben ir a ese combinado e investigar si es suficiente o no la divisa destinada a la adquisición de los equipos, y si no alcanza se le dará más. Se debe completar el proceso productivo de los camiones “Jaju” y “Konsol”, aunque se empleen más divisas en la compra de equipos.

Hay que producir y enviar gran cantidad de equipos de extracción a las minas.

Tal como se necesitan armas para combatir al enemigo, así también se requieren equipos para extraer carbón y otros minerales. Estos no se producen sólo con las cifras del plan que se les dan a las minas, sin asegurarles equipos. En el período de la Lucha Armada Antijaponesa peleamos con armas arrebatadas al enemigo, pero la extracción de carbón y otros minerales no puede realizarse con equipos conseguidos con tal método. Sin embargo, el Consejo de Administración, después de haberle entregado a otro sector la fábrica de máquinas extractivas, una de las más grandes plantas mecánicas en nuestro país, para producir en grandes cantidades esos equipos, no preparó otra de tal índole. Como resultado, ahora no se suministran suficientes equipos a las minas, razón por la cual en algunos lugares cargan carbón u otros minerales en vagonetas con métodos artesanales.

Sólo con la fábrica de máquinas extractivas, que pertenece al Ministerio de la Industria Mecánica No. 2, es difícil producir y asegurar los equipos que exigen las minas. Estuve tanto en la Fábrica 28 de Agosto como en la 9 de Agosto; ellas no son tan grandes.

En lo sucesivo, para producir y asegurar suficientes equipos a las minas, hay que acondicionar bien las fábricas correspondientes. Pero esto no debe ser motivo para construir una nueva, que necesita muchas inversiones y largo tiempo. En los países socialistas europeos podemos constatar que allí los edificios de las fábricas, en su mayoría, no son tan grandes.

El Consejo de Administración y el sector de la industria de maquinaria deben elaborar el proyecto para aumentar la producción de equipos extractivos mediante el envío de más máquinas

herramienta y otros equipos a fábricas tales como las 10 de Mayo, 8 de Agosto, 9 de Agosto, 28 de Agosto y la de Maquinaria de Ragwon.

Hace falta comprar máquinas herramienta a otros países para dotar bien las Fábricas 10 de Mayo, 28 de Agosto, el Complejo de Maquinaria de Ryongsong, la de Maquinaria de Ragwon y otras. Hay que equiparlas a la perfección con todo lo necesario, aunque esto requiera mucho dinero

Es indispensable especializar la producción de equipos extractivos.

En adelante, se procurará que los equipos de mucha demanda en las minas los produzcan en serie fábricas especializadas, mientras que de los que se requieran uno o dos, los haga otra determinada según la solicitud. Sólo de esta manera es posible elevar la calidad de ellos y normalizar su producción. Para especializar la fabricación de equipos extractivos, se requiere que las fábricas correspondientes produzcan exclusivamente, por ejemplo, compresores o cargadores, y se les asignen con claridad las tareas, de tal manera que se señalen tipos y tamaños de cada uno.

Como que la Fábrica de Maquinaria de Ragwon está destinada a especializarse en la producción del separador de oxígeno, debe canalizar esfuerzos en ella y, al mismo tiempo, hacer sondas y excavadoras.

Si el sector de la industria de maquinaria puede entregar el año próximo tranvías, sondas para minas y cargadores sin recibir más equipos, sólo asegurándosele los materiales de acero, hay que Organizar el trabajo en este sentido. Las piezas que son difíciles de producir en la Fábrica 28 de Agosto, entre otras el engranaje y el motor neumático que lleva el cargador, podría elaborarlas el Ministerio de la Industria Mecánica No. 1.

A eso del 10 de enero próximo volveré a pedir el informe sobre las medidas para la producción de equipos extractivos.

Hay que hacer un proyecto para reforzar la industria extractiva, con previa discusión entre los directivos de los Ministerios de la Minería, de la Industria Carbonífera, y de las Industrias Mecánicas No. 1 y 2. Lo formularán en detalle señalando cómo es la situación

actual, qué hacer en el futuro y qué problemas deberán resolverse de inmediato. Cuando me presenten ese proyecto lo examinaré y asignaré las divisas que hagan falta para que el próximo año puedan acondicionar bien las fábricas correspondientes y reforzar este sector.

Se procurará que las fábricas mecánicas produzcan por su cuenta los materiales de acero necesarios, sobre todo los de acero aleado.

Nuestro país no tiene capacidad para asegurárselos todos porque no cuenta con grandes fábricas metalúrgicas, con excepción de la Fundición de Hierro Kim Chaek, la Acería de Songjin, el Complejo Siderúrgico de Hwanghae y el Complejo de Acero de Kangson. De ahí que hace mucho tiempo advertí a las fábricas mecánicas con hornos de fundición de acero que produjeran con las propias fuerzas esos materiales.

Esto les permitirá garantizar su calidad y normalizar la producción. Además, es importante desde el punto de vista militar. Como estamos directamente enfrentados a los imperialistas yanquis, nadie sabe cuándo estallará una guerra en nuestro país. Si ésta se desencadenara mañana, sería difícil que las fábricas metalúrgicas les aseguran los materiales a las mecánicas. Sólo cuando las mecánicas se equipen con las bases productivas de materiales, pueden producirlos por su cuenta y garantizar la producción en tiempo de guerra, aunque se destruyan las metalúrgicas.

Ahora, un buen número de fábricas de maquinarias, si bien cuentan con hornos de fundición de acero, no se esfuerzan para elaborar el acero aleado y otros materiales de acero que emplean en poca cantidad y piensan sólo en recibirlos de las metalúrgicas.

A estas se les dificulta hasta producir siquiera los materiales de acero aleado para las fábricas de armamentos. Ellas no quieren hacerlos a gusto, pretextando que les es complicado organizar su producción y difícil asegurar su calidad. Si las fábricas metalúrgicas no les suministran suficientes materiales de acero aleado, la industria de guerra debe tomar medidas para tenerlos por su cuenta.

Este sector, si organiza bien el trabajo, puede producir y asegurar con su fuerza propia esos materiales que necesita. Para ello, tiene que

esforzarse desde ahora por elaborar los materiales de acero, incluyendo los de acero aleado, que requiera la producción de materiales de guerra.

También en las fábricas mecánicas deben esforzarse para obtener por su cuenta los materiales de acero aleado que necesitan en poca cantidad, creando la requerida base de producción.

Esto no es tan difícil. Como las grandes fábricas mecánicas tienen hornos de fundición de acero, con sólo instalar los equipos de laminación, podrían elaborarlos, al menos, con métodos artesanales, sin dejar de producir otros materiales de acero. Para hacerlo basta observar sólo el porcentaje de mezcla de elementos que van a alearse, por tanto no se presentará un gran problema técnico. Si les faltan técnicos correspondientes, es posible enviarles algunos que se saquen de las fábricas metalúrgicas. Sólo cuando las fábricas de maquinarias elaboran con su fuerza materiales de acero aleado, mediante la creación de las bases necesarias, se puede decir que han materializado cabalmente el principio revolucionario de apoyarse en los propios esfuerzos.

En el período de la rehabilitación y construcción de postguerra no pudimos suministrarles materiales de acero, como ahora, a las fábricas mecánicas, pero produjeron de toda con el espíritu revolucionario de apoyarse en los propios esfuerzos, sin embargo, actualmente no proceden así.

El sector de la industria de maquinaria tiene que buscar soluciones para crear bases de producción de materiales en las zonas de Tokchon, Unsan y Sinuiju, donde están concentradas las fábricas mecánicas. Si la capacidad de los hornos de fundición de acero es poca en estas zonas, hay que instalar más hornos para preparar esas bases.

También el Combinado Automovilístico Sungni debe crear con sus fuerzas la base de materiales, porque en tiempo de guerra tiene que entregar piezas de repuesto, aunque no pueda construir camiones. En esta ocasión hay que averiguar allí si tiene capacidad para producir por su cuenta los materiales de acero aleado demandados en la fabricación de vehículos. Si está construyendo ahora un horno de

fundición de acero, deben analizar la posibilidad de aumentar su capacidad con tal que le faciliten un transformador de uso para el horno y otros equipos adicionales.

Hace falta adoptar medidas para terminar pronto la planta de materiales de acero aleado en la Fábrica 13 de Julio, sólo con esto podrán resolverse muchos problemas.

También se procurará que la Fábrica de Maquinaria de Ragwon y las 8 de Agosto, 9 de Agosto y 28 de Agosto, en vez de pedir esos materiales los produzcan con sus fuerzas, preparando las bases correspondientes.

Para que esto sea realidad es indispensable asegurarles a esas fábricas suficientes elementos de aleación.

Se precisan medidas para refutar el tungsteno de calcio en las fundiciones de metales no ferrosos.

Al sector de la industria de maquinaria le incumbe prestar mucha atención también a la producción de tractores.

En adelante, si se transforman 300 mil hectáreas de marismas se necesitarán 21 mil tractores, aun suponiendo que se envíen siete por cada 100 hectáreas.

La tensa situación de la mano de obra nos obliga a introducir la mecanización combinada en el cultivo de arroz en pólderes para poder realizar todas las faenas agrícolas con máquinas. En esos arrozales hay que regar las semillas con helicópteros, limpiar con herbicidas, recolectar con cosechadoras y trillar con máquinas móviles correspondientes. Esto exige crear una variedad de arroz precoz y producir muchos tractores. Con la actual entrega de esta máquina es imposible realizar la mecanización combinada de la agricultura.

Como ya asigné la tarea de crear una variedad de arroz precoz a la Academia de Ciencias Agrícolas, ésta acelerará la investigación, y el sector de la industria mecánica debe esforzarse por aumentar la producción de tractores.

A fin de incrementarla, es necesario acondicionar bien la Fábrica de Tractores Kum Song. Aun importándole los equipos necesarios,

hay que hacerla entregar un gran número de tractores para la agricultura, la silvicultura y la construcción. De inmediato, debe producir muchos tractores de 40 caballos de fuerza.

Se precisa actuar con energía para aumentar la elaboración de abonos fosfóricos.

Con miras a alcanzar buenas cosechas se precisa enviar al campo no solo abonos nitrogenados sino también fosfóricos. El grano no cae por sí solo del cielo. Se recoge tanto más cuanto más se aplican abonos. Por ejemplo, para obtener 10 toneladas de arroz por hectárea, hay que emplear una tonelada de abonos nitrogenados y para recoger 7 toneladas, regar 700 kilogramos. La cantidad de la aplicación de estos abonos y de la producción de cereales por hectárea es de 1:10.

Hace mucho tiempo presenté el principio de aplicar así abonos en arrozales y otros sembrados. Pero sólo con los nitrogenados es imposible recoger cereales en esta proporción. Esto se consigue únicamente cuando se riega la cantidad adecuada de abonos fosfóricos que permite a las plantas protegerse de enfermedades, absorber mejor otros nutrientes y hacer bien la fotosíntesis. Parece que, por falta de conocimientos generales sobre este abono, nuestros funcionarios no lo consideran, pensando que el único es el nitrogenado. Ello es porque no estudian el método de cultivo apropiado a nuestro país.

En los últimos años se sigue introduciendo el método de siembra intensiva, y por eso el suelo ha perdido muchos elementos fosfóricos. Sin suplirlo, ahora no se puede elevar el rendimiento de la cosecha de cereales.

El abono nitrogenado y el fosfórico deben aplicarse en proporción de 1:1. Lo mejor es de 1:1,2. Para producir 7 toneladas de cereales por hectárea hay que aplicar 700 kilogramos del nitrogenado y 840 del fosfórico. Esta es una verdad que comprobé a través de la práctica, desde el año 1973 cuando tomé las riendas de la agricultura.

Si se riega sólo el nitrogenado, aunque parece que las plantas crecen frondosas al principio, en el otoño aparecen muchos granos atrofiados, reduciéndose el rendimiento. Un año, a finales de junio,

cuando iba en tren hacia la provincia de Phyong-an del Norte, vi que el arroz y el maíz crecían bien en los alrededores de las vías férreas. Entonces, los funcionarios del sector agrícola fanfarronearon que podían cosechar sin problema 10 toneladas por hectárea; pero en el otoño, en un recorrido por el campo, constaté que la cosecha resultó mala. Normalmente, una espiga de arroz debe tener 120 granos, pero apenas llegaba a 100, de los cuales muchos no alcanzaron el debido nivel atrofiándose.

Este año, por falta de abonos desplegamos una enérgica campaña por producir abonos orgánicos y parecía que se había logrado la agricultura, pero la trilladura nos convenció de que muchos granos salían atrofiados. Esto fue porque no se aplicó suficiente abono fosfórico. Sólo con abonos nitrogenado y orgánico, sin el fosfórico, es imposible elevar el rendimiento de los cereales.

Anteriormente, nuestros funcionarios decían que en nuestro país no existía apatita y así no pensaron en producir abono fosfórico. También en libros japoneses está escrito que en Corea no hay ese mineral. Cierta año, cuando dirigía sobre el terreno el distrito Sakju, conversé con campesinos del lugar quienes me dijeron que allí crecían bien el maíz y el ajo. Organicé entonces una prospección de esa zona y cuando se abrió una mina de apatita, la denominé “Phungnyon” (buena cosecha). Más tarde, encomendé explotarla en Nampho, Koksán y en otras varias zonas.

En adelante, podemos asegurar, con producción nacional, el abono fosfórico, ya que tenemos creada una gran capacidad para ello y contamos con varias minas prometedoras como las “Phungnyon”, Sangryong y Yongyu.

Los dirigentes del Consejo de Administración deben ir a las minas de apatita para analizar su situación y tomar medidas para producir y enviar concentrados de apatita a las fábricas de fertilizantes fosfóricos. Si los funcionarios encargados de confeccionar el plan y dirigir la economía, prestan oídos sólo a lo que dicen los dirigentes del Ministerio de la Minería, en lugar de bajar a las minas, no pueden resolver con acierto los problemas.

Los altos funcionarios del Consejo de Administración, encargándose cada uno de una, irán a grandes minas como “Phungnyon”, Sangryong, Tong-am y Yongyu, mientras que el ministro de la Minería lo hará con las pequeñas para analizar en concreto su situación y resolver los problemas. Si les faltan camiones, deben calcular exactamente cuántos y de qué tipo, y hacer posible su fabricación con previa consulta con el Ministerio de la Industria Mecánica; y si es necesario aumentar la capacidad del taller de enriquecimiento de minerales, ampliarlo con método de añadirle, como se dice, carne, para incrementar la producción de concentrados de apatita. El año próximo, aunque se posterguen algunas otras construcciones, hay que realizar esas obras y así aumentar la producción de abonos fosfóricos. De lo contrario, en 1986 volveremos a tropezar con dificultades en cuanto a esos abonos.

Junto con esto, al asegurarles tractores y camiones e instalar teleféricos y cintas transportadoras, hay que batallar para elaborar, según el plan, fertilizantes fosfóricos. Y al mismo tiempo, se preparará para entregar en el futuro más de 2 millones de toneladas al año.

Ahora, nuestro país cuenta con unos 2 millones de hectáreas cultivables, incluyendo las huertas frutales, y si se transforman 300 mil hectáreas de marismas, la cifra llegará a 2.3 millones. Suponiendo que se aplique una tonelada de abono nitrogenado a cada hectárea, se necesitarían, según la proporción apropiada, 2.7 millones de toneladas de fertilizantes fosfóricos. Con la importación de los concentrados de apatita será difícil asegurarle abonos fosfóricos a la agricultura. Cueste lo que cueste, tenemos que obtenerlos en el país y convertirlos en abono.

Para este abono basta asegurar el ácido sulfúrico y el carbonato de soda; no se presentará un gran problema al respecto. Repito, hay que suministrar el carbonato de soda para producir mucha cantidad de abono fosfórico.

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS
DEL DIRECTOR Y REDACTOR
JEFE DE LA REVISTA *POLÍTICA*
*INTERNACIONAL DE YUGOSLAVIA***

28 de diciembre de 1984

Pregunta: ¿Cómo valora usted la actual situación política y económica del mundo?

Respuesta: En pocas palabras, hoy la situación política mundial la caracteriza el hecho de que se tornan más abiertas las maniobras de agresión y guerra de los imperialistas dirigidas a mantener y extender su esfera de dominación, en contraste con la continua intensificación de la lucha de los pueblos contra el imperialismo y por la independencia.

Esta época es de independencia. Los pueblos, otrora oprimidos y humillados, emergen como dueños del mundo e impulsan con energía la marcha de la historia, y la fuerte corriente de la independencia recorre todos los continentes del mundo. La tendencia principal actual es que los pueblos exigen la soberanía y avanzan por el camino de la independencia.

Los imperialistas, atemorizados ante el auge de la lucha revolucionaria de los pueblos contra ellos y por la independencia, intensifican todavía más las maniobras de agresión y de guerra para preservar su esfera de dominación.

Perpetran incesantes intervenciones armadas y actividades dirigidas a derrocar y desestabilizar a los países emergentes y

reprimen abiertamente con las armas a los pueblos que se levantan en la justa lucha de liberación.

Hoy día, Estados Unidos recurre a una estrategia extremadamente aventurera, enfilada a dominar al mundo por la fuerza. Ha trazado un enorme plan para incrementar el armamento, acelera la producción y ubicación de armas nucleares y otros medios de exterminio masivo, prolifera sus bases militares y aumenta sus fuerzas de agresión por todas partes del mundo.

Los actos de agresión y de guerra de los imperialistas están deteriorando gravemente la paz y la seguridad en Asia, Europa, Medio y Cercano Oriente, América Latina, África austral, en todos los continentes, y cada día crece más el peligro de una guerra nuclear. De hecho, ahora la humanidad se encuentra ante un grave dilema: la guerra o la paz.

Todos los pueblos del mundo, amantes de la paz, deben luchar resueltamente para prevenir una nueva conflagración mundial y defender la paz y la seguridad del orbe.

En cuanto a la actual situación económica mundial, también se puede considerar que, en esta esfera, como en la política, la característica principal está dada por el antagonismo y la lucha entre los países occidentales desarrollados y los emergentes y entre los multimillonarios y las masas del pueblo trabajador.

Los imperialistas, para salvarse de la crisis económica, que los aqueja de manera crónica, internamente agudizan la explotación de los trabajadores y, exteriormente, se mueven con tesón para mantener el viejo orden económico internacional, intensificando la presión económica contra los países socialistas y el saqueo neocolonial en los del Tercer Mundo.

En vista de estas maniobras, los países socialistas, los no alineados y los demás países emergentes, están desarrollando su economía nacional apoyándose en su potencial económico e intensificando el intercambio y cooperación económico-técnicos, y llevan a cabo una ingente batalla para acabar con el viejo orden económico internacional y establecer uno nuevo.

En los países socialistas, pese a las presiones económicas del imperialismo y la influencia de la crisis económica mundial, la economía sigue desarrollándose sobre una base estable y de acuerdo con las leyes del socialismo. La economía socialista es planificada y de carácter popular. En la sociedad socialista los recursos naturales y humanos del país se aprovechan en forma planificada y racional y todas las actividades económicas sirven para el fomento del bienestar material y cultural de las masas populares. Gracias a esta superioridad esencial de su régimen económico, en los países socialistas crece sin cesar la producción, avanzan rápidamente la ciencia y la técnica y mejora de manera sistemática la vida material y cultural del pueblo.

En los países en desarrollo, sobre todo los no alineados, se acrecienta el espíritu de alcanzar la autosuficiencia económica mediante el establecimiento de una economía nacional. Estimo que esto es algo muy bueno.

Sin duda, muchos países en desarrollo se encuentran aún en una situación económica difícil. Pero si movilizan y utilizan al máximo los recursos internos y estrechan la cooperación Sur-Sur, podrán superar las actuales dificultades, librarse del estado de atraso y establecer con éxito una economía nacional autosuficiente.

Los imperialistas se empeñan en encontrarle salida a la crisis económica intensificando las presiones económicas sobre los países socialistas y el saqueo neocolonial a los países del Tercer Mundo, pero sus tentativas nunca podrán fructificar.

Últimamente, las agencias de noticias occidentales dicen que en algunos países capitalistas la economía ha entrado en vías de recuperación, pero esto no deja de ser, en todo caso, un fenómeno parcial y temporal. Según los datos, la economía del mundo capitalista, que daba síntomas de recuperación, a partir del próximo año tropezará otra vez con la caída del ritmo de crecimiento. Numerosas naciones capitalistas siguen atravesando una grave crisis de materias primas, combustible y venta de mercancías, y aumentan sus déficits presupuestarios y de comercio exterior, la inflación y el desempleo.

En la sociedad capitalista, esencialmente, no puede existir una estabilidad económica, general y duradera. En ella, donde reina la anarquía en la producción, es una ley la existencia crónica de la crisis económica. Sobre todo, ahora, cuando se desmorona el sistema de saqueo de los recursos de los países tercermundistas, que constituye la vía respiratoria para la economía capitalista, es absolutamente imposible que la economía en los países capitalistas se desarrolle normalmente, y además, no puede existir salida alguna que libre del todo a los imperialistas de la crisis económica.

Pregunta: ¿Qué usted puede decir de la política de los no alineados y de las tareas primordiales que pueden presentarse ante este movimiento ahora y en el futuro?

Respuesta: El Movimiento de los No Alineados es una poderosa fuerza antimperialista e independiente y el movimiento internacional más amplio de nuestra época. El impulsa fuertemente la historia de la humanidad de acuerdo con la aspiración y exigencia de los pueblos progresistas del mundo por la independencia y les propina duros golpes a las maniobras de agresión y de guerra de los imperialistas.

El antimperialismo y la independencia constituyen un sublime ideal del Movimiento de los No Alineados y su principio básico es mantenerse independiente, sin formar parte de ningún bloque. Todos los países no alineados deben observar con firmeza dicho ideal y principio. Así, el Movimiento podrá conservar sus propias características y cumplir con su noble misión.

El problema que se presenta con mayor urgencia ante él es conjurar el peligro de una nueva guerra mundial y defender la paz y la seguridad en el mundo.

Prevenir una nueva conflagración mundial y defender la paz es la tarea perentoria de la época y la aspiración unánime de la humanidad. El Movimiento de los No Alineados, que lucha por la construcción de un mundo nuevo, independiente y pacífico, debe dirigir, naturalmente, su atención primordial a la consecución de esta tarea.

Los países no alineados deben contrarrestar con acciones conjuntas las maniobras de agresión y de guerra imperialistas y, junto con todas las fuerzas amantes de la paz, desarrollar con energía el movimiento antibélico y antinuclear, por la defensa de la paz. Tienen que luchar de manera resuelta para frenar el incremento de las fuerzas armadas y la carrera armamentista, lograr el desarme total, disolver todos los bloques militares, hacer que se retiren las tropas y bases militares estacionadas en países ajenos, y crear zonas desnuclearizadas y de paz en diversas partes del mundo.

Uno de los problemas importantes que se presentan hoy ante el Movimiento de los No Alineados es derrocar el viejo orden económico internacional y establecer uno nuevo, así como ampliar y desarrollar la cooperación Sur-Sur.

El viejo orden económico internacional es una consecuencia del régimen colonialista y les sirve a los imperialistas de palanca para la explotación y el saqueo, y el dominio y control. En la actualidad, los imperialistas, apoyándose en él, saquean los recursos de los países en desarrollo, creándoles dificultades económicas. Estos países, sobre todo los no alineados, si no destruyen el viejo orden económico internacional para establecer uno nuevo, no pueden zafarse de la explotación y saqueo imperialistas ni tampoco edificar con éxito una nueva sociedad.

Los países no alineados tienen que batallar enérgicamente para implantar un justo sistema de precios y de circulación monetaria, y reformar todas las relaciones económicas internacionales desiguales e irracionales.

Para los países del Tercer Mundo constituye un asunto muy importante realizar la cooperación Sur-Sur para alcanzar la autosuficiencia económica, superando las actuales dificultades y para implantar un nuevo orden económico internacional.

Los países en vías de desarrollo tienen grandes potenciales para poner en práctica la cooperación Sur-Sur. Cuentan con abundantes recursos naturales y buenas experiencias y técnicas en una o dos especialidades, adquiridas en el curso de la construcción de una nueva

sociedad. Si amplían y desarrollan en múltiples campos la cooperación Sur-Sur, aprovechando al máximo sus posibilidades de cooperación sobre la base del principio de apoyo en su esfuerzo colectivo y del intercambio por conveniencia mutua, podrán promover su economía y cultura sin recurrir a favores de las grandes naciones y así librar a sus pueblos del hambre y la miseria, de las enfermedades y la ignorancia, que amenazan su propia existencia, y resolver con éxito diversos problemas difíciles y complejos que se presentan en la edificación de una nueva sociedad.

Los países no alineados y otros en vías de desarrollo deberán tomar eficientes medidas para ampliar y desarrollar multilateralmente la colaboración Sur-Sur y esforzarse por igual para ejecutarlas.

Nuestro Partido y Gobierno de la República le prestan una profunda atención a la implantación de la cooperación Sur-Sur. Realizamos con eficiencia la cooperación económica y el intercambio cultural con los países del Tercer Mundo y últimamente tomamos enérgicas medidas para colaborar en la agricultura con diversos países africanos.

El desarrollo de la colaboración y el intercambio entre los países tercermundistas en el terreno de la agricultura tiene suma importancia para aumentar la producción y así resolver la cuestión del alimento, que surge como la mayor dificultad en la construcción de una nueva sociedad, y para vencer la presión económica de los países que esgrimen el “arma del pan”.

En adelante, nuestro Partido y Gobierno de la República harán esfuerzos más tesoneros para ampliar y desarrollar en mayor escala la cooperación Sur-Sur en la agricultura y otros terrenos.

El Movimiento de los No Alineados se enfrenta hoy a la apremiante tarea de detener y frustrar las maniobras de división y discordia de los imperialistas y lograr la unidad y cohesión.

La unidad es la fuente de la fuerza, y el factor primordial para todas las victorias. Los países no alineados deben hacer sinceros esfuerzos para alcanzar una firme unidad política.

Deben observar el principio de total igualdad y la no injerencia en

los asuntos internos en cuanto a sus relaciones recíprocas y resolver con espíritu de unidad y cooperación todos los problemas que menoscaban su solidaridad, incluyendo la divergencia y el conflicto entre sí. No deben seguir ningún bloque ni recelar, enemistarse o pelear entre sí, dejándose engañar por las astutas maniobras de división y discordia de los imperialistas.

Una posición invariable de nuestro Partido y Gobierno de la República es la de trabajar de manera activa para fortalecer y desarrollar el Movimiento. Siempre seremos leales a su noble ideal y principio fundamental y, unidos a Yugoslavia y todos los demás países miembros, nos esforzaremos tesoneramente para fortalecerlo y llevarlo hacia adelante.

Pregunta: ¿Cuál es el principio fundamental que su país mantiene en la esfera de las relaciones internacionales?

Respuesta: El principio fundamental que nuestro Partido y Gobierno de la República mantienen invariablemente en sus actividades exteriores, es la independencia, la amistad y la paz. Este principio refleja las aspiraciones y deseos comunes de nuestro pueblo y de otros de la Tierra de construir un nuevo mundo independiente y pacífico.

Nuestro Partido y Gobierno de la República sostienen firmemente la independencia en sus actividades exteriores.

Toda la política exterior la definimos de manera independiente, de acuerdo con la situación concreta del país y los intereses del pueblo, y desarrollamos las relaciones con otros partidos y países sobre la base de la completa igualdad y respeto mutuo.

Nuestro Partido y Gobierno de la República se esfuerzan para promover las relaciones de amistad con todos los demás países que respetan nuestra soberanía.

Prestan atención primordial al desarrollo de las relaciones de amistad con los países socialistas, los no alineados y los demás países emergentes.

Nos esforzamos tesoneramente para fortalecer y desarrollar la solidaridad y las relaciones de amistad y cooperación con los países socialistas, basándonos en el principio de la independencia y el internacionalismo proletario. Como le damos importancia a la amistad con ellos, en el verano pasado realizamos visitas oficiales y de amistad a la Unión Soviética, Yugoslavia y otros países socialistas de Europa, y hace poco otra no oficial a China. Las realizamos con todo éxito, y fue una oportunidad que nos permitió llevar a una etapa superior la solidaridad y las relaciones de amistad y cooperación con los países hermanos.

Nuestro Partido y Gobierno de la República promueven sin descanso las relaciones estatales con los países no alineados y otros del Tercer Mundo y estrechan la solidaridad y colaboración con ellos en todas las esferas de la política, la economía y la cultura.

También mantenemos relaciones de amistad con los países capitalistas que tratan amistosamente al nuestro, y desarrollamos intercambios económicos y culturales con ellos.

Nuestro pueblo ama la paz, y la lucha por ésta constituye la política invariable de nuestro Partido y Gobierno de la República. Ellos combaten de manera enérgica para preservar la paz y la seguridad en el mundo.

La paz y la seguridad en el mundo sólo pueden defenderse mediante el combate contra las maniobras de agresión y de guerra de los imperialistas. Nuestro Partido y Gobierno de la República, uniéndose firmemente a las fuerzas amantes de la paz del mundo, libran una enérgica lucha para detener y frustrar las cada día más intensas maniobras de agresión y de guerra imperialistas y eliminar el peligro de una nueva conflagración mundial.

En la actualidad, la Península Coreana es una de las más peligrosas zonas donde puede estallar una nueva guerra mundial. Nuestro Partido y Gobierno de la República plantearon una nueva propuesta de realizar conversaciones tripartitas, entre nosotros, Estados Unidos y el Sur de Corea, con el propósito de eliminar la tensión en el país y crear una premisa para la reunificación pacífica

de la patria, y se esfuerzan con dinamismo para ponerla en práctica. Gracias a nuestra propia iniciativa y esfuerzos incansables, este año se abrió una puerta de la muralla entre el Norte y el Sur del país, que estuvo herméticamente cerrada durante largo tiempo, y se reiniciaron las conversaciones entre ambas partes. Si en la Península Coreana se mantiene la paz, se debe totalmente a que nuestro Partido y Gobierno de la República sostienen una posición amante de la paz y realizan pacientes esfuerzos. Haremos todo lo que esté a nuestro alcance para prevenir la guerra y preservar la paz en Corea, así como contribuiremos de manera activa a la causa de la paz mundial, defendiendo con firmeza la avanzada oriental del socialismo.

En el futuro, nuestro Partido y Gobierno de la República seguirán manteniendo el principio de la independencia, la amistad y la paz en sus actividades exteriores.

Pregunta: ¿Cuál es su opinión sobre el desarrollo de las relaciones de su país con Yugoslavia hasta la fecha?

Respuesta: Las relaciones de nuestro país y Yugoslavia se desarrollan de manera muy positiva.

Nuestros dos países establecieron las relaciones estatales basándose en el principio de la independencia, la igualdad y el beneficio mutuo, y han venido desarrollándolas sin cesar a tenor de las aspiraciones y deseos de ambos pueblos. Actualmente, éstos se apoyan y cooperan estrechamente en la lucha conjunta por la construcción socialista y el fortalecimiento y desarrollo del Movimiento de los No Alineados, y en defensa de la paz y la seguridad en el mundo.

Las magníficas relaciones de amistad y cooperación que existen entre Corea y Yugoslavia se establecieron gracias a los esfuerzos conjuntos de los dirigentes y los pueblos de los dos países. Nuestra visita a Yugoslavia en junio de 1975 y la visita del compañero Josip Broz Tito a nuestro país en agosto de 1977 marcaron un jalón transcendental en el desarrollo de estas relaciones. En el pasado mes

de junio volvimos a visitar Yugoslavia, país hermano, tuvimos significativos encuentros con los compañeros dirigentes de su Partido y Estado y recibimos calurosa acogida y hospitalidad de los ciudadanos de Belgrado. Como resultado de esta visita se estrecharon aún más los lazos de amistad entre los dos países.

Las relaciones de amistad y cooperación entre Corea y Yugoslavia, siendo como son camaraderiles, basadas en el sublime ideal del socialismo y del Movimiento de los No Alineados, redundan en beneficio de la tarea de acelerar la construcción socialista en ambos países, fortalecer las fuerzas socialistas en su conjunto y ampliar y desarrollar este Movimiento.

Para mí es motivo de gran satisfacción que estas relaciones se desarrollan de manera positiva en todas las esferas, la política, la económica y la cultural.

El pueblo coreano valora mucho la amistad con el pueblo yugoslavo y considera un orgullo tenerlo como íntimo amigo de combate en Europa. En el futuro, como en el pasado, hará todos los esfuerzos para desarrollar los lazos de amistad y cooperación con él.

Estas tradicionales relaciones entre Corea y Yugoslavia, en el futuro, se ampliarán y desarrollarán más aún por los esfuerzos conjuntos de los Partidos, Gobiernos y pueblos de ambos países.

Aprovecho esta oportunidad para desearle con sinceridad al hermano pueblo yugoslavo nuevos éxitos en su lucha por llevar hacia adelante la causa del compañero Josip Broz Tito y por materializar las resoluciones del XII Congreso de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia.

